

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MARTES 24 DE FEBRERO DE 1981

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40, Madrid-17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 25 pesetas / Año VI. Número 1.494

EDICION DE LAS CUATRO DE LA MADRUGADA

El general Milans del Bosch retiró las tropas de las calles de Valencia tras el mensaje del Rey

El intento de golpe de Estado, en vías de fracaso

El golpe de Estado protagonizado ayer tarde por un destacamento compuesto por 150 guardias civiles al mando del teniente coronel Tejero —conspirador de la operación *Galaxia*— parece en vías de fracaso. Pese a la tensión del momento —el Gobierno y el Parlamento permanecen como rehenes de los rebeldes en el palacio del Congreso—, la situación era normal en todo el país, salvo en Valencia, donde el general Milans del Bosch decretó por su cuenta el

toque de queda, tomó la ciudad bajo su exclusiva autoridad y desplegó fuerzas acorazadas y mecanizadas en los puntos estratégicos. La ciudad estaba prácticamente en manos militares, pero el capitán general dio orden de retirar las tropas tras el mensaje por televisión del Rey. El Rey se puso en contacto con la Junta de Jefes de Estado Mayor e indicó a los subsecretarios y secretarios de Estado que se constituyeran en Gabinete para contrarrestar la intenciona de los rebel-

des, que mantenían como rehenes al Gobierno de la nación y a todos los parlamentarios. Fuerzas leales a la autoridad constitucional, compuestas por efectivos de la Policía Nacional, GEO y Guardia Civil, rodeaban a medianoche el edificio del Parlamento y conminaron a los sublevados para que depusieran su actitud. Don Juan Carlos se dirigió a todos los ciudadanos por RTVE. Los diputados votaban la investidura de Calvo Sotelo cuando los rebeldes irrumpieron en el

hemisiclio e interrumpieron la normalidad constitucional. Páginas 11 a 21 y última

Lacónico mensaje del Rey

“La Corona defiende la Constitución”

Página 10



El teniente coronel Tejero, conspirador de la operación *Galaxia*, al mando de un grupo de rebeldes, ocupa el palacio del Congreso de los Diputados, y desde el atril de oradores conmina a los parlamentarios, pistola en mano, mientras que otros guardias civiles les encañonan con sus fusiles autómáticos y les obligan a tenderse en el suelo bajo sus escaños.

Guardias civiles rebeldes se hacen fuertes en el Congreso y mantienen como rehenes al Gobierno y al Parlamento

Con la Constitución

EL PAÍS 24 FEB 1981

EL GOLPE de Estado llevado a cabo por destacamentos de la Guardia Civil en la tarde de ayer, al tomar por asalto el palacio del Congreso y secuestrar a los representantes de la soberanía popular y al Gobierno del Estado, ha sido un alevoso atentado contra el pueblo español, una humillación para la dignidad y madurez de una de las más antiguas naciones del mundo occidental y una criminal violación de la Constitución, aprobada en referéndum popular en diciembre de 1978.

La defensa de la Constitución y de la legalidad vigente ha tenido en el Rey su más resuelto y admirable combatiente. Este país nunca podrá olvidar que, después de que el general Milans del Bosch decretara el estado de excepción en la Región Militar de Valencia por su cuenta y riesgo, sin respetar los mandatos constitucionales ni consultar al Rey, a quien corresponde el mando supremo de las Fuerzas Armadas, don Juan Carlos asumió la responsabilidad de la situación y encomendó a los secretarios y subsecretarios no aprehendidos por los secuestradores el ejercicio del poder civil. La actitud del Jefe del Estado en las tensas horas de ayer es símbolo de la legitimidad constitucional y democrática.

El golpe de Estado ilumina, por lo demás, buena parte de los acontecimientos de la etapa de transición y los sitúa en su adecuada perspectiva. La *operación Galaxia* no fue una *charla de café*, sino uno de los hilos de la madeja conspirativa que quedó al descubierto. La circunstancia de que el teniente coronel Tejero, principal responsable de aquel complot en toda regla, resultara condenado con una pena leve y fuera reincorporado después al servicio activo ha permitido a este soldado desleal y sedicioso participar destacadamente en esta segunda intentona golpista. Así, las debilidades, complicidades y cobardías que impidieron en su día castigar a los culpables de la *operación Galaxia* con las penas congruentes y realizar a su debido tiempo los relevos imprescindibles en los cargos de las Fuerzas Armadas y en las fuerzas de seguridad, a fin de sustituir a los conspiradores y golpistas por militares y policías respetuosos de la Constitución, son factores tan responsables como los propios asaltantes del Congreso de la inaudita y esperpéntica estampa escenificada ayer en el palacio de la carrera de San Jerónimo, más propia de una república bananera o de un pronunciamiento decimonónico que de una nación europea a finales del siglo XX.

Hasta la dimisión de Adolfo Suárez adquiere, a esta luz, un nuevo significado, lo mismo que la irresponsabilidad de numerosos miembros de su partido. Todos aquellos que han jugado a aprendices de brujos conjurando a fuerzas y presiones extraparlamentarias para promover sus intereses podrán comprender ahora lo fácil que es provocar tormentas enormemente más graves y peligrosas que las que deseaban poner al servicio de sus objetivos.

Los ideólogos de las bandas armadas y los terroristas que asesinan, extorsionan y secuestran encuadrados en las diferentes ramas de ETA también habrán tenido ocasión de comprobar cómo un golpe de Estado, que convertiría al País Vasco y al resto de España en un gigantesco campo de concentración o de exterminio, es la única consecuenciapolítica a la que llevan sus acciones criminales. Porque en la tarde de ayer, el secuestro del Congreso de los Diputados y del Gobierno tuvo otros cómplices, además de los que vivaqueaban en los alrededores del hotel Palace o en oscuros despachos oficiales. Y entre esos cómplices están todos los que usan de la violencia y apelan a ella en el marco de un Estado democrático soberano y libremente constituido.

Ocurra lo que ocurra en las próximas horas o en los próximos días, suceda lo que suceda a quienes nos mantenemos fieles a la Constitución y a la legalidad vigente, nacidas ambas de elecciones libres y de la voluntad del pueblo español, los golpistas están condenados por la Historia, por la ética y por los juramentos de honor que tanto prodigan y tan poco cumplen. Ojalá este acto de barbarie sea sólo un bochornoso incidente y sirva, al menos, para que el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo de esta vieja nación sepan sacar las adecuadas consecuencias: que una democracia no puede ser defendida por quienes no creen ni en sus valores ni en sus principios y por quienes están dispuestos a matar y extorsionar en contra de la libertad.

En cualquier caso, este acto sedicioso, si tiene el final feliz que todos deseamos, no puede ser despachado bajo la teoría del «grupo salvaje», del pelotón de guardias civiles bastante descontrolados y enloquecidos. La investigación judicial sobre el asalto con toma de rehenes al Congreso de los Diputados tiene que alcanzar el fondo de todas las tramas -incluso si están insertas en las instituciones- que vienen conspirando contra la democracia desde el mismo momento de la reforma política. Los locos -máxime si circulan armados- son recluidos en las casas de orates y no se les entrega el mando de la tropa.

La Constitución española, para bien de todos y para honra de nuestra sociedad, ha abolido la pena de muerte, al igual que las torturas y los tratos inhumanos. En estas horas difíciles, nos ratificamos en la defensa que hicimos y que seguiremos haciendo, desde las páginas de este periódico, de la abolición de la pena capital, que garantiza la vida a los organizadores del asalto al Congreso. Sin embargo, la Constitución debe ser aplicada en todos sus mandatos. La rebelión debe ser abortada; sus cómplices y encubridores, desenmascarados y puestos a buen recaudo; y sus autores, detenidos, juzgados por tribunales que aseguren un juicio a la vez imparcial y conforme a derecho y castigados para ejemplar escarmiento. Los ciudadanos españoles deben sumarse a la gran protesta nacional e internacional y movilizar por todos los medios a su alcance la voluntad popular en defensa de la legalidad. Pero es precisamente necesario demostrarlo con su decisión de convivencia, con sus ganas de libertad y de alegría, sin apelaciones en este momento a huelgas generales o actos multitudinarios que ahonden en la desestabilización, máxime cuando la vida de los líderes políticos de este país pende aún de la voluntad de unos fanáticos. A la hora de cerrar esta edición, la situación parece controlada por el Rey y las fuerzas y los poderes legales. El comportamiento de los altos mandos de nuestras Fuerzas Armadas y de la Junta de Jefes del Alto Estado Mayor ha estado a la altura de la serena conducta de su mando supremo. Las horas y los días venideros determinarán el futuro en libertad de España.

EDITORIAL:

Dos días de febrero

EL PAÍS 23 FEB 1983

Archivado en:

HOY HACE dos años, los españoles fuimos obligados a vivir una de las experiencias más humillantes e indignas de nuestra existencia como pueblo civilizado. Una partida de guardias civiles armados asaltaba el palacio del Congreso y secuestraba a los miembros del Gobierno de la nación y a los diputados elegidos por el pueblo soberano. La operación era el fulminante de un golpe de Estado en el que se hallaban implicados altos mandos militares y que trataba de imponer al Rey el hecho consumado del fin de la libertad en nuestro país. La decisiva intervención de don Juan Carlos y la disciplina de la mayoría de las Fuerzas Armadas abortó aquel engendro. La sentencia del Consejo Supremo de Justicia Militar, pendiente ahora de casación ante el Supremo, estableció los hechos probados y condenó a los cabecillas de la rebelión por su infamante crimen, aun mostrando excesiva benevolencia en algunas absoluciones y gradaciones de penas. En una fecha como hoy, los españoles no pueden sino evocar la pesadilla de aquella noche de vergüenza e imaginar las terribles consecuencias que hubiera tenido para el futuro de España el éxito -siquiera inicial- de las

ambiciones de Milans del Bosch y de Tejero. Tal vez resulte útil, como ejercicio pedagógico, remontarse dos años atrás y comparar el estado de ánimo de millones de ciudadanos en la lívida madrugada del 24 de febrero de 1981 con la situación española actual. ¿Cuántos hubieran apostado hace dos años a favor de que veinticuatro meses después de la intentona golpista los principales responsables de la rebelión estarían aguardando en prisión la confirmación de la sentencia y Felipe González, elegido en las urnas por más de diez millones de españoles, ocuparía la presidencia del Gobierno?

Pero en el actual panorama, objetivamente optimista, de la superación de las contradicciones y las amenazas que se ciernen sobre la convivencia democrática no faltan motivos de inquietud y aspectos preocupantes. Razones de actualidad obligan a citar como ejemplo la tragedia ocurrida el domingo 20 de febrero de 1983 en las cercanías de Valmojado, que costó la vida a un niño de dos años como consecuencia de los disparos de una pareja de la Guardia Civil contra un vehículo que no advirtió las débiles señales luminosas de un irregular control caminero. Hasta ahora, el ominoso silencio gubernamental ante este homicidio sólo ha sido roto por las autoridades a través de las declaraciones del general Yraizoz, jefe del Estado Mayor de la Guardia Civil, que nos han devuelto al túnel del tiempo en el que los medios oficiales podían ofender gratuitamente a las víctimas de una equivocada política de orden público. De las palabras del alto mando del instituto armado -"el error ha sido del conductor al no parar el vehículo"- se desprende que la culpa de la muerte del niño Félix Juan Domínguez la tienen, en última instancia, su padre o uno de sus hermanos, y no el autor de los disparos, que habría actuado -atención, conductores despistados- correctamente. Esa interpretación, que agrava el luto de una dolorida familia con una acusación infamante, atribuye la responsabilidad de la tragedia a la *extraña reacción* del conductor del automóvil tiroteado, y en adelante hará correr fríos sudores a cuanto automovilista se cruce con una pareja de motoristas en la carretera y no se dé cuenta de los ademanes que hagan. Lo que a nosotros nos parece, sin embargo, inadmisible, y ojalá pudiéramos también decir que extraña, es la reacción del guardia. Luego se ha querido exponer la conjetura de que el coche tal vez no se detuviera porque -"es una sospecha no probada"- quien llevaba el volante era uno de los hermanos, sin carné de conducir, del niño muerto. Creemos, sinceramente, que las tumbas exigen, mayor piedad. Y los ciudadanos mayor respeto. Porque ni siquiera esa *extraña reacción* o esa *sospecha no probada* podrían justificar el tiroteo del automóvil ni librar al guardia civil que mató al niño de una acusación fiscal de homicidio por imprudencia. Un guardia civil cuyo nombre la opinión pública no conoce y que bien pudiera continuar todavía en el servicio activo y portando armas reglamentarias, como siguen haciéndolo tantos de los asaltantes del Congreso hace dos años.

El poder ejecutivo ha mostrado una asombrosa falta de sensibilidad ante sus diez millones de electores al no enviar a un cualificado representante al entierro de un niño que perdió la vida como consecuencia *objetiva* de la actuación de funcionarios de ese aparato estatal del que el Gobierno es responsable. El anuncio de que José Barrionuevo se dispone a comparecer ante la Comisión de Interior para explicar a los diputados esa absurda muerte indica que los hábitos de la democracia parlamentaria comienzan a calar en nuestra vida pública, pero la medida parece tardía e insuficiente. El escenario apropiado de la intervención ministerial es el Pleno del Congreso. Al comienzo de la primera legislatura, el PSOE provocó un Pleno de la Cámara baja para exigir explicaciones al Gobierno Suárez por los porrazos propinados por la Policía Nacional a un diputado socialista cántabro en una manifestación. Tan exquisita preocupación por la actuación de las Fuerzas de Orden Público se vuelve sospechosa ahora, salvo que el propio Gobierno dé por buenas las explicaciones del director general de la Guardia Civil de que "no está el horno para bollos".

En cualquier caso, cabe esperar que Barrionuevo -después del caso del *grapo* Martín Luna y de los sucesos de Malasaña- no se limite en esta ocasión a repetir ante los diputados las noticias de los periódicos, y anuncie las sanciones dictadas contra los responsables directos del suceso, que tardaron además varias horas en informar al gobernador civil de Toledo y descuidaron la obtención de pruebas fiables (¿dónde están las ruedas del automóvil tiroteado?) que permitan castigar a los culpables de esta atrocidad y demuestren la

veracidad de los asertos policiales. Pero más importante aún es la determinación de las medidas que el Gobierno piensa adoptar para hacer imposible la repetición de sucesos como este. El jefe del Estado Mayor de la Guardia Civil no merece el puesto que tiene, y, sobre todo, los ciudadanos españoles no merecemos que lo siga teniendo. Queremos saber que se han revocado las órdenes que al parecer tiene la Benemérita de disparar sobre todo coche que no vea la mala luz de una linterna en una madrugada de invierno, y aspiramos a suponer que diez millones de votos dan poder suficiente a un Gobierno para reorganizar un cuerpo que tiene inevitablemente que ser reformado. Porque si no, ¿en qué consiste el *cambio*? .

EL PAÍS

EDICIÓN DE MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

SABADO 23 DE FEBRERO DE 1991

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / (91) 337 82 00 / Precio: 80 pesetas / Año XVI. Número 5.056

La Casa Blanca presenta un tajante ultimátum a Irak para que desaloje Kuwait en una semana

Bush exige a Sadam que se retire hoy

Sadam Husein debe iniciar hoy mismo su retirada incondicional de Kuwait o soportar una masiva ofensiva terrestre destinada a desalojarle del emirato que ocupó el pasado 2 de agosto. Como un solo hombre, con

George Bush al frente, la coalición multinacional fijó en las seis de la tarde de hoy, hora peninsular española, el fin de su ultimátum al líder iraquí para que los 500.000 soldados ocupantes materialicen en una se-

mana el abandono del emirato. Mientras tanto, Mijail Gorbachov propuso anoche a Irak un nuevo plan de seis puntos, aceptado por Bagdad a través de un comunicado del Consejo de Mando de la Revolución, en el

que sustancialmente se establece la retirada total e incondicional de Kuwait tras el alto el fuego y en un plazo de 21 días. La Casa Blanca considera que la iniciativa soviética se queda corta.

La actividad diplomática gira ahora en torno a las dos proposiciones de paz planteadas por Moscú y por Washington. Hay acuerdo en cuanto a la aceptación por Irak de la resolución 660 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que establece la retirada total e incondicional del territorio de Kuwait, ocupado ilegalmente por Sadam Husein el 2 de agosto pasado.

Donde mayor es la diferencia de posiciones es en la fecha para el comienzo de la retirada iraquí. Moscú mantiene que debe ser una vez establecido el alto el fuego y a lo largo de 21 días. Washington exige que la retirada comience hoy mismo. En cuanto a las 12 resoluciones de la ONU, Moscú considera que una vez sea efectivo el repliegue quedan sin fuerza legal para obligar a Bagdad, pero Washington mantiene que deben ser cumplidas por Irak en todos sus términos.

Bagdad reaccionó anoche airadamente al ultimátum del presidente Bush a través de una declaración emitida por el Consejo de Mando de la Revolución, la instancia suprema del poder en Irak. Bush es tildado de "enemigo de Dios" y de cometer con sus aliados "crímenes cobardes". Asegura también que Irak quiere la paz y está colaborando seriamente para que la propuesta de Moscú tenga éxito, pero "no por miedo a la amenaza de Bush".

Como reacción a las iniciativas de paz, Husein de Jordania se ha alineado con su vecino árabe y advirtió a los más recalcitrantes que "nadie puede rechazar una oferta que satisficiera todos los objetivos" buscados en la guerra del Golfo. En cambio, la Comunidad Europea mantuvo cautela a la espera de conocer los detalles del plan.

El Reino Unido y Francia, los



Soldados norteamericanos descansan en una trinchera en el desierto saudí.

dos principales aliados de Estados Unidos, se alinearon firmemente con Bush. El primer ministro británico, John Major, aseguró que la guerra sigue y seguirá hasta que se alcance un acuerdo en sentido contrario, "y no depende del cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que siguen sin cumplirse".

El ministro de Exteriores francés, Roland Dumas, en nombre de Mitterrand, reiteró el ultimátum planteado por la Casa Blanca. Felipe González pidió mayores precisiones a Irak y, antes de conocer las exigencias de Bush, calificó el plan soviético de "extraordinariamente positivo".

Páginas 2 a 12

Editorial en la página 18

■ **Washington.** La Casa Blanca acusa a Sadam Husein de incendiar los pozos petrolíferos de Kuwait / **Página 4**

■ **Tel Aviv.** Preocupación en Israel porque las negociaciones parecen abocadas a un alto el fuego / **Página 7**

■ **Madrid.** Felipe González asegura que la oferta soviética se ajusta a las resoluciones de la ONU / **Página 12**

■ **Bagdad.** La capital iraquí fue bombardeada en pleno día durante 45 minutos / **Página 4**

Guerra dice que hay intentos de derrochar al PSOE

El vicesecretario general del PSOE y ex vicepresidente del Gobierno dijo ayer en Vitoria que los poderes económicos han puesto en marcha una estrategia para derrochar al PSOE. Alfonso Guerra, que reapareció en el congreso de los socialistas vascos, relacionó esos intentos con la incapacidad, según su opinión, del Partido Popular para configurar una "alternativa".

En contraste con este planteamiento, Ramón Jauregui, secretario general del PSE, pidió flexibilidad para que la izquierda represente también a un "amplio espacio, que podríamos llamar centro progresista".

Página 21

SUMARIO

16 Incidentes con muertos en Albania tras la crisis del Gobierno de Alia

EL PAÍS de los domingos cuesta 175 pesetas

EL PAÍS de los domingos (diario más suplemento en color, que se venderán inseparablemente) cuesta a partir de mañana 175 pesetas. Debido a la mayoritaria preferencia por la compra del suplemento semanal en domingo y atendiendo a las sugerencias de la Asociación de Vendedores Profesionales de Prensa para facilitarles la distribución y comercialización de los ejemplares, EL PAÍS ha optado por elegir el domingo - a partir de mañana - como único día de la semana para la venta del suplemento de color y de forma inseparable del diario, al precio actualizado de 175 pesetas para ambos ejemplares. La subida de precio - de 150 a 175 pesetas - está determinada por el aumento de la oferta informativa de los suplementos, lo que supone un fuerte incremento de los costes.

10 AÑOS DESPUÉS DEL 23-F

Los jóvenes prefieren recordar el golpe para que no se repita

La opinión pública española está dividida al considerar si la intención golpista del 23-F debe ser olvidada o si conviene recordarla de vez en cuando para evitar que pueda repetirse, según un sondeo de Demoscopia para EL PAÍS. No obstante, entre los más jóvenes de 18 a 23 años son mayoría (un 55%) los partidarios de recordarlo para hacer imposible

su repetición. En cambio, el 51% de los mayores de 55 años es partidario de olvidarlo.

Por otra parte, un grupo de altos jefes militares, en su mayoría coroneles y tenientes coroneles, generó el llamado colectivo Almederos, que dedicó sus esfuerzos a justificar la intervención militar en política antes del 23-F.

Página 2 a 25

Depósito Atlántico

13'50% A plazo de 1 mes.
SIN COMISIONES.
T.A.E.

Desde 3 millones hasta 24

T.A.E.: Para 2 M., 13%. Desde 24,5 M., el 14%.

900 100 777

B.A.

Banco Atlántico

Los jóvenes prefieren recordar el 23-F para que no se repita

Diez años después del golpe, el 71% de los españoles cree que la democracia está consolidada

EL PAÍS Madrid 23 FEB 1991

Archivado en:

La opinión pública española está dividida a la hora de considerar si el golpe de Estado del 23-F debe ser olvidado o si hay que tenerlo presente para evitar que se repita algo similar, según un sondeo de Demoscopia para EL PAÍS. Resulta sintomático que entre los más jóvenes -de 18 a 23 años, que entonces sólo tenían de 8 a 13 años- son mayoría (el 55%) los partidarios de recordar el golpe para hacer imposible su repetición, mientras el 51% de los españoles con más de 55 años opta por el olvido definitivo. No obstante, un 75% de los ciudadanos juzga nada o poco probable que pueda repetirse algo parecido. El 71% estima que la democracia está plenamente consolidada.

Para la mayoría de los españoles, el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 representa el recuerdo lejano de hechos cuya repetición en la actualidad se estima muy improbable y cuya memoria evoca fundamentalmente sentimientos de miedo e indignación. La mayoría de la ciudadanía opina también que la fallida intentona contribuyó al fortalecimiento de la democracia, y se muestra contraria a la concesión del indulto al principal inculpado, el ex teniente coronel Antonio Tejero, único implicado que aún continúa en prisión. Estas son las principales conclusiones que cabe extraer del sondeo realizado por Demoscopia para EL PAÍS. Uno de cada tres españoles (el 37% exactamente) dice tener aún un recuerdo muy vivo de los acontecimientos del 23-F. Para la mayoría, sin embargo, constituye sólo un recuerdo lejano; ésa es la respuesta que da un 50%. El 13% restante dice no recordar ya nada de aquello, siendo de destacar que entre quienes así contestan abundan más los mayores de 55 años que los menores de 25. Los porcentajes de españoles que dicen guardar aún un recuerdo muy vivo de aquellos hechos son superiores a la media nacional en Valencia (54%) y Madrid (40%), e s decir, justamente en las dos ciudades en las que la asonada hizo sentir más su impacto.

Al recordar el 23-F, los sentimientos que experimentan los españoles son, fundamentalmente, miedo (33%), indignación (19%) y vergüenza (12%). Tan sólo un 1% dice experimentar cierta satisfacción, mientras que un 20% dice no sentir nada especial. La mención del miedo es más frecuente entre los votantes del CDS (50%) y del PSOE (39%), y la de la indignación, entre los votantes de Izquierda Unida (28%) y del PSOE (27%).

Los jóvenes no olvidan

La opinión pública española se divide por la mitad a la hora de considerar si el 23-F debe ser olvidado ya de una vez por todas, o si, por el contrario, conviene recordarlo de vez en cuando para evitar que pueda volver a ocurrir: un mismo porcentaje de entrevistados (48%) se inclina por cada una de estas opciones. Es de resaltar que entre los más jóvenes (18 a 23 años) son mayoría (55% frente al 41%) los partidarios de recordarlo para evitar su repetición, mientras que, en cambio, entre los españoles mayores de 55 años predominan los partidarios de su olvido definitivo (51% frente al 43%).

En cuanto a la situación del ex teniente coronel Tejero, único inculpado por los hechos del 23F que continúa en prisión, la mayoría absoluta (52%) de los españoles considera que debe cumplir íntegramente, la pena que le fue impuesta. Entre los votantes de Izquierda Unida este porcentaje es del 77%; entre los del PSOE,

del 61%, y entre los del CDS, del 50%. En cambio, entre los votantes del Partido Popular alcanza tan sólo el 30%. Un 24% de la ciudadanía (porcentaje que sube hasta el 50% en el caso de los votantes del Partido Popular) considera, en cambio, que debería ser indultado ya, y un 12% estima que debería ser indultado, pero más adelante.

En conjunto, los españoles parecen considerar que el 23-F constituyó una especie de vacuna para el sistema democrático español; en efecto, la mayoría absoluta (51%) piensa que aquel fallido intento de golpe de Estado sirvió para que la democracia se hiciera más fuerte. Sólo el 7% piensa, en cambio, que la debilitó. Para el 36% se trata de algo que no tuvo mayores consecuencias.

En todo caso, tres de cada cuatro españoles (75%) estima poco o nada probable que pudiera repetirse ahora un intento de golpe de Estado como el del 23-F. La encuesta invita así a concluir que la sociedad española parece sentir que la sombra amenazadora de un posible golpe militar está dejando de planear sobre ella. Sin embargo, un sector considerable de españoles todavía da algunas posibilidades a la eventualidad de un golpe militar. La improbabilidad de la repetición de hechos como los que tuvieron lugar hace 10 años es, por otra parte, indicada en medida prácticamente idéntica tanto por los votantes del PP como del PSOE, del CDS o de IU.

Mayor fortaleza

El principal argumento que aducen aquellos que consideran poco o nada probable: un nuevo 23-F para justificar su opinión es la mayor estabilidad y fortaleza que tiene ahora la democracia en España: el 55% da esta respuesta, sin que haya diferencias significativas al respecto en función de la orientación ideológica.

En segundo lugar, un 50% de los encuestados menciona el cambio en la situación general del país en comparación con la de hace una década. En tercer lugar aparece citada la progresiva aceptación por los militares del régimen democrático: ésta es la opinión del 44%. Finalmente, sólo el 35% considera que la práctica desaparición del riesgo de un nuevo 23-F se deba a la política seguida por el Gobierno con los militares.

La situación de las Fuerzas Armadas divide a la opinión

EL PAÍS Madrid 23 FEB 1991

Archivado en:

Casi uno de cada dos españoles (45%) piensa que los militares integran un sector de funcionarios como otros de la Administración del Estado. Esta actitud es particularmente frecuente entre el electorado del PP (59%) y particularmente escasa entre los votantes a la izquierda del PSOE y nacionalistas. Casi otra mitad de la ciudadanía (41%) manifiesta la opinión contraria: que los militares tienen ventajas y privilegios superiores a los demás funcionarios.

Una actitud que aparece con mayor frecuencia entre los jóvenes de 19 a 30 años (46%), en el electorado nacionalista vasco (70%) y catalán (63%), así como de IU (159%), y en hogares de los estratos medios de empleados de oficina (51%), trabajadores independientes (48%) y mandos intermedios (47%), sin duda los que más pueden sentir la competencia ocupacional y salarial con el estamento militar.

Queda, por último, uno de cada 10 ciudadanos que considera que los militares tienen condiciones de empleo y sueldo inferiores a los de la mayoría de los funcionarios. Tal actitud se la muy manifiesta con frecuencia similar en todos los grupos de edad y sectores sociales. La opinión pública está igualmente dividida respecto a la importancia de las reformas que en los últimos años se han llevado a cabo en la institución militar. Para un 37%, de los ciudadanos, la reforma ha sido importante, y para un porcentaje similar ha sido poco importante. Todavía queda un 18% de la población, que piensa que el Gobierno no ha hecho ninguna reforma. Esta última opinión es un poco más frecuente en Madrid (24%) y el País Vasco (22%) que en el conjunto nacional, así como entre los jóvenes de 18 a 23 años (23%).

Otra fractura de la opinión, correlativa de las anteriores, aparece en las actitudes sobre la modernidad de las Fuerzas Armadas: aproximadamente la mitad de la ciudadanía considera que el Ejército español es profesionalmente más moderno que antes (46%), y la otra mitad piensa que es igual o menos moderno que antes (47%). La opinión favorable resulta más frecuente entre los votantes del PSOE (55%) y CiU (60%), así como entre la población entre 24 y 34 años (52%).

Finalmente, la opinión se muestra menos dividida respecto de si el Ejército está más o menos politizado que antes. Un 28% cree que lo está más, y un 26% piensa que lo está menos.

Quienes con mayor frecuencia manifiestan que el Ejército está más politizado son votantes del PP (34%).

Para el 71% de los españoles la democracia esta consolidada

EL PAÍS Madrid 23 FEB 1991

Archivado en:

Para la inmensa mayoría de los ciudadanos, la democracia en España está plenamente consolidada (71%). Sin embargo, casi una de cada cuatro personas adultas cree que existe alguna posibilidad todavía de golpes militares (23%). El temor de que haya golpes es más frecuente entre los votantes de los partidos menores: los del CDS, cuyo líder estaba en el centro de la crisis del 23-F (40%), los de CiU (31%), IU (29%) y nacionalistas vascos (27%).

Por otra parte, son los más jóvenes quienes con mayor frecuencia temen que pueda repetirse un golpe militar (30%) entre los que tienen de 18 a 23 años), así como a las personas en hogares de agricultores (31%) y trabajadores manuales calificados (28%). En cierta correspondencia con estos resultados, aparece con mayor frecuencia la actitud temerosa en los hábitats rurales de los municipios de menos de 2.000 habitantes (28%), por una parte, y en Madrid, por otra (28%).

Por lo que se refiere a la presencia de actitudes políticas autoritarias, en sentido genérico y sin que impliquen apoyo a un eventual golpe militar, hay un 18% de ciudadanos que se muestran más partidarios de dejar la capacidad de decisión en manos de los líderes que de participar activamente en la vida política.

El golpismo "inteligente"

Un grupo de coroneles generó la firma Almendros y estuvo detrás de iniciativas posteriores

•

[El golpismo 'inteligente'](#)

JOSÉ LUIS BARBERÍA / JOAQUÍN PRIETO 23 FEB 1991

Archivado en:

Un grupo de jefes militares de alto nivel profesional, en su mayoría coroneles y tenientes coroneles, generaron el llamado colectivo Almendros, que dedicó sus esfuerzos a la justificación ideológica de la intervención militar en la política antes del 23-F. El golpismo inteligente quedó casi intacto tras la intentona de febrero, pese al procesamiento y condena del coronel José Ignacio San Martín, uno de sus mejores elementos. La composición de este colectivo fue modificándose, pero se sabe que buena parte de las iniciativas posteriores al 23-F, y sobre todo, la intentona frustrada del 27 de octubre de 1982, surgieron de algunos de esos coroneles y tenientes coroneles, que aceptaron el liderazgo -por lo menos moral- de Jaime Milans del Bosch, ya encarcelado y condenado por los hechos de febrero. En los años posteriores muchas de esas personas abandonaron esa clase de actividades.

Tres meses antes del 23-F, un grupo de militares con empleos de coronel y teniente coronel iniciaron una serie de reuniones sobre la situación política y militar de España. Su punto de referencia era el golpe de Estado en Turquía, dirigido por el general Kennan Evren, que culminó con éxito el 12 de septiembre de 1980. El núcleo principal de ese grupo estaba constituido por hombres de confianza del coronel José Ignacio San Martín, en aquellos momentos jefe de Estado Mayor de la División Acorazada Brunete.

Pero no era este puesto el que había atraído a los demás jefes militares hacia el proyecto, sino la antigua confianza e identidad de criterios que había relacionado entre sí a ex responsables del Servicio de Documentación de la Presidencia del Gobierno (SECED), una auténtica célula de investigación y seguimiento de los grupos sociales, políticos y militares que se movieron en los primeros años setenta, con vistas a la sucesión de Franco.

En la época de San Martín fueron seleccionados para el SECED muchos militares con estudios universitarios. Su mano derecha, Leandro Peña, un hombre que no se recataba en decir: "Mi carrera es para presidente del Gobierno" -según personas que le conocieron bien- estuvo vinculado al ex ministro del Plan de Desarrollo, Laureano López Rodó y ejerció en el SECED un papel similar al de jefe de plana mayor en otras unidades.

El grupo de San Martín adquirió gran influencia al servicio de Luis Carrero Blanco. Pero no se fiaba de ellos el jefe del Alto Estado Mayor, Manuel Díez Alegría -militar de inequívoca significación liberal-, ni tampoco Carlos Arias Navarro, que sucedió a Carrero en la presidencia del Gobierno, tras el asesinato de aquél por ETA. San Martín fue sustituido: pasó a un puesto político-administrativo y dos de sus colaboradores se marcharon, por algún tiempo, a una entidad bancaria.

Entre los colaboradores de San Martín destacaba Eduardo Fuentes Gómez de Salazar, *Napo*, abreviatura de El Napoleón, colaborador activo, al igual que su íntimo amigo, el comandante Ricardo Pardo Zancada, en la revista militar *Reconquista*. En vísperas del 23-F, Fuentes estaba destinado en la División de Inteligencia del Ejército, y Leandro Peña había logrado un puesto de observador o enlace español en el cuartel general de las fuerzas norteamericanas en Europa, en la ciudad alemana de Francfort.

Fuentes de la extinta Brigada Antigolpe -creada por el Ministerio del Interior a raíz del 23-F- y de la información militar afirman que dichas personas se relacionaron también con el coronel Armando Marchante, jefe de un regimiento de artillería en Cartagena; el comandante Eduardo Guillén, destinado en Valencia; el

teniente coronel Joaquín Villalba, de la Escuela de Estado Mayor del Ejército; y con el teniente coronel González Muñiz. San Martín había sido destinado, mientras tanto, el puesto de jefe de Estado Mayor de la División Acorazada Brunete, la unidad de intervención inmediata desplegada en torno a Madrid.

Almendros

De este grupo de personas nació la idea de crear el llamado colectivo Almendros, según las fuentes antes citadas. Villalba y Marchante, que ya fueron mencionados en publicaciones de la época, desmintieron su participación. Recientemente, José Ignacio San Martín ha transmitido una respuesta negativa a los intentos de este periódico para hablar con él. Estos jefes militares tenían poco que ver con la extrema derecha, a la que consideraban sobrada de temperamento y falta de verdadero cerebro. En cambio, esa extrema derecha - y sobre todo los grupos situados en torno al ex ministro franquista José Antonio Girón de Velasco- disponían de una buena plataforma de difusión de datos e ideas: el diario *El Alcázar*, cuyos escritores y columnistas (Antonio Izquierdo, Ismael Medina, Luis Jaúdenes y otros) mantenían un discurso menos visceral que el de otras publicaciones ultras, aunque firmemente orientado a la denuncia del sistema de partidos políticos, el Estado de las autonomías y las reformas militares del Gobierno, unido a la solicitud de intervenciones autoritarias.

De la simbiosis entre ambos intereses -el grupo de: los coroneles antes descrito y civiles situados en torno a *El Alcázar*- surgieron los artículos que, con la firma *Almendros*, intentaron la justificación ideológica de la intervención militar en la política. Uno de dichos periodistas, Antonio Izquierdo, ha asumido siempre la responsabilidad de los trabajos que, con esa firma, fueron publicados antes del golpe del 23-F.

Esa intentona no respondía al esquema de los coroneles. Prácticamente lo admiten personas que estuvieron situadas en el corazón del grupo.

José Ignacio San Martín se vio comprometido a última hora en el 23-F. Ricardo Pardo Zancada, el comandante de la División Acorazada Brunete, que acudió al Congreso en apoyo de Tejero, antepuso su lealtad al general Milans del Boch a cualquier otra consideración. El coronel Marchante estuvo en contacto con Milans durante el 23-F, pero no movió tropas. El teniente general Fernando de Santiago y Díaz de Mendíbil, una de las grandes figuras para estos coroneles -necesitados de un líder con más estrellas que las suyas- no se mezcló en la intentona.

El 'pacto del capó'

El grupo reaccionó de otro modo. Comprobado el fracaso del golpe y ante una situación comprometedora que no respondía a su proyecto, colaboraron en la búsqueda de una salida pacífica al asalto al Congreso. Esa operación fue organizada por el comandante Guillén, desde Valencia, y el teniente coronel Fuentes Gómez de Salazar, en Madrid, después de un primer intento fracasado de San Martín para obtener la retirada de Ricardo Pardo Zancada, que hubiera significado la exculpación incluso de este último. Las negociaciones de Fuentes Gómez de Salazar fructificaron en la firma del llamado *pacto del capó*, que puso fin a la asonada y excluyó de responsabilidad a todos los participantes con grado inferior al de oficial.

El golpismo 'inteligente'

El fracaso del 23-F supuso el fin de la llamada Operación Armada. Sin embargo, el grupo de los coroneles y de los tenientes coroneles no renunció a la actividad. Sus carreras militares evolucionaron de forma diversa: Villalba y Marchante ascendieron al generalato, mientras que Fuentes Gómez de Salazar se vio bloqueado en el empleo de coronel. San Martín perdió su carrera a causa de la condena judicial. Se atribuye a una persona de este grupo -y no ha sido posible precisar de quién se trata- la idea del llamado *manifiesto de los cien*, que, firmado por militares con empleo inferior a comandante, reivindicó la autonomía militar frente al poder político. El jefe del Ejército, general Gabeiras, trató de detener a los que habían entregado ese manifiesto a la agencia Europa Press, pero las patrullas llegaron tarde.

Los autores de la intentona del 27 de octubre de 1982 -vísperas de las elecciones que dieron al PSOE la primera mayoría absoluta- eran también coroneles y tenientes coroneles, aunque estaban más vinculados a la extrema derecha civil.

Destacaron el coronel Luis Muñoz Gutiérrez y el teniente coronel José Crespo Cuspinera, que nunca se integró en grupo alguno, pero siempre fue uno de los principales activistas. Fueron detenidos también el coronel Jesús Crespo y el teniente coronel Juan Fernández Hidalgo éste último resultó absuelto.

La dirección de la Seguridad del Estado y el Cesid tuvieron que provocar la intervención del propio presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, quien respaldó la decisión de detener a cuatro significados jefes militares, cuando ya estaban en la cárcel una treintena más por el 23F. Al día siguiente de las detenciones del 27-O, Jaime Milans del Bosch fue trasladado a otra prisión de modo fulminante.

MAÑANA *Lo que queda del Elefante*

Coronel Fuentes: "Todos citábamos al general Miláns del Bosch"

El autor del 'pacto del capó' sostiene que el 23-F triunfó durante algunas horas

JOAQUÍN PRIETO / JOSÉ LUIS BARBERÍA 23 FEB 1991

Archivado en:

El teniente coronel -hoy coronel- Eduardo Fuentes Gómez de Salazar se negó a brindar por la liberación del Congreso ante el jefe del Estado Mayor del Ejército, general José Gabeiras, el 24 de febrero de 1981. Fuentes de Salazar rehusó la copa de champaña que le ofrecía Gabeiras, indicando que no podía celebrar la entrada en prisión de su amigo Ricardo Pardo Zancada, el comandante de la División Acorazada que acudió con tropas al Congreso en apoyo de Tejero. El hoy coronel Fuentes Gómez de Salazar hace un leve gesto de fastidio al recordarle su vinculación al colectivo Almendros. "Por lo visto, me creen un hombre muy peligroso. Mi participación en el desalojo del Congreso me ha cortado el paso al generalato".

Fuentes rechaza responder a la mayoría de las preguntas pero acepta exponer su visión global sobre el 23-F, Militar y licenciado en derecho, el hombre que negoció el desalojo del Congreso, en la mañana del 24-F, merced al llamado *pacto del capó*, describe así, el ambiente que se respiraba en los cuarteles en vísperas del golpe y su opinión sobre el papel que desempeñaron los principales protagonistas: "El separatismo fue clave. Expresiones como 'Hay que hacer algo' o 'a ver cuándo el mando se decide a hacer algo' reflejaban un sentir muy general que se manifestaba en las reuniones que se celebraban entonces".

"Deseábamos que hubiera un mando enérgico que pusiera orden. Milans -con quien le une una fuerte amistad que ha mantenido durante todos estos años- fue en parte víctima de esa situación. Todos citábamos

a Milans", indica, "todo el mundo se dirigía a él: 'Mi general, antes de que se retire...'. Era el jefe nato del Ejército. Es posible que estuviera íntimamente dolido porque había sido marginado y que se sintiera atrapado por sus propias manifestaciones. Debió de pensar: 'Tengo que ser consecuente con mis palabras'".

A su juicio, Milans creía que el Rey apoyaría la operación, pero, en su opinión, ésta era una convicción viciada por sus ganas de intervenir y por las sugerencias del general Armada.

"Sin el Rey"

Fuentes Gómez de Salazar considera que no hubo una conexión directa entre las conspiraciones políticas previas y el golpe en sí, aunque opina que las primeras facilitaron lo segundo, caldearon el ambiente y no sólo en los cuarteles". Hubo un juego de equívocos, una sucesión de malentendidos en los que un elemento de algún servicio, "alguien que actuaba por sí mismo", hizo de intermediario.

Sugiere que esa persona y alguien próximo a ella habían participado en lo que se llamó la *Operación De Gaulle*. "Esto es: un Gobierno de concentración presidido por Armada".

"Yo creo", indica Fuentes Gómez de Salazar "que Armada lo hizo para el Rey, pero sin el Rey. Me parece que, tal y como se ha presentado, *elefante blanco* no existió. En mi opinión, los implicados creyeron que ese día Armada comería en la Zarzuela, pero eso no significa que Armada lo hubiera dicho, sino, simplemente, que querían convencerse de que eso podía ocurrir. De nuevo, los equívocos y las ganas".

El hoy coronel Eduardo Fuentes comparte la idea de que la última entrevista entre los elementos determinantes del operativo del 23-F se produjo dos o tres días antes del golpe, en Valencia, y piensa que Milans dudó en el último momento. "En estas situaciones el que resuelve siempre es un hombre decidido, pero", subraya, si el 23-F no hubiera existido la electricidad ambiental de aquel período hubiera estallado en otro lugar". Sostiene que, en realidad, "el golpe triunfó, de hecho, durante la noche del 23 al 24-F".

Considera que los capitanes generales apostaron aquellas horas por la democracia y por el Rey y luego no supieron capitalizar ese paso y reclamar un mayor respeto para la institución militar. "A los altos jefes militares les entró un cierto complejo para mí inexplicable. Yo, desde luego, no estaba al tanto", puntualiza el entonces activísimo colaborador, al igual que Pardo Zancada, de la revista militar *Reconquista*, publicación que tuvo gran influencia en los cuarteles.

Fuentes Gómez de Salazar consiguió la rendición del comandante Pardo Zancada y del teniente coronel Tejero, por medio de una serie de condiciones que el teniente coronel Fuentes escribió, de su puño y letra, sobre unas cuartillas con el membrete de las Cortes.

Las condiciones pactadas establecían la exención de responsabilidades a los participantes en el asalto al Congreso, de tenientes para abajo, y fueron rubricadas por el general Alfonso Armada, sobre el capó de un vehículo militar. De ahí, el nombre de *pacto del capó*.

El efecto contrario

EL PAÍS 23 FEB 1991

Archivado en

DIEZ AÑOS no es nada, pero parecen una eternidad si recordamos las angustias de aquellas horas de un lejano mes de febrero: un grupo de militares conspiradores pretendió secuestrar a treinta y tantos millones de ciudadanos y devolver a España a la caverna de la que acababa de salir. Cualquiera que hubiera sido la forma de la dictadura que los golpistas pretendieran imponer, es seguro que, de haber triunfado, difícilmente se habría librado este país de una sangría. Seguramente tampoco Videla o Pinochet, o el mismo Franco, pretendían expresamente provocar un masivo derramamiento de sangre, pero a raudales la hicieron correr para imponer su dominio una vez producidos sus respectivos pronunciamientos. El fracaso de Tejero y de Milans, y el de Armada y los demás, nos libró a los españoles de meses, años o décadas, pues eso no podrá saberse nunca, de miserias y sufrimientos. Porque lo Único seguro es que ni uno solo de los problemas que preocupaban a los españoles de 1981 hubiera sido resuelto por los golpistas. Sus invocaciones a la patria y al honor fueron falaces. No hay patria digna de aprecio si su nombre ha de prevalecer sobre quienes la integran. Uno de los participantes en la intentona del 23-F, el entonces capitán de la Guardia Civil Gil Sánchez Valiente, escribió años después en el diario *El Alcázar* que "la idea que de España abrigo es más cara a mi sentir, y está incluso por encima, que mi respeto a los españoles mismos". Frente a ese patriotismo zarzuelero se eleva el patriotismo constitucional que proclama la adhesión racional de los ciudadanos a los valores de la libertad y su lealtad a las instituciones que la encarnan.

La experiencia demuestra, de otro lado, que incluso el más fanático de los golpistas necesita alguna coartada con la que justificar su deslealtad. Tras el juicio de Campamento y los ensayos publicados durante los últimos años y días, hoy sabemos que los golpistas del 23-F fueron a buscar esa coartada en el terrorismo y en la absurda equiparación de la organización autonómica del Estado democrático con el separatismo. Las 124 víctimas de esa otra violencia irracional registradas a lo largo de 1980 fueron esgrimidas como principal bandera por los asaltantes del Congreso. No es seguro que sin ella hubieran desistido de hacerlo, pero pocas dudas hay de que fue un poderoso estímulo de su afán. Lo que demuestra una vez más la secreta solidaridad que une a quienes desde posiciones simétricamente opuestas coinciden en su odio -o, más que odio, desprecio- a la democracia, que iguala el valor del voto de todos los ciudadanos. Pruebas de ello fueron los asesinatos, cometidos por ETA, de los generales Quintana y Lago, figuras importantes en la desactivación del golpe.

Otra enseñanza de aquella experiencia es que la democracia no debe darse por supuesta, sino ser defendida y reforzada diariamente. Sin las conspiraciones de los *barones* de UCD que minaron la autoridad de su presidente y la frívola deslegitimación, desde diversas trincheras, incluida la oposición socialista, de los sucesivos gobiernos de Adolfo Suárez, las conjuras que confluyeron el 23-F no hubieran seguramente pasado del papel a los actos. Superado el aislacionismo exterior mediante la integración en las estructuras políticas, económicas y de defensa del mundo occidental, consolidado el nuevo diseño autonómico del Estado, avanzado el proceso de reforma democrática de las Fuerzas Armadas, la fortaleza del sistema es hoy mucho mayor que hace una década. El Rey, que el 23-F mantuvo la fidelidad al sistema constitucional, consolidó con su actitud la Monarquía parlamentaria.

El que, pese a la existencia de algunos síntomas preocupantes -en terrenos como el de la corrupción-, las propuestas demagógicas de la extrema derecha no hayan conseguido en España un eco comparable al alcanzado en otros países es un testimonio de esa fortaleza. Y ello porque uno de los efectos no previstos

por los golpistas fue el incremento del aprecio por las libertades que se produciría como reacción al riesgo de perderlas.

Antena 3 Televisión emite hoy un documental que ofrece imágenes y datos inéditos sobre el golpe del 23-F

GUILLERMO ALTARES Madrid 23 FEB 1994

Archivado en:

Han pasado 13 años desde que, a las 18.20 del 23 de febrero de 1981, el teniente coronel Tejero entró en el Congreso de los Diputados. Todavía quedan muchas cosas por contar sobre aquellos días; pero desde hoy, a las 21.30, las cortinas de humo se habrán despejado un poco más. Antena 3 TV emitirá a esa hora un documental titulado *Se rompe el silencio, con datos e imágenes inéditos sobre aquellos momentos cruciales de la transición española*. Con este documental, de una hora de duración, Antena 3 TV inaugura su equipo de investigación, dirigido por Carlos Estévez, y hace una apuesta por el periodismo *duro y riguroso* en la franja horaria de mayor audiencia. Las imágenes inéditas han sido encontradas en televisiones extranjeras, sobre todo en Alemania, aunque también en el archivo del No-Do. En ellas se ve una toma diferente de la entrada de Tejero en el Congreso. Una hora de televisión resume meses de trabajo. "No hablaba nadie y mucho menos los militares. Ponerlos delante de las cámaras fue lo que más trabajo nos costó", asegura Estévez. El documental incluye entrevistas con Alfonso Armada, que ha accedido a hablar, pero sólo en términos generales, y con Jaime Milans del Bosch, que tras la sentencia se ha negado a hacer declaraciones y que confirma que siempre pensó que él, Tejero y Armada estaban en el mismo golpe. "Yo creo que sí", dice.

Entre los datos más novedosos destaca que la base norte americana de Torrejón (Madrid) se encontraba ese día, desde las 9.00, en alerta máxima. La policía también tuvo en sus manos un informe, que citaba a un confidente, señalando que el pronunciamiento se iba a producir. Este dato era conocido, pero no que estaba fechado tres días antes del 23-F.

La máquina de la verdad dedica también el programa de hoy (22.30) al 23 F. El *hombre del maletín*, Gil Sánchez, Valiente se someterá al detector de mentiras.

EL PAÍS

EDICIÓN MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

VIERNES 25 DE FEBRERO DE 2001

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28007 Madrid / Tel: 91 303 82 00 / Fax: 91 303 82 01 / Precio: 150 pesetas - 0,90 euros

El artefacto, con cinco kilos de dinamita, hirió de gravedad al concejal de Ordizia y a otras dos personas

ETA asesina a dos obreros en San Sebastián con un coche bomba dirigido a un edil socialista

Todos los partidos, excepto EH, acuerdan manifestarse hoy juntos por la paz y la libertad

La banda terrorista ETA golpeó ayer de manera indiscriminada en el barrio de Maritxu, en San Sebastián, con un coche bomba que cogió la vida de José Ángel Santos Larrañaga, de 46 años, y José Leones, de 31, ambos trabajadores de la empresa

Elektra. Los asesinos habían cargado con cinco kilos de dinamita un Renault 19, vehículo robado que habían estado conduciendo a una parada de autobuses. A las 7.55, cuando se encontraba el coche bomba cuando el concejal socialista de Ordizia

Dubereuil acudía a su trabajo acompañado de su esposa tras dejar el aparcadero de Renfe en Marratzena, que había llegado en tren. El edil sobrevivió al ataque pese a que la metralla le hirió en diversas partes del cuerpo y la explosión le alcanzó en la

cara, lo que le causó quemaduras de segundo grado. Los dos trabajadores de Elektra fallecidos, que caminaban delante del concejal, fueron alcanzados de lleno por la explosión. Otros dos trabajadores de la misma empresa sufrieron heridas muy graves.

Los etarras repitieron un doble asesinato exactamente un año después de matar al socialista Fernando Buesa, portavoz del PSE en el Parlamento vasco, y a su esposa, Jorge Díaz. La banda armada apuntó ayer con otro coche bomba hacia el concejal socialista Iñaki Dubereuil, pero no le alcanzó de lleno. El edil de Ordizia estaba amenazado y tenía escolta. El pasado 2 de febrero, 39 ex concejales de Ordizia, algunos de ellos ex alcaldes, se reunieron en un restaurante para expresar su solidaridad a Dubereuil.

En el intento fallido de atacar ayer contra un dirigente político, los terroristas mataron a dos trabajadores de una empresa de montajes eléctricos que acudían a su trabajo. ETA ha cometido en lo que va de año otro asesinato: un cocinero vecino de un barrio obrero donostiarra que trabajaba en la Comandancia de Marina. San Sebastián ha sido, en ambos casos, el escenario de los ataques mortales de la banda. El comando Domest se ha convertido en el más mortífero en los últimos meses. Desde que los etarras rompieron la tregua, hace 14 meses, 26 personas han muerto en acciones terroristas.

Pese a que la coalición EH tampoco condenó ayer el atentado de Marratzena, cinco de sus cargos institucionales realizaron declaraciones de rechazo y pidieron a la banda que deje las armas. Los partidos democráticos tuvieron que esforzarse para conseguir el acuerdo que permitirá hoy una manifestación conjunta por la paz y contra ETA en San Sebastián.

Páginas 15 a 21

Editorial en la página 12

Detenido en Francia García Gaztelu, el jefe de los 'comandos' de la banda



Los restos del coche bomba utilizado por ETA ayer en el barrio donostiarra de Maritxu. / JESÚS LÓPEZ

Turquía devalúa su moneda en medio de una grave crisis política

El Gobierno turco dejó ayer fluctuar libremente su divisa, la lira, que se había desplomado el miércoles tras el enfrentamiento entre el presidente Ahmet Necdet Sezer y el primer ministro Bülent Ecevit. La moneda se devaluó un 30%. La oposición reclama elecciones y la dimisión del Gobierno.

Páginas 2 y 3

SUMARIO

El Tribunal de La Haya condena a tres serbios por violaciones cometidas como parte de la limpieza étnica

Página 5

El Congreso de EE UU cita al cuñado de Clinton, que cobró 70 millones por gestionar dos indultos

Página 6

Pleno español en la Copa de la UEFA

Páginas 55 y 57

El Gobierno examinará la propuesta fiscal de la Junta de Extremadura sobre la banca

Página 63

TENTACIONES

Antonio Vega

PROPIEDADES

Memorias de calidad

CONÉCTATE

Dónde encontrar los juegos de siempre en Internet

EDITORIAL

El 23-F pasa a la historia

VEINTE AÑOS no es nada en la historia de un país y suele ser un breve apunte en la vida de los sistemas políticos de las sociedades desarrolladas. Pero en la historia contemporánea de España es una excepción que un período democrático como el que inició su andadura con la Constitución de 1978 haya superado el cuarto de siglo. Para ello ha tenido que sobreponerse a la pista del golpeismo militar y la violencia terrorista. El primero tuvo su expresión más violenta en la insurrección del 23 de febrero de 1981, que desde hoy pasa ya definitivamente de la crónica judicial a las páginas de nuestra historia. Desgraciadamente, ayer mismo tuvimos ocasión de comprobar que 20 años después el terrorismo, tan asacónico como el golpeismo, se resiste a desaparecer, aunque carezca ya del efecto provocador que tuvo sobre un sector de las Fuerzas Armadas.

Pasa a la página 12

Expecial sobre el golpe militar en las páginas 24 a 31

Esta noche, despertarás tus sentidos.

Consulta la página de programación de televisión.

Alfa 147



El 23-F pasa a la historia

EL PAÍS 23 FEB 2001

Archivado en:

Veinte años no es nada en la historia de un país y suele ser un breve apunte en la vida de los sistemas políticos de las sociedades desarrolladas. Pero en la historia contemporánea de España es una excepción que un periodo democrático como el que inició su andadura con la Constitución de 1978 haya superado el cuarto de siglo. Para ello ha tenido que sobreponerse a la pinza del golpismo militar y la violencia terrorista. El primero tuvo su expresión más violenta en la intentona del 23 de febrero de 1981, que desde hoy pasa ya definitivamente de la crónica judicial a las páginas de nuestra historia. Desgraciadamente, ayer mismo tuvimos ocasión de comprobar que 20 años después el terrorismo, tan anacrónico como el golpismo, se resiste a desaparecer, aunque carezca ya del efecto provocador que tuvo sobre un sector de las Fuerzas Armadas.

Tiene un profundo sentido político y pedagógico que las actuales generaciones no olviden el día en el que, hace hoy 20 años, un grupo de militares conspiradores, en la mejor tradición de los pronunciamientos que pueblan nuestro siglo XIX, intentara cortar de raíz ese nuevo ensayo de convivencia democrática entre españoles para devolverlos a la caverna de la que habían salido tras la muerte de Franco.

Veinte años después, y en parte como efecto del fracaso del golpe, la democracia española goza en general de buena salud y los ciudadanos se han mostrado capaces de resolver sus problemas por los cauces institucionales de los que se han dotado, sin necesidad de que venga en su ayuda ningún aventurero. En no poca medida comienzan a percibir el 23 de febrero de 1981 como cosa de historiadores, con la lógica curiosidad de saber cómo pudo ponerse en marcha a finales del siglo XX una conspiración que produjo imágenes tan decimonónicas como la de Tejero -que dio la vuelta al mundo- entrando pistola en mano y con tricorno en el Congreso de los Diputados.

Este aniversario de la intentona coincide con la prescripción de los delitos de quienes atentaron entonces contra el orden constitucional. Este dato es muy relevante para que podamos saber lo que realmente pasó en aquel último estertor de la dictadura desaparecida un lustro antes, porque, a pesar de los muchos libros escritos sobre el bochornoso acontecimiento (algunos de ellos, elaborados sin documentación novedosa alguna; otros, meramente justificativos de algunos de los protagonistas), la sensación es que quedan muchos puntos por aclarar.

El editorial de la edición que EL PAÍS sacó a la calle en plena intentona -últimas horas de la tarde del 23-F- decía: 'La rebelión debe ser abortada; sus culpables, detenidos, juzgados severamente y condenados para ejemplar escarmiento de la historia'. No todos los culpables fueron detenidos y muchos de los detenidos no fueron juzgados ni condenados con la severidad que requería su actuación alevosa contra el pueblo español. Estos días, el general Alvarado ha explicado su participación en la conspiración, reconociendo que si escapó al juicio fue, simplemente, porque Milans y Tejero no dieron su nombre y nadie tuvo interés en hurgar en el entorno de los golpistas. Pero si quedan muchas incógnitas sobre la extensión real de la trama en el Ejército, son más las que permanecen aún sobre las complicidades civiles, políticas y periodísticas. Los historiadores tienen aún mucha tarea por delante para desentrañar toda la madeja.

Pasados 20 años, el país es otro. La idea de golpe de Estado desapareció hace tiempo del horizonte de lo posible. El Ejército se ha ido renovando hasta la plena aceptación de sus funciones constitucionales y la integración en los sistemas internacionales de defensa. España es una democracia consolidada y homologable al entorno europeo. ETA había atacado con dureza al Ejército en aquellos años (39 jefes y

oficiales asesinados, además de 121 guardias civiles y policías) con el deseo del retorno al pasado, conforme a la creencia de los terroristas del *cuanto peor, mejor*. La débil democracia tuvo fuerza para aguantar el envite. Superado el trance, pasó con éxito la prueba definitiva de resistencia del sistema: la alternancia política. Más de 40 años después de la guerra, la izquierda volvió al poder. La democracia se podía dar por consolidada.

Felizmente, el 23-F es hoy pasado en el sentido más pleno de la palabra. Es la hora de los historiadores, porque este país, aunque haya hecho de la amnesia una segunda piel, tiene derecho a saber.

Un aniversario lejano

SANTIAGO CARRILLO 23 FEB 2001

Archivado en:

Uno de los grandes problemas de la transición española fue la existencia de un Ejército, la mayoría de cuyos jefes se había formado en la guerra civil y se hallaba identificada con las ideas del dictador. Aunque ha habido una gran resistencia a reconocer esto claramente porque el tema militar llegó a convertirse en un tabú, el hecho cierto es que el núcleo más sólido del búnker franquista que hubo que contornear en la transición lo componían los militares *ultras*. Como votantes eran una pequeña minoría, pero mandaban sobre los fusiles y los tanques, poseían los instrumentos de fuerza que en un momento dado podían doblegar la voluntad del país. Los oficiales demócratas eran una minoría, organizada en la UMD, preterida por la presión de sus colegas hasta después de la transición. Los liberales como el teniente general Gutiérrez Mellado fueron auténticos héroes, que se lo jugaron todo frente a la animadversión de gran parte de sus compañeros de armas. Desde el principio de la transición, este problema, agravado por el terrorismo, nos hizo caminar muchas veces por la calle de la amargura, como se dice vulgarmente.

La legalización del Partido Comunista fue uno de los actos que estuvieron a punto de originar un enfrentamiento directo con ese búnker. Políticos y militares, de la buena voluntad de muchos de los cuales no dudo, han criticado *a posteriori* que el jefe del Gobierno no hubiera informado previamente de esta decisión al generalato, suponiendo que éste hubiera aceptado resignadamente. Tengo que romper una lanza a favor de la decisión de Adolfo Suárez; creo que éste lo pensó mucho antes, durante semanas e incluso meses. Al final se decidió por la política de hechos consumados, porque una consulta previa, cuando parte de los políticos reformistas no la asumían y desde luego la mayoría de los militares la rechazaban, hubiera podido poner en crisis al propio Gobierno y dar un parón al proceso de transición. La audacia razonable de Suárez fue la mejor solución a la larga. Y, desde luego, un acto capital para lograr un auténtico cambio político.

Porque esa decisión supuso uno de los momentos de ruptura más importantes de la transición: la ruptura política entre los *reformistas* y los *ultras* del franquismo, que situó a los primeros, definitivamente, en el campo democrático. Sin esa ruptura no habría habido cambio político en España. Se habría producido el extraño *ersatz* que algunos políticos del franquismo preconizaban en las postrimerías de éste, que no tenía nada de común con la democracia. Se puede decir que el actual sistema democrático tiene imperfecciones. Pero sin realizar la ruptura clara entre *ultras* y *reformistas*, en España no se hubiera realizado lo que hemos llamado la *ruptura pactada* entre *reformistas* y oposición democrática y hoy estaríamos debatiéndonos todavía en la ambigüedad.

Ese mérito corresponde personalmente a Adolfo Suárez y a hombres como Gutiérrez Mellado. Claro que a partir de ese momento, y por esa razón, Suárez se convierte en el hombre a abatir para los partidarios de la involución.

No es casual que el golpe del 23-F comience a prepararse desde un año antes, fundamentalmente como un golpe para derribar a Suárez, cuya voluntad democrática es vista por el búnker como una *traición*. Aunque Suárez haya incurrido entonces en errores de otro carácter -a mi juicio, el de mantener solitaria a la UCD como partido de gobierno y dar por terminado el periodo de consenso con la oposición- y facilitando la coincidencia de otros factores críticos que debilitaron su posición, la razón fundamental que lleva a su dimisión -'Yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la Historia de España...'- es la presión *ultra*.

La *operación Armada*, cabalgando sobre el asalto de Tejero al Congreso, era un auténtico disparate y una trampa. Un Gobierno de 'salvación nacional' aprobado por un Congreso forzado por las metralletas hubiera abierto el camino a una dictadura militar y desacreditado para siempre a la monarquía parlamentaria y constitucional. De este desastre, uno de los que salvaron al país con su cordura política y su energía fue mi paisano Sabino Fernández Campos, a la sazón secretario general de la Casa del Rey. Desde las diez de la noche, escrita de su mano, ya salió una orden reclamando obediencia constitucional. Pero esto no era suficiente. Algunos han criticado el retraso del Rey en hablar por televisión ese día, lo que después se ha justificado con razones técnicas. Pero, si no me equivoco, la causa efectiva de ese retraso es que el golpe del 23-F sólo fue desmontado esa noche con lo que puede considerarse una larga negociación en la que el Rey, no sólo en uso de su autoridad constitucional, sino de la que le había delegado Franco en su testamento -tenemos que inclinarnos ante la realidad de que había jefes que todavía respetaban más al legado de Franco que a la Constitución-, consiguió poner fin al drama.

En honor a la verdad cumple decir otra cosa: que si Tejero, considerándose traicionado por el mismo que le había ordenado asaltar el Congreso, el general Armada, no impide la entrada de éste en el hemiciclo, el golpe se hubiera consumado. Así que el teniente coronel contribuyó inesperadamente a su fracaso.

Han pasado veinte años. España ya es diferente a la que era entonces. Aquel búnker ya no existe y el peligro de golpe de Estado ha remitido. Pero quizá, por haber visto muchas cosas en el pasado siglo y ser ya mayor, a mí me gusta recordar aquel proverbio -el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra- para que nadie lo olvide.

Santiago Carrillo ha sido secretario general del PCE.

EL PAÍS

JUEVES 23 DE FEBRERO DE 2006
Año XXXI. Número 10.488

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA
www.elpais.es

EDICIÓN MADRID
Precio: 1 euro

Gas Natural rechaza la ayuda de la italiana Enel en la OPA sobre Endesa

El Gobierno quiere una empresa energética fuerte, "igual que Alemania"

Gas Natural ha rechazado la ayuda de la eléctrica italiana Enel para ganar fuerza en la batalla por Endesa. La empresa italiana entró ayer en escena tras la OPA lanzada el día anterior por la alemana E.ON para comprar Endesa, que mejora un 29% la de Gas Natural. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, asegura querer una empresa energética fuerte, "igual que Alemania".



Benedicto XVI designa cardenal al conservador Antonio Cañizares

SOCIEDAD. Página 34

UN CENTENAR de presos de EE UU han muerto en Irak y Afganistán, según una ONG INTERNACIONAL. Página 4
Editorial en la página 12

LA UE da permiso a Francia y Holanda para la vacunación masiva de aves domésticas SOCIEDAD. Páginas 35 y 36

EL BARÇA derrota al Chelsea en Londres (1-2) y el Villarreal empató en Glasgow (2-2) DEPORTES. Páginas 73 y 75

BRUSELAS EXPEDIENTA a Telefónica por abuso de posición dominante en el ADSL ECONOMÍA. Página 80

The New York Times
Dietas no tan decisivas

CiberP@s

Acrobat para Linux

Cine en español

'Y tu mamá también'

EL PAÍS ofrece hoy a sus lectores, por 2,95 euros, *Y tu mamá también*, dirigida por Alfonso Cuarón. Mañana, *Lagartija* de Mortadelo y Filemón.

El interés por Endesa está revolucionando el sector energético europeo, que empieza a tomar posiciones. Enel, la mayor compañía energética italiana y la tercera de Europa, se ofreció la noche del lunes a Gas Natural para ayudarle a pujar por Endesa y contrarrestar la oferta de E.ON. De prosperar la OPA de la alemana, Enel vería crecer un potente competidor incluso en su propio país, pues Endesa es la tercera en generación eléctrica.

Gas Natural recela de los motivos que llevan a Enel a entrar en esta operación y rechaza su oferta, pese a que Enel ofreció ayer públicamente su apoyo. La gasista esgrime el acuerdo que cerró el pasado verano con la española Iberdrola para que ésta se quedara con activos del grupo resultante de su eventual fusión con Endesa. Ayer, la Comisión de Valores aplazó la aprobación de su OPA, a petición de Gas Natural.

Mientras los empresarios mueven ficha, el Gobierno insiste en su interés por una empresa española fuerte. "Comprendo que Alemania quiera tener una empresa fuerte en el mercado internacional. España también quiere tenerla", afirmó ayer Zapatero. El presidente aclaró que no utilizará la acción de oro que aún posee en la eléctrica (antiguo monopolio) y que le permitiría vetar la operación.

El Estado de Baviera, accionista de E.ON, vendió acciones de la eléctrica durante la negociación con Endesa. Páginas 77 y 79



El soporte de la cúpula de la mezquita chií de Al Askari, en la ciudad iraquí de Samarra, después del ataque terrorista. /EFE

La voladura de un templo desata la ira chií en Irak

El presidente de Irak, Yalal Talabani, advirtió ayer del riesgo de una guerra civil tras el atentado que destruyó parcialmente uno de los principales santuarios chiíes en la ciudad de Samarra, al norte de Bagdad. Decenas de miles de fieles salieron a las calles en

varias ciudades del país para protestar por el ataque. Pese a las llamadas a la calma hechas por el máximo líder espiritual chií, Ali Sistani, grupos de exaltados armados atacaron más de 20 mezquitas suníes de la capital y asesinaron a seis personas. Página 2

Zapatero garantiza que no negociará la autodeterminación del País Vasco

El Ejecutivo se niega a sentarse con Batasuna hasta que condene la violencia

El presidente José Luis Rodríguez Zapatero confirmó ayer en el Congreso que nunca negociará con ETA la autodeterminación de Euzkadi, porque es un derecho "que no existe en el ordenamiento constitucional" español ni "en ningún ordenamiento de los países democráticos". Pese a que el PSOE repite desde hace meses que no habrá negociación con ETA sobre esos aspectos, el PP insiste en que el Gobierno quiere negociar la auto-

determinación con los terroristas. Rajoy preguntó ayer a Zapatero para aclarar esta cuestión. Y el presidente contestó con un "no" rotundo y censuró al PP: "Ustedes nos llevaron con mentiras a la guerra y ahora quieren poner mentiras en las expectativas de una paz tan necesaria y deseada como difícil".

El Gobierno aclaró ayer que para sentarse con Batasuna es imprescindible que "sea legal", y "eso exige una condena tajante y absoluta

de la violencia". La iniciativa del PP para que el Congreso apruebe hoy una declaración condenando los últimos atentados de ETA tiene escasas posibilidades de prosperar, dado que no ha alcanzado la unanimidad necesaria. ETA hizo estallar ayer una mochila bomba junto a la empresa Barrenechea y Goiri, en el barrio bilbaíno de Boletia, hora y media después de avisar de su colocación. No hubo heridos. Página 16

23-F: memoria de un golpe que amenazó la democracia

"Si la Acorazada Brunete hubiera ocupado Madrid, las cosas se hubieran puesto muy difíciles", afirmó Manuel Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Gobierno de Adolfo Suárez, después del fallido golpe de Estado del que hoy se cumplen 25 años. El teniente coronel Tejero, al frente de un grupo de guardias civiles, asaltó el Congreso y secuestró al Gobierno y al Parlamento. El teniente general Milans del Bosch ocupó las calles de Valencia con sus carros de combate. Pero el 23-F fue la precipitación de una conspiración de mayor calado cuyo objetivo era hundir la democracia. Suplemento extra Editorial en la página 12



Un golpe mesiánico

El 23-F desde dentro

25º Aniversario

Hoy estreno a las 19:00 h.



CANAL DE HISTORIA.

Disponible en cable y satélite

Hace 25 años

EL PAÍS 23 FEB 2006

Archivado en:

Más de la mitad de los españoles de hoy no habían nacido o eran menores de edad aquel 23 de febrero de 1981 en que la recién recuperada democracia española estuvo a punto de ser aplastada por militares golpistas. Para esas generaciones, las imágenes del 23-F que conocen por televisión -un hombre con tricornio y pistola entrando en el Congreso al grito de "todo el mundo al suelo"- no sólo les resultan anacrónicas, sino grotescas. Sin embargo, aquel acto que hoy parece burlesco estuvo a punto de ser el inicio de una tragedia.

Difícilmente se habría evitado un baño de sangre si el golpe hubiera triunfado. No lo hizo por varias razones, la principal de las cuales tiene acentos paradójicos: el sentido de obediencia al Rey como jefe supremo de las Fuerzas Armadas de la mayoría de los jefes militares, heredado de su pasado franquista. Esa concepción de la obediencia a quien muchos de ellos veían todavía como sucesor del Caudillo hizo que todos los capitanes generales, menos uno, siguieran las órdenes del Rey de no secundar la intentona y oponerse al golpe. El jefe militar decisivo para que no triunfara fue el capitán general de Madrid, Guillermo Quintana Lacaci, el primero al que llamó el Rey. Tres años después fue asesinado por ETA.

MÁS INFORMACIÓN

- [23-F: memoria de un golpe que amenazó la democracia](#)

La democracia española estuvo sometida durante sus primeros años al doble acoso del terrorismo y de la amenaza golpista. En los tres años anteriores al 23-F, los terroristas habían asesinado a 239 personas, en su mayoría guardias civiles, militares y policías. Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero esa pesadilla se mantiene, y ayer mismo quiso dejar su impronta con un nuevo atentado en Bilbao relacionado con la extorsión mafiosa que pretenden justificar en nombre de la patria. También los golpistas la invocaban: uno de los participantes en el asalto al Congreso, el capitán de la Guardia Civil Gil Sánchez Vicente, escribió años después en un periódico de la extrema derecha que "la idea de España que abrigo está incluso por encima de mi respeto a los españoles mismos". Patria sin ciudadanos, nación al margen de los nacionales: eso comparten.

El golpismo como problema político ha desaparecido. Unas recientes declaraciones de un general, en las que relacionaba la reforma del Estatuto catalán con la aplicación del artículo 8 de la Constitución -que define las misiones de las Fuerzas Armadas, entre ellas la de garantizar la integridad territorial de España-, dio motivo a una destitución fulminante; y a que desde las instituciones se recordase que en la España democrática no existe un poder militar autónomo, sino un Ejército supeditado al poder civil, que depende del voto de los ciudadanos: lo que los golpistas de hace 25 años quisieron suprimir.

Las cadenas recuerdan el intento del golpe de Estado del 23-F

Programas especiales recogerán testimonios de políticos y militares que vivieron el asalto

ISABEL GALLO Madrid 23 FEB 2006

Archivado en:

Cuando se cumplen 25 años de aniversario del fallido golpe de Estado del 23-F de 1981, las cadenas recuerdan aquella jornada que podía haber cambiado el futuro del país. Las televisiones, a través de sus informativos, documentales o reportajes, recogerán los testimonios de políticos que vivieron en primera persona la irrupción del teniente coronel Tejero en el Congreso y de militares que participaron en el asalto al hemiciclo. Los especiales también analizarán los hechos un cuarto de siglo después.

TVE. La tertulia *Los desayunos de TVE* realiza hoy (9.00) un especial con Rodolfo Martín Villa, Santiago Carrillo y José María Benegas, que comentarán cómo vivieron ese día y analizarán las repercusiones políticas. La primera edición del *Telediario*, que presenta Ana Blanco, contará con el testimonio del presidente del Congreso de los Diputados, Manuel Marín. Además, tras la buena acogida el viernes pasado del reportaje *23-F: regreso a los cuarteles*, con 1.334.000 espectadores, *Crónicas* ofrece de nuevo este especial dedicado a la trastienda militar. Se emitirá por La Primera (24.00).

Tele 5. Vicente Vallés, responsable de *La mirada crítica* (9.10), abordará los hechos a través de la opinión de varias personalidades. Entre ellas, José Bono, ministro de Defensa; Manuel Fraga; el militar José María Sáenz de Tejada; el periodista Rafael Luis Díaz, que retransmitió los hechos para la cadena SER, o Francisco Medina, autor del libro *23-F, la verdad*.

Cuatro. Los informativos emitirán tres reportajes. Uno de ellos estará protagonizado por los corresponsales extranjeros que vivieron en directo el golpe, otro recordará la España de 1981 y el último reunirá a Santiago Carrillo, Ana Balletbó y Alfonso Osorio. José Oneto acudirá a *Noche Hache* (23.50) para hablar de su libro *23-F, la historia no contada*.

Digital+. Canal de Historia (dial 65) ofrecerá el documental *El 23-F desde dentro* (19.00), con opiniones de militares implicados en el golpe y de representantes de instituciones que restablecieron el orden democrático.

"Cualquier golpe de Estado no podrá escudarse en el Rey"

Un documento del Congreso revelado ahora, y publicado en 1981, rememora las advertencias del monarca a Milans

JOAQUÍN PRIETO Madrid 23 FEB 2011

Archivado en:

al Rey, al presidente del Gobierno y a los políticos que sufrieron el golpe del 23-F, el Congreso sacó ayer a los periodistas del cuarto oscuro simbólico en el que les confinó el 17 de marzo de 1981, cuando el entonces ministro de Defensa, Alberto Oliart, presentó a la Cámara un primer informe sobre las 18 horas que duró la asonada. El documento *revelado* ayer no contiene novedad alguna, puesto que [el informe en cuestión, pese a ser declarado secreto, se publicó en su integridad al día siguiente \(puede consultarse en EL PAÍS del 18 de marzo de 1981\).](#)

A través de la exposición de Oliart se confirmó que la intentona se había iniciado el día 23 por la mañana en la III Región Militar (Valencia), y no a las 18.23, cuando Tejero asaltó el Congreso. Se daban detalles de la reunión de mandos en la División Acorazada Brunete, en la que se asignaron objetivos a ocupar en Madrid ante el "hecho sonado" que iba a producirse, y en la que se anunció que Armada iba a estar en La Zarzuela junto al Rey (para dar verosimilitud a un respaldo regio al golpe). También recogía la idea de que Jaime Milans del Bosch pretendía situar a Armada como jefe del Gobierno.

Y reproducía el télex que el Rey envió a Milans del Bosch a las 2.30 del 24 de febrero -visto que no hacía caso de sus órdenes verbales-, advirtiéndole de que ni abdicaría ni abandonaría España; que "quien se subleve está dispuesto a provocar una guerra civil y será responsable de ella"; que "cualquier golpe de Estado no podrá escudarse en el Rey, es contra el Rey"; y ordenándole retirar las unidades que había movido y conminar a Tejero para que depusiera su actitud.

El informe en cuestión fue presentado ante más de 300 diputados. Que el Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo intentara mantenerlo en secreto da idea del ambiente de "democracia vigilada" en el que vivían todavía amplios sectores políticos (PSOE y PCE se opusieron al secreto). Precisamente para evitar esa sensación se publicó el informe, como argumentó EL PAÍS en su día.

Menos conocido es otro documento, también difundido ayer, que fijaba en 106.672 pesetas el valor de las bebidas consumidas por los asaltantes en el bar del Congreso a lo largo de la noche.

La diana del golpe

EL PAÍS 23 FEB 2011

Archivado en:

Difícilmente se hubiera evitado un baño de sangre si el golpe del 23-F de hace 30 años hubiera triunfado. Sus ejecutores sostuvieron luego, en el Juicio de Campamento, que su objetivo no era ese, y ni siquiera instaurar un régimen militar, sino enderezar la situación política antes de volver a sus cuarteles; pero lo mismo podría haber dicho Franco en 1936, y ya se sabe lo que pasó.

Hoy conocemos que la intentona fue el resultado de la convergencia inarmónica de diversas operaciones conspirativas unidas por el común objetivo de sustituir a Adolfo Suárez, el presidente elegido por los españoles. Pero Suárez había dimitido el 29 de enero, lo que no impidió que la flecha que estaba preparada partiera del arco. En materia de golpes militares, cuya esencia es la imposición por la fuerza, no es posible calcular por adelantado la violencia que producirán y su duración. La lógica del golpista consiste en lanzar primero la flecha y dibujar luego la diana allí donde caiga.

Tres décadas después se sabe casi todo sobre aquel 23-F y sus afluentes, aunque quedan algunos vacíos sobre la parte civil de la trama. Entre lo que se sabe está que hubo comportamientos imprudentes por parte de políticos demócratas que fueron a su vez utilizados insidiosamente por algunos de los golpistas principales, y que el Rey escuchó sus opiniones; pero es asombroso que publicistas y otros contemporáneos que no hicieron nada por oponerse al golpe den pábulo ahora a teorías conspiratorias que consideran inspirador de la intentona a quien la paró.

Lo seguro es que hubieran interrumpido la democracia, no se sabe por cuánto tiempo, y que al justificarse invocando el nombre de España estaban violentando las ideas y sentimientos de los españoles. El 70% de los ciudadanos considera que sin la actuación del Rey la democracia no habría sobrevivido, y cerca del 80% de ellos sigue pensando que ese sistema político es preferible a cualquier otro.

El 23-F del príncipe Felipe

"32 años después, otro 23-F se ha revelado como una fecha clave para la continuidad de la dinastía borbónica al frente de la jefatura del Estado"

MANUEL PERIS 25 FEB 2013 - 20:23 CET [1](#)

Archivado en:

La efeméride, como las fiestas y casi todo lo que tiene que ver con el calendario, es una categoría puramente ritual, religiosa, que responde a la función de consolidar y perpetuar el orden social establecido. Es un mecanismo de reproducción que actúa de manera similar al cuento repetido, una y otra vez, a los niños antes de dormir. Si el relato es idéntico, el niño se dormirá plácidamente, pero si se modifica, la zozobra se transformará en una agitada inquietud que puede llegar hasta el paroxismo. El 23 de febrero de 1981, como todo el mundo sabe, fue una fecha decisiva para la consolidación de la monarquía en España en la medida que consagró al rey Juan Carlos en el papel de defensor de la democracia frente a un ejército franquista que, paradójicamente, había garantizado su llegada al trono. De manera que cada uno de los 23-F se ha convertido, como repetido relato mediático, en una especie de canción de cuna del régimen actual.

Sin embargo, 32 años después, otro 23-F se ha revelado como una fecha clave para la continuidad de la dinastía borbónica al frente de la jefatura del Estado. La monotonía de la repetición del relato se ha visto interrumpida por un hecho nuevo. El yerno del Rey comparece ese día en el juzgado de Palma, imputado por varios delitos de corrupción, y antes de someterse a las preguntas del juez y del fiscal, lee un escrito en el que dice: "Declaro que la Casa de su Majestad el Rey no opinó, asesoró, autorizó o avaló las actividades que yo desarrollaba en el Instituto Nóos". Con esta declaración la Casa del Rey pretende dejar a la Corona al margen de las actividades del duque, preservando así su propio relato histórico. Y sin embargo, el mero hecho de la redacción del escrito, de su lectura e inmediata filtración oficial del texto, amenaza el sentido de la narración que se pretende preservar.

En la monarquía parlamentaria, según la clásica formulación de Bagehot, al Rey le quedan tres cosas: el derecho a ser consultado, el derecho a animar y el derecho a prevenir. No tiene potestas (capacidad de ordenar a los demás) pero sí auctoritas, es decir la capacidad de condicionar la acción de los demás que reconocen en él una cualidad valiosa.

Y aquí reside el problema, en la progresiva y acelerada pérdida de auctoritas por parte del jefe del Estado que el caso Nóos desvela y que algunos monárquicos supieron vislumbrar con lucidez, antes de que estallara en toda su crudeza, sugiriendo la conveniencia de que el Rey abdicara en favor del príncipe Felipe. Ahora, en medio de la vorágine, ha sido el líder de los socialistas catalanes, Pere Navarro, quien, en un alarde de oportunidad política (debate del estado de la nación y vísperas de la declaración de Urdangarin), ha suscitado abiertamente la cuestión, planteando de paso un nuevo problema a su partido que es supuestamente republicano y al que ha situado en la estrategia lampedusiana de cambiar algo para que todo siga igual.

De manera que si el 23-F de 1981 el rey Juan Carlos, haciendo uso de su derecho a prevenir, salvó la democracia y con ello consolidó la monarquía, el 23-F de 2013, con el texto leído por el duque, lo que la Casa de Su Majestad trata de preservar, más allá de la figura de un rey, amortizada históricamente, es la de su sucesor.

Gracias, Majestad

ANTONIO ÁLVAREZ-COUCEIRO 20 ABR 2013 - 00:00 CET

Archivado en:

Ante la proliferación de críticas a don Juan Carlos, aunque alguna motivada, sin duda desproporcionadas e injustas, quisiera hacer unas puntualizaciones.

Sin su impulso y apoyo permanente a la democracia no habiéramos disfrutado de este largo periodo de vida democrática. Renunció al poder que Franco le había dejado para impulsar la creación de un sistema democrático; volvió a demostrar sus convicciones democráticas oponiéndose al golpe del 23 de febrero.

Sé de la sinceridad de sus sentimientos democráticos, porque coincidí con el entonces Príncipe en los años universitarios y tuve oportunidad de charlar con él en muchas ocasiones, charlas que continuaron a lo largo de los años. Recuerdo con claridad su voluntad de ser Rey, pero el Rey democrático de todos los españoles.

En su trabajo diario ha contribuido a resolver situaciones políticas comprometidas y en el ámbito internacional ha facilitado nuestra actividad diplomática y abierto puertas importantes a las empresas españolas sin otra ambición que el servicio a España.

Ha puesto siempre al servicio de España y de sus Gobiernos su fácil acceso a los líderes del mundo. Así en momentos difíciles ha contribuido a resolver crisis con Marruecos, conseguir acuerdos de Estado para el suministro de petróleo o gas, reencauzar la relación con Estados Unidos después de nuestra desafortunada (en la forma) salida de la guerra de Irak o conseguir proyectos para empresas españolas. Son testigos privilegiados de ello todos nuestros presidentes de Gobierno.

Sin duda, él y la institución que representa podrán seguir prestando servicios a España. En estos momentos de problemas más graves y acuciantes no parece oportuno llevar a cabo actuaciones que puedan debilitar nuestras instituciones en lugar de reforzarlas.— **Antonio Álvarez-Couceiro.**

En pie frente a los sublevados del 23-



F

El golpe les cogió a ambos en el Congreso y no se pusieron a resguardo, sino que se enfrentaron al vociferante Tejero
JOAQUÍN PRIETO 24 MAR 2014 - 00:02 CET91

Archivado en:

23 de febrero de 1981: Suárez acude en auxilio del teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, zarandeado por los golpistas que acababan de asaltar el Congreso. / MANUEL H. DE LEÓN (EFE)

Hubo jefes militares que, no estando implicados en la [intentona del 23-F](#), extremaron la prudencia en las primeras horas del golpe por temor a ser arrestados o ejecutados, como les había sucedido a muchos de los que no secundaron la rebelión de julio de 1936. [Ni el teniente general Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Gobierno](#), ni [Adolfo Suárez](#), jefe del Ejecutivo, estaban hechos de esa pasta. El golpe les cogió a ambos en el Congreso y no se pusieron a resguardo, sino que se enfrentaron a la vociferante soldadesca del (entonces) [teniente coronel Tejero](#).

Gutiérrez Mellado salió del escaño y se fue hacia el jefe golpista, conminándole a que le entregara la fuerza (que se rindiera, diríamos en términos civiles). Por supuesto, Tejero no atendió la orden y trató de derribar al teniente general, sin conseguirlo. Varios de los guardias comenzaron a disparar y todos los que estaban en los escaños y tribunas se lanzaron al suelo: excepto el líder comunista, Santiago Carrillo, y el propio Suárez, que permanecieron sentados, mientras Gutiérrez Mellado se quedaba de pie frente a los que disparaban.

Suárez, entrenado psicológicamente para enfrentarse a terroristas, se puso en pie y exigió hablar con el jefe de la fuerza. Varios guardias le gritaron: “¡Retírese! ¡Silencio!”, y otro acarició su metralleta: “¡Al próximo movimiento se mueve esto, eh!”. Suárez bajó un par de escalones desde su escaño, reivindicando su autoridad como presidente del Gobierno. De inmediato, gritos histéricos de los sublevados: “¡Señor Suárez, se siente! ¡Se siente, coño!”, y otros: “Qué, ¿te crees el más guapito?”. Tejero ordenó el encierro de Suárez en un cuarto aislado, bajo estrecha vigilancia y separado no solo de los que estaban en el hemiciclo, sino del salón donde quedaron recluidos Gutiérrez Mellado, Felipe González, Santiago Carrillo y el entonces ministro de Defensa Agustín Rodríguez Sahagún.

No pudo hacer más de lo que hizo. Tuvo que pasar las 18 horas del golpe como un prisionero del teniente coronel sublevado. Todavía lo intentó una vez más frente al propio Tejero, que en medio de la madrugada le encañonó con su pistola al verle hablando con una colaboradora, a lo que Suárez respondió levantándose del asiento y diciéndole al golpista: “¡Cuádrese!”. Pequeños gestos simbólicos. Más importantes fueron las decisiones tomadas horas más tarde en la Junta de Defensa Nacional, cuando Suárez dio órdenes de arrestar al general Armada frente a las dudas del general José Gabeiras, jefe del Ejército, que buscaba con la mirada la opinión del Rey, y Suárez tuvo que imponerse nuevamente: “No mire usted al Rey, míreme a mí”. Armada fue arrestado en las horas siguientes, lo mismo que Milans del Bosch y otra quincena de jefes militares muy implicados en la intentona.

Todo lo que hizo Suárez en el 23-F fue meritorio. Cuantos han ensalzado su actitud valerosa lo hacen porque demostró un arrojo personal que los españoles aprecian mucho, sobre todo tras conocer todos los detalles de la cantidad y calidad de los adversarios a los que había tenido que enfrentarse durante la Transición, incluidas las múltiples conspiraciones militares y político-militares tejidas contra él y contra el régimen democrático nacido de las elecciones y de la Constitución. No pudo evitar el golpe del 23-F, del que no tuvo información alguna, pero tampoco estuvo dispuesto a consentir que la historia dijera de él que no se comportó dignamente frente a un levantamiento militar.

Un monarca necesario

El Rey que facilitó la democracia cede la Corona para profundizar en la modernización

- **ESPECIAL** [Toda la información sobre la abdicación de Juan Carlos I](#)

2 JUN 2014 - 15:18 CET

Archivado en:

Los más de 38 años de servicio del rey don Juan Carlos en el trono de España, del que abdicó hoy, se confunden con los de la democracia, finalmente recobrada tras una larga y negra dictadura.

Editoriales anteriores

[Garantía de futuro \(23/05/2014\)](#)

[Reforma pragmática \(08/12/2013\)](#)

Suya fue la primera gran decisión de renunciar a los poderes absolutos heredados del dictador, lo cual permitió organizar la democracia y elaborar la Constitución, en la que las funciones del Rey quedaron ajustadas a las usuales en otras monarquías parlamentarias. Suya fue también la determinación de intervenir contra los golpistas del 23-F, salvando una situación de gravísimo peligro para la continuidad de la democracia. Y suya [ha sido la decisión de abdicar](#), lo cual deposita la responsabilidad de la Jefatura del Estado en la persona constitucionalmente designada para ello, [don Felipe de Borbón](#).

Nadie puede negar a don Juan Carlos la utilidad de sus servicios a los españoles ni la iniciativa demostrada en los momentos más importantes. Cada una de esas tres grandes decisiones marca un proceso de extraordinario valor, incluida la sorpresa de su abdicación. Porque no se trata solo de proceder protocolariamente al relevo en la Jefatura del Estado, sino que este paso, meditado por el Monarca desde hace meses, facilitará la necesaria modernización y renovación de un sistema institucional necesitado de enfrentarse a los desafíos del futuro, como el propio don Juan Carlos supo hacerlo respecto a los del pasado.

Entre las grandes decisiones de su reinado y la renuncia comunicada este lunes han transcurrido periodos diferentes en la vida del Rey. Lo más importante ha sido su neutralidad respecto a las contiendas partidistas y el escrupuloso respeto a los procedimientos constitucionales, visibles en cada relevo en el Gobierno del Estado. Las cualidades demostradas por don Juan Carlos han contribuido decisivamente a la utilidad de la Monarquía porque, sin participar de ninguna de las opciones en conflicto, también ha atendido la labor moderadora y arbitral asignada al Rey por la Constitución.

Don Juan Carlos impulsó el cambio constitucional y mostró neutralidad ante las contiendas partidistas

Es cierto que don Juan Carlos ha tenido periodos de mayor y menor brillantez en el desempeño de sus funciones, y es forzoso reconocer que ello ha coincidido con las etapas de los diferentes presidentes del Gobierno. Adolfo Suárez y Felipe González —con el interregno de Leopoldo Calvo-Sotelo— supieron sacar partido al Rey, acentuando así los periodos de mayor incardinación con las necesidades y expectativas de los españoles. No fue así en la etapa de José María Aznar, un tanto celoso de la popularidad y del prestigio de don Juan Carlos, ni en la de José Luis Rodríguez Zapatero.

Han llegado después [sus problemas físicos](#) y un error personal por el que el propio Monarca supo pedir excusas a los españoles. En plena recuperación de las intervenciones quirúrgicas sufridas, el Rey ha hecho esfuerzos para recobrar la confianza de la ciudadanía y ha meditado el momento más oportuno para proceder a su propia sustitución. Es ley de vida que sea así: nadie le ha presionado ni obligado a ello.

En la línea de lo que han empezado a hacer otras casas reales europeas, que tampoco esperan a la muerte del monarca para proceder al relevo, don Juan Carlos abdica porque es plenamente consciente de la necesidad de un cambio en la Jefatura del Estado. El Rey sabe muy bien que esta no pertenece a la familia real, sino a los españoles: por eso ha preparado el relevo y se aparta voluntariamente, cuando se necesita una etapa de transformaciones —entre otras, una reforma constitucional— bajo el arbitraje y la moderación de un nuevo jefe de Estado, el príncipe don Felipe de Borbón, cuya edad, 46 años, se encuentra mucho más cercana a la media de los españoles de hoy, y a quien por ello cabe suponer mucho más próximo a su sensibilidad.

Don Felipe, cuya edad se acerca a la media de los españoles, tendrá que arbitrar las nuevas reformas

La noticia fue comunicada por el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, antes que por el propio don Juan Carlos. Es verdad que el jefe del Gobierno y de la mayoría parlamentaria tiene ahora un papel esencial para poner en marcha los mecanismos constitucionales necesarios para formalizar el cambio de titular de la Corona, pero también lo es que el Rey debería haber sido el primero en explicar su decisión personalmente a los españoles.

El proceso de relevo se produce en un entorno de plena normalidad y dentro de los cauces constitucionales. No cabe dudar del apoyo del Partido Popular, ni tampoco del principal partido de la oposición, cuyo líder, Alfredo Pérez Rubalcaba, sin duda estaba informado del proceso en marcha y prestará toda su colaboración, puesto que la estabilidad parlamentaria no está en juego en el proceso abierto en su partido.

Que el cambio se efectúe en plena normalidad no significa que don Felipe de Borbón herede una situación plenamente estable y tranquila, ni que la institución monárquica goce ahora de general reconocimiento. Al contrario, España atraviesa por múltiples problemas, desde la desafección de una parte de la ciudadanía hacia los resultados del sistema institucional existente, hasta la amenaza secesionista en Cataluña. Pero el heredero de la Corona ha dado sobradas muestras de saber estar y de saber hacerlo.

La nación es la verdadera fuente de legitimidad de la Monarquía. Don Felipe tendrá que ganarse ahora la confianza de los españoles, profundizando en las cualidades demostradas por su padre y facilitando la modernización que España necesita con urgencia. No solo hereda un reinado de paz, progreso y entendimiento, sino problemas de muy diversa índole en los que se espera al futuro Rey.

Una inmensa legitimidad popular

Don Juan Carlos consiguió conducir a España de la dictadura a la democracia de manera incruenta y se convirtió en referente esencial de un país nuevo y moderno. Su sucesor se enfrenta a un complejo desafío

- **ESPECIAL** [Consulte toda la información sobre la abdicación del Rey](#)

PAUL PRESTON 3 JUN 2014 - 00:00 CET

Archivado en:



EVA VÁZQUZ

es la historia de cómo el hombre designado por Franco para perpetuar su dictadura adquirió una inmensa legitimidad popular en la democracia. Recobrar esa legitimidad es el mayor reto para su sucesor. Juan Carlos se liberó de las leyes e instituciones del dictador y contribuyó de manera crucial a una Transición relativamente incruenta. Entre 1969 y 1977 supo compatibilizar los objetivos aparentemente incompatibles de la fidelidad a los principios del Movimiento franquista y el compromiso de establecer una Monarquía constitucional democrática. Entre 1977 y 1982 defendió la democracia frente a las conspiraciones militares, se convirtió en héroe nacional y alcanzó una legitimidad como la que querría el nuevo Rey.

Separado de su familia a los 10 años, en 1948, el Príncipe fue un rehén, encargado de dar el marchamo real a la regencia indefinida de Franco. Los dos años en la Academia Militar de Zaragoza, los periodos de seis meses en las academias del aire y la armada, otros periodos en diversos ministerios civiles y los viajes constantes por España le permitieron ver los grandes cambios sociales y el anhelo democrático de muchos españoles. Y Sofía, su esposa, con su experiencia del exilio de la familia real griega, supo juzgar con realismo la situación y reiterar lo que ya sabía su marido: que el único camino al trono era la proximidad con el Caudillo y la única forma de permanecer en él era la democracia.

En 1969, Franco designó como heredero a Juan Carlos, una decisión que rompía la continuidad y la legitimidad de la línea Borbón. Franco quería que la nueva Monarquía fuera exclusivamente suya. Si el heredero actual va a ser Felipe VI, rey constitucional, es porque Juan Carlos traicionó a Franco. Tener que jurar lealtad a las Leyes Fundamentales le preocupó enormemente. Necesitó asegurarse de que el juramento no le iba a atar para siempre al régimen, y sus asesores legales le convencieron de que todas las leyes

franquistas podían reformarse o incluso revocarse. Franco esperaba de él que prolongase la dictadura y no fuera más que un mascarón al que el almirante Carrero Blanco mantendría por el camino debido.

Cuando Carrero murió asesinado, en diciembre de 1973, Franco humilló a Juan Carlos y no le incluyó en la decisión de nombrar al inflexible Carlos Arias Navarro. Juan Carlos tuvo que ver cómo Arias navegaba sin rumbo durante la oleada de inflación y la agitación obrera posteriores a la crisis energética. Tras la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, el nuevo Rey pasó seis meses angustiosos. Tuvo que neutralizar a los franquistas mientras sus asesores, encabezados por Torcuato Fernández Miranda, preparaban el proyecto de reforma política. Se vio obligado a mantener a Arias como primer ministro al tiempo que intentaba convencer a la izquierda de sus intenciones democratizadoras. El gran salto fue, en el verano de 1976, el nombramiento de Adolfo Suárez para encargarle la siguiente y fundamental fase del proceso. Fue una gran apuesta que podía suponer el éxito o el fracaso de la Monarquía, pero las apariciones públicas del Rey como comandante en jefe y sus reuniones privadas con oficiales ayudaron a contener la hostilidad militar; el futuro rey Felipe no dispone de esa ventaja, aunque es de esperar que no afronte la misma hostilidad de entonces.

Resistió a las presiones y contribuyó de forma crucial a impedir el golpe militar del 23 de febrero

Tras las elecciones de junio de 1977, la democracia no fue verdaderamente viable hasta que el Ejército y la mayoría del pueblo vasco se sumaron al proceso. La violencia antidemocrática de derecha e izquierda dificultaba la construcción de un marco constitucional de consenso, y el respaldo real fue crucial para la consolidación de la democracia. El Gobierno necesitó su presencia constante como jefe supremo de las Fuerzas Armadas y sus incansables esfuerzos para no caer aplastado entre el terrorismo vasco y la rebelión militar. La espiral de violencia causada por la intensificación del terrorismo de ETA provocó una reacción de la extrema derecha que acabó por alcanzar al propio Rey. Cuando dimitió Suárez, en enero de 1981, los militares presionaron para formar una coalición encabezada por un general. Juan Carlos resistió a las presiones y contribuyó de forma crucial a impedir el golpe militar del 23 de febrero. Aquella noche fue un punto de inflexión en la Transición y en el papel del Rey, que posteriormente se quejó a los líderes de los principales partidos de que estaba harto de ser el bombero de la democracia, siempre apagando fuegos.

Tras la abrumadora victoria socialista en las elecciones del 28 de octubre de 1982, Juan Carlos dejó de ser un bombero y se convirtió en un jefe de Estado constitucional más al estilo de la reina Isabel II de Inglaterra. No obstante, tanto el terrorismo como la subversión militar continuaron, y ETA planeó matarle en junio de 1985, diciembre de 1986 y octubre de 1997. Sus relaciones con Cataluña han sido más fáciles. Con sus numerosas visitas a Barcelona, ha querido consolidar la presencia catalana en la democracia española y aumentar la popularidad de la Monarquía en la región. Aun así, el sentimiento antimonárquico de Esquerra Republicana sigue vigente y será el primer problema serio que afrontará Felipe.

La actividad más intensa y eficaz de Juan Carlos han sido sus viajes al extranjero. Las visitas a Francia y Alemania fueron fundamentales para el proceso de integración en la Comunidad Europea. Su relación con el presidente Mitterrand contribuyó a obtener la cooperación francesa en la lucha contra ETA. También trabajó para consolidar la imagen de España en Latinoamérica y para promover la transición de dictaduras a democracias en la región, en especial en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Ha sido un jefe de Estado neutral que suavizó las amargas divisiones de la Guerra Civil

Juan Carlos ha tenido asimismo buenas relaciones con varios países árabes —Marruecos, Jordania, Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait—, que garantizaron el suministro de petróleo a España, pero que dieron pie a rumores de que había recibido dinero de las monarquías de Oriente Próximo, unos rumores que, en los años noventa, cristalizaron en los intentos de empañar su imagen y relacionarle con los escándalos financieros que empezaban a acosar la vida política española.

Las revistas del corazón han destacado su afición a la velocidad y los deportes peligrosos, que le han causado graves accidentes y lesiones, así como su entusiasmo por las mujeres hermosas. Sus amigos y sus caprichos le expusieron a un escrutinio morboso e incluso hostil. Curiosamente, las críticas más vehementes han surgido de la prensa y la radio de derechas, en particular la Cope, indignadas por sus cordiales relaciones con Felipe González y más adelante con José Luis Rodríguez Zapatero. En realidad, Juan Carlos ha sido un jefe de Estado neutral que ayudó a suavizar las amargas divisiones de la Guerra Civil.

Los rumores sobre sus asuntos amorosos y de dinero han oscurecido la abnegación y el sentido del deber que han formado la base de su existencia. Durante la crisis económica, desde 2010, se ha generalizado un sentimiento de desencanto con la Monarquía. Como símbolo del sistema político, ha sufrido el resentimiento ante la corrupción de las élites. Las acusaciones han llegado justo cuando el Rey, cansado tras años de dedicación a la democracia y a España, y en medio de una gran pérdida de popularidad, parece haber decidido que le ha llegado el momento de disfrutar del *descanso del guerrero*.

[La decisión de abdicar](#) señala, como hizo su complejo papel en la Transición, a un hombre inteligente, decidido y de un profundo patriotismo. Tal vez convencido de que no va a recobrar la popularidad en la que se basa la supervivencia de la Monarquía, o quizá [demasiado cansado para intentarlo](#), el Rey ha decidido *cortar por lo sano* para que su hijo tenga la mejor oportunidad posible de conservar el trono. Que lo logre o no dependerá del nuevo Rey, de que sea capaz de distanciarse del aura negativa que ha rodeado al trono en tiempos recientes, de cómo se comporte en relación con la crisis catalana y de la posibilidad de una recuperación económica que disipe los temores a un renacimiento republicano.

Paul Preston es historiador y autor de la biografía *Juan Carlos. El rey de un pueblo*.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

Sin el Rey no habría democracia

Sus casi 40 años de reinado han sido los mejores de nuestra historia moderna

• **ESPECIAL** *Toda la información sobre Juan Carlos I*

JAVIER CERCAS 2 JUN 2014 - 16:36 CET **319**

Archivado en:

La abdicación es, verosímilmente, el último servicio fundamental que Juan Carlos I va a hacerle a este país. El primero consistió en contribuir de manera decisiva, durante la segunda mitad de los años setenta, a instaurar la democracia: sin el Rey, quizá no hubiera habido democracia, o no la hubiera habido tal y como la conocemos, o hubiera tardado años en llegar. El segundo servicio fundamental fue impedir que el 23 de febrero de 1981 la democracia terminase antes de empezar, o que se convirtiese en una semidemocracia: ese día —que es el día en que empieza de veras la democracia y terminan el franquismo y la Guerra Civil— el Rey conquistó una legitimidad con la que hasta entonces ni siquiera podía soñar, porque hasta ese momento su poder provenía de Franco y su legitimidad del hecho de haber renunciado a los poderes o a

parte de los poderes de Franco para cedérselos a la soberanía popular y convertirse en monarca constitucional. Asombrosamente, aquel continúa siendo, sin embargo, el día más controvertido de su reinado.

O no tan asombrosamente. Como todo el mundo sabe, el 23 de febrero de 1981 es una gran ficción colectiva amasada, a lo largo de ya más de 30 años, por una serie de ideas fantasiosas, teorías sin fundamento, especulaciones noveleras, medias verdades y simples mentiras, todo ello sostenido gracias al hecho de que el golpe fue un golpe improvisado y sin documentos y por tanto no existen evidencias capaces de desmentir de forma incontestable tanto disparate. Pues bien, la primera y quizá la principal ficción sobre el golpe es que lo montó el Rey. Además de una ficción, es una solemne estupidez, que sin embargo siguen sosteniendo montones de memos solemnes (como montones de memos solemnes sostienen que el 11-M no está del todo claro; por supuesto que no lo está, igual que el 23 de febrero, el asesinato de Kennedy o el de Abel por Caín: en la historia, del todo claro, lo que se dice del todo claro, no hay nada). Y es una estupidez, entre otras razones, por lo evidente, y es que, si el Rey llega a montar el golpe, el golpe triunfa. La verdad es, como casi siempre, lo evidente: que el Rey paró el golpe; al fin y al cabo, sólo él podía pararlo, usando la última baza de un Rey sin poder: la que tenía como jefe simbólico del Ejército y heredero de Franco.

Lo indudable es que el Rey paró el golpe, y parándolo salvó la democracia

Esto no significa, por supuesto, que, antes del golpe (repito: antes del golpe), el Rey no cometiera errores; los cometió, muchos y algunos de ellos importantes. El problema es que no sólo los cometió él, sino también muchísimos otros responsables políticos y sociales: todos esos errores, y no sólo los del Rey, fueron los que desembocaron en el golpe. Y tampoco significa eso que la actuación del Rey durante el golpe fuera irreproachable, pero es que todavía no se ha escrito el manual sobre cómo parar irreprochablemente un golpe. Lo indudable, repito, es que el Rey paró el golpe y que, parándolo, salvó la democracia. Sólo por eso deberíamos estarle agradecidos.

Aclaro que no soy monárquico. Pero aclaro también que, en mi opinión, ahora mismo el dilema real de este país no es el que obliga a elegir entre monarquía y república, sino el que obliga a elegir entre mejor o peor democracia. O dicho de otra manera: prefiero mil veces vivir en una monarquía como la sueca que en una república como la siria, y no veo qué parte del problema del paro, de la educación o de la sanidad resolveríamos sustituyendo por una república la monarquía.

Mucha gente de mi generación tiende a atribuir todos los males de nuestro presente a las carencias de la Transición; me parece una actitud hipócrita y comodona. No hay duda de que la Transición fue un apaño, pero hay que estar loco para no preferir mil veces ese apaño al ominoso conflicto civil que el mundo entero auguraba para nuestro país a la salida de la dictadura.

Sus casi 40 años de reinado han sido los mejores de nuestra historia moderna

La Transición creó una democracia frágil, pobre y escasa, como no podía ser menos después de cuarenta años de dictadura, pero si hoy no tenemos una democracia fuerte, rica y abundante no es por culpa de nuestros founding fathers, sino por nuestra culpa: hemos sido nosotros, y no ellos, los que no hemos sido capaces de mejorarla. No hay que tener mucha imaginación para conjeturar que la abdicación del Rey se produce porque se siente viejo y cansado, y porque cree que es lo mejor para la monarquía que tanto trabajo le costó restaurar y quizá porque piensa que puede ser un revulsivo para este país; ojalá lleve razón. Por lo demás, hay que ser lo más crítico posible con el duro presente que está viviendo ahora mismo tanta gente a nuestro alrededor, pero ignorar que los casi cuarenta años de reinado de Juan Carlos I han sido los mejores

de nuestra historia moderna, los de mayor libertad y prosperidad, es simplemente ignorar nuestra historia moderna. Y esa ignorancia de nuestro presente puede devolvernos lo peor de nuestro pasado

ANEXO 2. ARTÍCULOS ABC 1981-2014



ASALTO ARMADO AL CONGRESO



FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

ABC es independiente en su línea de pensamiento y no acepta necesariamente como suyas las ideas vertidas en los artículos firmados

HEMOS entrado de nuevo en la era golpista, que parecía superada desde la instauración de la Monarquía constitucional. El golpismo tiene una vieja y lamentable tradición española, que ha sido recordada en su copiosa estadística con motivo del insólito episodio que vivimos muchos, en directo, durante dieciocho horas, entre el 23 y el 24 de febrero. El levantamiento militar que inicia la serie de nuestra Historia lo realizó en Valencia en 1814 el general Eguía, para facilitar a Fernando VII la abolición de la era constitucional de Cádiz. El último movimiento de la fuerza militar ha tenido lugar también en Valencia y en Madrid, anteayer, para acabar con la ordenación constitucional de 1979. La esencial diferencia entre ambos acontecimientos ha sido la actitud del Monarca. Lo que al término de la guerra de la Independencia fue un alzamiento inspirado y dirigido por el huésped de Talleyrand en Valenzay, contó en esta ocasión con el valeroso y rotundo pronunciamiento de nuestro actual Monarca: «La Corona no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático», dijo Don Juan Carlos.

El golpe de Estado del 23 de febrero tenía dos vertientes complementarias. Una consistía en secuestrar al Gobierno en funciones y a la totalidad del Congreso de los Diputados, manteniéndolos como rehenes, a punta de metrallera, hasta que se lograra por su liberación un rescate cuya contrapartida, abiertamente manifestada, era la disolución de las actuales Cortes y la formación de un Gobierno militar con un claro sentido de abolir la Constitución. La otra operación tenía en la sublevación de Valencia su complemento en el nivel de las Fuerzas Armadas que corresponde a las Regiones Militares. El secuestro del Gobierno y de los parlamentarios fue realizado con una indiscutible perfección técnica. A la hora en punto. Cuando no se había terminado la votación de investidura. Con el homicidio pleno. Y con entera y desconcertante sorpresa. En menos de diez minutos, el protagonista de la operación, con unos cientos de individuos de su Cuerpo, sembraba el terror en el salón de sesiones, se llevaba detenidos al presidente del Gobierno en funciones y a varios líderes de la oposición y comenzaba un refinado ejercicio de intimidación psíquica, compuesto de humillaciones deliberadas, insolencias calculadas, silencio y quietud carcelarios, dieta hídrica y, eso sí, un científico programa de organización ríngolatoria en filas de uno, con turno controlado, que hubiese hecho palidecer de envidia al emperador Vespasiano, glorioso fundador de los urinarios públicos.

La noche fue larga y angustiosa por la absoluta incomunicación exterior de los secuestrados. Un transistor oculto cuidadosamente nos permitió conocer las circunstancias en que se desenvolvía el golpe en el

EL GOLPE

resto de España: el fracaso de Valencia, el discurso del Rey, la normalidad ciudadana general. Recobramos los ánimos al comprender que la conspiración, grande, no había funcionado del todo y que el conflicto se hallaba por el momento circunscrito al secuestro del Gobierno y del Congreso. Las noticias que nos comunicaban los secuestradores sobre supuestas adhesiones de otras Regiones Militares fueron pronto desechadas por la evidente probabilidad de que se trataba de la más vulgar intoxicación. El jefe del comando que nos hizo prisioneros anunció una y otra vez que la verdadera autoridad que dirigía el golpe vendría de un momento a otro a presentarse en la sala, pero ello no se materializó en toda la noche.

El silencio impuesto y la prohibición de comunicarnos entre nosotros fue pronto superado por una densa red de noticias más o menos fantásticas brotadas no se sabía de dónde, como suele ocurrir en coyunturas como ésta. A través de esa agencia de noticias susurradas fuimos haciendo análisis de la situación, más o menos acertados. Hubo un momento, entre tres y cinco de la madrugada, en que tuvimos la sensación —¿cierta?— de que el secuestro se prolongaba indefinidamente, en espera de otras piezas que podían caer en la balanza después del fracaso de Valencia y hacer triunfar el movimiento a pesar de todo. Esas unidades indecisas hasta el último minuto justificaban, al parecer, la tranquila impasibilidad con la que el cabecilla faccioso se comportaba ante nosotros. El homicidio se había convertido en un escenario entre kafkiano y esperpéntico. Cada hora venía, en un lento e inquisitivo paseo, nuestro captor a echar una mirada a sus rehenes, que éramos su tesoro político. Parecía un ganadero contando su rebaño para comprobar si faltaban cabezas.

Había un pintoresco y controlado empeño en impresionarnos con la dureza de los gestos, aunque fueran banales. Parpadeó la luz de los focos del techo y corrió el rumor de que se iban a sabotear las líneas

de suministro. Era la una de la madrugada. La sala cobraba un aire alucinante, equidistante entre Poe y Hitchcock. En esto entraron unos hombres con cazadora, sin insignias, y arremetieron con las bellas sillas isabelinas que enmarcan la ovalada mesa de los taquígrafos. Fueron colocadas unas encima de otras, como en los almacenes, pero dos de ellas fueron sometidas a una operación de destripe inexplicable. Provisos de enormes navajas cabriteras, rasgaron los damascos ante la estupefacción general, para extraer unos montones de borra, que se acumularon sobre la mesa. Luego llegaron unos hachones de los que antes se llevaban en los entierros. Alguien pensó que iban a quemar la Constitución, acompañando el ritual sacrificio con velas simbólicas. Fue lástima que no prosperara la función, pues la quema de libros, juntamente con la rotura a culatazos de los aparatos tomavistas de la Televisión, anunciaba un programa de extensión cultural de alto interés.

No quiero extenderme en más pormenores sobre la noche más larga del Congreso, pues tiempo y ocasión habrá de hacerlo. Quiero señalar, por importante, el fenómeno admirable de la dignidad, del sosiego y de la solidaridad de la Cámara en esas horas de zozobra amenazante. Nadie perdió los nervios ni dejó de mantener la lucidez, que necesita estar encendida cuando el destino de cada uno se desliza por el filo de la navaja. No éramos en esa noche diputados y senadores de éste o de aquel color, sino representantes elegidos del pueblo español sometidos a chantaje y vejación colectivos. No se conoce en la Historia del mundo desarrollado un episodio de semejante alcance y gravedad. La fotografía que ha dado ya la vuelta al mundo con el lamentable inicio pistolero de la aventura no es precisamente un elemento positivo para el prestigio de España. Nos coloca, por analogía, en el repertorio trágico y bufo de ciertas Repúblicas del Caribe.

No podemos seguir adelante en la tarea de gobernarnos a nosotros mismos en el cuadro de la libertad democrática mientras estas prácticas no desaparezcan definitivamente de nuestra sociedad política. Hay que abolir el golpismo. En nuestra condición de nación desarrollada no debe haber sitio para una forma patológica de intervenir en las luchas civiles, sustituyendo la racionalidad por la metrallera y el diálogo abierto por la siniestra imposición de la violencia.

Hay que plantear con claridad esta cuestión y buscar sus raíces y sus motivaciones. No hay maldades intrínsecas en el hombre y el fanatismo es muchas veces producto de la desinformación. Es preciso cerrar de una vez, y para siempre, la era de las asonadas y de los motines, y llevar a España a las fronteras progresivas de la modernidad.

José María DE AREILZA

ABC — Edición Aérea

—con más de treinta y un años de existencia— es un medio publicitario único para transmisión de mensajes comerciales a ochenta y nueve países

ENSEÑANZAS Y ADVERTENCIAS DEL 23 DE FEBRERO

A raíz del intento del golpe de Estado del 23 de febrero ABC se pronunció sin paliativos contra el más grave intento de quebrantar la Constitución. En defensa de las libertades democráticas y de la Corona, que se alzó como garante de la legalidad, ABC propuso, en horas de confusión y gravedad, la formación de un frente democrático que, de derecha a izquierda, cerrase filas en defensa del orden constitucional frente a cualquier prolongación del intento. Hoy la situación es muy otra. La más alta jurisdicción castrense ha juzgado severamente a los protagonistas de la sedición. Y la opinión pública en su mayoría ha dejado de temer una amenaza de esta naturaleza.

A los dos años de fracasar el golpe de Estado hay, sin embargo, una respetuosa advertencia que ABC quiere plantear en este aniversario.

No creemos que la convivencia libre y pacífica de los españoles pueda garantizarse fuera del modelo de la democracia occidental. No creemos que un régimen democrático sea viable en España sin el aval de la Corona. Es necesario un compromiso renovado y público de las fuerzas políticas y de las instituciones para defender y consolidar el sistema democrático. En estos tres puntos se resume nuestro pensamiento el 23 de febrero de 1983.

Empezamos por esto último: la democracia pluralista es un sistema caracterizado por la recíproca limitación de las instituciones y los poderes. Gracias a ese sistema de equilibrios y contrapesos, un partido no puede imponerse indefinidamente sobre los demás, como hizo el PRI

mexicano; ni un sindicato puede dictar su ley a la economía nacional, como ocurrió en Argentina; ni una corriente militar puede imponerse al resto del país, como hicieron los oficiales del nasserismo; ni un grupo industrial puede financiar un golpe, como hizo Thyssen en la Alemania de entreguerras. Esos cuatro ejemplos, que no evocamos al azar, desembocaron antes o después en la tiranía y en la ruina. Por eso hoy sentimos el deber de señalar, sin alarma, pero con preocupación, algunos síntomas estrictamente antidemocráticos que, desde el comienzo de este año, nos llegan desde el Poder.

El primer síntoma se refiere a la política militar: hoy por hoy no existe posibilidad de modernización de nuestras Fuerzas Armadas fuera de la OTAN. Mantenerlas al margen del mando militar integrado de la Alianza Atlántica constituye un peligro del que es necesario advertir públicamente al Gobierno. Nuestra desvinculación militar de la OTAN colocaría a nuestros Ejércitos en trance de indefensión frente a un ataque del Este, o en grave dificultad frente a una amenaza del Sur. La separación de la OTAN nos devolvería al aislamiento, a la dependencia muda de Norteamérica o a la plena inseguridad.

El segundo síntoma se refiere a la política económica: el mantenimiento de las libertades no es separable de las libertades económicas. Si el Gobierno

alarma a los grandes, medianos y pequeños empresarios con un intervencionismo creciente, las empresas acabarán por enfrentarse con el Gobierno. Las consecuencias de estancamiento, desempleo y falta de inversión no serían previsibles.

Hay una nueva amenaza contra las libertades en el uso que se hace desde el poder de los medios de comunicación estatales. Uso frecuentemente abusivo, avasallador e irritante, en el que el partido del Gobierno parece confundir los bienes públicos —radio, prensa y televisión del Estado— con su particular propiedad. Es una tendencia alarmante que dice poco sobre el llamado «partido de las libertades». Vemos en esta conducta una degradación del espíritu democrático: con todo respeto, y hoy que estamos a tiempo, advertimos de ese peligro a los responsables del poder.

Un nuevo frente de preocupación se abre en la actividad legislativa: conviene repetir que la mayoría limpiamente obtenida por el socialismo no es una mayoría definitiva, precisamente porque la esencia de la democracia radica en la capacidad de los gobernados para cambiar a los gobernantes. Si al amparo de una mayoría parlamentaria tan holgada el partido del Gobierno hiciera una ley electoral a su medida, dificultara el control del censo o comprometiera la igualdad de oportunidades entre los distintos par-

tidos, nos encontraríamos ante un daño al pluralismo democrático probablemente irreversible. Nos hallamos así entre algunos ejemplos que nos llevan al fondo de la cuestión: el cambio gradual, libremente debatido, pactado y respaldado por la inmensa mayoría, es lo que caracteriza a las democracias liberales en una época en que la sociedad industrial es pacíficamente desplazada por la revolución tecnológica. En este momento histórico España, a medio camino de su desarrollo, corre el riesgo de quedar descolgada del grupo de países prósperos que se agrupan en la OCDE. Si el socialismo quiere convertir una amplia victoria electoral en una máquina de laminar discrepantes, nos hallaremos ante un proceso de desintegración de la sociedad abierta promovida en España, desde 1975, por la Corona. Si el socialismo comprende que su gran desafío es en los años 80 la consolidación y el arraigo de las libertades, habrá acreditado una justificación histórica y su razón de ser.

La amenaza más fuerte contra la democracia no procede ya de la pequeña facción que protagonizó el 23 de febrero. Ese peligro fue conjurado de forma que estimamos definitiva con la intervención del Rey. El riesgo más temible para la democracia está en los intentos de tercermundización y en los usos de partido único que se advierten en el tono de algunos triunfadores. El predominio de esta tendencia terminaría con toda esperanza de modernización, nos anclaría en la crisis y desembocaría en la ruptura del PSOE con las instituciones permanentes de la Nación. **ABC**

Sólo nueve de los treinta condenados siguen en prisión

Madrid, V. G.

Cuando se produce el cuarto aniversario del intento de golpe de Estado del 23 de febrero, 21 de los 30 mandos militares que fueron condenados han sido ya puestos en libertad. Sólo quedan en prisión los nueve restantes, que cumplen penas superiores a los seis años (ver cuadro). De los 21 condenados que se hallan hoy en libertad, sólo tres (los ex capitanes Abad, Muñecas y Gómez Iglesias) no han cumplido la totalidad de la pena en prisión, ya que los dos primeros, condenados a cinco años, se encuentran en libertad condicional, y Gómez Iglesias, condenado a seis años, fue indultado recientemente por el Gobierno.

Siete ascendidos

Siete de los liberados han ascendido de grado. Se trata de los capitanes Francisco Acera Martín, Juan Pérez de la Lastra, Enrique Bobis González y Carlos Lázaro Cortáez, los tres con condena cumplida de tres años y hoy ascendidos a comandante. Los otros cuatro ascendidos son los ahora capitanes César Álvarez Fernández, Pedro Izquierdo Sánchez y José Núñez Ruano, que cuando salieron de la cárcel, con pena cumplida de un año, eran tenientes.

Por otra parte, el teniente Santiago Vecino Núñez, también procesado por delito de rebelión militar y condenado a un año de cárcel, falleció el pasado 13 de junio de 1983.

El único civil condenado por «conspiración para la rebelión», Juan García Carrés, cumplió una pena de dos años de prisión y ahora se encuentra en libertad.

Signen en prisión

Cuatro de los nueve condenados que todavía permanecen en la cárcel —el ex general Alfonso Armada Comyn, el ex coronel Diego Ibáñez Inglés, el ex teniente coronel Pedro Mas Oliver y el ex comandante Ricardo Pardo Zancada— se encuentran recluidos en el centro penitenciario militar de Alcalá-Meco. Otros dos —el ex teniente general Miláns del Bosch y el ex general de división Luis Torres Rojas— cumplen condena en la prisión naval de Carranza, en Ferrol. Los tres restantes están internados en distintos centros: el ex teniente coronel Tejero Molina, en la prisión militar de Figueras (Gerona); el coronel José Ignacio San Martín, en Santa Catalina (Cádiz), y el ex coronel Manchado García, en la prisión militar de Cartagena.

El semanario «Interviú» ha publicado esta semana declaraciones de los ex generales Miláns y Armada y del ex teniente coronel Antonio Tejero. Mientras que Armada, según estas manifestaciones, dice acatar la Constitución y atribuye su situación a un error, Miláns del Bosch y Tejero aseguran que repetirían su actuación porque la situación en España es ahora la misma que hace cuatro años, cuando se produjo el intento de golpe.

El ex teniente general Jaime Miláns del Bosch decía, en concreto, que «ante las mismas circunstancias, volvería a actuar sin dudar».

El 23-F, cuatro años después

El Gobierno no dará medidas de gracia a quienes hagan declaraciones «reincidentes»

Defensa modificará el Reglamento de Prisiones Militares

Madrid, Vera Gil

El Gobierno no parece dispuesto a conceder medidas de gracia a los condenados por el intento de golpe de Estado del 23-F que manifiesten gestos «reincidentes», según impresiones recogidas por ABC de fuentes oficiales. Algunas de las últimas declaraciones de los condenados se han considerado «poco oportunas» y no favorecen la reinserción.

Las expectativas de indulto u otro tipo de medidas de gracia para alguno de los nueve condenados que todavía siguen en prisión por los hechos del 23-F se mantienen oficialmente, si bien queda descartada, al menos de momento, toda posibilidad de indulto o amnistía generalizada. Las medidas de gracia, que en ningún caso han sido desechadas por el Gobierno, se producirán, en cualquier caso, de forma aislada, y en atención al estudio de cada caso particular. Actualmente, según ha podido saber ABC, sólo hay pendientes de resolución dos peticiones de indulto, formalizadas, en cada caso por distinto motivo, por el ex general Alfonso Armada y el ex coronel de la Guardia Civil Miguel Manchado.

El expediente de Armada, tramitado el 3 de julio, hace mención a razones familiares, de edad y salud, y expresa explícito acatamiento a la Constitución. El de Manchado, tramitado el 29 de agosto, expone como argumentos el haber cumplido la mitad de la condena y el eximente de buena conducta, pero no hace mención al acatamiento a la Constitución, «por ser algo superfluo», según dijo a ABC su abogado.

Ninguno de los siete procesados restantes que todavía cumplen condena han hecho petición formal de indulto, si bien en ambientes familiares se rumorea que varios de ellos podrían formularla próximamente. Sólo el ex teniente coronel Mas Oliver, condenado por «adhesión a la rebelión» a seis años de prisión, parece que no necesitará de la petición formal de indulto para poder abandonar su

celda en un plazo breve de tiempo. Al haber cumplido ya los dos tercios de su condena, podría concedérsele la libertad condicional, como ya se hizo en los casos de los ex capitanes Abad y Muñecas, ambos condenados a cinco años y actualmente fuera de la cárcel.

También solicitará la petición de libertad condicional, según informó ayer ABC, el ex coronel Manchado, condenado a ocho años y que ha cumplido ya más de la mitad de la condena, al haber realizado trabajos que le han redimido de parte de la pena.

Más Oliver y Manchado parecen, por tanto, los condenados con más posibilidades de abandonar próximamente la prisión, ya que el caso de Armada se contempla «a largo plazo», y la gracia para el ex teniente general Miláns del Bosch, en atención a su edad (en junio cumple setenta años), encuentra algunas resistencias, sobre todo después de sus últimas declaraciones «reincidentes» a un conocido semanario.

La liberación de Miláns del Bosch encuentra, además, el obstáculo legal de que el Reglamento penitenciario militar no contempla el precepto de la ley general Penitenciaria por el que un reo debe ser puesto en libertad al cumplir los setenta años. ABC ha podido saber, sin embargo, que Defensa ha hecho ya estudios previos para la modificación de el Reglamento de Prisiones Militares, y en ellos se contempla la introducción de este precepto general.

Relación de condenados

| Nombre | Delito | Condena (años) | Situación actual |
|--------------------------|------------------------|----------------|----------------------|
| Jaime Miláns del Bosch | Rebelión | 30 | Prisión |
| Alfonso Armada Comyn | Rebelión | 30 | Prisión |
| Antonio Tejero Molina | Rebelión | 30 | Prisión |
| Luis Torres Rojas | Adhesión a la rebelión | 12 | Prisión |
| Ricardo Pardo Zancada | Rebelión | 12 | Prisión |
| José Ignacio San Martín | Adhesión a la rebelión | 10 | Prisión |
| Diego Ibáñez Inglés | Rebelión | 10 | Prisión |
| Miguel Manchado García | Adhesión a la rebelión | 8 | Prisión |
| Pedro Mas Oliver | Adhesión a la rebelión | 6 | Prisión |
| Vicente Gómez Iglesias | Adhesión a la rebelión | 6 | Indultado |
| José Luis Abad Gutiérrez | Rebelión | 5 | Lib. condicional |
| Jesús Muñecas Aguilar | Rebelión | 5 | Lib. condicional |
| Carlos Álvarez Arenas | Rebelión | 3 | Libertad |
| Francisco Acera Martín | Rebelión | 3 | Ascendido |
| Enrique Bobis González | Rebelión | 3 | Ascendido |
| Carlos Lázaro Cortáez | Rebelión | 3 | Ascendido |
| José Pascual Gálvez | Rebelión | 3 | Disponible forzoso |
| Juan Pérez de la Lastra | Rebelión | 3 | Ascendido |
| José Cid Fortes | Rebelión | 2 | Destinado Valladolid |
| Francisco Dumet García | Rebelión | 2 | Destinado en Gijón |
| Juan García Carrés | Conspiración | 2 | Libertad |
| Carmelo Menéndez Vives | Auxilio a la rebelión | 1 | Reserva activa |
| Jesús Alonso Hermáez | Rebelión | 1 | Destinado en Segovia |
| César Álvarez Fernández | Rebelión | 1 | Ascendido |
| Manuel Boza Carranco | Rebelión | 1 | Destinado en Murcia |
| Vicente Carricondo | Rebelión | 1 | Destin. Guadalajara |
| Pedro Izquierdo Sánchez | Rebelión | 1 | Ascendido |
| José Núñez Ruano | Rebelión | 1 | Ascendido |
| Vicente Ramos Rueda | Rebelión | 1 | Destin. Guadalajara |
| Santiago Vecino Núñez | Rebelión | 1 | Fallecido |

ABC

MADRID, SÁBADO 23 DE FEBRERO DE 1991

DIEZ AÑOS DEL 23-F

Se cumplen hoy diez años de la triste jornada en la que la democracia española sufrió un gravísimo intento de desestabilización. Frente al golpe de Estado en marcha, Su Majestad el Rey, conforme a sus deberes constitucionales, se erigió en garante de la libertad y, mientras el Gobierno y los diputados permanecían secuestrados en el Congreso, se puso su uniforme de capitán general de los Ejércitos; ordenó a los militares sublevados que acataran la Constitución; rehusó designar, ni siquiera con carácter provisional, una junta militar; nombró un gabinete integrado por los subsecretarios, de modo que el poder siguiera en manos de civiles, y a través de las pantallas de televisión (en imagen que viene hoy a nuestra portada) explicó al pueblo español su posición y devolvió a todos la esperanza de que no se quebraría la democracia pluralista en España. Gracias al Rey, a su energía, a su firmeza y a su lucidez, España disfruta hoy de libertad plena y de un Estado de Derecho amparado en la Constitución que se han dado a sí mismos los españoles, bajo la Monarquía constitucional que es la Monarquía de todos. (Editorial en la sección de Opinión; artículo del entonces ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, en Tercera y cuadernillo especial en páginas interiores)



ESTA TARDE, A LAS SEIS, TERMINA EL PLAZO PARA QUE SADAM SE RETIRE DE KUWAIT

(Información en páginas interiores)

ABC (Madrid) - 23/02/1991, Página 1
Copyright (c) DIARIO ABC S.L. Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y explotación económica, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición.
Queda prohibida la explotación económica y directa o indirectamente lucrativa, de la que se manifiesta posición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

PRETEXTOS DE UN INTENTO. RAZONES DE UN FRACASO

EN relación con los hechos ocurridos el 23-F de 1981 que se plasmaron en la entrada violenta de Tejero en el Congreso, se ha comentado más los acontecimientos de ese día y las responsabilidades de los condenados y otros presuntos implicados en la intentona que las razones de su fallo y los pretextos en que ésta se apoyó.

En mi opinión, éstas fueron las razones más importantes del fracaso:

—La actuación del Rey, ayudado de la eficaz colaboración de Sabino Fernández Campos. Sus gestiones en diversas direcciones, especialmente con los mandos de las diferentes regiones militares; su actitud decidida con Milans y su mensaje en TVE fueron elementos decisivos del fracaso de la intentona. Como lo fueron la gallardía con que se comportaron Adolfo Suárez y el general Gutiérrez Mellado ante la irrupción violenta de Tejero en el hemisferio.

—La política de personal y de destinos mantenida por el Gobierno. A este respecto señalaré simplemente algunos puntos esenciales. El alejamiento de Milans de Madrid; el nombramiento como capitán general de la capital de Guillermo Quintana Lacaci, un hombre íntegro y ejemplar, vilmente asesinado por ETA, años después de haber contribuido decisivamente a hacer fracasar la intentona de Tejero; la separación de Torres Rojas de la DAC y su sustitución por Juste; la colocación del general Mendizábal al frente de la Brigada Paracaidista de Alcalá de Henares; el tener a Sáenz de Santamaría mandando la Policía Nacional; Gabeiras, un hombre de confianza de Gutiérrez Mellado, como jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, etcétera, fueron ejes clave para controlar la situación. Precisamente, el situar a Gabeiras como JEME en la primavera de 1979 había dado lugar a una dura interpección de Blas Piñar en el Congreso de los Diputados, que me correspondió responder, al regreso de las honras fúnebres del general González Vallés en San Sebastián, a las que quise asistir personalmente, como hice con todos los militares que murieron en mi etapa de ministro, víctimas del terrorismo en la criminal escalada de ETA tratando de provocar la intervención de las Fuerzas Armadas. En Gabeiras, como en los hermanos Alfaro Arregui y el almirante Arévalo como miembros de la JUJEM, tuvimos el Gobierno unos leales colaboradores a la hora de llevar adelante una reforma militar comprometida y difícil, pero necesaria para disponer de unos Ejércitos profesionales y debidamente operativos para hacer frente a la amenaza exterior. Fue precisamente esa la razón en que Gabeiras apoyó reiteradamente su petición al Gobierno como una

cuestión de confianza como segundo JEME, un puesto «staff» y no de mando, que exigía un profesional preparado.

—Los medios de comunicación con la transmisión directa en TVE de lo que pasaba en el hemisferio y el ejemplar comportamiento de la Prensa y la radio, con ediciones especiales e información permanente. La formación de la comisión de subsecretarios como un poder civil constituido; el comportamiento correcto de la gran mayoría de los miembros de las FAS, la reacción popular y la actuación de diversas instituciones públicas pusieron de manifiesto que los sectores involucionistas eran una minoría y que la gran mayoría estaba en contra del intento.

—La precipitación y la falta de coordinación con que actuaron los golpistas, palpable en los pasillos del Congreso, donde muchos de los guardias civiles ni siquiera sabían qué hacían allí. Se buscó una «acción detonante» que no logró extenderse, no sólo entre la gran mayoría de los miembros de las Fuerzas Armadas, leales al orden constitucional, sino incluso en sectores proclives a la intervención que evidentemente existían. En términos gráficos, la actuación de Tejero rompió el peligro de otras posibles actuaciones involucionistas. Los diversos servicios de información de Interior, Defensa..., coordinados por el vicepresidente Gutiérrez Mellado por encargo especial del presidente Suárez, seguían cualquier rumor o dato que a ellos llegaban, a pesar de las continuas acusaciones desde la oposición de que Suárez y su Gobierno intentaban utilizar el fantasma del golpe para desactivar el acoso parlamentario a que estaban siendo sometidos.

Me he referido antes a que aún existía un sector involucionista civil y militar. Efectivamente, a pesar del éxito de la transición, había unos núcleos involucionistas civiles y militares que jugaban permanentemente a desestabilizar la situación con la utilización de los más diversos pretextos. Un día era el desarrollo del proceso autonómico; otro, la escalada terrorista; otro, las divisiones de UCD o la proposición de ley presentada por diversos grupos parlamentarios para el reingreso de los miembros de la UMD en las FAS, etcétera.

Especial relieve, en este sentido, tuvieron los incidentes con motivo de la visita del Rey a la Casa de Juntas de Guernica y el ambiente que rodeó el asesinato del ingeniero Ryan y a la muerte del etarra Múgica Arregui, incluida la profusión de imágenes en TV de las manifestaciones que acompañaron a este hecho.

Pero a todo ello hay un elemento adicional que añadir: la trivialidad del comportamiento de algunos sectores políticos de la oposición y del propio partido del Gobierno. Los barones de UCD, en sus luchas internas, parecían como si todos quisieran ser presidentes del Gobierno al mismo tiempo. El PSOE, en su operación de acoso a Suárez, no sólo aprovechaba las divisiones de UCD y hacía una permanente y dura oposición sin otorgar un momento de respiro a los responsables de los diversos departamentos, sino que lo mismo que un día pedía, so pretexto de irregularidades, el procesamiento de un director de TVE —cuya inocencia se han encargado de demostrar los Tribunales y el paso del tiempo—, otro utilizaba un atentado terrorista para formular una interpección y poner contra las cuerdas al ministro del Interior.

El referéndum andaluz y el cambio de opinión del PSOE sobre el artículo 151; la moción de censura presentada en la primavera del 80 para desgastar al presidente del Gobierno con ocasión de las explicaciones de éste sobre el cambio de dos ministros que acababa de hacer; la rebelión de los barones en la «casa de la pradera»; los contactos de algunos políticos con militares, creaban un clima en el que parecía que todo valía con tal de derribar a Suárez.

Esa división interna del partido del Gobierno; esa imposibilidad de superar los enfrentamientos de los barones; la hartura moral que experimentó con todos estos comportamientos, es lo que llevó a Suárez a su dimisión como presidente del Gobierno. No otras circunstancias que se han tratado de difundir. Suárez no quiso disolver sabiendo que perdería las elecciones y las ganaría anticipadamente el PSOE. No sé si le llevó a ello su sentido de Estado o el brindar la oportunidad a Calvo-Sotelo de recomponer la situación.

El primer intento de investidura de éste fracasó por falta del apoyo de algún partido con el que se contaba. El lunes siguiente Tejero entraba en el Congreso. Demasiado poco tiempo para pensar que había debidamente organizada una conspiración en regla suficientemente extendida. Lo que realmente trataban algunos, tras la correspondiente campaña de intoxicación sobre la supuesta «situación límite», era forzar el detonante que permitiera interrumpir el proceso democrático. Afortunadamente, este detonante fracasó, como hemos visto al principio de estas líneas, porque la mayoría actuó con lealtad al Rey y a la Constitución, y sólo unos pocos participaron en la intentona.

Agustín RODRÍGUEZ SAHAGÚN

DIEZ AÑOS DESPUÉS DEL 23-F

La actuación del Rey, clave para el fracaso del golpe

Don Juan Carlos ordenó que se tomaran las medidas precisas para mantener la legalidad

Su mensaje por TVE, con uniforme de capitán general, devolvió la tranquilidad a España

Madrid. José Antonio Sánchez

A veces ocurre que hasta que no se seca el pozo no se da cuenta uno de lo que vale el agua. Y aquella fatídica noche del 23-F muchos españoles comprendieron el papel trascendente de su Rey. Incluso se llegó a lamentar que la Constitución hubiera recortado tanto del poder de la Corona. Porque una cosa es cierta:

Don Juan Carlos impidió aquella noche, mientras el Gobierno de la Nación y la representación de la soberanía popular permanecía secuestrada en el palacio del Congreso de los Diputados, que España retrocediera en el tiempo e hizo posible que la democracia siguiera avanzando por el camino del progreso y la libertad.

Justo en el momento en que sonó el primer disparo en el homicidio del viejo Caserón de las Leyes, La Zarzuela, el discreto palacete situado en las afueras de Madrid, residencia oficial de Sus Majestades los Reyes, se convirtió en un hervidero de actividad. Y fue también en ese instante de los primeros tiros, cuando la atención del mundo dirigió su mirada al hombre que había hecho posible el cambio pacífico de la dictadura a la democracia: el Rey Don Juan Carlos.

Sobrecogido el pueblo, paralizado, de momento, la Administración y secuestrado el Gobierno, sólo una persona tenía hilo directo con las capitánías generales, regiones aéreas y zonas marítimas. Era el Rey de España, Jefe del Estado, y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. También aquella noche fueron numerosos los Reyes y Jefes de Estado de mundo con los que contactó telefónicamente Don Juan Carlos.

Pero volvamos al pequeño palacio de La Zarzuela. Allí, la conocida entrada de Somonte, registraba aquella noche una actividad frenética. Un continuo «ir y venir» de vehículos se sucedió toda la noche. Un equipo de Televisión Española fue desplazado al palacio, donde permaneció hasta grabar el mensaje que el Rey, vestido de capitán general del Ejército de Tierra, dirigió a la Nación. Entre tanto, Don Juan Carlos había tomado ya el pulso de la situación, había contactado con las capitánías generales y había ordenado a la Junta de Jefes de Estado Mayor, presidida por el general Ignacio Alfaro Arregui, que tomara todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente.

El Parlamento

Paralelamente, en el hemiciclo del palacio de la Carrera de San Jerónimo, los diputados seguían con inquietud e incertidumbre los acontecimientos a través de los transistores. «¿Qué hace el Rey?», era la pregunta que se hacían los diputados, sabiendo que en la respuesta estaba la esperanza y el fin de la incerti-

El mensaje del Rey

Madrid

La noche del 23 de febrero Su Majestad el Rey dirigió a los españoles un mensaje a través de Radiotelevisión Española que significó la definitiva desactivación del intento de golpe. Don Juan Carlos, a la una y cuarto de la madrugada, apareció en la pantalla vestido con el uniforme de capitán general del Ejército y leyó el siguiente texto:

«Al dirigirme a todos los españoles, con brevedad y concisión en las circunstancias extraordinarias que estos momentos estamos viviendo, pido a todos la mayor serenidad y confianza y les hago saber que he cursado a los capitanes generales de las Regiones Militares, Zonas Marítimas y Regiones Aéreas, la orden siguiente:

«Ante la situación creada por los sucesos desarrollados en el Palacio del Congreso y para evitar cualquier posible confusión, confirmo que he ordenado a las autoridades civiles y a la Junta de Jefes de Estado Mayor que tomen todas las medidas necesarias para mantener el orden cons-



titucional dentro de la legalidad vigente.

Cualquier medida de carácter militar que, en su caso, hubiera de tomarse, deberá contar con la aprobación de la Junta de Jefes de Estado Mayor.

La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar, en forma alguna, acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum».

dumbre. Sin embargo, en las primeras horas, los parlamentarios y los miembros del Gobierno, secuestrados por la fuerza bruta de las armas, no podían saber las intensas acciones llevadas a cabo por el Rey. Pero las acciones que emprendió y su forma de proceder, salvaron la democracia española.

En el Congreso de los Diputados, y ocupando todavía escaño en el banco azul, Adolfo Suárez, el hombre que había capitaneado la nave de la transición, permanecía sentado y defendiendo con su gallarda actitud la dignidad democrática de la Cámara. Sólo el vicepresidente de su Gobierno, el teniente general Gutiérrez Mellado, obedeció a Suárez cuando éste le mandó sentar. Previamente, Adolfo Suárez ha-

bía salido en defensa de Gutiérrez Mellado, que había expresado su protesta y su intención de salir del hemiciclo, siendo violentamente retenido por varios guardias y el teniente coronel Tejero intentó derribarlo al suelo. Suárez fue el único que permaneció sentado en su escaño haciendo caso omiso de las órdenes de que los parlamentarios se tiraran al suelo. Seguidamente, Suárez fue sacado del hemiciclo y conducido a una sala contigua.

En aquellos momentos, con un golpe de Estado en marcha, y con destacados miembros del generalato pidiendo que la cúpula militar asumiera el poder, Don Juan Carlos tuvo el acierto necesario para impedir que una Junta Militar asumiera el Gobierno de la Nación. Por el contrario, res-

paldo de forma inequívoca a la autoridad civil, cuyo máximo exponente fue la junta de subsecretarios, convertida en un «gobierno de urgencia», impulsada por la lucidez y la firmeza de José Terceiro, y presidida por Francisco Laina. Sin embargo, quien de verdad tomó el mando aquella noche e impidió que el golpe prosperara, fue un militar que vestía uniforme de capitán general del Ejército de Tierra. Pero no era un militar corriente. No era un militar más. Era el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. Era el Rey de España.

El Rey habló

Aquella noche, no sólo el pueblo español y el mundo entero habían concentrado su atención en el Rey, también los mandos de las distintas regiones militares, esperaban conocer la orden de su Jefe Supremo. El desconcierto era grande, así como la confusión, por lo que los mandos militares quisieron conocer, de forma inmediata, cuáles eran las órdenes del Rey. Pero Don Juan Carlos, a través de sus colaboradores, y a través de la Junta de Jefes de Estado Mayor, ya se había pronunciado: mantenimiento del orden constitucional dentro de la legalidad vigente.

Por eso, cuando después de tomar todas las medidas necesarias e impartir las órdenes oportunas, civiles y militares escucharon al Rey dirigirse a su pueblo, nadie albergó dudas. Los militares acataron sus órdenes y los ciudadanos quedaron más tranquilos. El Rey había salvado a la democracia.

Hoy, diez años después, el intento de golpe de estado y sus protagonistas constituyen un vago recuerdo en la memoria de los españoles. Sin embargo, nadie olvida que España es hoy una democracia occidental, plenamente integrada en Europa y que desempeña un importante papel en el concierto internacional, gracias a un hombre, nieto e hijo de Reyes, profundo democrata, que un día ya lejano de 1981, vistiendo su uniforme de capitán general, salvó a la democracia española: Don Juan Carlos I, Rey de todos los españoles.

Pons: «Del 23-F salió fortalecido el proceso democrático»

«Es impensable que en el Ejército exista un germen que quiera imponerse por la fuerza»

«El golpe se ha desvanecido en la memoria colectiva. Yo lo recuerdo poco»

Madrid, J. A. S.

En aquella legislatura que se inició en 1979, el socialismo español tenía tres grupos parlamentarios: el socialista, el socialista catalán y el grupo socialista vasco, liderado este último por un navarro, Carlos Solchaga, que pedía desde la tribuna de oradores más gastos públicos. Este «dividido» pero hegemónico grupo

compartía el «cartel» de la izquierda junto con los seguidores del «Viejo Profesor» y los comunistas. Era la izquierda de la revolución y la pana, del puño cerrado y la Internacional, de las manifestaciones antiyanquis y de la liberalización del porro. Y en aquella izquierda «descamisada» militaba un joven abogado, Félix Pons.

Tras vivir el miedo del 23-F, Pons abandonó la política nacional, renunció a ir en las listas electorales de las elecciones siguientes y regresó al ejercicio profesional de la abogacía. En aquel momento, y pasado ya el susto del tiro, del tricórnio y de la autoridad militar competente, Félix Pons ignoraba el carácter transitorio de su retiro, ya que poco después era llamado por Felipe González para formar parte del primer gobierno socialista en la democracia española. Y fue precisamente aquel Congreso de los Diputados que vivió el intento de golpe, el que acabó presidiendo, por dos legislaturas, Félix Pons Irazarzábal.

Y ahora, diez años después, cuando se le pide que excave en los entresijos de la memoria aquellos hechos, Pons afirma que «lo recuerdo poco, pues es un acontecimiento que se ha ido desvaneciendo. Además, como es seguro en las preocupaciones de los ciudadanos, se ha desvanecido de la memoria colectiva». Y añade: «En su momento, supuso una gran conmoción, una gran preocupación. Aquel acontecimiento —dice— lo recuerdo como un momento de angustia, pues pareció que se desvanecían muchos deseos de esperanza, de luchas y de sacrificios por poner al país a la altura de las exigencias de una sociedad moderna y democrática».



«No tiene mucho sentido opinar sobre si se debe sacar a Tejero» de la cárcel»

—subraya— salió fortalecido el proceso democrático».

Horas de angustia, pánico, intriga e, incluso, suspense, se vivieron durante aquellas horas en los escaños del Templo de las Leyes. Por eso, cuando se le pregunta por aquellos momentos, el actual presidente del Congreso de los Diputados afirma que «sentí una sensación de sorpresa y preocupación por lo que realmente pudiera estar pasando, ya que no hay nada peor que el no saber lo que está ocurriendo. También sentí angustia al pensar que podrían desmoronarse las esperanzas de tantos años y la necesidad de que el país fuera un país democrático. Me asustaba pensar en el impresionante retroceso que hubiera significado el triunfo del golpe y me producía incertidumbre pensar en la solución que se iba a dar. Pero todo eso —matiza Félix Pons— es ya pasado y al revivirlo ni siquiera se mueve ya una fibra de emoción en la memoria o el recuerdo».

Don Juan Carlos

Tras precisar que no volvió al Parlamento en la legislatura siguiente exclusivamente por motivos personales, familiares y profesionales, Pons aborda, cuando se le interroga sobre ello, el papel de Su Majestad el Rey aquel ya lejano 23 de febrero de 1981. «Fue un papel decisivo», afirma. A este respecto, Félix Pons recuerda que «en la situación y en el momento en que se produjo el intento de golpe, y dadas las circunstancias del país, la intervención de Su Majestad el Rey fue decisiva. No sé si quedan capítulos por escribir

de esa historia, pero con la historia conocida, el papel del Rey fue decisivo».

Donde ya no es tan preciso el presidente del Congreso es cuando se le pregunta por la posibilidad de indultar al ex teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero. Sobre esto, Félix Pons señala que «me atengo a los hechos probados de la sentencia, pues mientras no se demuestre lo contrario, la verdad histórica, cuando haya un juicio por medio, es la que los propios tribunales establecen. Y las consecuencias —continúa diciendo— de esa verdad histórica, dentro del contexto de las penas, es que cada caso ha tenido un tratamiento singular. Posiblemente, lo más importante sea la propia disposición del interesado a hacer uso de las correspondientes previsiones. Mientras esto no ocurra —dice— no tiene mucho sentido opinar sobre la cuestión».

Pasos de gigante

Diez años son muchos años, sobre todo, cuando se ha ido deprisa. Para Félix Pons, durante este tiempo «ha pasado algo fundamental, y es que ha habido un intento de golpe de Estado. La sociedad —añade— tomó conciencia de lo que significaba para su supervivencia, potenciación y desarrollo, el mantener las estructuras democráticas y fortalecer la convivencia en libertad. Durante estos años —añade— el país ha dado pasos de gigante en su forma de vida, en su consolidación como país libre, en su adhesión a las estructuras del mundo libre con el ingreso en la Comunidad Europea y en la Alianza Atlántica, y creo, por tanto, que es impensable, no sólo por los compromisos internacionales, sino porque ni en la sociedad ni, por supuesto, en las Fuerzas Armadas, existe clima o germen que pueda incitar a alguien a imponer por la fuerza su voluntad al pueblo español».

Hoy, diez años después, de aquel acontecimiento sólo queda el recuerdo, la lección aprendida y, para la posteridad, las huellas que guarda el techo del hemiciclo del irracional diálogo de los tiros.

Peligros para la democracia

Félix Pons, presidente del Congreso de los Diputados, es de los pocos militantes cualificados del PSOE que responden sin titubear y de forma tajante cuando se le pregunta si el intento de golpe de Estado del 23-F sirvió para consolidar la democracia en España: «Sin duda». Seguidamente, manifiesta que «en la historia nada pasa en vano, y el intento de golpe contribuyó a consolidar la democracia, ya que muchos ciudadanos tomaron conciencia de que la democracia exige una contribución activa de todos, supieron que la democracia no es el fruto de una inercia misteriosa y observaron algunos riesgos y peligros evidentes que había que atajar y hacer frente con decisión y energía. En definitiva

MAGNIFICA INVERSION

AL LADO CAMPO DE GOLF
ZONA RESIDENCIAL CAS CATALA
NOU

COMPLEJO DE 20 CHALETS
CON PISCINA Y SOLARIUM. VISTAS
AL MAR

Llave en mano. Directamente propiedad
GRAN OPORTUNIDAD
Teléfono 928-69 53 04.
Fax 928-69 26 55

RESTAURANTE **ROCIO GANDARIAS**
ESPECIALIDAD EN ARROZES
ABIERTO SABADOS Y DOMINGOS
Avda. de los Ríos, 1 Tel. 308 50 77/308 51 77

EN ALMERIA

EN EL CENTRO Y EN
PRIMERA LINEA DEL
PASEO MARITIMO

Magníficas viviendas de 1, 2, 3 y 4
dormitorios. Locales comerciales.
Aparcamientos y trasteros
INFORMACION Y VENTA:
Calle Real, 66, 1º B. ALMERIA
Teléfono (951) 24 36 44 - Fax 24 30 24

CONDE ORGAZ

360 m² - ADOSADO-ESTRENA
Particular. Teléf. 377 53 92 - 759 03 01

El «caso Arregui» y los sucesos de Guernica, antecedentes inmediatos de la intentona

El PSOE nunca apoyó al Gobierno en las grandes cuestiones de Estado

Un terrorismo galopante y el alto paro, caldo de cultivo para el golpismo

Madrid. J. A. Sánchez/J. M. Zuloaga

El comisario de Policía encargado de la seguridad del Congreso de los Diputados no daba crédito a sus ojos. El teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero Molina, entraba en el palacio de la Carrera de San Jerónimo al frente de doscientos números de la Benemérita, justo cuando la Cámara Baja procedía a la elección de

Leopoldo Calvo Sotelo como presidente del Gobierno de UCD, ya que días antes había dimitido Adolfo Suárez. La imagen de un guardia civil con tricorneo gritando «todos al suelo», dio rápidamente la vuelta al mundo. El «caso Arregui» y los sucesos de la casa de Junta de Guernica, fueron los antecedentes inmediatos.

Ante los hechos consumados, el funcionario policial recriminó a Tejero su actuación y éste dijo que lo que estaba ocurriendo era, en parte, consecuencia de los hechos que se desarrollaron en torno a la muerte del etarra José Arregui Izaguirre.

Una semana antes del Pleno del 23-F, la Cámara Baja había celebrado una sesión en la que el entonces ministro del Interior, Juan José Rosón, había tenido que contestar a diversas interpellaciones de los grupos de la oposición en torno a las circunstancias que habían rodeado la muerte del citado etarra.

En aquella sesión, el teniente general Gutiérrez Mellado, que después sería uno de los grandes protagonistas por su comportamiento durante el 23-F, no había podido contener su indignación al escuchar repetidamente al portavoz socialista, Gregorio Peces-Barba, referirse repentinamente al etarra como «señor Arregui». Gutiérrez Mellado recordó que el individuo de referencia era etarra y desde los escaños socialistas alguien le espetó que era «un ciudadano igual que otro».

El clima de crispación existente en el Ejército y en las Fuerzas de Seguridad del Estado era muy grande, dado el elevado número de atentados terroristas perpetrados por la banda criminal ETA. El «ruido de sables» era perfectamente audible, y todo hacía presagiar, salvo para los que estaban al frente de los aparatos de la Seguridad del Estado, algún acontecimiento.

Caso Arregui

El caso del terrorista Arregui, muerto después de haber pasado por las dependencias policiales y carcelarias, había provocado un gran malestar entre los mandos policiales que se encontraban al frente de la lucha contrate-

rrorista, hasta el punto de poner sobre la mesa del ministro Rosón una dimisión colectiva.

Entendían entonces estos mandos que se estaba magnificando, sacando fuera de contexto, un caso de torturas a un criminal etarra, en unos momentos en que los terroristas asesinaban con una inusitada frecuencia a miembros del Ejército, de la Policía y de la Guardia Civil. Además, en el seno de aquel Gobierno se vivió el lamentable espectáculo que protagonizaron los titulares de las Carteras de Interior y Justicia, esta última encabezada por Francisco Fernández Ordóñez, actual ministro del Gobierno socialista.

Personas independientes que asistieron al Pleno del Congreso de los Diputados en el que se trató el llamado «caso Arregui», confesaban entonces su extrañeza ante determinadas actitudes, que, en cualquier caso, se consideraban legítimas dentro de una democracia, que se plantearon durante el desarrollo de dicho Pleno.

Cuando Tejero entró en el Congreso, llevaba entre las razones que, según él, justificaban su actuación, la del terrorismo etarra y la falta de eficacia por parte del Gobierno en combatir esta lacra.

Horas después del asalto, cuando los periodistas preguntaban a algunos de los guardias civiles por las razones para participar en la acción, la única respuesta era la falta de eficacia en la lucha contra el terrorismo.

Constitución

Como se recordará, el pueblo español había aprobado dos años antes del intento de golpe de Estado, en diciembre de 1978, la Constitución. Políticamente, se estaban poniendo las bases del sistema democrático, pero España padecía una fuerte inflación y caminaba hacia la negra barrera de los tres millones de parados. Además, la zarpa del terrorismo golpeaba sin cesar en el corazón de España, es decir, en sus Fuerzas Armadas y en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

La clase política española, salvo honrosas excepciones, estaba dividida entre la inmadurez y la docilidad. La conflictividad laboral, atizada por la irresponsabilidad de los sindicatos, era grande, sin que desde la vicepresidencia económica que ocupaba Abril Martorell, se pudiera evitar el desmesurado conflicto social que produjo pérdidas de millones de horas de trabajo.

La gangrena política minaba los músculos de la UCD, partido que venía dando un penoso y lamentable espectáculo desde hacía meses. Las luchas cainitas en el seno de la Unión de Centro Democrático provocaron la dimisión del presidente Adolfo Suárez, primer presidente constitucional de España de los últimos cuarenta años.

Las negociaciones para la configuración del modelo autonómico español, y, en concreto, la elaboración del Estatuto de Autonomía de Guernica, crispó aún más los ánimos de la clase política española. No hay que olvidar que una de las consecuencias del intento de golpe de estado del 23-F fue la «LOAPA», Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico, declarada posteriormente inconstitucional por el Alto Tribunal.

UCD

En determinados sectores, el malestar era patente. El «caso Arregui», como ya hemos visto, los sucesos de Almería y demás actos, provocaron que arreciaran las protestas contra las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. Además, días antes, los ciudadanos contemplaron los desagradables sucesos de la Casa de Juntas de Guernica, protagonizados por Herri Batasuna durante la visita de Sus Majestades los Reyes al País Vasco.

El terrorismo por un lado, y la debilidad de un Gobierno que nunca contó con el apoyo de la oposición, por otro, dificultó la tarea de impedir el intento de golpe del 23-F. En cuestiones de Estado, como es la lucha contra el terrorismo, UCD no sólo no tuvo el apoyo del PSOE, sino que padeció el permanente acoso de este.

La presión interna en UCD y el deliberado derribo programado desde el exterior, hicieron que pronto el partido en el Gobierno saltara en cien pedazos. De hecho, cuando al año siguiente se convocaron las elecciones, el partido que había gobernado España desde 1977, no consiguió grupo parlamentario propio en el Senado, donde siempre tuvo mayoría absoluta, y en el Congreso obtuvo tan sólo doce diputados.



ANUNCIO

Próximamente se publicará en el «Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid» anuncio por el que se somete a información pública, por plazo de quince días hábiles el plan especial de las obras de infraestructura para la instalación de la línea de transporte de energía eléctrica Villaverde-Cerro de la Plata, en el término municipal de Madrid.

En cumplimiento del artículo 128.2 del Reglamento de Planeamiento de la ley del Suelo, podrá ser examinado dicho expediente en los locales de la Comisión de Urbanismo de Madrid, sitos en la calle Maudes, 17, de Madrid, en horas hábiles, desde el día siguiente a la publicación en el expresado diario oficial y hasta el día en que termine el plazo de información pública.

Madrid, 13 de febrero de 1991.-El secretario general técnico, Carlos Tamame Gómez.

OPORTUNIDAD ÚNICA

Últimos 30
ABRIGOS DE VISON
a precio de costo

FIONE

MODELOS EXCLUSIVOS
DE ABSOLUTA ACTUALIDAD.
NO PIERDA ESTA OPORTUNIDAD
C/Guzmán el Bueno, 84 Tel. 5539920

GESTION COBROS

Sólo cantidades importantes
Teléfono 541 98 04. Señor Saiz, Mahón

Las dieciocho horas que tuvieron a España en vilo

Secretarios de Estado y subsecretarios constituyeron un «gobierno» de emergencia

El asalto al Congreso interrumpió la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo

Madrid. S. de D.

En la tarde de aquel 23 de febrero de 1981, el secretario del Congreso, Víctor Carrascal, estaba leyendo los nombres de los diputados, pues se votaba la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente del Gobierno. Ya habían votado sesenta diputados y el secretario de la Cámara pronunciaba el nombre de Manuel Núñez

Encabo, diputado por Soria, cuando se oyeron ruidos extraños en el exterior del hemiciclo. El presidente del Congreso, Landelino Lavilla, ordenó al portero mayor y a un ujier que salieran a los pasillos para ver qué ocurría. Entonces, un grupo de guardias civiles tomaron el Congreso. He aquí la cronología, minuto a minuto:



Tejero entra en el Congreso

• 17,00: Comienza la sesión del Pleno del Congreso para la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo. Guardias civiles del subsector de Tráfico y del cuartel de Valdemoro, en el Parque Automovilístico, salen en autocares hacia la Carrera de San Jerónimo.

• 18,21: Más de doscientos guardias civiles, mandados por el teniente coronel Antonio Tejero Molina, ocuparon rápidamente todas las dependencias del Congreso de los Diputados en sus dos edificios. El teniente coronel Tejero encañona al presidente de la Cámara, Landelino Lavilla. Varios miembros de la Guardia Civil disparan contra el techo sus armas.

• 18,45: Miláns del Bosch informa a Gabeiras del bando que ha redactado, pero no de su contenido.

• 18,48: Tras los primeros momentos de estupor, el teniente general Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Gobierno en funciones, se puso de pie y expresó su protesta y su propósito de salir. Fue violentamente retenido por varios guardias y el teniente coronel Tejero intentó derribarlo agarrándole por el cuello.

El presidente Suárez salió en su defensa y le rogó que regresara al escaño del banco azul, a su lado. Adolfo Suárez era, junto con Gutiérrez Mellado y Santiago Carrillo, el único que había permanecido sentado en su escaño haciendo caso omiso a las órdenes de que los parlamentarios se tiraran al suelo.

• 18,55: Uno de los oficiales que había llegado al frente de los guardias civiles, el capitán Muñecas, ocupó el estrado de los oradores y dijo lo siguiente: «Permanezcan ustedes tranquilos. Insisto en que no va a pasar nada. Dentro de unos minutos, un cuarto de hora o a lo sumo media hora, comparecerá la autoridad competente, militar por supuesto, que dispondrá lo que se ha de hacer.»



Miláns decreta el estado de excepción

• 19,00: El capitán general de la III Región Militar, Jaime Miláns



Al mando de Tejero doscientos guardias civiles ocuparon el Congreso

Miláns del Bosch decretó el estado de excepción en Valencia

del Bosch, hace público un comunicado a través de las emisoras de radio de la región por el que se decretaba el estado de excepción en Valencia.

• 19,05: El director general de la Guardia Civil, Aramburu Topete, llega al Congreso de los Diputados.

• 19,15: El presidente en funciones, Adolfo Suárez, se puso de pie y manifestó que tenía necesidad de salir para cumplir con sus deberes. Se lo impidieron con voces terminantes, incluso con algunos insultos contundentes. Suárez fue conducido por dos guardias fuera del hemiciclo, en concreto a la sala de ujieres que se encuentra en las proximidades del salón de sesiones.

• 19,20: El Ministerio del Interior comunica a los gobernadores civiles de toda España que estuvieran en estado de alerta. Desde el momento en que se corrió la noticia del asalto al Congreso se pusieron en movimiento numerosos contingentes de agentes de la Guardia Civil y de la Policía que se dirigieron hacia la Carrera de San Jerónimo.

• 19,35: El presidente del Consejo de Estado, Antonio Jiménez Blanco, se persona en el Congreso. En ese momento también una unidad del Ejército de Tierra, al mando de un capitán,

se instala en Radio Televisión Española. RNE emite sólo música militar.

• 19,45: Gabeiras ordena a Jaime Miláns del Bosch que retire las fuerzas de la calle y amenaza con destituirle.

• 19,50: El teniente general Manuel Gutiérrez Mellado y el secretario general del PSOE, Felipe González, son sacados del hemiciclo del Congreso por guardias civiles y son llevados al salón conocido como de «los relojes».

• 20,11: Alfonso Guerra y Santiago Carrillo son también sacados del hemiciclo por agentes de la Benemérita y llevados al mismo lugar.

• 20,16: Agustín Rodríguez Sahagún es llevado por guardias civiles a las dependencias del palacio donde se encuentran el resto de los diputados sacados del hemiciclo.

• 20,20: El Rey llama telefónicamente a Jordi Pujol y le dice textualmente: «Tranquilo, Jordi, tranquilo». Horas después el presidente de la Generalidad se dirige a los catalanes a través de Radio Nacional de España.

• 20,53: Miembros de la Guardia Civil leen en el hemiciclo noticias de la agencia Europa Press del asalto, así como el comunicado del teniente general Miláns del Bosch.



Francisco Laina encabezó un «gobierno» de emergencia

Alfaro Arregui, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor



Se reúne la JJEM

• 20,55: Comienza la reunión de la Junta de Jefes de Estado Mayor, máximo órgano de la escala de mandos para los tres Ejércitos. En la sede de la Junta, en la madrileña calle Vitrubio, se aprecia un reforzamiento de los efectivos de vigilancia y protección.

• 21,00: Invitados y periodistas son autorizados a salir del hemiciclo. A la salida de los periodistas al exterior del edificio son despojados de las carteras y blocs de notas, así como magnetofones y cámaras fotográficas. Dos periodistas de la agencia de noticias Efe logran pasar unos carretes de fotos con instantáneas sobre el momento del asalto. Estas fotos dan la vuelta al mundo y se publican en todos los periódicos.

Los diputados continúan en los escaños y sólo se les permite abandonar el hemiciclo de tres en tres para ir a los lavabos.

• 21,30: El teniente coronel Tejero ordena desalojar el palacio de las Cortes a los civiles no diputados, así como a los funcionarios.

• 22,00: Empiezan a producirse los primeros comunicados de adhesión a la legalidad vigente.

• 22,15: Seis autocares con guardias civiles llegan al Congreso de los Diputados.

• 23,50: Los generales Armada y Aramburu Topete salen del hotel Palace y se dirigen a las Cortes.

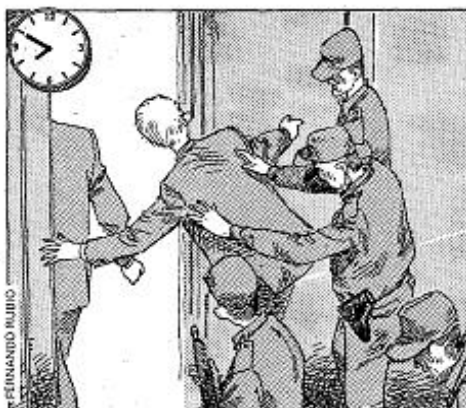
• Cero horas: En la medianoche del lunes al martes consiguió salir del hemiciclo el jefe de las Juventudes de Unión de Centro Democrático de Andalucía, Manuel Rosado, uno de los últimos civiles que abandonó el Congreso de los Diputados.



Pardo Zancada apoya a Tejero

• 1,00: El comandante de la División Acorazada, Ricardo Pardo Zancada, se suma a las fuerzas de Tejero en el Congreso con una unidad de la Policía Militar.

• 1,14: Su Majestad el Rey Don Juan Carlos dirigió a los españoles un mensaje a través de Radiotelevisión Española. Vestido con uniforme de capitán ge-



Gutiérrez Mellado, Adolfo Suárez, Felipe González, Alfonso Guerra, Santiago Carrillo y Rodríguez Sahagún fueron sacados del hemiciclo



Agentes de la Benemérita decidieron entregarse tras la llegada al Congreso de los Diputados de fuerzas de la Policía Nacional a caballo

neral del Ejército de Tierra, el Monarca dijo:

«Al dirigirme a todos los españoles, con brevedad y concisión en las circunstancias extraordinarias que estos momentos estamos viviendo, pido a todos la mayor serenidad y confianza y les hago saber que he cursado a los capitanes generales de las Regiones Militares, Zonas Marítimas y Regiones Aéreas, la orden siguiente:

Ante la situación creada por los sucesos desarrollados en el Palacio del Congreso, y para evitar cualquier posible confusión, confirmo que he ordenado a las autoridades civiles y a la Junta de Jefes de Estado Mayor que tomen todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente.

Cualquier medida de carácter militar que, en su caso, hubiera de tomarse, deberá contar con la aprobación de la Junta de Jefes de Estado Mayor.

La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar, en forma alguna, acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum».

• 2,43: Unos veinte mandos de las Fuerzas de Seguridad del Estado se encuentran a esta hora concentrados en una dependencia del hotel Palace, asistiendo a una reunión presidida por los generales Aramburu Topete, director general de la Guardia Civil, y Sáenz de Santamaría.

• 2,50: Alrededor de las tres menos diez de la madrugada se reforzaron las medidas policiales en las inmediaciones del Congreso. Una compañía de la reserva de la Policía Nacional llegó a la plaza de Neptuno.



Suárez, presidente en funciones, presentó días antes su dimisión



El teniente general Gutiérrez Mellado plantó cara a los golpistas

• 4,00: Finaliza la reunión que en uno de los salones del hotel Palace estaban celebrando los mandos de las Fuerzas de Seguridad del Estado.

• 4,08: Aramburu Topete se dirigió al edificio del Congreso, acompañado por el general Prieto, antiguo mando de la Guardia Civil, que también permaneció toda la madrugada en el Palace.



Milán deja sin efecto su bando

• 5,45: La Capitanía General de la III Región Militar distribuye

una nueva nota por la que deja sin efecto las disposiciones del bando dictado el día anterior.

• 8,30: Llegan al Palacio de Congreso varias tanquetas del Grupo Especial de Operaciones de la Policía Nacional (GEO), así como efectivos policiales que refuerzan el sistema de seguridad y vigilancia en torno al palacio.

• 9,30: Poco después de las nueve y media, el diputado de Alianza Popular Manuel Fraga Iribarne, se levantó de su escaño y manifestó en voz alta:

«Quiero salir de aquí, porque esto es un atentado contra la democracia».

El «gobierno de subsecretarios»

La intencional golpista sorprendió al Gobierno en pleno en el palacio del Congreso de los Diputados, donde el Gabinete, entonces en funciones tras la dimisión de Adolfo Suárez, participaba en la sesión de investidura del candidato a presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo. Con el Ejecutivo secuestrado por los golpistas, los subsecretarios y secretarios de Estado se constituyeron en «gobierno de emergencia». No se ha destacado suficientemente el papel que desempeñó en la



José Terceiro

formación de la Comisión de subsecretarios José Terceiro, subsecretario del Ministerio de Justicia con Pío Cabanillas. Es de justicia histórica reconocer este hecho.

Estas palabras fueron acogidas por los diputados con gritos de «¡Viva España!» y «¡Viva la democracia!».

El teniente coronel Tejero, al enterarse, entró en el hemiciclo y ordenó a Fraga que se sentara en su escaño. Como el líder de AP se negó, fue sacado violentamente del hemiciclo.



Los guardias civiles salen del Congreso

• 9,50: Tras la llegada a la zona del Congreso de fuerzas de la Policía Nacional a caballo, once números de la Guardia Civil que habían participado en la toma del Parlamento decidieron entregarse.

• 10,00: Después de la rendición y entrega de los primeros guardias civiles, la situación cambió bruscamente y los acontecimientos se precipitaron. Alrededor de las diez salieron a la calle ocho diputados.

• 10,15: Otros veinte guardias civiles abandonaron el Congreso por una de las ventanas de la sala de Prensa, que se encuentra situado en la sala baja del edificio del Congreso.

• 12,05: A partir de esta hora, en orden y sin prisas, ya que el presidente, Landelino Lavilla, dispuso que el desalojo del hemiciclo se realizara por filas; comenzaron a salir a la calle los diputados.

• 12,27: Abandona el edificio del Congreso el último de los diputados.



Tejero se entrega a Aramburu Topete

• 12,30: Tejero se entrega formalmente al director general de la Guardia Civil, general Aramburu Topete, en presencia del general Alfonso Armada, segundo jefe del Estado Mayor del Ejército. A las dos de la tarde, la normalidad era total.

Treinta y dos militares fueron juzgados por el intento de golpe

Doce oficiales fueron expulsados de las Fuerzas Armadas tras el Consejo de Guerra

Trece de los implicados ascendieron y otros cuatro han fallecido

Madrid. S. de D.

Treinta y dos generales, jefes y oficiales del Ejército de Tierra, de la Armada y de la Guardia Civil fueron procesados por el intento de golpe de Estado cometido el 23 de febrero de 1981. Tras la celebración de un Consejo de Guerra doce de estos oficiales perdieron su condición de militares como reos de rebelión. Trece

de los implicados han ascendido en su carrera profesional y cuatro han fallecido. Tan sólo uno de los procesados, Antonio Tejero Molina, permanece en prisión. Hace sólo tres días, el juez togado militar de Barcelona denegó la libertad condicional al ex teniente coronel de la Guardia Civil, condenado a treinta años.

| Nombre | Empleo | Delito | Pena impuesta | Situación actual y observaciones |
|-------------------------------|--------------------------------|------------------------|---------------|---|
| Jaime Milans del Bosch | Teniente general | Rebelión militar | Treinta años | En libertad condicional. Vive en Madrid |
| Alfonso Armada Comyn | General de División | Rebelión militar | Treinta años | Indultado el 24 de diciembre de 1988 |
| Luis Torres Rojas | General de División | Adhesión a la rebelión | Doce años | Indultado en 1985 por problemas oculares |
| Camilo Menéndez Vives | Capitán de navío | Auxilio a la rebelión | Un año | Retirado. Fundó un partido requeté. Vive en Azuqueca (Guadalajara) |
| José Ignacio San Martín López | Coronel | Adhesión a la rebelión | Diez años | Vive en Madrid |
| Diego Ibáñez Inglés | Coronel | Rebelión militar | Diez años | Falleció el 19 de agosto de 1987 |
| Miguel Manchado García | Coronel | Adhesión a la rebelión | Ocho años | Vive en Murcia |
| Antonio Tejero Molina | Teniente coronel Guardia Civil | Rebelión militar | Treinta años | Cumple condena en Figueras |
| Pedro Más Oliver | Teniente coronel | Adhesión a la rebelión | Seis años | Fallecido |
| Ricardo Pardo Zancada | Comandante | Rebelión militar | Doce años | Dirige la revista «Iglesia Mundo» |
| José Luis Cortina Prieto | Comandante | — | Absuelto | Ascendió a coronel |
| Francisco Azorín Martín | Capitán de la Guardia Civil | Rebelión militar | Tres años | Destinado en la VI Zona de la Guardia Civil en León |
| Juan Batista González | Capitán | — | Absuelto | Ascendió a teniente coronel de Artillería |
| Juan Pérez de la Lanza | Capitán de la Guardia Civil | Rebelión militar | Tres años | Destinado en la Subdirección General de Personal |
| Carlos Lázaro Cortiña | Capitán de la Guardia Civil | Rebelión militar | Tres años | Destinado en el Servicio de Policía Judicial de la DGGC |
| Enrique Bobis González | Capitán de la Guardia Civil | Rebelión militar | Tres años | Fue ascendido a teniente coronel de la A. Tráfico de Madrid |
| José Ignacio Cid Forcas | Capitán | Rebelión militar | Dos años | Ascendió a comandante Int. Mando Sup. Apoyo Logístico |
| José Luis Abad Gutiérrez | Capitán de la Guardia Civil | Rebelión militar | Cinco años | Trabaja como abogado en una empresa de seguros en Madrid |
| Jesús Muñoz Aguilera | Capitán de la Guardia Civil | Rebelión militar | Cinco años | Imparte clases de equitación en Madrid |
| Fco. Dismel García-Figueroa | Capitán | Rebelión militar | Dos años | En reserva transitoria |
| Vicente Gómez Iglesias | Capitán de la Guardia Civil | Adhesión a la rebelión | Seis años | Jefe de seguridad en una empresa |
| Carlos Álvarez-Arenas Pardiña | Capitán | Rebelión militar | Tres años | Reserva activa |
| Francisco Ignacio Román | Capitán de la Guardia Civil | — | Absuelto | Ascendió a comandante de la Sub. Gral. Personal Benemérita |
| José Pascual Gálvez | Capitán | Rebelión militar | Tres años | Reserva transitoria |
| Pedro Izquierdo Sánchez | Teniente | Rebelión militar | Un año | Fue ascendido a comandante |
| César Álvarez Fernández | Teniente | Rebelión militar | Un año | Ascendió a comandante |
| José Muñoz Ruano | Teniente de la Guardia Civil | Rebelión militar | Un año | Reserva activa |
| Vicente Ramos Rueda | Teniente de la Guardia Civil | Rebelión militar | Dos años | En la reserva |
| Jesús Alonso Hemández | Teniente | Rebelión militar | Un año | Fue ascendido a capitán del Ser. Est. Dirección Gral. Guardia Civil |
| Manuel Boza Carrasco | Teniente | Rebelión militar | Un año | Fue destinado a la Cia. Talleres Parque Aut. Madrid |
| Santiago Vecino Núñez | Teniente | Rebelión militar | Un año | Fallecido |
| Vicente Carricondo | Teniente | Rebelión militar | Un año | Fue ascendido a capitán. Se ocupa Inter. Central Armas y Explosivos |
| Juan García Carrés | Civil | Conspiración | Dos años | Fallecido |

Después de la celebración del Consejo de Guerra, los treinta y dos procesados por la intentona golpista han corrido diferente suerte. El ex teniente general Jaime Milans del Bosch, que fue condenado a treinta años por el Consejo Supremo de Justicia Militar, salió en libertad condicional de la prisión militar de Alcalá de Henares el 1 de julio de 1990, tras haber permanecido encarcelado nueve años y ciento veintisiete días.

Por su parte, el ex general de División Alfonso Armada Comyn, con una condena de treinta años, fue indultado el 24 de diciembre de 1988 por el Consejo de Ministros y en estos momentos reside en su finca de Santa Cruz de Rivasdulla.

Tras haber cumplido más de las tres cuartas partes de la

pena impuesta —doce años—, el ex general de División Luis Torres Rojas fue puesto en libertad condicional el 24 de noviembre de 1988. Torres Rojas, afectado por graves problemas oculares, fue el primero de los generales implicados en el 23-F quedando en libertad.

El ex coronel José Ignacio San Martín López fue condenado por el CSJM a una pena de tres años y un día; sin embargo, el Tribunal Supremo le aumentaría hasta diez años. Publicó un libro titulado «Servicio Especial», en el que detalla su labor en el Servicio de Información de la Presidencia del Gobierno.

El capitán de navío en la reserva y retirado Camilo Menéndez Vives, que fue condenado a un año por el CSJM, reside en la actualidad en Azuqueca de He-

nares (Guadalajara) y suele asistir a todas las conmemoraciones franquistas. Tras la intentona golpista fundó un partido requeté alin a Blas Piñar.

El único procesado que permanece aún en prisión es el ex teniente coronel Antonio Tejero Molina, a quien el pasado miércoles el juez togado militar de Barcelona le denegó la libertad condicional. La resolución sostiene que Tejero no ha cumplido las tres cuartas partes de la condena, requisito que establece el Reglamento de Establecimientos Penitenciarios Militares y otras normas para poder acceder a la libertad condicional.

Durante los seis años que estuvo en prisión, el ex comandante Pardo Zancada realizó una tesis doctoral en Ciencias de la Información. Condenado a doce

años fue puesto en libertad condicional el 22 de septiembre de 1987. Un año después fue designado director de la publicación «Iglesia-Mundo».

Aunque el fiscal solicitó doce años de prisión para el comandante del Ejército de Tierra José Luis Cortina Prieto, el Consejo Superior de Justicia Militar lo absolvió. En las fechas de la preparación del golpe estaba destinado en la Agrupación Operativa de Misiones Especiales del CE-SID. Cortina ascendió a coronel y está destinado en la Dirección de Abastecimiento. También fue absuelto de los cargos que se le imputaban el entonces capitán Juan Batista González. Este militar, que está destinado en el Cuartel General del Ejército, fue el encargado de tomar las instalaciones de RTVE.

Martín Villa: «Tejero no era capaz de atentar contra nadie»

«El golpe no podía ser una cosa muy seria si, en lo material, estaba organizado por él»

«Adolfo Suárez creía haber dejado resuelto el problema militar cuando dimitió»

Rodolfo Martín Villa es uno de los pocos ministros secuestrados el 23 de febrero de 1981 en el Congreso que sigue en la primera línea de la política. Aquella tarde se sentaba en el banco azul como titular de Administración Territorial y hacía dos años que había abandonado la cartera de Interior. Francisco Fernández Ordóñez y

Agustín Rodríguez Sahagún eran sus compañeros de Gabinete. Diez años después, Martín Villa, diputado del PP, aún recuerda aquellos acontecimientos con vergüenza, pero sin rencor. Asegura que no tuvo miedo: «Tejero no era capaz de atentar contra la vida de nadie» — y que el intento de golpe fue una «chapuza».

Madrid. Ángel Collado

—Al ex ministro, el 23-F le queda ya muy lejos. «Ciertamente la política en España ha circulado a tal velocidad que aunque solo fue hace diez años parece que han pasado diez siglos. Yo como español me sentí avergonzado ante un acontecimiento que fue evidentemente un intento de golpe de Estado, pero que, al tiempo, fue un hecho grotesco y penoso».

—Se habrá preguntado más de una vez cómo fue posible.

—La ocasión la da la convocatoria en el Congreso de la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo. En ese sentido hay que reconocer que los organizadores se encontraron con una espléndida ocasión. Con todo, fue una chapuza. Un intento de golpe de Estado que no se ocupa de los medios de comunicación, que permite ser televisado es evidente que tiene unas características muy especiales.

—¿Sintió miedo esa noche?

—La verdad es que no sentí ningún temor. Estaba más preocupado por lo que estarían pensando los míos que por lo que estaba pasando. Conocía a Tejero, había tenido en tres ocasiones que instar su cese como jefe de las Comandancias de la Guardia Civil de Guipúzcoa y de Málaga y después en un destino que tuvo en la Dirección General de la Guardia Civil, lo cual me daba dos tipos de confianza bien distintos. Uno que no sería una cosa demasiado seria aquella cuya jefatura se encomendaba, en lo que se refiere a la organización material, a Tejero; y segundo que, a pesar de esos antecedentes de mis relaciones con él, sigo pensando que Tejero no era capaz de atentar contra la vida de nadie directamente. Además, se dieron situaciones grotescas. Supongo que por haber sido antes Ministro de Gobernación, las veces que salió del hemicycle, a los pasillos o al servicio, los autores de las detenciones me saludaban.

El «elefante blanco»

—Cuando oyó de la autoridad militar, de lo que luego se llamó el elefante blanco, ¿en quién pensó?

—Al hacer un repaso de los capitanes generales, por pensar que entre ellos debía estar, pensé desde el primer momento en el capitán general de Valencia.

—¿Había dimitido Adolfo Suárez para evitar el golpe?

—Tengo la evidencia a través del propio Suárez de que la cuestión militar no estaba presente en su renuncia. En la comisión permanente del partido, cuatro días antes de hacer pública su dimisión, nos explicó sus razones y, entre otras, nos dijo con mucha claridad que entre los problemas que creía dejar resueltos estaba el militar.

—¿El 23-F supuso el golpe de gracia para UCD?

—No lo creo. Para el proceso de la transición, que cada día que pasa resulta más ejemplar, es un borrón importante. Pero por



«Cuando oí lo de la autoridad militar pensé desde el primer momento en el capitán general de Valencia»

aquel dicho de que Dios escribe derecho con renglones torcidos, me parece que sirvió también para vacunar e impedir que cualquier idea en la misma dirección pudiera circular a partir de entonces. Sirvió también positivamente para que la figura del Rey se consolidara definitivamente. El Rey había sido el personaje decisivo a lo largo de la transición, pero aquello que ya sabíamos algunos resultó evidente para todos. Sin embargo, entre lo negativo es que en los días siguientes al 23-F, hay que citar que se enjuiciara la conducta de algunas autoridades militares como positiva por el mero hecho de que esperaron a ver qué manifestaba el Rey y cuando eso quedó claro se decidieron. Ciertamente para un capitán general que sabe que los representantes de la soberanía popular están detenidos, que lo está el Gobierno, el ministro de Defensa, el de Interior, me parece que si hay convicciones institucionales y constitucionales ni siquiera era necesario esperar a la expresión plástica de la posición del Rey.

—Y entre las consecuencias positivas del 23-F, ¿está la etapa de «racionalidad» por la que atravesó después la política nacional en la cuestión autonómica?

—Los partidos nacionalistas sostienen eso, pero yo tengo que decir que no es cierto. En septiembre de 1980 me encontré una situación autonómica delicada y confusa y hubo intentos racionalizadores previos. El primer

proyecto de ley de armonización es de diciembre de 1980 y las primeras conversaciones del Gobierno, de Suárez y mías, con los grupos políticos son anteriores a febrero del 81.

—¿Le parece coherente que diez años después Tejero esté en la cárcel cuando infinidad de terroristas han salido en libertad?

—No tengo una postura previa. Tuve diferencias con él en su día que me llevaron en tres ocasiones a instar su cese en los destinos que ocupaba. Hay que aplicar la ley y el juez militar ha denegado la petición de libertad condicional, pero estoy seguro de que es susceptible de recurso. Si la aplicación de la ley supone excarcelar a Tejero estaré de acuerdo y si es al revés también estaré de acuerdo.

—¿Acertó el Gobierno entonces al limitar las investigaciones en el propio Ejército o sobre la trama civil que estaba detrás del golpe?

—Los destinatarios de esa pregunta deberían ser el presidente del Gobierno y los titulares de Defensa e Interior, pero yo puedo asegurar que no se paró nada. Lo que pasa es que es muy fácil —quizá obligado— hablar de la trama civil y de otras responsabilidades, y lo difícil es demostrar esas responsabilidades en los tribunales. El Gobierno de entonces, que había «civilizado» bastante la institución militar —era la primera vez que había un ministro civil de Defensa— recurrió ante el Supremo la decisión del Consejo Supremo de Justicia Militar por entender que las penas no eran adecuadas a la gravedad de los hechos. Eso hay que tenerlo en cuenta.

—¿Está seguro de que ese golpe no tenía más protagonistas que los juzgados?

—No lo puedo asegurar, pero sí que el Gobierno no paró nada.

—¿Cree que queda alguna sombra de golpismo en la España de hoy?

—En relación con las Fuerzas Armadas se ha producido ya un proceso que yo conozco muy cercanamente por ser el mismo que sufrió la Policía y la Guardia Civil, que también forma parte de las FAS. Al comienzo de la transición, desde un extremo se trataba de instrumentalizar a la Policía y a la Guardia Civil, sobre todo en ocasión de los asesinatos terroristas, y desde otro extremo se trataba de depurar a esas instituciones. El enjuiciamiento era estrictamente político. El Gobierno, y yo como ministro competente en la cuestión, sabía que era necesaria una reforma. Al cabo de algún tiempo, a la Policía y a la Guardia Civil se les enjuiciaba profesionalmente y no políticamente. Hoy pasa lo mismo con las Fuerzas Armadas. Estamos ya en el buen camino. Por otra parte, nosotros teníamos en 1981 militares que habían participado en la Guerra Civil y eso, ciertamente, les condicionaba ante la aparición de determinados grupos y personas de la izquierda. Hoy, por razones biológicas y biográficas, ya no existen esos problemas.

Castellano: «El juicio no tuvo nada que ver con la verdad del 23-F»

«Tejero dio un golpe no más grave que otros que se dan cada día a la democracia»

«La cárcel no da convicciones democráticas a quien no las tiene»

Madrid. Cristina de la Hoz

Cuando se le pide a Pablo Castellano que cuente lo que vivió el 23-F y lo que sabe de aquella fecha, comienza con el argumento de una largometraje japonés en la que una familia es asaltada por una pandilla de bandoleros. Después de este hecho cada miembro de esa familia cuenta su experiencia y todas las versiones son dis-

tintas. «Cuando se habla de 23-F —dice al fin— sólo puedo contar mi versión, aceptando que cada uno contará la parte que le corresponda y hasta es posible que unas y otras no tengan nada que ver. En todo caso aquí hay dos películas: la película de lo que ocurrió y la película de lo que nos han contado que ocurrió».

La primera de las películas en las que el entonces diputado del PSOE divide el golpe «sólo la conocen algunos» mientras que la segunda tiene, para él, dos realidades: «la realidad de los hechos y la realidad de los juicios».

«Aquí sabemos todos —prosigue— que hubo la secuencia en la que Tejero entró en el Congreso de los Diputados. Esa fue la representación de la obra. Falta todo lo que hay detrás, esos personajes que no aparecen en el escenario y el guión. Y para que esto siga así se suelen utilizar siempre, con gran habilidad, los juicios. La verdad del Consejo de Guerra del 23-F, poco tiene que ver con el 23-F. Hay quien incluso piensa que los juicios se hacen para eso. Yo sé de algunos juicios que se hacen perfectamente para que nunca se averigüe la verdad, porque basta que el fiscal no pregunte lo que tiene que preguntar y llegue a un acuerdo con los defensores para que no metan determinados dedos en determinados enchufes».

—¿Y dónde no se metió el dedo?
—En qué es lo que había detrás del espectáculo del 23-F. Todos sabemos que el señor Tejero entró al mando de un conjunto de miembros de la Guardia Civil en el Congreso de los Diputados. Todos sabemos que ese golpe de mano tenía tras de sí la intención del golpe de Estado. Y todos sabemos que el golpe de Estado tenía por objeto hacerse con el poder político. Algunos piensan que era para dar un salto en la historia y retrotraerse a la época del Movimiento Nacional y otros que era para dar un salto hacia adelante, un golpe de timón constitucional, y superar una situación con un gobierno de coalición con partidos políticos y un militar al frente.

—¿Y no intervino Pablo Castellano junto con Osorio, Múgica, Solana, Gómez Llorente y el comunista Jaime Ballesteros en las conversaciones encaminadas a formar ese gobierno de concentración con el general de división Armada al frente?

—En absoluto. Pablo Castellano en aquellos entonces era un simple diputado del PSOE, que no tenía ni un sólo cargo orgánico, y lo único que sabe del 23-F fue lo que vivió en el congreso. No tuvo ni siquiera ocasión de poder rechazar cualquier invitación conspirativa. Hubo, en el mes de diciembre de 1980, una reunión entre Osorio, Gómez Llorente y yo, pero por unas razones tan sencillas como la vieja amistad que tenía con Osorio, de la época de las reuniones con todos los monárquicos en el Jai-Alai, y con Gómez Llorente. Simplemente comentamos la situación que se vivía.

«Tapar a los responsables»

—¿Y por qué aparece su nombre?
—Para tapar a algunos responsables del PSOE con nombres y apellidos y que salpique a todos. Es público y notorio que Enrique Múgica y Joan Reventós se entrevistaron con Armada antes del golpe. Me implican para tapar lo que ocurrió en la dirección del PSOE,



«González impidió que se hablara del golpe en la primera reunión de la ejecutiva del PSOE tras el 23-F»

que algo debió de ser porque estaban nerviosos. Un miembro de la ejecutiva de aquella época me dijo que, en la primera reunión de la dirección socialista tras el Golpe, se pidieron explicaciones sobre lo ocurrido, sobre los rumores de que miembros de la ejecutiva sabían lo que había pasado, y el señor González prohibió que se hablara de ese tema.

—¿Enlucos es cierto que hubo conversaciones entre diputados de UCD y del PSOE para un gobierno de concentración?

—Yo sólo sé que mis conversaciones con Gómez Llorente y Osorio no tuvieron nunca este objetivo, porque entre otras cosas, yo no era ninguna persona destacada.

—¿Esa era la que se dio en llamar «operación De Gaulle»?

—Yo sólo tengo la intuición de que en ese golpe de mano al servicio de uno constitucional, según se nos está desvelando, había personajes políticos influyentes.

El «elefante blanco»

—¿Quién es el «elefante blanco»?
—Eso sólo lo podría contar una persona. Quien tiene la clave es Armada. Es el que podrá desvelar todo.

—En una reciente entrevista Armada afirma que no estaba implicado en el golpe sino que fue a parlamentar con Tejero para que depusiera su actitud.

—Pues es posible. A lo mejor pensó que era la persona que podía solucionar una situación, que podía reencanalar el golpe de

mano. Sólo sé que me llamó poderosamente la atención que obligaron a todo el mundo a quedarse allí, reuniendo incluso, en frase figurada, el mando militar a la Junta de portavoces. Todo me hizo suponer que se quería dar apariencia de legalidad democrática y de decisión soberana de las cámaras.

Americanos e israelíes

—¿Cómo es posible que los servicios de información no tuvieran noticia de movimientos previos al golpe?

—Eso no se lo cree nadie. Creo que conocían la noticia los muy múltiples y diversos servicios de información, porque hay que hablar del servicio de información de la Guardia Civil, del Estado Mayor, de la Presidencia del Gobierno y de servicios de información policiales paralelos. Eso, sin contar los servicios de información de países extranjeros. No se nos olvide la declaración que EEUU realizó aquella misma noche de que no interfería en un asunto de orden interno. He oído también que los servicios israelíes habían advertido de determinados movimientos subterráneos.

—¿Qué papel desempeñó la figura del Rey?

—Es evidente que fue requerido para que inclinara la balanza en uno u otro sentido y lo hizo hacia un comportamiento escrupulosamente constitucional. Cumplió con la función para la que pueblo español lo había votado cuando votó la Constitución que era encargarse del cumplimiento de ésta.

—¿Cuál fue a partir de ese momento el futuro del PSOE?

—Es evidente que esa sacudida violenta sobre las estructuras del Estado, pone de manifiesto que el Gobierno que había habido y el que iba a haber a partir de ese momento, tenía deficiencias y debilidades que no le habían permitido ni prever la posibilidad de una alteración tan importante como la del 23-F. Ello eleva la cotización de la imagen del partido del señor González convirtiéndolo en la opción única.

Excusar a Tejero

—¿Debe salir Tejero de la cárcel?
—Siempre he defendido que la cárcel no sirve para nada, y si no sirve para nada, no le da convicciones democráticas a quien no las tiene.

—¿Es poco menos que imposible e improbable que eso vuelva a suceder en España?

—No se puede decir que nada sea improbable. Si mañana se trataran de cercenar los grandes intereses de los poderes fácticos, los primeros que le pegan una patada en el trasero a la democracia son los de la derecha. Cuando se dice que la democracia está asentada eso es una solemne estupidez. La democracia es un proceso permanente y cotidiano que se debe estar alimentando como una caldera. Tejero dio un golpe de mano muy serio a la democracia, pero no por espectacular más grave que otros golpes de mano que se le dan diariamente.

¿NECESITA CLASES PARTICULARES?
La Sección de Anuncios por Palabras de ABC se lo resuelve.

Ana Balletbó, primera diputada en salir: «Me aproveché de mi embarazo»

«No creo que se le tenga que dar el indulto a Tejero»

Barcelona. Francisco Marhuenda

La diputada socialista Ana Balletbó fue el primer miembro de la Cámara que salió la noche del 23 de febrero del Congreso. La parlamentaria del PSOE estaba embarazada en aquella época y decidió aprovecharse de su situación para «levantarme, coger el abrigo, llamar a un guardia civil» e intentar salir. Hoy cumplen diez años los gemelos que dio a luz. Ana Balletbó relata en esta entrevista su experiencia de aquella madrugada.

—¿Qué sintió al ver entrar a miembros de la Guardia Civil dentro del hemiciclo?

—Eran momentos de tensión y desconcierto porque la imagen de un guardia civil con una pistola en la mano y secuestrando al Gobierno y a la Cámara es una imagen que no se corresponde,afortunadamente, con la realidad cotidiana. La sensación que tuve era de incompreensión ante lo que estaba sucediendo, así como de peligro, ya que después de las ráfagas de metralla quedé claro que aquello era un golpe de Estado. Fue el diputado Juli Busquets quien me dio la clave de lo que estaba sucediendo, ya que dijo: «Es Tejero, el de la Operación Galaxia». Por otra parte, me sentía muy inquieta por mi embarazo. Esto me dio el ánimo para tomar la decisión de salir, ya que si había alguien en las Cortes que podía salir del edificio, sin lugar a dudas, era yo. Por tanto tenía que aprovechar esta circunstancia y salir para, desde fuera, hacer lo que pudiera para consolidar la democracia.

—¿Cómo recuerda el proceso de salida?

—Fue un poco complicado. Los asaltantes no se dieron cuenta de que estaba embarazada, ya que, como todos, me había parapetado detrás del escaño, que es lo que nos mandaron que hiciéramos. Tomé la decisión de salir. Me levanté, cogí el abrigo y mis cosas. Llamé a un guardia civil, mis compañeros todavía estaban agachados y me preguntaron qué estaba haciendo. Les contesté que estaba embarazada y me quería ir. Hubo un momento de una gran tensión, ya que aquel número de la Guardia Civil me dijo que me llevaba a un bar a tomar alguna cosa. En el momento de salir me di cuenta de que en los pasillos había gente estrada en el suelo. Pensé que los habían matado. Eran los escoltas de los ministros y el servicio de seguridad de la propia Cámara. Le pregunté «por qué los han matado». El número me contestó que «no, fíjese bien que están vivos y han sido desarmados». El ambiente confirmaba que aquello iba muy en serio.

Confusión

—¿Usted pensaba que el golpe había triunfado?

—Era todo muy confuso porque no tenía información y no conocía la dimensión. En la conversación telefónica con Jordi Pujol me preguntó: «¿Así que a ti te han dejado salir?», y le contesté: «Digamos que me he medio escapado».



Hace diez años que la diputada socialista Ana Balletbó dio a luz a estos dos niños, «los gemelos del 23-F»

—¿Qué es lo primero que hizo cuando salió?

—Llamé a mi casa, para que pusieran a salvo a mis hijos y los llevaran a un domicilio que no fuera el de mis padres. Fueron reflejos de clandestinidad. Pensé que tenía que llamar al Rey porque es el jefe del Estado e informarle. No tenía el teléfono, una secretaria se puso a buscarlo en el listín telefónico, donde evidentemente no sale, llamé al 003 y le daban el teléfono del Teatro de la Zarzuela. Fue cuando tomé la decisión de llamar al presidente de la Generalitat para hacer dos cosas: pedirle el teléfono del Rey y a la vez informarle de la situación en las Cortes.

—¿Qué estado de ánimo notó en Su Majestad?

—Era muy pronto y los momentos eran muy tensos. Por tanto la conversación fue interrumpida en numerosas ocasiones. Me imaginé que eran llamadas de capitánías generales. Me pedía disculpas y se ponía al aparato para conocer las noticias y la situación. Fue una conversación muy larga por esas interrupciones. Le noté, lógicamente, muy preocupado y sobre todo la primera pregunta que me hizo es si había heridos.

—¿Estuvo todo el rato en el despacho del grupo parlamentario?

—No, me fui a la sede del partido, que en aquellos momentos estaba en la calle Santa Engracia. Aquella noche, la mayor parte de la Ejecutiva Federal del PSOE estaba retenida en las Cortes así como muchos senadores y otros cargos. Raimón Obiols, que era miembro de la Ejecutiva pero no diputado, vino desde Barcelona, en un vuelo que estaba prácticamente vacío, a hacerse cargo de la situación desde la sede del PSOE. Siempre hacemos la broma de que el momento en que los catalanes mandamos más en Madrid fue aquella noche porque yo ocupaba el despacho de Alfonso Guerra y Raimón el de Felipe González.

«No te preocupes: cuando yo salía entraba la Guardia Civil»

Madrid. M. Marín / J. M. Zuloaga

A continuación recogemos algunas de las anécdotas más significativas registradas en aquellas horas:

• «Un lío tremendo». «En el pleno del Congreso de los diputados había un lío tremendo pero no te preocupes porque cuando yo salía entraba la Guardia Civil». Esta frase para la historia fue pronunciada por la esposa de un diputado de UCD, hija de un conocido político democristiano, que llamó a la mujer de otro parlamentario centrista para «tranquilizarla» sobre lo que estaba ocurriendo en la Cámara Baja. La esposa del diputado se encontraba asistiendo al pleno en la tribuna de invitados y al escuchar los primeros disparos, decidió abandonar el Congreso y salió por la puerta que da a la calle Floridablanca.

• Ana Balletbó y la graduación de los asaltantes. La diputada socialista, que se encontraba embarazada y que fue la única parlamentaria a la que Tejero permitió salir del Congreso en los primeros momentos, recordaba después ante los periodistas la conversación que mantuvo con Su Majestad el Rey desde la sede de su grupo parlamentario, en la calle Marqués de Cubas. El Monarca preguntaba a la diputada sobre la graduación y las armas y cuerpos a que pertenecían los asaltantes. Ana Balletbó no supo contestar a don Juan Carlos ya que, lógicamente, desconocía esos datos por no haber realizado el servicio militar. Después del 23-F, y en «previsión» de que le pudiera ocurrir algo parecido, Ana Balletbó llevaba siempre en su bolso el citado tríptico con la graduación militar.

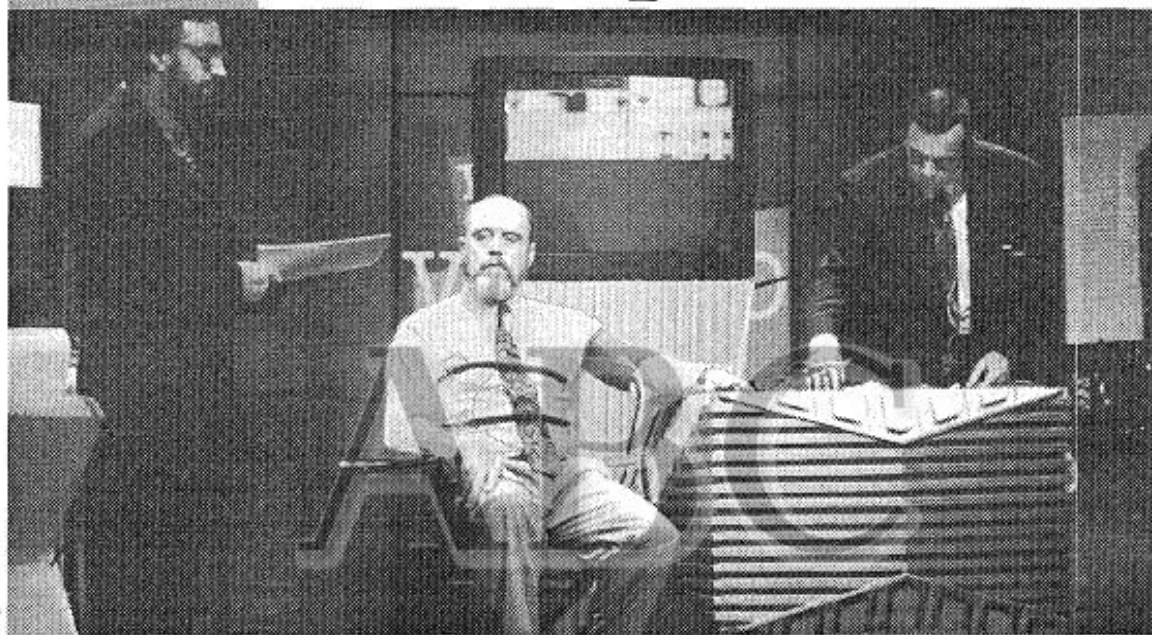
• «Está en la sala de espera». Una de las anécdotas de mayor repercusión informativa la protagonizaron los periodistas de información parlamentaria que consiguieron introducir varios magnetofones en el hemiciclo mientras se celebraba la sesión secreta en la que el entonces ministro de Defensa, Alberto Oliart, informaba sobre los sucesos del 23-F. A la hora de reproducir las cintas, una de ellas no ofrecía demasiada calidad por lo que los dos periodistas de agencia que la estaban transcribiendo entendieron que cuando el general Juste llamó al palacio de la Zarzuela para saber si, como le habían dicho allí se encontraba el general Armada, le contestaron que «está en la sala de espera» cuando lo que realmente le contestaron es la famosa frase de «no está ni se le espera». La mala grabación provocó el error que fue subsanado al día siguiente.

• Periodistas americanos. «A los cinco minutos de darse la noticia, ya estaban llamando desde varios periódicos de los Estados Unidos con el fin de pedir habitaciones para periodistas que en ese momento salían de allí en vuelo "chárter", señala el director del hotel Palace».

La Máquina

TELE 5

DE LA VERDAD



EL 23-F

TRECE AÑOS DESPUES.

10'30
NOCHE

GIL SANCHEZ VALIENTE.
LA VERDAD SOBRE UN MALETIN.

Trece años después, el misterio continúa envolviendo el golpe del 23-F. Nombres, estrategias y conexiones ocultas están asociadas a un enigmático personaje. **Gil Sánchez Valiente**, "el hombre del maletín". Un capitán de la Guardia Civil al que se le atribuye haber sacado del país documentos comprometedores que pudieron cambiar la historia de España. ¿La acción del Tte. Coronel Tejero pertenecía a un plan más amplio? ¿Estaban implicadas en él otras autoridades civiles o militares? ¿El General Armada, era o no era el Elefante Blanco? **Julián Lago** aportará nuevos datos con unos invitados que vivieron muy de cerca todos los acontecimientos. **Amadeo Martínez Inglés**, coronel, político y autor de un reciente libro en el que se desvelan las interioridades del Golpe.

Carmen Echave, doctora que asistió a los diputados mientras duró el Golpe. **Antonio Izquierdo**, entonces Director de "El Alcázar". **José Ramón Caso**, miembro del Gabinete de la Presidencia del Gobierno durante el 23-F. **Manuel Núñez Encabo**, diputado socialista que se disponía a votar cuando entró Tejero. **Modesto Fraile**, en aquella fecha Vicepresidente Primero del Consejo. **Manuel Prieto**, General de la Guardia Civil, presente la noche del Golpe. **Pilar Urbano**, periodista, autora del libro "Con la venia...yo indagué el 23-F". Esta noche en La Máquina de la Verdad un testimonio excepcional sobre el 23-F. Toda la verdad sobre los secretos de un maletín.

Y mañana a las 11'45 noche, "MESA DE REDACCION". Con FELIPE GONZALEZ.

«No es descabellado decir que el 23-F hubiera podido desencadenar una guerra civil»

Entrevista a Luis Álvarez Rodríguez, presidente del Tribunal que juzgó la intentona golpista

Madrid. Javier Álvarez Amaro

Hace 16 años, tuvo lugar un intento de golpe de Estado que hizo palidecer a España. Un año después, se celebró el Consejo de Guerra que culminaría con la condena de los principales responsables por «sublevación». El presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar, que juzgó el caso, habla de aquellos

sucesos, y afirma que «las sublevaciones no son de este tiempo ni de este siglo». Califica los hechos de «detestables» y «dañinos para toda la sociedad española, no sólo para los militares implicados». Sus palabras son el testimonio más cercano del juicio más importante de la democracia española hasta el momento.

Luis Álvarez Rodríguez acaba de cumplir ochenta años. Teniente general en la reserva, ha ocupado, entre otros cargos, los de capitán general de la VI Región Militar, director de la Escuela Superior del Ejército y presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar. Desde este último puesto tuvo la misión de juzgar a los responsables del intento de sublevación del 23-F, compañeros y amigos suyos. Ahora, 15 años después del juicio, ha roto su silencio.

ABC: ¿Cómo vivió el 23 de febrero de 1981?

Luis Álvarez Rodríguez: «Era un día absolutamente normal. Estaba en mi casa, en un pabellón oficial de la calle Prim. No me enteré de nada hasta que puse la radio o la televisión y empecé a oír noticias muy alarmantes sobre la sublevación. Me enteré, y le empecé a dar vueltas al asunto. Pienso que en mi puesto, en el Tribunal Supremo de Justicia Militar, mi actuación no puede ser tomar contacto con el Estado Mayor, que es el mando militar. Debo ser absolutamente objetivo y ver qué pasa, y en su día habrá que juzgar lo que pase. Esta es mi postura. Lo único que hice fue una llamada a la Casa Real. Hablé con el general Fernández Campos y le pregunté: «Sabino, ¿está por ahí el general Armada?», para que me informase. Me contestó: «No. Ni está ni se le espera». Punto. Se terminó la conversación y me quedé en casa a ver qué pasaba.

Viejos amigos

ABC: ¿Cuál era su relación con los principales acusados antes del juicio?

L.A.R.: «La relación era de compañerismo, muy fuerte, de muchos años, desde el año 1935. Sobre todo con el teniente general Milans del Bosch y con Alfonso Armada. Más que compañerismo militar era una profunda amistad, y nunca se me hubiera ocurrido pensar que nadie se iba a meter en una aventura de este tipo.

ABC: ¿Fue muy duro juzgar a sus compañeros?

L.A.R.: «Quizás sea lo más duro de lo que me ha pasado. El que aquellos señores que se sentaban enfrente fueran compañeros, porque todos eran compañeros desde el momento que vestían uniforme, ha sido tremendo. Los tenía ahí como reos, y yo estaba sentado al otro lado para juzgarlos, cuando a lo largo de 30, 40 años, yo he sido su amigo, ellos han sido mis amigos, y eso es muy duro.

ABC: ¿Pensó en renunciar a juzgar el caso?

L.A.R.: «Yo no podía pedir que me trasladaran a otro puesto justo cuando era el momento de enfrentarse con una responsabilidad muy grande. No podía rehuir mi responsabilidad como presidente del Tribunal.

ABC: ¿Recibió presiones antes del juicio?

L.A.R.: «En absoluto. A mí no me presionó nadie en ningún sentido. Si hubo alguien que me preguntó qué podía pasar, fue Su Majestad



«El 23-F llamé a la Casa Real y le pregunté a Sabino Fernández Campos por el general Armada. «No. Ni está ni se le espera», fue su única contestación»

el Rey, y yo le contesté, y no se me olvidó: «Majestad, gracias a Dios acaba de desaparecer del Código Militar la pena de muerte para casos de sublevación, porque nos hubiéramos visto en la triste necesidad de haber condenado a muerte, al menos, al cabeza visible de la sublevación», como disponía nuestro antiguo Código de Justicia Militar.

ABC: ¿Se sintió en algún momento desbordado por los acontecimientos?

L.A.R.: «Quizás, el único caso, no de desbordamiento, sino de momentos muy tensos, fue el provocado por un artículo que yo no puedo olvidar, publicado en un diario de Madrid. Me produjo tristeza, porque no reflejaba la verdad y fue publicado en un momento muy buscado. Tuvo unas consecuencias poco gratas entre un representante de la Prensa y yo mismo.

Un juicio rápido

ABC: ¿Se le presionó para que fuese un juicio rápido?

L.A.R.: «Fui yo personalmente el que tuvo la obsesión, y sigo teniéndola, de que la Justicia pierda peso y categoría al no poder ejercerse dentro de unos límites breves. Una Justicia que tarda años y años en resolver algo, se pierde, se diluye. Con la ayuda inestimable de García Escudero se pudo avanzar muy rápidamente, con todas las exigencias que marcaba nuestro derecho procesal, con una velocidad muy grande. Yo, dentro de mis limitaciones de carácter jurídico, que son muchas,

veía que aquello iba avanzando poco a poco.

ABC: ¿Fue consciente desde el primer día de la importancia que la causa 2/81 tenía en un momento tan delicado para la joven e inestable democracia española?

L.A.R.: «Voy a ser muy sincero. Yo en ese momento no pensé en que la democracia fuera más o menos joven, o en que estuviera más instalada o menos instalada. Yo pensé en que había una serie de señores que vestían de uniforme y que se habían metido en una aventura absolutamente detestable. Pasando un cierto límite, aquello hubiera sido realmente tremendo. ¿Para la democracia? Sí, para la democracia, y en general para todos los españoles. Yo, como viejo militar, he pasado una guerra en primera línea, y como tal sé lo tremendo que es y lo tremendo que sería tener que pasar otra. Hay que buscar siempre cualquier solución antes que pensar en guerra. Eso hay que desecharlo total y absolutamente. Las sublevaciones no son de este tiempo ni de este siglo.

Gestos poco caballerosos

ABC: ¿Hubo algún comportamiento que le decepcionara?

L.A.R.: «Fue algo que, tristemente, no me ocurrió a mí, sino que tuvo lugar entre los propios procesados. No quise enterarme por qué, pero sé que había gestos poco caballerosos, poco dignos, de no saludarse entre ellos, de girar la vista hacia otro lado. Como ambos eran compañeros míos, ambos eran amigos míos, me encontraba en una situación lamentable. Claro, que no podía intervenir, ni debía intervenir. Esto fue lo que más me dolió después de tener que estar juzgando a compañeros.

ABC: ¿Era posible un juicio imparcial a pesar de la presión de todos los sectores nacionales e internacionales?

L.A.R.: «Desde luego. Posible y realizable. Yo realicé una función modesta, en el papel más alto, pero también en el menos expuesto a tener situaciones conflictivas.

ABC: ¿Por qué no permitió que se transmitiera el juicio por televisión?

L.A.R.: «Según el Código de Justicia Militar, mis atribuciones dentro de la sala eran totales. Por eso me negué a que entrara la televisión, como forma de evitar el exhibicionismo, del que siempre he rehuído. No sé si me equivoqué y hubiera sido bueno para todo el mundo escuchar aquello, pero no me he arrepentido. Creo que así debió ser.

ABC: ¿Consiguió ser objetivo?

L.A.R.: «No tuve la intervención suficiente para demostrar mi objetividad más que en el digir, que es para lo que estaba, los interrogatorios de los abogados, los de los fiscales, y las declaraciones de los procesados. Yo tenía que dejar que cada uno, dentro de unas normas civilizadas, hiciera sus preguntas y escuchara

Los españoles nacidos el 23-F alcanzan hoy la mayoría de edad

La generación que vino al mundo con el golpe del 81 no puede imaginar una sociedad sin libertad

Ellos también estuvieron allí. Aquella tarde del 23 de febrero de 1981 aún no habían nacido, pero oyeron a escasos metros los disparos de Tejero en el Congreso de los Diputados y sintieron el miedo de su madre cuando, agazapada en el suelo junto a su escaño de diputada, pensaba que le iban a fusilar y perdería no sólo

su vida, sino también la de los gemelos que gestaba desde hacía cuatro meses y medio. Los «niños del 23-F», la generación de la libertad, alcanzan este año la mayoría de edad. El intento de golpe de Estado del 81 les parece tan lejano e irrepetible como lo que nunca se ha vivido y sólo está presente en los libros de historia.

Madrid. Mariano Calleja

Dieciocho años después, Aina y Bernard Giral Balletbó vuelven a escuchar de boca de su madre la misma historia sobre el 23-F. Se imaginan cómo el teniente coronel Tejero tomó, con cuatrocientos guardias civiles, el Congreso de los Diputados con el Gobierno en pleno y obligó a los parlamentarios a cobijarse en sus escaños. Y no entienden cómo fue posible.

Anna Balletbó, diputada del PSC por Barcelona desde 1980, les cuenta, un año más, el miedo que sintió cuando oyó las ráfagas y creyó que estaban fusilando a los diputados por filas. Balletbó, embarazada de los gemelos ya mayores que ahora la escuchan con mirada incrédula, recuerda cómo no pudo reprimir su curiosidad cuando cesaron los disparos y, desde el suelo, asomó su cabeza al pasillo para ver qué estaba pasando. Y lo que ocurría es que unos militares, pistola en mano, se habían sublevado para frenar por la fuerza el ritmo que había tomado la transición política y formar un Gobierno militar.

Cuerpos en el suelo

Los «niños del 23-F» estaban allí, en el Congreso, para obligar a su madre a levantarse con las piernas temblando y decir al sargento que vigilaba su pasillo que ella se iba, que no podía estar ahí. Y así fue, se agarró del brazo del militar, atravesó los pasillos del Congreso tratando de no pisar los cuerpos tumbados de todos los escoltas de los políticos («Pero por qué los habéis matado?», preguntó entre lágrimas. «Tranquila, señora, que no están muertos», contestó el sargento) y llegó hasta la puerta de la calle Zorrilla. No volvió a saber de aquel su-

boficial que, cumpliendo con su deber, la había socorrido, pero aún hoy recuerda el tacto de su anorak verde, que le había transmitido tanta seguridad. Anna Balletbó fue la primera diputada que salió del Congreso y su testimonio permitió que los ciudada-

nos supieran que el golpe no había sido cruento.

La parlamentaria socialista llamó al presidente de la Generalidad de Cataluña, Jordi Pujol, y a Su Majestad el Rey para informarles de la situación en el Congreso. Ya en la sede del PSOE en

Madrid, puso en marcha junto a otros dirigentes socialistas, como Txiqui Benegas o Ramón Obiols, el mecanismo de clandestinidad del partido.

Fue una noche intensa, cargada de incertidumbre. El Rey asumió la jefatura de las Fuerzas Armadas, pero estableció que el único poder político fuese civil: el de los secretarios de Estado, presididos por Laina. Don Juan Carlos desautorizó por televisión a los golpistas y conminó al respeto a la Constitución, lo que abocaba la asonada al fracaso.

Aina y Bernard estudian ahora en los libros de texto aquel acontecimiento que ellos vivieron en primera fila y que les parece, sin embargo, tan lejano y extraño como los pronunciamientos militares del siglo XIX. «No puedo imaginarme una sociedad sin libertad. De todas formas, si el Golpe de Estado hubiera triunfado creo que no se habría sostenido un régimen militar durante mucho tiempo», comenta Aina. «En un país democrático y moderno como el nuestro no puede volver a repetirse un intento de golpe de Estado, es algo impensable», afirma su hermano gemelo.

Nuevas Generaciones

Manuel Ortiz es otro joven que llegó al mundo con el ruido de los disparos de Tejero de fondo. Estrenará su mayoría de edad con su afiliación en las Nuevas Generaciones del Partido Popular. Para él, el golpe de Estado es un capítulo triste de la historia, dejado atrás para siempre. «Me es casi imposible entender cómo hubo personas que atentaran contra la democracia que tanto les había costado conseguir a nuestros padres y abuelos. Cuando veo las imágenes del



Anna Balletbó, con sus hijos, Bernard y Aina, que este año alcanzan la mayoría de edad



Manuel Ortiz Lázaro, del PP, celebra su 18 cumpleaños ante el Congreso



Noelia Sánchez Gómez, del PSOE, nació la noche del golpe de Estado



A estas alturas de la historia, la imagen de Tejero, pistola en mano en el Congreso, recuerda a los pronunciamientos del siglo XIX

golpe por televisión, se me hieló la sangre y me cuesta pensar que eso pasaba tan sólo hace 18 años. Mi madre cuenta lo mal que lo pasó en el hospital al tenerme y escuchar en la radio los gritos de Tejero. Supongo que la generación de mis padres jamás olvidará esos terribles momentos», explica.

Una sociedad sin miedo

Manuel Ortiz afirma que la sociedad actual no tiene miedo y confía plenamente en la democracia: «Creo que una de las diferencias mayores entre la sociedad de antes y la de ahora es que los ciudadanos vivimos sin miedo, con una confianza plena en la democracia y en nuestras instituciones».

El joven del Partido Popular está convencido de que en España no se puede producir otro golpe de Estado, porque las nuevas generaciones jamás lo aceptarían: «Mi generación es la generación de las libertades, de los derechos humanos, de la democracia al fin y al cabo. No aceptaríamos bajo ningún concepto que nos quitaran nuestro derecho a decidir lo que queremos».

Además creo que el Ejército que tenemos hoy sería uno de los más firmes defensores de la Constitución y de la democracia».

Para Manuel Ortiz, el Ejército actual está diseñado para la paz y no para la guerra. «Esas son las Fuerzas Armadas que yo quiero para mi país», dice. Se considera un joven de «centro», que quiere cambiar las cosas que no le gustan. Con sus ideas claras, militará en Nuevas Generaciones y desde ahí, ¿quién sabe? Quizás estemos ante un futuro diputado que, de vez en cuando, alce la mirada y observe en el techo del Congreso las huellas del golpe con el que nació.

Juventudes Socialistas

Noelia Sánchez nació en la noche del 23 de febrero de 1981, cuando el golpe estaba ya abocado al fracaso y el nuevo día llegaba con la fuerza de la libertad. Milita en las Juventudes Socialistas desde 1996, aunque su auténtica vocación no es la política, sino el teatro. «El golpe podía haber sido una gran desgracia, podía haber traído otra dictadura. No entiendo cómo

puede haber gente que quiera imponerse a una sociedad cuando el país le odia», dice Noelia Sánchez.

Distintos objetivos

En su opinión, «la sociedad actual tiene unos objetivos distintos, porque ya no lucha por la libertad, sino por cuestiones sociales, como el paro». Por eso cree que ahora mismo no se podría producir otra sublevación militar. «De todas formas, nunca se sabe qué puede pasar a medio o largo plazo», añade.

Esta joven de Salamanca se declara antimilitarista y su deseo sería vivir en un mundo sin Ejércitos: «A mí la violencia no me gusta. Hay mil maneras de llegar a un acuerdo. Tendríamos que luchar más y unirnos entre todos para solucionar las cosas de manera pacífica, antes que utilizar las armas», comenta Noelia Sánchez.

Para el catedrático de Sociología Julio Iglesias de Ussel, el Ejército es una de las instituciones que más ha cambiado en la sociedad española en los últimos veinte años. «El Ejército ha dado un giro copernicano en todos los

aspectos, y lo ha hecho sin tensiones significativas internas ni externas. El cambio ha sido afortunado porque le ha permitido adaptarse a la nueva sociedad del siglo XXI», explica.

Para Iglesias de Ussel, la sociedad española tiene ahora el reto de asimilar el nuevo concepto de unas Fuerzas Armadas profesionales para la paz. «Si le interesa a la sociedad tener unas Fuerzas Armadas de calidad, debe aceptar un proceso de publicidad que le haga más atractivo», comenta.

Testigos silenciosos

La posibilidad de que en la actualidad pueda producirse un nuevo intento de sublevación militar es, para Iglesias de Ussel, «absolutamente inimaginable». Aunque claro, dice, «en una institución de ciento ochenta mil personas, siempre puede haber un loco que cometa una locura».

Los leones del Congreso, testigos silenciosos de una de esas locuras, el «tejerazo» del 81, observan ahora en las escaleras de las Cortes al joven Manuel Ortiz, representante de toda una generación que ni entiende ni permite una sociedad sin libertad.



Hoy se conmemora el vigésimo aniversario de la irrupción en el Congreso de los Diputados del teniente coronel Antonio Tejero, en un golpe de Estado fallido que se conmemora como el símbolo de la consolidación de la democracia española, bajo la tutela del Rey. Durante 17 horas el país contuvo la respiración. Una larga noche que comenzó en la Cámara Baja cuando se votaba la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como nuevo jefe del Gobierno. En este aniversario, el Pleno del Congreso condenó ayer el intento del golpe con una declaración institucional, que leyó la presidenta de la Cámara y

en la que se subrayó que «cualquier forma de violencia es moralmente aborrecible e incompatible radicalmente con el ejercicio de la acción política democrática». Asimismo, Luisa Fernanda Rudi aseguró que «no existe objetivo político que pueda reclamarse en una democracia mediante daños, coacciones, amenazas, chantajes y asesinatos», en referencia también al atentado cometido ayer por ETA. En la imagen, del 23 de febrero de 1981, el periodista José María García informa desde las inmediaciones del Congreso; durante la tarde del golpe y la madrugada del día 24, los españoles vivieron pendientes de la radio

Imágenes y palabras contra el golpe

El 24 de febrero de 1981 un periódico de Estados Unidos, el «Boston Globe», titulaba así la noticia: «Militar vestido de época asalta Parlamento español». La imagen de Tejero, tricornio, bigotes y pistola en mano, había dado la vuelta al mundo. Imágenes, sonidos y palabras; la «prensa», en suma, fueron claves para el fracaso de la intentona golpista.

Una cámara que encendió y abandonada a su suerte grababa sin cesar (la de TVE); un micrófono que transmitía oculto bajo la chaqueta de un redactor (la de Rafael Luis Díaz, de la SER); unos carretes de fotos escondidos en unos calzoncillos y unos zapatos (los de Barriopedro y Hernández de León, de

Efe); un transistor muy pequeño que comunicaba a los diputados con el exterior (el que Fernando Abril guardaba en el bolsillo)... Imágenes, sonidos y palabras para un 23-F grabado para la historia.

Cuando Tejero entró en el hemiciclo, los periodistas abarrotaban los pasillos del Congreso a la espera de que terminara la tediosa votación nominal. En la tribuna de prensa, casi vacía, la cámara enfocaba el banco azul. Dos disparos dejaron su huella en el techo y después fue aquel «todos al suelo». Pero el ojo mecánico de la televisión siguió allí, en pie, testigo mudo de la grandeza de quienes como Adolfo Suárez, Gutiérrez Mellado o Santiago Carrillo se mantuvieron

erguidos frente al golpe. Imágenes para la Historia.

Después vinieron los difíciles momentos de la grabación del discurso del Rey: dos tomas para garantizar la seguridad, camufladas en su viaje hasta TVE. Y ya más tarde, las ediciones sucesivas de los periódicos, algunas especialmente editadas en apoyo de la Constitución, hasta que en la madrugada las «primeras» dan el golpe por fracasado. «El Alcázar», alineado con los golpistas, fue secuestrado por orden del Gobierno constituido por los subsecretarios reunidos en Interior.

Consuelo ÁLVAREZ DE TOLEDO

Condena unánime del Congreso al golpe del 23-F

MADRID. J. L. L.

La presidenta del Congreso de los Diputados, Luisa Fernanda Rudi, leyó al término del Pleno celebrado ayer una declaración institucional de condena del 23-F, cuando se cumple el vigésimo aniversario de la intentona golpista. En la declaración institucional, pactada por los grupos parlamentarios en la tarde del martes, se incluyó ayer una nota de repulsa al último atentado de la banda terrorista ETA.

PROPÓSITOS TOTALITARIOS

Según el texto de la declaración, la Cámara rechaza contundentemente las actitudes de «quienes, en cualquier tiempo y lugar, pretenden imponer sus propósitos totalitarios por medio del terror y la violencia». «Junto al más contundente rechazo del brutal acto terrorista, el Congreso de los Diputados quiere condenar el grave atentado contra el orden constitucional que hace veinte años pretendió anular el régimen de libertades, vulnerar la legalidad y sustituir por la fuerza la voluntad democráticamente expresada de los españoles».

El Congreso subraya su «más profunda repulsa» ante cualquier intento de alterar la legalidad y el normal funcionamiento de las instituciones por métodos violentos. Asimismo, los diputados manifiestan su «total identificación» con la libertad, la democracia y el respeto a los derechos fundamentales como valores inspiradores del nuestro texto constitucional.

La Cámara se felicita por la consolidación de nuestro sistema de derechos y libertades y reafirma su convencimiento en la plena vigencia de los valores constitucionales.

EXPRESIÓN DE REPULSA

El atentado cometido ayer en San Sebastián por la banda terrorista obligó a los grupos parlamentarios a introducir unos párrafos de condena del terrorismo. «El Congreso de los Diputados rechaza con toda energía el nuevo acto de barbarie terrorista que tuvo lugar en San Sebastián y reitera que no existe objetivo político que pueda reclamarse en democracia mediante daños, coacciones, amenazas, chantajes o asesinatos», se señala en el texto leído por Rudi.

«La violencia añade, cualquier forma de violencia, es moralmente aborrecible e incompatible radicalmente con el ejercicio de la acción política democrática».

Al acabar la lectura del texto, los diputados presentes en el Pleno acogieron con aplausos la declaración institucional.

Bono amenaza a Zapatero con dimitir si la Ejecutiva intenta «gobernar» su región

El secretario general del PSOE apela a la lealtad ante el envite de los «barones»

El pulso que los «barones» del PSOE mantienen con José Luis Rodríguez Zapatero registró ayer un nuevo episodio con la amenaza de José Bono de llegar a la dimisión como presidente de Castilla-La Mancha si la Ejecutiva intenta «gobernar» su Comunidad. El líder del PSOE, por su parte, usó el elogio como recurso elegante para subrayar el valor de «la lealtad» como pauta de comportamiento.

MADRID. Gonzalo López Alba

Hasta ocho veces citó por su nombre el presidente de Castilla-La Mancha a quien, en julio del año pasado, arruinó contra el pronóstico general sus viejas aspiraciones de convertirse en el líder nacional del PSOE, durante la conferencia que, bajo el título «La Nueva Democracia», pronunció en el Club Siglo XXI, donde ofició como presentador, precisamente, Rodríguez Zapatero.

Bono, sabedor de que se está acunando la idea de que los «barones», y él en particular, están poniendo piedras en el camino de Zapatero, ensalzó la labor de «mi secretario general» y subrayó como uno de sus principales avales, del que se reclamó corresponsable, la firma del pacto antiterrorista. «Finalmente lo logramos», afirmó.

Como principal «prueba» del acierto de la elección de Zapatero, subrayó que «ha conseguido poner fin a la etapa de facciones dentro del partido que, desde comienzos de los años noventa, venía corroyendo nuestra fuerza».

RECLAMA «NEGOCIACIÓN Y PACTO»

Pero, en el contexto del pulso que los «barones» del PSOE libran con la Ejecutiva federal para intentar conservar la amplísima cuota de poder que acumularon desde comienzos de los noventa, Bono reivindicó su autonomía como presidente de una Comunidad, con el argumento de que «España es una entidad muy compleja» que exige que «la negociación y el pacto sean los pilares en que basar nuestro futuro».

«Ahí-dijo- es donde se deben comprender las posiciones que hemos mantenido, por ejemplo, en relación con el Plan Hidrológico Nacional», que fue causa o excusa del primer pulso abierto entre los «barones» y la Ejecutiva. [Aunque ayer reiteró que «el secretario general estuvo no sólo informado, sino conforme con el voto de Ibarra y con el mío», otras fuentes consultadas por ABC aseguran que Zapatero no tuvo otra opción porque lo que Bono le planteó no fue sino una situación de «hechos consumados»].

Si todo lo anterior la dijo en su conferencia, en presencia del propio Zapatero, el presidente de Castilla-



Ernesto Aguiló

Bono saluda a Zapatero momentos antes de comenzar su conferencia

La Mancha, con el secretario general ya ausente, fue mucho más contundente en la posterior cena-coloquio. Así, provocando un semblante de contrariedad en algún miembro de la Ejecutiva presente en la cena, afirmó que «entre las competencias de la Ejecutiva no está gobernar en las Comunidades donde gana el PSOE» y, como argumento de autoridad, recordó que «Felipe González -en el climax del enfrentamiento con Alfonso Guerra- dijo que se gobierna desde Moncloa, no desde Ferraz. Aprendimos la lección».

«SI ESTORBO, ME VOY»

Bono fue incluso más allá y aseguró que si en algún momento se plantea una contradicción insalvable entre sus criterios y los de la Ejecutiva, «dejaría de ser presidente y diputado» regional. La advertencia la remató con la «confesión» de que anoche, tras la conferencia, «le he dicho a José Luis Rodríguez Zapatero que si alguna vez en tu camino a La Moncloa consideras que te estorbo, me lo dices, porque yo estoy ligero de equipaje», si bien también afirmó que «no pienso jubilarme a los 50».

MENSAJE DE ZAPATERO

Zapatero, que el lunes exigió directamente lealtad a los «barones» que se sientan en su Ejecutiva, utilizó ayer al recurso elegante del elogio para insistir en esta demanda ante Bono. En la presentación que de él hizo, afirmó que de Bono «he aprendido, entre otras muchas cosas, el valor de la lealtad», afirmación que, según fuentes cercanas, debe interpretarse en clave de «mensajes».

El presidente de Castilla-La Mancha defiende un Gobierno vasco PP-PSOE

MADRID. G. L. A.

El presidente de Castilla-La Mancha, que utilizó en su discurso un temario más propio de un dirigente nacional que de un presidente autonómico, se mostró partidario de que el próximo Gobierno vasco sea de coalición entre el PP y el PSOE, «llevando hasta sus últimas consecuencias» el pacto antiterrorista. También se reafirmó en su rechazo a las críticas emitidas desde el Gobierno, y desde su propio parti-

do, contra la decisión de la Iglesia Católica de no suscribirlo.

Cuando se le preguntó por sus buenas relaciones con la Iglesia, aprovechó para lanzar un puñal a Pasqual Maragall: «En términos meramente cuantitativos, que entendería Maragall, les he dado mucho dinero», argumentó.

A su conferencia asistieron varios miembros de la Ejecutiva, a los que invitó personalmente, pero ninguno de los otros cinco presidentes autonómicos del PSOE.



Redes

La 2

100

Desde el Centro Conde Duque de Madrid, Eduardo Punset se pregunta hoy «¿Qué es la vida?» y para aclarar tan trascendente cuestión entrevista a Lynn Margulis, catedrática del departamento de Geociencias de la Universidad de Massachusetts y autora de una prolífica obra de divulgación científica.



La mirada crítica

Telecinco

9.10

El programa se centra en el 24 aniversario del golpe del 23-F y ofrecerá los testimonios de periodistas y políticos que vivieron la histórica jornada. Miguel Ángel Aguilar, Gabriel Cisneros, Juan Barranco, José Bono y Santiago Carrillo intervendrán en el espacio que presenta Vicente Vallés.

«Aquí no hay quien viva»

La Federación Española de Daño Cerebral, «indignada» por el personaje de Paloma

La Federación Española de Daño Cerebral (Fedace) se mostró ayer «indignada» por el tratamiento «frívolo e irrespetuoso» que «Aquí no hay quien viva» dio el pasado miércoles al personaje de Paloma, interpretado por Loles León hasta que dejó la serie la pasada temporada. En un comunicado, Fedace informa de que ha mandado una carta a la productora en la que dicen sentirse «profundamente ofendidos y agravados por la presentación que han hecho en esta serie de este tema» y para solicitarles que modifiquen las escenas en las que aparece este personaje en estado de coma «por respeto a las familias que han padecido y padecen esta situación».

«Cámara oculta»

El Foro del Espectador presenta una querrela criminal contra Telecinco

El Foro del Espectador y su presidenta, Ascensión López, han presentado una querrela criminal «contra los que legalmente resulten responsables de la grabación y emisión de imágenes captadas con cámara oculta en su domicilio y emitidas en los programas "Crónicas Marcianas" y "Aquí Hay Tomate"», según aseguró esta entidad en un comunicado. Asimismo, se querrellarán contra los que «resulten legalmente responsables de los comentarios y afirmaciones vertidos en la emisión de los dos programas y que pueden ser constitutivos de delito».

EL MINUTO DE ORO



CSI Miami

Telecinco, 22.43 horas
6.448.000 espectadores
Share: 32,8%

Hasta luego, Horatio

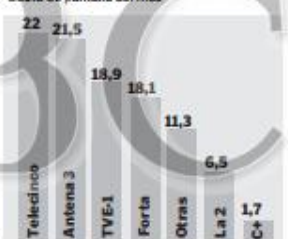
El adiós de Horatio Caine cumplió y se movió en sus números habituales: 4.738.000 seguidores, un 24,4% de la audiencia, asistieron el pasado lunes al desenlace de la segunda temporada de «CSI Miami». La tanda de capítulos ha logrado una media del 24,4% (exactamente la misma que la primera), aunque amplía su interés en 184.000 espectadores, de 4.313.000 a 4.497.000. Ahora, vuelve a ser turno para nuevos casos de Grissom y los suyos, a los que, a tenor de los buenos números cosechados ayer por el capítulo repetido de la tercera temporada (4.440.000 y 28,1%), se les espera con ganas.

ASÍ VAN LAS CADENAS

Cuota de pantalla del lunes 21



Cuota de pantalla del mes



LOS 10 MÁS VISTOS DEL LUNES 21

| CANAL | PROGRAMA | ESPECTADORES | CUOTA (%) |
|--------------|-----------------------|--------------|-----------|
| 1. Telecinco | CSI Miami | 4.738.000 | 24,4 |
| 2. Telecinco | CSI | 4.440.000 | 28,1 |
| 3. Antena 3 | Cine: «The Hole» | 3.896.000 | 22,4 |
| 4. TVE-1 | Splunge | 3.737.000 | 19,2 |
| 5. Antena 3 | Pasapalabra | 3.236.000 | 24,2 |
| 6. TVE-1 | Gente | 3.198.000 | 23,8 |
| 7. Telecinco | Pecado original | 3.104.000 | 18,1 |
| 8. Telecinco | Aquí hay tomate | 2.980.000 | 23,8 |
| 9. Antena 3 | El diario de Patricia | 2.969.000 | 27,7 |
| 10. TVE-1 | Corazón de... | 2.735.000 | 22,3 |

Fuente: GECA con datos de Sofres

PARRILLADA MIXTA

JESÚS LILLO

PISCIS

Nueve meses de gestación, como está mandado, para el parto del informe del comité de sabios de RTVE. Ha pesado al nacer 202 folios, algo menos que Cruz Beckham, con el que comparte el trauma de una cesárea y, también, signo del zodiaco, Piscis, que anuncia espíritu de sacrificio, piedad y religiosidad. Los padres y padrinos de la criatura celebraron el pasado lunes—hay fotos de la ceremonia—una liturgia bautismal oficiada por la vicepresidenta del Gobierno, de argumento laico y en la que no faltaron citas de Aristóteles. Aún es pronto para buscarle colegio al bebé; el principal motivo de disputa familiar en torno a su nacimiento es averiguar quién va a mojar sopas, en abierto, con el pan que traía bajo el brazo.

Como no podía ser de otra manera, han sido los argumentos financieros del informe los que en los últimos días han generado una mayor polémica, difundida desde los informativos de las cadenas privadas para que el público convierta a pesetas los 7.000 millones de deuda de RTVE y se haga una idea aproximada de lo que cuesta mantener una emisora que cada vez se ve menos y que va camino, en febrero, de marcar un nuevo mínimo histórico. Mal momento ha elegido el comité de sabios para presentar las doscientas páginas de su informe. Mejor hubieran entregado el proyecto de un programa, aunque fuera cultural, un revolucionario «sur-reality show» sobre cuatro filósofos metidos a contables.

abc.es

Canal Libros



Encuentra en abc.es/canallibros las últimas novedades publicadas, estupendas promociones y una de las librerías más completas del mercado

www.abc.es/canallibros

Powered by www.casaalibro.com



abc.es | mucho más que información

LA TERCERA DE ABC

EL LEGADO DEL 23-F

... La importancia de aquel día no es que pudo cambiar la historia, sino que la cambió. De resultados del 23-F, hubo una reconducción del proceso autonómico, la plena consolidación social de la Monarquía de Don Juan Carlos, la voladura controlada de la UCD, la presión creciente para el ingreso de España en la OTAN...

HACE hoy veinticinco años. El 23 de febrero de 1981 ha quedado en el imaginario de los españoles que lo vivimos, todavía jóvenes, como el día más trascendental de nuestra generación: el día que pudo cambiar nuestra historia. Los responsables de aquel intento de golpe de Estado han cumplido ya con las sanciones penales que la justicia democrática les impuso —fue capaz de imponérselas—, lo que, dicho sea de paso, dice mucho en favor de la calidad democrática de nuestra transición hoy tan cuestionada. Todos los análisis del 23-F coinciden en la extrema gravedad de aquellas diecisiete horas y media en que se decidió el futuro democrático de nuestro país. De los once capitanes generales del Ejército, sólo cuatro se opusieron con firmeza al golpe desde el primer momento. También parece haber consenso en el perfil de los grandes protagonistas de aquel día a uno y otro lado de la raya constitucional.

En la salvaguarda de la Constitución, debe ser evocado aquí, una vez más, el Rey Don Juan Carlos, el referente de todas las miradas aquel 23-F, como jefe del Estado y máximo responsable de los ejércitos. Una prueba de fuego para un Rey joven que tendría que marcar distancias, en una situación límite, respecto a personas que habían sido de su confianza, como Armada. El Rey salvó la Constitución con energía y prudencia y ese capital ha dotado de legitimidad moral todo su reinado. La antítesis de Fernando VII en 1814 y de su propio abuelo en 1923. Pero tras el Rey emerge la figura de Adolfo Suárez. La feroz crítica a su Gobierno de sus adversarios y de sus presuntos amigos fue el eje del discurso ideológico de los golpistas. Sujeto paciente, receptor prioritario, de las terribles tensiones de una coyuntura económicamente difícil y en la que el terrorismo hacía estragos (402 muertos de 1975 a 1980), Suárez fue machacado, con la particular capacidad destructiva que nos caracteriza, hasta límites increíbles. El hombre a batir. Su dimisión, hecha pública el 29 de enero de 1981, obligó a alterar la estrategia golpista. Contrariamente a los que creen que la dimisión supuso un vacío de poder propiciatorio para el golpe, parece cierto que ésta sirvió más bien para deslegitimar la obsesión antisuarista de los golpistas, para desnaturalizar el motivo de tantas y tantas reuniones conspiratorias. Su dignidad —como la de Gutiérrez Mellado— en el Congreso quedará en los anales de la mejor historia de España. Pero fueron muchos los que podrían ser evocados como decisivos contribuyentes al fracaso del golpe, empezando por Sabino Fernández Campo, el desactivador de la trama en su momento decisivo, y acabando por Francisco Laina, la representación de la normalidad

institucional en plena excepcionalidad política.

En el otro lado de la raya, en el salón del ángulo oscuro de la trama golpista, el triángulo protagonista es bien conocido. Tejero fue la imagen del golpe. Su revólver en la mano, su tricorno, su «todos al suelo» fue la representación arquetípica —y pronto caricaturizada— del golpe. Era el conspirador vocacional, el agitador anticonstitucional, de tanta tradición en nuestra historia. Su profesionalidad como golpista parece bien patente. Cumplió linealmente, como nadie, el guión asignado. Milans fue el único capitán general rebelado con ostentación de tanques en las calles de Valencia. Un militar con varias generaciones en su familia de ilustres militares, con experiencia de protagonismo político, ya en el lado progresista, ya en el conservador. Un nostálgico de tiempos irrepetibles con vanidades profesionales heridas y el sentido del honor mal interpretado. Por último, el general Armada, un hombre ambicioso, íntimamente convencido de ser la solución que él, entre otros, había contribuido a convertir en caótica. Su estrategia fue la del calamar, a partir de una red de relaciones que pivotaba permanentemente en torno al Rey, al que le unían viejos lazos de amistad. Dios salve al Rey de determinados monárquicos incondicionales. Armada engañó a todos. Sobre todo a sí mismo. Quiso inventar un golpe a lo De Gaulle, muy distinto (nadie sabe si sobre la marcha o era algo ya preconcebido) a los tradicionales de este país. El ensayo fue un desastre. Afortunadamente. Detrás de los tres grandes protagonistas hubo mucha gente. Militares y civiles. ¿Hubo trama civil? Nunca lo sabremos.

Hoy, el 23-F más que curiosidades mórbidas sobre detalles de aquel día nos debería suscitar estímulos de reflexión histórica. En primer lugar hay que decir que se trata del primer golpe mediático de la larga historia de pronunciamientos y alzamientos militares de nuestra historia. El papel que tuvieron los medios (la televisión, retransmitiendo la entrada de Tejero en el Congreso; José María García, en plena euforia mediática, comentando, desde el Palacio, las iniciativas contra los golpistas, cual si se tratara del partido de la jornada; la escena final del Rey en la televisión, eliminando todas las dudas y temores) fue decisivo. Los golpistas no estaban preparados para asumir la visibilidad mediática. La luz les deslumbraba. Conviene, también, desmentir, la imagen de «conjuración de los necios» que sólo ha puesto el acento en determinadas torpezas de los insurrectos. Si repasamos las tramas que han dado lugar a los grandes golpes militares españoles, se constata que la urdimbre no era tan diferente. Es muy fácil trivializar a posteriori. El fracaso hay que ponerlo en la

cuenta de la inteligencia de los debeladores de aquella operación y desde luego en múltiples factores aleatorios que jugaron a favor de la democracia. La pregunta, en cualquier caso, sigue siendo: ¿para qué sirvió aquella triste experiencia del 23-F? La importancia de aquel día no es que pudo cambiar la historia, sino que la cambió. De resultados del 23-F, hubo una reconducción del proceso autonómico, la plena consolidación social de la Monarquía de Don Juan Carlos, la voladura controlada de la UCD, la presión creciente para el ingreso de España en la OTAN, el ambiente propicio para el triunfo apoteósico del PSOE en las elecciones de 1982 y la reconversión militar en su organización y en las funciones asumidas dentro y fuera de España, que debe ciertamente mucho a la mala conciencia generada por aquel episodio.

A algunos piensan que aquel 23-F acabó con la inocencia de la democracia recién nacida, inoculó miedo en las conductas e hipotecó de lastres conservadores las expectativas de cambio. Otros creen que, al contrario, sirvió para reforzar de legitimidad moral a la sociedad civil, cuya inocencia se perdería ya en la década de los noventa por razones que nada tenían que ver con el golpe, desvinculó a esa sociedad de la tutoría militar y nos abrió las puertas de Europa, una Europa con sensibilidad, no exenta de paternalismo, a las desgracias históricas de «la pobre España» víctima de inquisidores, tiranos y generales, una Europa a la que resultó fácil convencer de la necesidad de acabar con la fuente de todos los problemas: el aislamiento español. Personalmente, creo que de aquella experiencia todos tenemos que aprender. De los agitados tiempos en los que se inserta el golpe, deberíamos aprender los riesgos de determinados debates democráticos, los peligros del imaginario desbordante más allá de los límites de la Constitución (aquellas conversaciones heridanas de Armada), la amenaza de los salvadores de España contra la voluntad de los salvados. Pero sobre todo deberíamos reproducir en nuestra memoria las sensaciones del día siguiente al 23-F, la euforia del constitucionalismo triunfante, el triunfo de una sociedad que quería salir del túnel del franquismo y que había superado la enfermedad infantil de su recién estrenada democracia. Nunca fuimos tan democratas, nunca fuimos tan constitucionalistas. Nunca fuimos tan felices como al día siguiente. Veinticinco años más tarde, uno reivindica, no ya el derecho a la nostalgia, sino el derecho a la coherencia respecto a lo que celebramos aquel 24-F.

RICARDO GARCÍA CÁRCCEL

Catedrático de Historia Moderna
Universidad Autónoma de Barcelona



José Bono muestra al presidente de Israel, Simon Peres, las marcas que dejaron las balas en el techo del hemiciclo la tarde del 23-F de 1981

Cuando algunos diputados fueron sacados del Hemiciclo por los golpistas, se creó un grave silencio en la sala. Probablemente fue el momento más tenso que se vivió en las 18 horas que duró el asalto al Congreso

El 23-F en seis escenas

MARIANO CALLEJA

El Diario de Sesiones del 23 de febrero de 1981 termina de forma abrupta poco después de las 18 y 20 horas cuando las taquígrafas se tiraron al suelo al oír los disparos de los golpistas. Los cuatro secretarios de la Mesa del Congreso—Víctor Manuel Carrascal, Leopoldo Torres, Soledad Becerril y José Bono—recibieron el encargo de hacer un relato de los hechos sucedidos en la Cámara. «desde la entrada violenta de la fuerza armada (18.23 horas) hasta su salida (12.15 del 24 de febrero)». Para la reconstrucción del secuestro se basaron en cuanto observaron y escucharon, y utilizaron las cintas facilitadas por RTVE y la Cadena Ser. Estos fueron los momentos más tensos:

18:23

«Irrumpen violentamente en la Cámara»

«Se produce movimiento de diputados en la Cámara, sorprendidos por los ruidos que proceden del exterior. Cuando el sr. Carrascal repite el voto negativo del sr. Núñez Encabo, y pregunta «¿Qué pasa?», irrumpe violentamente en la Cámara, por la puerta situada a la izquierda de la Presidencia y Mesa del Congreso, un jefe de la Guardia Civil, que resultó ser el teniente coronel Tejero, quien, portando una pistola, se dirige a la tribuna de oradores (...) gritando: «¡Alto! ¡Quieto todo el mundo!»

18:25

«¡Quietos! ¡Que vais a dar a alguien de los nuestros!»

«El vicepresidente primero del Gobierno, abandonando el banzo azul, se dirige al teniente coronel Tejero; éste le dice: «¡Siéntese, diputado!» haciendo caso omiso el teniente general Gutiérrez Mellado, que es zarandeado violentamente por varios elementos armados y, en ese momento, se producen diversos disparos y ráfagas de fusil ametrallador, cuyos impactos pueden observarse en la bóveda del Hemiciclo y en las paredes de las tribunas destinadas a los medios informativos e invitados (...)

Durante los disparos alguien dijo: «¡Quietos! ¡Para, para! ¡Que vais a dar a alguien de los nuestros!»

El presidente, los vicepresidentes y el secretario general son cacheados. Se incorporan a sus respectivos escaños los diputados y miembros del Gobierno, que, durante 10 minutos, aproximadamente, habían permanecido en el suelo. Al incorporarse, son obligados a permanecer con las manos visibles, oyéndose gritos de: «¡Las manos fuera; manos arriba, eh! ¡Manitas arriba!»

Mientras se producen los disparos, el vicepresidente primero del Gobierno permanece en pie fuera de su escaño. El teniente coronel Tejero se dirige (a él) y con ayuda de otros guardias, le zarandea y golpea violentamente. Incluso le agrede por la espalda sin que (Gutiérrez Mellado) caiga



OSCAR DEL POZO

El télex que el Rey envió a Milans

El Congreso facilitó ayer el contenido de un télex enviado por el Rey a Jaime Milans del Bosch la noche del 23-F, en el que el Monarca decía lo siguiente:

«Juro que ni abdicaré la Corona ni abandonaré España. Quien se subleve estará dispuesto a provocar una guerra civil y será responsable de ello». «Cualquier golpe de Estado no podrá escudarse con el Rey, es contra el Rey». «Hoy más que nunca estoy dispuesto a cumplir el juramento a la bandera».

En el télex Don Juan Carlos ordena al general sublevado que retire las tropas y anule el manifiesto que imponía el toque de queda en Valencia y, aunque no duda del «amor a España de mis generales», le conmina a obedecerle «por España primero, y por la Corona después». Asimismo, señala: «Te ordeno que digas a Tejero que deponga su actitud».

en funciones, y ambos salen del Hemicycle. Pasados unos minutos, las fuerzas ocupantes hacen salir del Hemicycle, por este orden, a los siguientes señores: González Márquez, Gutiérrez Mellado, Guerra González, Rodríguez Sahagún y Carrillo; el abandono del Hemicycle lo hacen los citados señores con el intervalo de pocos minutos entre unos y otros; con excepción de González Márquez y Gutiérrez Mellado, que lo hacen al mismo tiempo. En este momento, se produce en la Cámara un grave silencio (...)

22:00 (aprox.)

«Al recibir un roce en el cuerpo, hagan fuego»

«El sr. Fraile y el Sr. Bono se dirigen a miembros de la fuerza ocupante y manifiestan su preocupación ante un posible corte de fluido eléctrico. Ante la sorpresa y estupor de todos los presentes, Tejero grita, dirigiéndose a la fuerza ocupante: "Si hubiera un apagón de luz en la puerta donde estén Uds., al recibir un roce en el cuerpo, hagan fuego". A continuación, alguien dice: "Pónganse en las puertas y puestos! ¡En las puertas! ¡Nadie empuje las puertas, si se apaga esto, porque recibirá fuego!"»

08:50 24-F

«¿Pueden tenernos como a una pandilla de forjidos?»

«El sr. Fraga se levanta de su escaño, desciende al centro del Hemicycle y dirigiéndose a Tejero y a otros oficiales que le acompañan, dice: ¿Puede la Guardia Civil tenernos como a una pandilla de forjidos a tantos hombres indefensos? (Gritos de ¡muy bien, muy bien! y ¡Viva la democracia! y ¡Viva España!). Se ordena callar al sr. Fraga y, en ese momento, se unen a las fuerzas ocupantes, que estaban en el Hemicycle, alrededor de 40 guardias, que portaban sus armas en posición de hacer uso de ellas. Se escucha, incluso, el chasquido de montar armas. El sr. Fraga (...) dice: ¡Yo ya no aguanto más, dispárenme contra mí (abriéndose la chaqueta).»

19:40

«Se produce en la Cámara un grave silencio»

«Poco después, aparece por la puerta de entrada al Hemicycle, situada a la izquierda de la Presidencia y Mesa, el teniente coronel Tejero, el cual grita: "El General Milans nos manda un abrazo. Ha decretado la movilización general". Desde los pasillos exteriores al Hemicycle se oyen gritos confusos, coreados con vivas; inmediatamente después: "¡Viva España!", que es respondido con muchas voces que dicen: "¡Viva!".

El teniente coronel Tejero coge por el brazo al presidente del Gobierno

al suelo. El vicepresidente primero ocupa su escaño.

Uno de los ocupantes se dirige al presidente de la Cámara, solicitándole que hable a los diputados para tranquilizarlos. El presidente responde que, en las circunstancias en que se encuentra, considera que no puede ejercer la Presidencia.

La Sra. Balletbó abandonó el Hemicycle, habiéndose tenido conocimiento posterior que la misma hizo saber, para salir del Salón, su avanzado estado de embarazo. Posteriormente, una persona que vestía uniforme de capitán de la Guardia Civil y que resultó ser el capitán Muñecas se dirige a la tribuna de oradores.

19:35

«Al próximo movimiento de manos, se mueve esto, ¿eh?»

«El presidente del Gobierno en funciones abandona el banco azul y se dirige a uno de los asaltantes, diciendo: "¡Quiero hablar con el que manda la fuerza!" Se oyen gritos y voces que dicen: "¡Retírese! ¡Silencio! ¡Schsss!"

Un guardia, situado en la parte superior derecha del hemicycle, dice, con toda claridad: "Tranquilos, señores; al próximo movimiento de manos, se mueve esto, ¿eh? (señalando la metralleta). Así que los de las manitas esas, tranquilos. Eso cuando estén solos. Aquí se ha acabado". Inmediatamente, el sr. Suárez se pone en pie (...). "¡Sr. Suárez! ¡Se siente, coño! ¡Se siente! ¡Que se siente!"»

Atendidos por el rebote de casquillos

El parte médico del 23-F indica que fueron asistidos ocho diputados: Fernando Sagaseta, Asunción Cruaños, Gabriel Cisneros, José Antonio Trillo, Faustino Muñoz, José Rodríguez, Francisco Javier Sanz y Francisco José Vázquez. De estos diputados, fueron desalojados del Palacio y hospitalizados en distintos centros, Cruaños, Muñoz García, Rodríguez Alcaide, Vázquez y Cisneros; éste, después de asisti-

do por primera vez, se incorporó a su escaño, pero fue desalojado al sentirse nuevamente indisputado. También fue desalojado el senador Pérez Puga. Además el doctor Fuejo habló con los diputados Muñoz Peirats y Aizpun, al conocer sus afecciones cardíacas, y les ofreció la posibilidad de ser evacuados. Además, un doctor asistió a varios invitados, que sufrieron contusiones o heridas al producirse el tiroteo inicial, como consecuencia de rebote de casquillos, desprendimiento de cristales o escayola.



EDUARDO SAN MARTÍN

OTRA MEMORIA HISTÓRICA

Treinta años después, deberíamos ser lo bastante honestos como para, sin solazarnos en una autoflagelación estéril, someter a revisión algunos de los mitos del 23-F; o mejor dicho, algunas de las interpretaciones más complacientes sobre el desenlace del frustrado golpe de estado. Lo han hecho ya algunos autores (Javier Cercas, en especial) de forma aislada. Pero esa revisión no ha impregnado aún el relato público de aquellos días: el cuartelazo fracasó, no por la resistencia de la sociedad española, sino por una serie de azares cuya pormenorización ha sido ya objeto de atención en muchas de las páginas dedicadas estos días a la efeméride. Tuvimos una fortuna no del todo merecida, aunque supimos aprovecharla después en provecho de un país que creció en todos los sentidos durante dos décadas prodigiosas. Conviene que no olvidemos esa realidad en estos días en que, no únicamente la economía, sino la propia sociedad y sus resortes morales, han ofrecido preocupantes síntomas de agotamiento: la democracia es un bien frágil, no es irreversible y se defiende mejor con actos y conductas cotidianas aparentemente irrelevantes que con solemnes declaraciones públicas.

Como tampoco deberíamos olvidar que fue la irresponsabilidad de muchos actores políticos del momento la que compuso el escenario en el que unos cuantos aventureros, interpretando el guión en su provecho, se sintieron legitimados para subvertir el orden constitucional. En la contienda política no vale todo, pero en aquellos días algunos creyeron que era lícito emprender un atajo para acabar con lo que entendían como una situación política bloqueada. Puestos a reivindicar saludables ejercicios de memoria histórica, no detengamos el reloj en 1975. Hay aprendices de brujo que aún deben a los españoles alguna explicación y alguna disculpa sobre las conductas que permitieron salir de la botella al genio que se coló en el Congreso aquella tarde lluviosa de un lunes de febrero.

Zapatero condecora a Laíña y los «héroes de la Transición»

► Lamenta el retraso en reconocer al «gobierno» de secretarios de Estado y subsecretarios

GABRIEL SANZ
MADRID

«Quizá este reconocimiento deberíamos habérselo hecho a todos ustedes mucho antes: hace diez, veinte o incluso veintidós años, en el momento de constituirse la orden», dijo ayer en la Moncloa José Luis Rodríguez Zapatero a los que, hace 30 años, en la tarde-noche del 23-F, formaron la Comisión de secretarios de Estado y subsecretarios que paró el golpe de Estado. Fue en la entrega de la medalla de la Orden del Mérito Constitucional. Treinta y cuatro hombres y una mujer, Rosa Posada, estrecha colaboradora de Adolfo Suárez, de los cuales diez ya han fallecido —de ahí el lamento del presidente del Gobierno por el retraso— y cuyo galardón recogieron familiares. Ese fue el caso del que luego fuera ex gobernador del Banco de España Mariano Rubio, cuya medalla fue recogida por su viuda, la escritora Carmen Posadas.

El lugar más relevante de la ceremonia lo ocupó el que fuera secretario de Estado para la Seguridad Francisco Laíña, con quien Zapatero compartió tanto en el momento de la entrega de la medalla como en la posterior foto de familia con los galardonados. También destacaron el actual jefe de la Casa Real, Alberto Aza, José Barea o el actual diputado del PP Eu-

Otras reacciones a la efeméride

► Pujol ve «temor autonómico»

«La democracia española no funciona bien, tiene un punto de enfermiza, pero está consolidada. Nadie piensa en cargársela. Esto se ha acabado. Es una batalla ganada. ¿Un nuevo 23-F? Ni hablar», dijo ayer Jordi Pujol, quien, sin embargo, sí advierte que está resucitando el «temor al autonomismo» que sirvió de caldo de cultivo al golpe y que luego propició la LOAPA que frenó la descentralización.

► Urkullu cree que hay mucho que descubrir

El presidente del PNV cree que «hay mucho por descubrir todavía» sobre cuáles fueron «las motivaciones». Aquel «intento que uniformización, de recentralización, también está hoy en el imaginario de la clase política ante lo que es la crisis económica». «Hoy me preocuparía que se estuviera utilizando la crisis económica financiera para el mismo objetivo que el de hace 30 años», añadió el presidente peneuvista.



Zapatero entrega una distinción a Francisco Laíña

genio Nasarre. El presidente del Gobierno les llamó «héroes de la transición» porque fueron aquella noche «actores de la democracia y de la paz». El 23-F, añadió, será recordado por el grito de «quieto todo el mundo» pronunciado en el hemiciclo por el teniente coronel Antonio Tejero. Fue «uno de los alegatos más radical-

mente antidemocráticos que quepa imaginar porque en democracia, por definición, nadie está o se queda quieto por la mera imposición de nadie». Aquella noche, aseguró Zapatero, «dejamos atrás, definitivamente, los tiempos en que personas de uniforme decidían el rumbo de la historia de España».

23 F: el día después

► Análisis

TEODORO GONZÁLEZ BALLESTEROS



Transcurridos treinta años del 23-F y conocida sólo la verdad judicial, a la vista de lo conocido, solo quedan dudas, elucubraciones y, probablemente, muchas falsedades. Y demasiado silencio, cuando no reinterpretación de conductas. Si no hubieran estado presentes las cámaras de televisión retransmitiendo en directo las imágenes de los hechos, dudáramos de su certeza. De ahí que el lamentable episodio haya sido pasto de la imaginación litera-

ria. Docenas de libros y miles de artículos, todos interesados aunque su interés se justifique por la búsqueda de una cierta verdad, han inundado la realidad de lo sucedido. De los hechos, no de sus consecuencias, hoy solo tenemos imágenes y mucha literatura que los interpretan.

Tres décadas después ignoramos cuantas intenciones había, en su caso, preparadas que por el camino acabaron en una; o si todo fue un cúmulo de accidentales circunstancias fruto de una intoxicación de añoranza sobrevenida. Los inductores, autores, cooperadores y colaboradores necesarios, que de todo hubo, han guardado el silencio conveniente para no ser juzgados, ni por los tribunales ni por la historia.

Los participantes obligados, excepción hecha de Suárez y Gutiérrez Mellado, han relatado después, en los lugares y ocasiones oportunas, su valeroso comportamiento durante el asalto. Y todos, los unos, los otros y los demás allá, han creado con el tiempo versiones justificativas de sus intrépidas actuaciones. Con el velo del olvido y la personal supervivencia se ha escrito la historia de quienes no aparecieron en las imágenes televisivas.

Pero el 23F existió, lo vimos. Los disparos de Tejero en el hemiciclo fueron reales, tanto como «sus» guardias civiles armados dando órdenes a los diputados. Los tanques en Valencia, la entrada en el Congreso de militares de la Brunete o la llegada de un capitán de Navío están en la memoria colectiva, y en algunas hemerotecas. Todo ello, concertado o no, sucedió. Lo que se

ignora, porque ningún participante, presente o ausente, ha tenido la dignidad de asumirlo y contarlo, es quienes fueron los que planearon y concibieron el asalto al Estado de Derecho; la trama de personal civil que esperaba resultados; y la lista de nombres que habrían de formar el gobierno que se anunciaba.

Hoy, «el día después», con tantos días de por medio, los participantes que no aparecen en las fotos han tenido tiempo de autojustificarse, incluso de convertir en heroicos sus comportamientos. Tan solo nos salvo el comportamiento del Rey Juan Carlos I de Borbón, que añadió a su legalidad constitucional la legitimidad y el respeto de la ciudadanía.

TEODORO GONZÁLEZ BALLESTEROS ES
CATEDRÁTICO DE DERECHO
CONSTITUCIONAL



«La memoria, liberadora y sin traumas, siempre es buena»

Paco Tous Actor

► Es Tejero en «23-F», la película sobre el fallido golpe de Estado que hoy se estrena

MANUEL DE LA FUENTE
MADRID

Parece que le han hecho el traje (y el tricorno, y el bigote) a la medida. El traje o, mejor, el uniforme de guardia civil con dos estrellas de ocho puntas, las de teniente coronel, bien relucientes en la bocamanga. Las estrellas del teniente coronel Antonio Tejero, protagonista de «23-F», película del director Chema de la Peña, con guión de Joaquín Andújar, y producción de los hermanos Ignacio y Gonzalo Salazar-Simpson, filme que hoy llega a las pantallas españolas coincidiendo precisamente con aniversario del intento del golpe de Estado.

El popular actor Paco Tous se ha metido hasta los galones en el personaje del golpista. Ante él y su castrense y marcialísima transformación, sólo queda dar un taconazo, como mandan las ordenanzas, y cuadrarse reglamentariamente. En posición de firmes, preguntamos y escuchamos a Tous.

—¿Paco Tous, Antonio Tejero, o mi teniente coronel?

—Mi teniente coronel, por favor.

—Señor, sí, señor. ¿Meterse en la piel de alguien del mundo real, de alguien de quien tenemos algunas imágenes, es más fácil o es un problema?

—Interpretar a cualquier personaje histórico siempre supone un hándicap para un actor, porque cualquiera puede cogerle la medida, hacer comparaciones.

—¿Cuándo comprendió usted de todas todas que ya se había convertido en un auténtico personaje de armas tomar?

—En cuanto me quitaron el pelo y me pusieron el bigote empecé a tenerlo claro.

—¿Sabía mucho de él?

—Poco, como casi todos los españoles. Apenas esos diez minutos que vimos en la televisión dos días después de los hechos. Pero estaba el guión. Como decimos nosotros, teníamos a Tejero en letra, y yo tenía que interpretar ese guión, e intentar acercarme a los motivos que tuvo para hacer eso.

—Si teniente coronel Tous, ¿tuvieron que leerle la cartilla?

—Sí, tuvimos un asesor militar, un coronel, y hablé con varios guardias civiles, especialmente sobre el uso del



Tous se mete hasta los galones en el personaje de Tejero

tricorno, que para ellos es un objeto mítico, un icono, un símbolo. No es ninguna broma vestirse con una guerrera militar.

—Con el debido respeto, ¿llegó usted, mi teniente coronel, a cogerle el gusto al uniforme?

—Se esté a favor o en contra de los motivos de Antonio Tejero, nuestra película intenta mostrar a un hombre que los tenía y los defendió a rajatabla, con lo que él creía honestidad. No podíamos hacer juicios de valor, el juicio ya se lo hizo España. Además, si te pones a enjuiciar a tu personaje no haces sino echarle tierra sobre tu propio trabajo de interpretación.

—Usted y sus guardias han conseguido

do aparecer en la pantalla como un auténtico grupo de compañeros de armas, como si hubieseis compartido muchas noches de guardia en la comandancia.

—Eso lo trabajamos mucho con el director. Queríamos que los guardias parecieran un grupo fuerte, decidido, que creía en lo que hacía. Durante el rodaje estuvimos unidos como una piña, fuimos una auténtica camarilla, un grupo con mucho compañerismo.

—¿Es bueno hacer memoria, aunque duela?

—Creo que sí, sobre todo si se hace sin traumas y de forma liberadora. Debemos conocer lo que se hizo mal y no se debería repetir, me parece justo y necesario.

—El productor, Ignacio Salazar-Simpson, me decía que le gustaría que el filme se recomendase en los colegios para conocer el significado del 23-F.

—Aunque sea mediante la ficción de una película, pienso que siempre está bien que reflexionemos sobre la historia.

Ni juez ni parte
Un actor nunca debe hacer juicios de valor sobre el personaje que interpreta, eso siempre acaba siendo perjudicial para el papel

El Real recupera, en versión de concierto, «Los hugonotes» de Meyerbeer

S. G.
MADRID

El Teatro Real presenta esta tarde, en versión de concierto, «Los hugonotes», de Giacomo Meyerbeer, título que se pudo ver por última vez sobre este escenario en 1924. Considerado uno de los mejores ejemplos de la Gran Ópera francesa, que se impuso a principios del siglo XIX, «Los hugonotes» coincidió con la aparición de una nueva burguesía y cosechó gran popularidad tras su estreno en París en 1836. Con libreto de Eugène Scribe y Émile Deschamps, el argumento se centra en la matanza de la noche de San Bartolomé, en la que miles de protestantes calvinistas fueron asesinados en Francia en 1572 (Patrice Chéreau reflejó este dramático suceso en su película «La Reina Margot»).

Compuesta en cinco actos, perdería después el favor del público y también de la crítica debido, en parte, a su enfrentamiento con Wagner, primero amigo y admirador y posteriormente un férreo detractor de Meyerbeer. Silenciada por el marxismo, la necesidad de una gran orquesta, un gran coro y siete solistas, así como su costosa puesta en escena, hicieron desaparecer la obra del gran repertorio.

Para Gerard Mortier, director artístico del Real, «Los hugonotes» es la primera ópera que se centra «en un tema histórico y no en el amor, que aquí ocupa un plano secundario». En su segunda incursión en la obra de este compositor —«la primera fue «La africana», hace muchos años en Francfort, y resultó un desastre», confiesa—, el director belga ha recurrido a un director musical familiarizado con Meyerbeer, como Renato Palumbo, quien subraya la complejidad de una partitura que tiene «una orquestación muy larga y en la que se debe buscar constantemente el detalle. Requiere una orquesta virtuosas». El director italiano que interpretará la versión casi completa de la ópera —sin el ballet y alguna aria del cuarto acto—, considera que Meyerbeer se adelantó veinte o treinta años a otros compositores al incluir en sus obras elementos novedosos. «La ópera comienza con un canto de Lutero, que se convierte en el leit motiv de la ópera cuando habla de religión. También hace uso de un primer cello o un primer contrabajo, algo que era nuevo entonces».

El coro, dirigido por Andrés Máspero, contará con las 52 voces de la formación Titular del Real, más otras 42 pertenecientes al Coro de la Comunidad de Madrid. El elenco principal lo forman, entre otros, Annick Massi, Juliana Di Giacomo, Eric Cutler y Karine Deshayes.

110 años de ABC Testigo de la política



1981

El fotógrafo de ABC, Teodoro Naranjo, consiguió la gran instantánea superior, con un ángulo poco conocido de la toma del Congreso por Tejero. El carrito le fue requisado, pero pudo recuperarlo al día siguiente



24 DE FEBRERO DE 1981

Golpe de Estado

ABC entraba en rotativas a las tres de la madrugada. El editorial era contundente a favor de la Constitución y de la Democracia

El golpe del 23-F

¡Quieto todo el mundo!

El lunes 23 de febrero de 1981 se celebraba la sesión del Pleno del Congreso para la investidura del Presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo. A las seis y veintidós minutos el teniente coronel Antonio Tejero Molina irrumpió con paso firme en el hemiciclo. Llevaba su pistola reglamentaria en la mano derecha, con el dedo en el disparador, en una actitud claramente amenazante. Subió los cinco peldaños de la tribuna de oradores y gritó: «¡Quieto todo el mundo!». El teniente general Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Gobierno, se puso en pie y pidió explicaciones. Le contestaron con gritos: «¡Silencio! ¡Al suelo! ¡Al suelo todo el mundo!» y con disparos al techo.

S.M. El Rey se erigió entonces en garante de la libertad. Rehusó designar, ni siquiera con carácter

provisional, una junta militar; nombró un gabinete integrado por los subsecretarios y a la una y cuarto de la mañana, dirigió a todos los españoles, vestido con uniforme de capitán general, un mensaje a través de RTVE que confirmó el fracaso del golpe. Gracias a Don Juan Carlos, a su energía, a su firmeza y a su lucidez, España disfruta hoy de libertad plena y de un Estado de Derecho amparado en la Constitución que se han dado a sí mismos los españoles.



Mensaje del Rey en la madrugada del golpe

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

ABC

NADIE CONSIGUIÓ TANTO EN TAN POCO TIEMPO

POR ALFONSO OSORIO

«El Rey le había encomendado que, “de la ley a la ley”, cambiase el sistema político y lo convirtiera en una democracia occidental, porque quería –como su padre, Don Juan– ser Rey de todos los españoles. Pensarlo y decirlo era fácil; lo complicado era hacerlo. Y Adolfo Suárez lo hizo»

CONOCI a Adolfo Suárez en una reunión de la primera ola de procuradores familiares. Me pareció simpático y agradable. Lo volví a encontrar en el primer Gobierno de la Monarquía. Ambos fuimos ministros por cauces distintos a los de la voluntad de Carlos Arias. Nos entendimos enseguida; teníamos la misma idea del futuro y de lo que había que hacer para llegar a él.

Durante la vida de aquel Gobierno, Adolfo Suárez tuvo dos momentos estelares: uno cuando defendió brillantemente la Ley de Asociaciones Políticas –«vamos a conseguir que en la política sea normal lo que a nivel de calle es normal»–; otro en los tristes sucesos de Vitoria al demostrar que sabía mandar y que se hacía obedecer.

Cuando el Rey designó a Adolfo Suárez presidente del Gobierno, sonaron truenos y cayeron rayos lanzados desde la clase política hasta la Prensa recién nacida. «Aislar a Suárez» era la consigna de los contrabajos del momento. Pero hubo un grupo de «penenes», «los Táticos», que, con otros «ilustres desconocidos» decidieron apoyar al nuevo presidente. Adolfo Suárez no era un intelectual ni un gran jurista; no era un catedrático, ni un académico; era sencillamente un político nato, inteligente, intuitivo, receptivo, que sabía escuchar, audaz y prudente al mismo tiempo, paciente, con suaves pero firmes dotes de mando, simpático y conocedor de lo que se podía hacer con los medios de comunicación social.

El Rey le había encomendado que, «de la ley a la ley», cambiase el sistema político y lo convirtiera en una democracia occidental, porque quería –como su padre, Don Juan– ser Rey de todos los españoles. Pensarlo y decirlo era fácil; lo complicado era hacerlo. Y Adolfo Suárez lo hizo. Desde su primera intervención televisada, grabada en su casa, se vio que sus ideas no eran las que repetían sus opositores. Antonio Garrigues me comentó: «Esto no es lo que nos habían dicho: ¿y quién os lo había dicho?», le pregunté. «Eso es lo que yo quisiera saber», fue su respuesta.

Constituido el Gobierno, su primera declaración programática mereció el comentario que me hizo José María Gil-Robles, el viejo líder de la CEDA: «Eso no lo conseguirán ustedes jamás». «Jamás» es una palabra muy contundente; pero contradecirla es una gloria. O, como se dice ahora, una «pasada». Lo primero de todo fue un amplio indulto, casi una amnistía. Con él volvieron a casa, entre otros muchos, los condenados por el famoso Proceso 2001, desde Camacho hasta Sartorius. Lo segundo, entrar en contacto con todos los líderes políticos de la situación y de la oposición democrática, desde los más intransigentes, hasta los más dialogantes. A veces se hizo Adolfo Suárez acompañar por alguno de sus colaboradores; en otras ocasiones lo hizo solo –como con Felipe González–. En todas desarrolló sus especiales dotes de seducción y simpatía. Lo tercero, reunirse con todos los máximos representantes de las Fuerzas Armadas. Fernando de Santiago, el vicepresidente



sidente militar, no quería; pero se hizo y fue un éxito, otro más, de Adolfo Suárez. Lo cuarto fue la Ley para la Reforma Política. Se quería una ley breve, sintética y comprensible. Adolfo Suárez tenía sobre la mesa varios estudios y anteproyectos, entre ellos el que le entregó Torcuato Fernández-Miranda con la frase «toma esto que no tiene padre». Se basaba en un Parlamento elegido por sufragio universal y en un Senado corporativo que era quien decidía en caso de discrepancia. Adolfo Suárez eligió este anteproyecto como base de trabajo, pero en consonancia con la comisión de ministros que formó, declaró en el nuevo texto la soberanía nacional, sustituyó el Senado corporativo por otro elegido por sufragio universal y precisó que las elecciones a la primera Cámara se harían por un sistema inspirado en criterios de representación proporcional.

Lo quinto fue explicar la ley a la opinión pública y a los políticos, señalándoles que dicha ley no era definitiva, sino un medio instrumental para hacer la reforma política. Lo sexto, conseguir que las Cortes Orgánicas aprobasen el proyecto por una fortísima mayoría, con la inestimable ayuda de Torcuato Fernández-Miranda, Miguel Primo de Rivera y Fernando Suárez que pronunció un discurso inolvidable. Y que el pueblo español diese su conformidad en un referéndum contundente. «Nunca he visto a un pueblo manifestarse con tanta seriedad y sentido del deber como en esta ocasión», me comentó el nuncio, más adelante cardenal Dadaglio.

Pero volvieron a caer rayos: secuestros de Oriol y Villacusa, vesánica matanza de Atocha. Muchas voces, incluso desde las instituciones, pidieron estado de excepción y dureza policial. Adolfo Suárez se negó, con la ley en la mano, a ningún tipo de exceso. Por aquellas fechas se suprimió el Tribunal de

Orden Público y se sustituyó por la Audiencia Nacional; y no mucho más tarde se celebró en Madrid una convención eurocomunista con Santiago Carrillo a la cabeza, que ya se movía por España en libertad y sin peluca; como antes del referéndum se había reunido el congreso socialista con Willy Brandt y François Mitterrand presentes, para pedir, con éxito descriptible, la abstención en la consulta.

A partir de entonces, las disposiciones de reforma se sucedieron en cascada: legalización y refundación de los sindicatos, modificación de la legislación electoral –lástima de las listas electorales cerradas y bloqueadas contra las que nos previno el socialista francés Maurice Faure– y se legalizó el Partido Comunista. Adolfo Suárez quiso asumir personalmente esta decisión, en el luego llamado «Sábado Santo Rojo», arriesgada en la forma, que no en el fondo.

Mediada la primavera, Adolfo Suárez decidió presentarse a las elecciones. Nos pidió a los ministros del Gobierno que no concurriéramos a los comicios. Todos menos uno lo aceptamos, porque queríamos demostrar a los españoles que no nos había movido ninguna ambición política. Los que en julio pasado habían lanzado rayos, vinieron en tropel –«hay que arropar a Suárez»– a correr con el presidente la aventura electoral: con ellos –juntos, pero no revueltos– acudí mucha buena gente, limpia y honrada, que conformó la parte saludable de UCD. Adolfo Suárez ganó las elecciones –era lo justo– pero encajó con dolor la derrota en Madrid ante Felipe González. Entonces decidió gobernar «en centro izquierdo» y políticamente nos separamos, no sin antes decirle que «nunca nadie había conseguido tanto en tan poco tiempos».

CONVOCÓ los Pactos de la Moncloa buscando el consenso entre todas las fuerzas políticas y se lanzó a intentar hacer, por primera vez en nuestra Historia, una Constitución aceptada y aceptable por y para todos. Lo consiguió –aunque se dejó bastante en el camino–. Mejor dicho, le hicieron dejarse bastante en el camino el autor del «café para todos» de las autonomías y un ingeniero agrónomo y un perito teatral, «ilustres y reputados» constitucionalistas.

El general Peñaranda, entonces en el CESID, nos ha contado en un libro reciente cuántas y cuán variadas operaciones se intentaron, por aquellos tiempos, para desestabilizar a Adolfo Suárez. No quiero referirme a ello; no estaba políticamente con él ni en su partido. Pero cuando dimitió, dando una prueba inmensa de dignidad, y cuando permaneció firme y valeroso en su escaño ante la estúpida «boutade» de Tejero, mientras sus sucesivos sucesores se sumergían en sus «piscinas» tuve de nuevo la sensación de haber hecho política junto a un gran hombre.

Creí que cuando Adolfo Suárez fue creado duque de Suárez debió retirarse de la política. Lo hizo, no mucho después, la Providencia y ahora, como dice León Felipe, «murió allá arriba (...) como un soldado del mar, con la rosa de los vientos en la mano deshojando la estrella de navegar».

ALFONSO OSORIO FUE VICEPRESIDENTE DEL PRIMER GOBIERNO DE ADOLFO SUÁREZ



El fin de un Reinado



Defensor de la libertad de todos

Sobre estas líneas. Don Juan Carlos se dirige a los españoles para detener el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 y garantizar la democracia y las libertades consagradas en la Constitución de 1978

Con las mismas letras

GABRIEL
ALBIAC



«UNA tragedia y una comedia» dice Aristóteles que «se escriben con las mismas letras». Perseverar en el tiempo depende sólo de su buena combinación. Efímeros son no sólo los hombres. También sus obras. La política es el arte de hacer que perseveren nación y Es-

tado a través de individuos que pasan. Y es lo primero que dice la Constitución de qué sea un rey: «El Rey es el Jefe del Estado, símbolo de su unidad y permanencia». Hay horizontes nacionales en los cuales eso resulta una evidencia. No es el caso entre nosotros. Cuando, muerto el dictador pero aún en pie el aparato institucional de la dictadura, Don Juan Carlos de Borbón accede al trono, ni siquiera está clara cuál sea la continuidad de la cual su figura habrá de ser simbólica garantía. Los herederos del franquismo hablaban de una «dinastía del 18 de julio», discontinua con su predecesor. Las cabezas sensatas sabían que

salvar ese obstáculo era condición para un reconocimiento internacional, sin el cual todo iría al desastre. Pero sólo el hombre sobre cuya decisión se jugaba la crítica partida disponía de hilos suficientes para planear un incruento fin de juego sobre el tablero. Y para que este último movimiento de ahora, la abdicación, carezca de resonancia trágica, y sea la consumación de una normalidad reconfortante: la misma de cualquier monarquía constitucional en Europa. Con las letras que había, se escribió lo que no fue una tragedia. Sería lo normal en otros sitios. Aquí fue una proeza.



FOTOS: ARCHIVO ABC

Garante de la democracia

Arriba, el Rey preside en el Palacio de la Zarzuela la reunión de la Junta de Defensa Nacional en la tarde del 24 de febrero de 1981, tras la fallida intentona militar



La Constitución, guión de la Transición

Su Majestad el Rey sanciona la Carta Magna en el Congreso de los Diputados el 17 de diciembre de 1978, pocos días después de que el texto fuera aprobado en referéndum por la sociedad española



El fin de un Reinado



Exteriores del Congreso el 23 de febrero de 1981, día del golpe militar que frustró Su Majestad el Rey

Don Juan Carlos lideró la Transición que le permitió ser el «Rey de todos los españoles»

► En su primer discurso ya dejó claro que empezaba una nueva etapa democrática

PABLO MUÑOZ
MADRID

La Transición política es, sin duda, la gran obra de Su Majestad el Rey. La transformación del régimen autoritario que heredó del general Franco el 20 de noviembre de 1975 en uno democrático en tiempo récord, sin rupturas —«de la ley a la ley», en palabras de Torcuato Fernández Miranda—, demostró no solo a los españoles, sino a todo el mundo, la capacidad, inteligencia, cintura, valentía y audacia de una persona que para la mayoría era un desconocido y que en el resto provocaba recelos por haber recibido el po-

der de manos del dictador. Contra todo pronóstico —en la época se hacían chanzas de que pasaría a la posteridad como «Juan Carlos, el Breve»—, fue agigantando su figura hasta ser reconocido por todos como el elemento clave de una operación que devolvió a España al lugar que le correspondía. Había nacido el «juancarlistismo», 39 años de Reinado en los que nuestro país ha vivido la época de mayor prosperidad y libertad de nuestra historia.

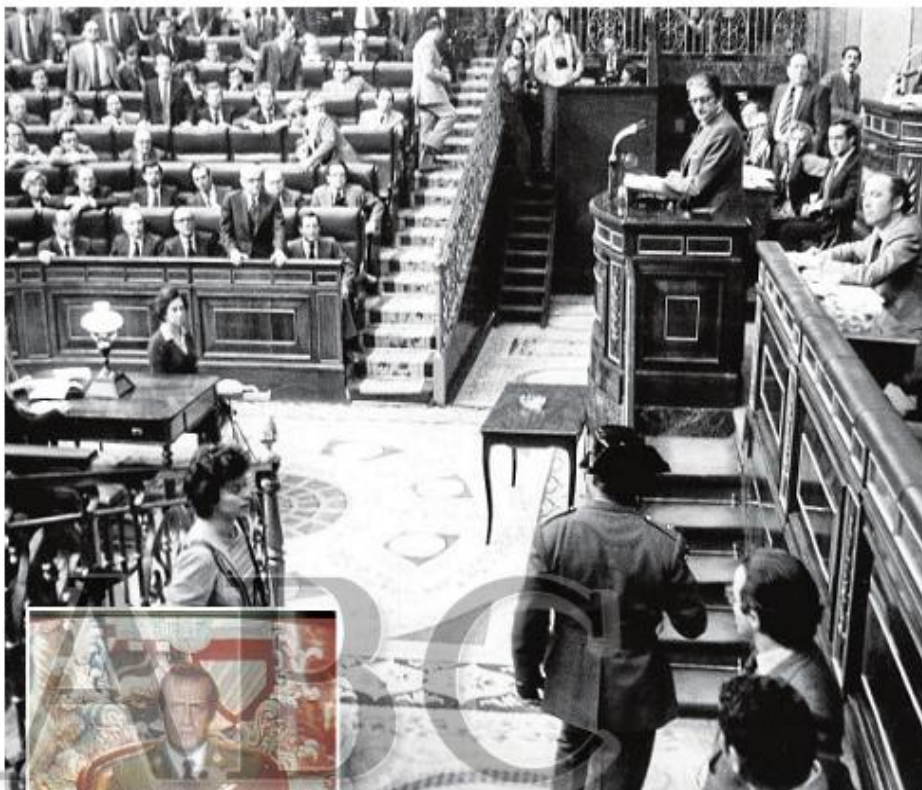
Los inicios del Reinado fueron complicados. Con una situación económica difícil, un gobierno heredado del franquismo con Carlos Arias Navarro a la cabeza y unas Cortes mayoritariamente leales al dictador, había que actuar rápido, primero para ganarse la confianza de la comunidad internacional, con la que ya se había comprometido a liderar el proceso de transición a la democracia, y también la de los españoles, mayoritariamente a fa-

vor del cambio y que querían ver pronto señales de que por fin una nueva era política había comenzado.

En su primer mensaje a las Cortes, con motivo de su coronación el 22 de noviembre de 1975, Don Juan Carlos dejó claras sus intenciones: «Un orden justo, igual para todos, permite reconocer dentro de la unidad del Reino y del Estado las peculiaridades regionales, como expresión de la diversidad de pueblos que constituyen la sagrada realidad de España. El Rey quiere serlo de todos a un tiempo y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradición», dijo. Y añadió: «Una sociedad libre y moderna requiere la aparición de todos en los foros de decisión, en los medios de comunicación, en los diversos niveles educativos y en el control de la riqueza nacional. Hacer cada día más cierta y eficaz esa participación debe ser una empresa comunitaria y tarea de gobierno».

El Rey eligió a dos figuras extraordinarias para que le acompañasen: el ya citado Torcuato Fernández Miranda, presidente de las Cortes y una de las mejores cabezas políticas que ha tenido nuestro país, y el recientemente fallecido Adolfo Suárez, aupado por el anterior al último gobierno de Arias Navarro y que con 43 años fue nombrado por Don Juan Carlos presidente del Gobierno en julio de 1976. El objetivo era claro: desmontar las estructuras franquistas y dar paso a un sistema democrático que permitiera al Monarca hacer realidad su anhelo de ser el «Rey de todos los españoles».

El primer hito fue la aprobación por parte de las Cortes franquistas de la Ley de Reforma Política, el 18 de noviembre de 1976. Salió adelante con el voto de 435 de los 531 procuradores, un 81 por ciento del total. Era el instrumento jurídico que necesitaba Don Juan Carlos para hacer la Transición



El día que salvó la democracia

Sobre estas líneas, el entonces teniente coronel Tejero irrumpe en el Congreso; a la izquierda, Don Juan Carlos se dirige a la Nación

«de la ley a la ley» y probablemente la operación más complicada de realizar, ya que suponía, ni más ni menos, el «harakiri» de los herederos del dictador; una voladura controlada del régimen realizada desde dentro del régimen.

El siguiente hito se produjo el 15 de junio de 1977, menos de dos años después de la muerte de Franco. Por primera vez en 41 años los españoles fueron convocados a unas elecciones democráticas para elegir las Cortes que tendrían como principal misión redactar una Constitución que tendría que ser aprobada en referéndum. Fueron momentos de gran tensión, en especial en lo que hacía referencia a la articulación territorial del Estado, caballo de batalla de los nacionalistas. Pero una vez más, el trabajo en la sombra del Rey —también, cómo no, de Adolfo Suárez y de la mayoría de líderes políticos, que dieron una lección de responsabilidad ante la historia—; su habilidad para unir voluntades y forjar acuerdos entre distintos permitió que el 6 de diciembre de 1978 se aprobara por abrumadora mayoría la Carta Magna que ponía fin a las dos Españas y daba paso a la de la reconciliación y

las libertades... El 29 de diciembre de 1978, reunidas las Cortes en sesión solemne, Su Majestad el Rey sancionaba la Constitución que le reserva el papel de símbolo de la unidad de España, árbitro y moderador del funcionamiento regular de las instituciones y representante del Estado en las relaciones internacionales, además de jefe supremo de las Fuerzas Armadas. La monarquía parlamentaria, su objetivo antes incuso de que comenzara su Reinado, era un hecho.

En poco más de tres años se había avanzado en la modernización de España más que en décadas, pero el peligro de involución era patente. La crisis económica, el malestar del sector más reaccionario de las Fuerzas Armadas, la radicalización de los nacionalismos y sobre todo el terrorismo ciego de los pistoleros de ETA y del GRAPO llevaban la inquietud a una sociedad esperanzada

pero temerosa del futuro. La figura de Don Juan Carlos fue clave para mantener la estabilidad ante los convulsos acontecimientos que se vivían. Especialmente resultó decisiva en el apaciguamiento de sus compañeros de armas, muy críticos con lo que sucedía pero sobre los que tenía un enorme ascendente como jefe supremo, como se tuvo oportunidad de comprobar poco tiempo después.

El 23 de febrero de 1981, con un gobierno y unas Cortes secuestradas por un grupo de guardias civiles y una Región Militar, la de Valencia, en manos de los militares, el Rey tomó las riendas de la nación y con pulso firme y una inteligencia y valentía fuera de lo común acabó con la intención. Lo hizo, además, desde el respeto más absoluto a la Constitución, de la mano del poder político legítimamente constituido. Su contundente

mensaje a los españoles aquella madrugada tenebrosa, vestido con uniforme de capitán general del Ejército, llevó la tranquilidad al país: «Ante la situación creada por los sucesos desarrollados en el palacio del Congreso, y para evitar cualquier posible confusión, confirmo que he ordenado a las autoridades civiles y a la Junta de Jefes del Estado Mayor que tomen las medidas necesarias para mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente (...) La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum».

Pero, para que la Transición fuera completa, España debía volver a ocupar el puesto que le correspondía en la comunidad internacional. Una vez más sus privilegiadas relaciones y su prestigio fueron clave en la incorporación a la Unión Europea en 1986. Franco había muerto hacía solo 11 años y el Rey ya había conseguido que solo fuera un recuerdo.



ANEXO 3. ARTÍCULOS LA VANGUARDIA 1981-2014

LA VANGUARDIA



BARCELONA - 1
Martes, 24 de febrero de 1981
Número 35.673

FUNDADA EN 1881
POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Redacción y Admón.: PELAYO, 28
«TELEX» 54.530 y 54.781
Teléfono 301-54-54 (20 líneas)
Precio de este ejemplar: 25 pts.

Por fuerzas de la Guardia Civil, mandadas por el teniente coronel Tejero, que dirigió la «Operación Galaxia»

El Congreso, ocupado y sitiado

Ante la ocupación del Parlamento y la retención de la totalidad de los diputados por fuerzas de la Guardia Civil al mando del teniente coronel Tejero, el Gobierno de la nación, junta de secretarios de Estado y de subsecretarios, se halla constituido en sesión permanente en el Ministerio del Interior, por instrucción de Su Majestad el Rey.

Preside la reunión el director de la Seguridad del Estado, Francisco Laine, y asistían a la reunión un representante de cada uno de los tres Ejércitos.

A primeras horas de la madrugada, un portavoz de la junta declaraba que no había presencia militar en las calles salvo en Valencia y las provincias de su región militar.

El Rey ha estado informado en todo momento del desarrollo de los acontecimientos, reuniéndose con sus colaboradores poco después de que el palacio del Congreso fuera ocupado por los guardias civiles.

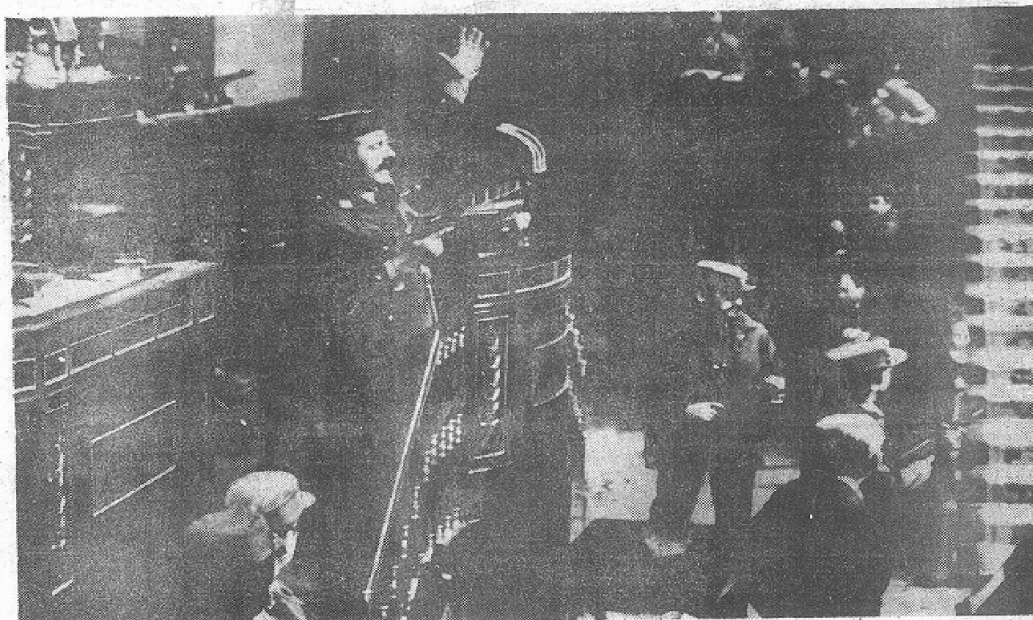
Según confirmó a «La Vanguardia» el señor Corral, jefe del Gabinete de Prensa del ministro del Interior, señor Rosón, fue el propio Monarca quien, al parecer, redactó personalmente el comunicado del Ministerio del Interior.

Este comunicado, hecho público a las nueve y veinticinco de la noche bajo el título de «Declaración del Gobierno de la nación», dice textualmente:

«La situación creada por un acto de violencia en la sede del Congreso de los Diputados ha impedido, hasta el momento, la acción normal del Consejo de Ministros, cuyos miembros se encuentran retenidos en la Cámara.

«En estas circunstancias, los secretarios de Estado y subsecretarios de los diversos ministerios se han constituido en sesión permanente, por instrucciones de Su Majestad el Rey para asegurar la gobernación del país, dentro de cauces civiles, y en estrecho contacto con la Junta de Jefes de Estado Mayor, que, igualmente, se halla reunida.

«Todas las informaciones hasta el momento recogidas por quienes, accidentalmente, desempeñan el mando político del país, en nombre del Gobierno, coinciden en manifestar que la calma más absoluta reina en



Eran las 18.25 horas. El teniente coronel Tejero, pistola en mano, interrumpió la sesión de las Cortes, según muestra esta foto, obtenida en difícilísimas circunstancias. — (Telefoto Efe)

todo el territorio nacional y que es de esperar una pronta solución a esta interrupción momentánea de la vida parlamentaria.

«Quiénes en este momento asumen en España la plenitud del poder civil y militar, de manera transitoria y bajo la dirección y autoridad de Su Majestad el Rey, pueden garantizar a sus compatriotas que ningún acto de fuerza destruirá la convivencia democrática que el pueblo libremente desea, y que se plasma en el texto de la Constitución, a la que, civiles y militares, han jurado protección».

Poco más tarde, sobre las diez de la noche, la Junta de Jefes de Estado Mayor también facilitaba el siguiente comunicado:

«La Junta de Jefes de Estado Mayor, a las 22 horas, manifiesta que, ante los sucesos desarrollados en el Palacio del Congreso, se han tomado las medidas necesarias para reprimir todo atentado a la Constitución y restablecer el orden que la misma determina.

La Junta de Jefes de Estado Mayor continúa reunida, pero no se

facilitará ningún otro tipo de comunicado.»

A esa hora la situación en el palacio de la Carrera de San Jerónimo seguía sin variación y los guardias civiles al mando del teniente coronel Tejero seguían reteniendo a la totalidad de los diputados.

(Continúa en la página siguiente)

Mensaje del Rey, capitán general de las Fuerzas Armadas

«La Corona no puede tolerar que se pretenda interrumpir por la fuerza el proceso democrático»

A la una y catorce minutos de la madrugada, Su Majestad el rey don Juan Carlos dirigió a los españoles un mensaje a través de Radiotelevisión Española. Vestido con uniforme de capitán general del Ejército, el Monarca dijo:

«Al dirigirme a todos los españoles, con brevedad y concisión en las circunstancias extraordinarias que en estos momentos estamos viviendo, pido a todos la mayor serenidad y confianza y les hago saber que he cursado a los capitanes generales de las regiones

militares, zonas marítimas y regiones aéreas, la orden siguiente:

Ante la situación creada por los sucesos desarrollados en el palacio del Congreso, y para evitar cualquier posible confusión, confirmo que he ordenado a las autoridades civiles y a la Junta de Jefes de Estado Mayor que tomen todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente.

Cualquier medida de carácter militar que, en su caso, hubiera de tomarse, deberá contar con la aprobación de la Junta de Jefes de Estado Mayor.

La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar, en forma alguna, acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum.»

Finalizado este breve mensaje del rey don Juan Carlos fue interpretado el himno nacional. Durante su alocución al pueblo español, el Rey apareció sentado en su mesa de despacho, y mostró un gesto serio y preocupado.

Desafío a la legalidad

Lo sucedido ha sido inaudito: un candidato a presidente del Gobierno —da signo claramente conservador— a punto de ser investido: el Gobierno en pleno en funciones y el Congreso de los Diputados en plenario, inmovilizados bajo la amenaza de las metralletas y el propio presidente de la Cámara encanecido por un oficial de la Guardia Civil. El estupor producido por la noticia en toda España ha sido total, tanto como el desconcierto que seguía imperando al filo de la madrugada, hora en que el Palacio del Congreso seguía ocupado y sitiado por las fuerzas mandadas por el teniente coronel Tejero —el mismo de la «operación Galaxia»— quien se ha negado a rendir las armas a sus superiores al ser dominado por éstos.

Con excepción de Valencia, cuyo capitán general ha declarado al Estado de excepción y, por consiguiente, colocada la III Región bajo estricto y riguroso control militar, las noticias que nos llegan coinciden en señalar que todas las ciudades españolas están viviendo horas de inquietud, ciertamente, pero con una enorme serenidad y un tono general de normalidad. Ello nos induce a creer que, aparte la candente

incógnita del Congreso, el pronunciamiento está muy limitado en su alcance y sin afectar a la práctica totalidad de los centros de autoridad civil y militar, que han proclamado su fidelidad al Rey y su respeto a la Constitución.

Es el Rey, en efecto, quien, una vez más, se erige en clave de la situación, con el respaldo del pueblo español, nada dispuesto a que una fracción minúscula de las Fuerzas Armadas fuerce un golpe de Estado que destruya las todavía débiles bases del régimen político, libre y democrático, que los propios españoles han dado a sí mismos. Ninguna violencia puede alterar esta realidad, ni desvirtuar su legitimidad. Y cualquier atentado contra ella habrá de ser juzgado de acuerdo con las leyes que a todos nos protegen y que garantizan un Estado de Derecho como el que los ciudadanos deseamos para vivir en paz y en justicia.

Hemos de esperar confiadamente en que se impondrá el buen sentido y que el secuestro del poder político, efectuado a punta de pistola, cesará cuando sus autores adviertan la inutilidad de su propósito.

llevado a cabo contra las convicciones y las voluntades de la inmensa mayoría de los españoles. No es la nuestra de hoy la misma España del golpe de Pavia que acabó con la I República, ni es la nuestra, tampoco, la misma España del 18 de julio de 1936. Ningún español sensato, y todavía somos mayoría, quiere caer nuevamente en la terrible condenación de la discordia civil, ni está dispuesto a que se le hurte la difícil libertad que hemos recuperado.

El mensaje de S. M. el Rey, pronunciado con grave semblante y firme entonación, a la una y cuarto de la madrugada, ha sido concluyente: «La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar, en forma alguna, acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de un referéndum». Estamos seguros de que el Jefe del Estado congregará en su torno a las asistencias necesarias para que todo lo sucedido no pase de un mal recuerdo. Y la primera asistencia ya es la de los propios ciudadanos.

Confusión y miedo en una tarde de locura

Madrid, 23. («La Vanguardia»). — Hacía las 6 y 20 de la tarde del lunes 23, se iba a iniciar la votación de investidura del candidato a presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, en el Congreso de los Diputados. El relato que sigue es la experiencia directa de un testigo presencial de lo que aconteció a partir de ese momento.

Acababa el presidente del Congreso, Landelino Lavilla, de convocar a los diputados para que se incorporasen a sus escaños respectivos, cuando abandonó el lugar desde el que seguía el desarrollo de la sesión para encaminarse, junto con el director general de Relaciones Informativas, a tomar un símilmente largo, puesto que era nominal por llamamiento, no ofrecía sorpresa alguna: todos los grupos parlamentarios habían manifestado su intención de apoyar la votación hecha la semana pasada, con lo que las posibilidades de sorpresa eran ciertamente mínimas.

Muy pocos minutos después del inicio de la votación y recién consumido el café, sala del bar del Congreso y me encaminaba por el «salón de los pasos perdidos» hacia uno de los monitores del circuito cerrado de televisión, cuando observé que un grupo de periodistas venía hacia nosotros corriendo por los pasillos. Calvo Valdecantos, del diario «El País», nos decía entrecortadamente: «¡Toman el Congreso! ¡Está Tejero! ¡Tejero y Yñestrillas!». Yo seguí a los que corrían, en la creencia de que nos dirigíamos hacia el lugar donde se desarrollaban los hechos. Sin embargo, detrás de nosotros sonaron los primeros gritos de «¡todos al suelo!». Una breve ráfaga de metralleta, seguida de algún tiro aislado. Eramos ya cerca de 25 personas las que, en el pasillo que conduce al despacho de la presidencia del Congreso, en la planta baja del palacio de la Carrera de San Jerónimo, nos encontramos sin saber a ciencia cierta hacia dónde nos dirigíamos. Alguien abrió la puerta de un despacho sin amueblar y se precipitó a la ventana. Al abrirse e intentar saltar por ella, alguien le gritó: «¡Vienen hacia aquí!», pero el que estaba junto a la ventana, dijo: «¡Sería peor saltar. La Guardia Civil ha tomado todo el edificio. Está la zona tomada por la Guardia Civil!».

En ese momento aparecieron varios guardias civiles empujando fusiles automáticos, que nos encerraron dentro de ese despacho, nos comunicaron a lanzarnos al suelo poniendo las manos delante de las cabezas de manera visible, y exigieron el silencio más absoluto. Eramos aproximadamente una veintena de hombres y una mujer, la periodista Nativel Preciado, del grupo «2».

Oímos desde allí algunos gritos y todavía algún tiro. Era perceptible que estaba tomando el salón de sesiones. Dos miembros de la Guardia Civil nos encerraban durante todo el tiempo sin pronunciar palabra. La puerta de comunicación de ese despacho con el pasillo permaneció abierta todo el tiempo. Mientras esto ocurría, un testigo presencial me contó

después que el coronel Tejero, que efectivamente mandaba la operación de asalto del Congreso de los Diputados, se dirigió al gabinete telegráfico y estableció comunicación con Valencia. Dirigiéndose a «mi general» le informó que los acontecimientos se habían desarrollado «sin novedad» y terminó su breve conversación gritando: «¡Viva España! ¡Per fides!». A continuación, dio instrucciones a grandes voces, de que no se estableciera comunicación absolutamente con nadie, «excepto con Valencia».

A los gritos y la confusión de los primeros instantes sucedió un progresivo silencio en todo el caserón de la Carrera de San Jerónimo. La veintena de periodistas y funcionarios y algún policía que también se encontraba reducido allí, permanecíamos en silencio y de brucea contra el suelo. Entró un teniente de la Guardia Civil y preguntó si alguno de nosotros iba armado. El policía se señaló la cintura. Uno de los guardias se acercó a él, le cachetó y al no hallar el arma le preguntó dónde estaba. «En el bolso», informó el policía. «¿Y qué haces tú con el arma en el bolso?». «No me había dado tiempo a nada». El guardia civil desarmó al policía, y nos dijo al grupo: «Si alguno de vosotros va armado y luego lo encontramos el arma...». Pocos minutos después hacia su entrada uno de los hombres que más daban la impresión de estar dirigiendo la operación: de edad mediana, vestido con pantalones vaqueros y un «vaquero» de color verdoso, hablaba con gran autoridad. Esgrimía una pistola. Se dirigió a nosotros comunicándonos a permanecer en la inmovilidad más absoluta, agitando el arma sobre nuestras cabezas. Estaba muy pálido, y se le veía presa de una considerable excitación. Ese fue, tal vez, el momento en el que personalmente sentí más miedo, porque era evidente que aquel hombre no estaba en pleno dominio de todas sus facultades.

En esta posición de decúbito prono nos mantuvimos casi tres cuartos de hora. Un capitán de la Guardia Civil había autorizado a Nativel Preciado a sentarse sobre una alfombra enrollada. Yo mismo indiqué a uno de los guardias que uno de los funcionarios de la biblioteca de edad bastante avanzada, debería levantarnos con las manos visibles en todo momento, en silencio absoluto, y de uno en uno. El capitán de la Guardia Civil seleccionó de manera aleatoria a media docena de nosotros y les dijo que marchasen, que salieran del despacho. Una vez aligera de personas la habitación, nos fue permitido sentarnos con la espalda contra la pared y las manos visibles.

En una de las entradas a ese despacho, el capitán de la Guardia Civil nos dijo: «Tranquiles, que somos la Guardia Civil». Aquello fue interpretado por Abel Hernández, del diario «Ya»,

como una especie de invitación a distender el ambiente, y adelantarse algo. Esa sola pregunta fue suficiente para que el capitán de la Guardia Civil nos volviese a conminar al silencio absoluto, y abandonó a continuación la habitación. Pocos después de las 7 y media de la tarde pudimos desolajar el despacho los que quedábamos allí. Se nos dijo que nos marchásemos a la calle. Sin embargo, la mayoría de nosotros desahuciamos saber en qué situación estaba la casa, qué era la Zarzuela. El clima del caserón excepto en el salón de Sesiones, tenía muy poco que ver con el que había reinado en el despacho donde habíamos estado recluidos. Numerosos periodistas o invitados a ese pleno circulaban con relativa libertad por los pasillos y las salas, hablando a media voz, sin que los guardias civiles que tenían guardia el edificio dieran la sensación de saber muy bien qué hacer con aquellas personas. En estas condiciones, uno de los guardias civiles me preguntó si yo tenía que quedarme o si me marchaba. Yo le dije: «Me he dicho que salga, pero no me han dicho a dónde, si a la calle o fuera de la habitación donde me tenían». A lo que repuso el guardia civil: «Pues no le recomendaría ya a usted pero parece que hay manifestaciones fuera y lo mismo le toman a usted por lo que no es y arremeten contra usted». Ante esta información, opté por permanecer en el interior del edificio, al menos mientras obtuviese la información suficiente que me permitiera hacermelo cargo de lo que estaba ocurriendo.

Las conversaciones con diversos miembros de los gabinetes de los ministros, con otros colegas e incluso con algunos de los guardias civiles que se esforzaban por aparentar sensación de normalidad, y repetían constantemente «no pasa nada, no pasa nada», comprendí que la operación de toma del palacio del Congreso de los Diputados había sido un éxito, es decir que lo habían tomado los asaltantes. Sin embargo, por los rumores que llegaban acerca de conversaciones que se tenían entre el coronel Tejero y algunos líderes de partidos políticos, no estaba tan claro que los asaltantes tuvieran perfectamente definida la manera de salir de aquella situación.

En tales condiciones, y ante la perspectiva de quedarme toda la noche reducida en un edificio que incluso algunos de los miembros de la Policía Nacional que acordaban las inmediaciones. Grupos de tal vez un centenar de personas gritaban: «¡Democracia, sí; dictadura, no!».

Cuando mando estas líneas, once menos cuarto de la noche, todavía está el Congreso de Diputados en manos de sus asaltantes. — Ramón Pl.

SAINT LAURENT
rive gauche

SE COMPLACE EN OFRECERLES
A PARTIR DEL DIA 24
SU NUEVA COLECCION

PRIMAVERA-VERANO

Diagonal, 606 - Barcelona



Bon Servi
des de fa
100 anys

**BANC DE
SABADELL**

SUSCRIBASE A

LA VANGUARDIA

Ayuntamiento de Barcelona
AREA DE SANIDAD

INSTITUTO MUNICIPAL DE MATERNOLOGIA

Se comunica a las usuarias de los Servicios del Instituto Municipal de Maternología, situado en la Gran Vía, n.º 477 bis, que a partir del próximo día 2 de marzo, parte de los Servicios de Neonatología quedarán integrados en el Hospital del Mar, y a partir del 1 de abril quedarán el resto de servicios de hospitalización integrados definitivamente en el Hospital de la Esperanza. Entre los hospitales están comprendidos con la Seguridad Social, por lo cual los servicios a los beneficiarios de la misma serán gratis. Para cualquier tipo de información o preguntas con tal de solucionar casos particulares, se ruega se dirijan a los servicios administrativos del propio Instituto Municipal de Maternología.

Barcelona, 20 de febrero de 1981

GUIA XALET le ofrece

desde 9.516 ptas. mes
Construcción del XALET en dos meses.
Obras realizadas en 10 días.
Financiado a 10 años de 2 a 3 devoluciones.
Precio tipo desde 910.000 ptas.
Financiado a 10 años.
Tanto directo, Seguridad de su dinero.
Financiado a 10 años de 2 a 3 devoluciones.
Y después de la información.
Construcción del XALET le ofrece la obra.
Construcción del XALET le ofrece la obra.
Construcción del XALET le ofrece la obra.

GUIA XALET
Calle 177, 24 - Barcelona 10
Teléfono 422 11 81 - 422 23 30

EL MAS ECONOMICO DE CATALUÑA
DE ALTA CALIDAD Y SOLIDIDAD
TODO DEMOSTRABLE

OFASEM CENTRO DE ESTUDIOS
SUPERIORES EMPRESARIALES

Fundado en 1967 por BARTOLOME RICO ARBOS, Intendente Mercantil y Economista
Balneario 221, 222, 223, BARCELONA-6 Telf. 217 85 08 - 228 34 12 - 228 28 33

CONTABILIDAD ACCELERADA

Mediante las más modernas técnicas didácticas
No se precisan conocimientos previos
• INICIACION: 28 de Febrero de 1981 Sab. de 4,30 a 8,30 h.
• 1.º de Marzo de 1981 Ma. de 7,30 a 9,30 h.
ENSEÑANZAS AUTORIZADAS POR EL MINISTERIO DE
EDUCACION Y CIENCIA (R. 28.174)

Coincidiendo con el segundo aniversario del 23-F, varios de los condenados en el juicio estarán mañana en libertad al haber cumplido su condena. Sin embargo, el juicio está todavía pendiente de recurso de casación ante el Tribunal Supremo. En tan corto periodo de tiempo, parece imposible que hayamos pasado de una situación tan drá-

mática y que tantos traumas produjo en el pueblo español y, en especial, en las Fuerzas Armadas, a otra de normalidad, tranquilidad y estabilidad. Hoy, este ambiente, podría decirse que producido tras el resultado de las elecciones generales del pasado 28 de octubre sitúa al estamento castrense en un parámetro totalmente distinto a aquel que nos

forzaron los Milans, Armada y Tejero. Quizás sería prematuro aventurar un futuro exento de incidentes con la milicia pero los datos reales del momento político, predicen, a juicio de los observadores, que el fantasma del golpe ha sido enterrado. Para las Fuerzas Armadas se ha abierto una nueva época. Una época que marca un camino de profe-

sionalidad, de modernidad, de acatar la Constitución, de hacerse respetar por el pueblo español y no, como provocaban los nostálgicos del franquismo, convertirlas en «salvadoras» de un pueblo que, en tres ocasiones desde junio del 77, había decidido su futuro a través de la voluntad expresada democráticamente por medio de las urnas.

Dos años no han cicatrizado el 23-F

Aunque el clima de tensión que rodeó el golpe se ha disipado, el juicio está pendiente de revisión ante el Tribunal Supremo

Madrid. (Lid-La Vanguardia.) La firme actitud del pueblo español, del Rey y de las instituciones y mandos militares fueron la causa del fracaso del golpe. La rendición de Tejero y el arresto de Milans en el inicio de esa evolución desde el drama y la amenaza del sistema democrático que iba asentándose, hasta la normalidad de este 23 de febrero de 1983. De como se lleva a cabo la acción de Gobierno, con Felipe González al frente, dependerá que esta situación se mantenga y que la democracia sea sólida.

Desde el fracaso del 23-F, las tramas civiles y militares que conservaban su impunidad siguieron trabajando en pro de un golpe militar revolucionario. Los errores y debilidades políticas de UCD y del Gobierno de Calvo-Sotelo, la crisis y el terrorismo, fueron su caldo de cultivo. En el ambiente de golpe que se seguía respirando tras la toma del Congreso por parte del entonces coronel Tejero Molina, que el asalto al Banco Central de Barcelona, según parece por parte de una banda de delincuentes comunes, provocó tal servilismo en las esferas del poder que, por sí solo, demostraba la debilidad del Gobierno. Este golpe de la delincuencia común, secuestrando a un centenar de personas en la sede del teniente, llevó a varios ministros a presentarse, en la mesa del Consejo de Ministros, la disolución de la Guardia Civil, al se continuaba que tras los «chortzós», en palabras de Aremburu Topo-

te, se encontraba el capitán del cuerpo Sánchez Valiente.

Asalto al Banco Central

Para bien de todos, aquel 23 de mayo de 1981 el jefe de aquel asalto era un delincuente apodado «Número Uno». No se había olvidado los ecos de este asalto cuando, un mes después, el Gobierno daba cuenta del descubrimiento de la llamada «Operación desestabilizadora». Varias jefes militares, Garchitorena, Sierra Canut, Inestrillas y Campos fueron detenidos junto con una decena de civiles acusados de intentar secuestrar al rey Juan Carlos en la fiesta de su cumpleaños. La policía no pudo aportar las pruebas y todos fueron puestos en libertad.

Desde aquel verano del 81, el proceso judicial seguido contra los 33 implicados en el 23-F se va a convertir en el campo de cultivo ideal para que las tramas desestabilizadoras comiencen nuevas campañas de intoxicación que van generando nuevas tensiones.

Remodelación en el Ejército

La economía hacía agua. UCD iba siendo derrotada en la batalla electoral autonómica. El voto de poder que se respiraba servían para que se reproduzcan nuevos fantasmas del golpe. La concesión al general Milans de la medalla «de sufrimientos por la patria», corregida por el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Gabeiras, y el llamado «Manifestación de los cien», son dos hechos de increíble repercusión si se analizan en la actualidad.

1982 se inicia con una importante remodelación en la cúpula militar. Calvo-Sotelo sustituye a los «históricos» miembros de la JUEM: los hermanos Alfaro, Gabeiras y Arévalo Polluz abandonan sus puestos en favor de Lacalle Linares, Ascaso, Suances y García-Condá. Estos cambios, que se sitúan fuera del mando de las FF. AA. a personas menos identificadas con la acción del Gobierno son un acierto, porque, a partir de ese momento, la tensión se va a reducir sensiblemente. Se producen los consejos de guerra contra el coronel Graño y el capitán Milans y una vez más al capitán general de la I Región Militar, como ya ocurriera con motivo del juicio por la «Operación Galaxia», tenía que discurrir. El 4 de febrero se celebró la acusación fiscal contra los 33 procesados por el 23-F.

Tras unas semanas de calma, las espadas se preparan para el juicio contra los golpistas. La tensión en el Servicio Geográfico del Ejército es indudable e irá en aumento a partir de que comience el 19 de febrero. El Gobierno toma sus medidas pero es inevitable la capitulación por parte de la ultraderecha de las sesiones de la vista. Muy pocos pensaban que la petición del fiscal de 30 años de reclusión militar contra Tejero, Milans y Armada pudiera materializarse. El 24 de mayo, el presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, Luis Álvarez Rodríguez, tuvo que abandonar la presidencia del Tribunal por motivos de salud, probablemente complicados con la tirantez de la vista.

Le sustituyó Federico Gómez de Salazar, quien dirigió la última parte del juicio y demostró su firmeza en el momento de la discusión sobre la sentencia. El 5 de mayo, ETA asesinaba al di-

rector del proyecto de Lemóniz, Angel Pascual. El 23 de mayo UCD caía derrotada en las elecciones al Parlamento andaluz, por detrás del PSOE y AP. Al día siguiente, en la 40 sesión, el juicio quedaba visto para sentencia.

Las elecciones generales se celebraban. El 23 de octubre, en plena campaña electoral, el Gobierno descubre el llamado «Golpe de los coronales» para el 27-O. La gravedad de los hechos que, según versión oficial, se preparaban, se contradice con la detención de los tres primeros encartados: el coronel Muñoz Gutiérrez y los hermanos Cusipolera. El plan, denominado «Operación Marte», se llevó con eficacia pero, según se ha constatado cuatro meses después, la localización de las pruebas retrasa este sumario. También se señaló que Milans estaba al corriente de este golpe de comandos. Para entonces Tejero se separa del entorno de Milans y dirige el partido «Solidaridad Nacional», que tan sólo obtendrá 28.000 votos en toda España. La «ultraderecha» pierde posiciones. El Ejército camina por derroteros distintos por los que los más involucionistas querían llevarlo. Ollari, quizás un tanto parco en autoridad pero bastante eficaz en la transformación de unas FF. AA. modernas y bien equipadas.

La tensión ha decrecido notablemente. El jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general Ascaso Togueros, ordena el traslado forzoso de una decena de jefes militares presuntamente implicados en movimientos involucionistas. Y llegan las elecciones del 28-O. La víspera, el día señalado por los golpistas, había transcurrido con normalidad. La abrumadora victoria del PSOE decidirá el futuro inmediato. Alianza Popular consigue recuperar a muchos de los nostálgicos.



La dramática imagen que ha hecho historia

Siete de los acusados, en libertad

La vista de los recursos de casación presentados por los defensores de los condenados se va a producir, al parecer, entre Semana Santa y el verano.

El Tribunal Supremo deberá confirmar o modificar la sentencia dictada en junio que condenaba a 30 años a Tejero y Milans del Bosch; 6 años para Armada, Torres Rojas, Pardo Zancada; 5, para Ibáñez Inglés; 3, y medio, para Muñoz, Manchado, Abad, Mas Oliver, Gómez Iglesias, Álvarez Arenas y Pascual Galvez, y dos para Duizend, Cid Fortes, Acera, Pérez de la Lanza, Lázaro, Cortázar, Bobis y el civil García Carrás.

Los tenientes de la Guardia Civil, así como Cortina, Ignacio Román y Belista habían sido absueltos. Camilo Menéndez fue condenado a un año.

A las doce de la noche de ayer quedaron en libertad provisional los siete procesados del 23-F que fueron condenados a dos años de prisión por el Consejo Supremo de Justicia Militar. Estos procesados se encontraban en prisión preventiva desde el 23 de febrero de 1981 (los seis capitanes) y desde el 2 de marzo de 1981 el peñasco Juan García Carrás.

Pedro CONDE ZABALA

AL SERVICIO **GUIA MEDICA** de **LA VANGUARDIA** de **SU SALUD**

Reservada para Eres. Médicos inscritos en el Colegio Oficial de Médicos de Barcelona

CUBA
"INVIERNO EN EL CARIBE"
SALIDAS SEMANALES 15 DIAS
PRECIO: 81.785 Ptas. / Supl. sal. 2773 4.000 Ptas.

EL PRECIO INCLUYE:

- EL TRANSPORTE: Viaje en avión de línea regular
- LAS CIUDADES: LA HABANA-CRISTÓBAL COLÓN-VARADERO-GUAMA-SANTA CLARA
- LAS VISTAS: Ciudad de Coquíto - Aldea Tala - Jardín Botánico - Fábrica de Tabacos
- NAVEGACIÓN: En lancha por la Laguna del Pirita
- Un día por el Atlántico, visitando un "Cayo"
- LOS HOTELES: De Primera categoría
- LAS COMIDAS: Pensión completa durante todo el viaje
- Almuerzos en típicos restaurantes
- LOS GUÍAS: Expertos profesionales de CUBATUR, OI Nacional de Turismo, que le acompañarán durante todo el recorrido en Cuba.
- Y ADEMÁS:
- COCKTAIL, DE BIENVENIDA Y DESPEDIDA CON EL GRAN SHOW DEL CABARET "TROPICANA" (EL MAS BONITO DEL MUNDO!!)
- BOLSA DE VIAJE
- PORTADOCUMENTOS

INDIA Y NEPAL
"RUTAS SAGRADAS"
SALIDAS: 4 y 25 DE MARZO
(Semana Santa) 15 DIAS
PRECIO: 163.500 Ptas.
Supl. sal. 2793 6.000 Ptas.

EL PRECIO INCLUYE:

- EL TRANSPORTE: Viaje en avión de línea regular
- LAS CIUDADES: DELHI-JAIPUR-AGRA-KHARJOUR-VARANASI-KATHMANDU
- LAS VISTAS: Fuente Puro-Mezquita-Palacio Real-Fuente Shah Jahan-Tumba de Humayun-Guato Mirza-Puerto de la India-El Presidencial-Parlamento-Jantar Mantar-Fuente Aramb-Palacio Jaipur-Museo-Palacio de los Vientos-Fatehpur Sikri-Fuente Agra-Taj Mahal-Bazares-Palacio Shaligraon (ant. capital de Nepal)
- NAVEGACIÓN: Recorrido en barca por el RIO GANGES
- LOS HOTELES: De Lujo y Primera
- LAS COMIDAS: Pensión completa
- LOS GUÍAS: Expertos profesionales que le acompañarán durante el recorrido en India y Nepal.
- BOLSA DE VIAJE
- PORTADOCUMENTOS

EGIPTO
Y CRUCERO POR EL NILO
PRECIO: 111.900 Ptas.
(Supl. sal. 2773 8.000)
SALIDAS QUINCENALES - DURACION: 8 DIAS

EL PRECIO INCLUYE:

- EL TRANSPORTE: Viaje en avión línea regular
- LAS CIUDADES: EL CAIRO-ASUAN-ESNA-LUXOR-KOM OMBO-EDFU
- LAS VISTAS: Pirámides de Giza, Templo del Valle de Karnak-Pasaje de Asuan-Canteras de Granito-Escultura en relieve-votivo-agricola a la Isla Elefantina, Museo del Alto Egipto y Jardín Botánico-Necrópolis de Tebas-Valle de los Reyes y de las Reinas-Templo de Deir El Bahari-Coloso de Memnon-Templo de Esna, Luxor, Karnak, Kom Ombo y Edfu.
- LOS HOTELES: En El Cairo: HOLIDAY Inn (4 estrellas)
- LAS COMIDAS: Pensión completa (4 días). En Asuan y Esna: 2 (2 noches) En El Cairo: Aloj. y desayuno.
- LOS GUÍAS: Expertos profesionales que le acompañarán durante todo el recorrido en Egipto.
- Y ADEMÁS: MARAVILLOSOS DIAS DE CRUCERO POR EL NILO EN LA MS. KING TUT, de 45 CABINAS DOBLES, TODAS CON AIRE ACONDICIONADO. (UN CRUCERO A TODO CONFORT!!)
- BOLSA DE VIAJE
- PORTADOCUMENTOS

BAHIA-BRASILIA
-RIO DE JANEIRO
"SAMBA BRASILEÑA"
SALIDA: DIA 12 DE ABRIL/16 DIAS
PRECIO: 179.900 Ptas.

EL PRECIO INCLUYE:

- EL TRANSPORTE: Viaje en avión de la prestigiosa Cia VARI
- LAS CIUDADES: LISBOA-BAHIA-BRASILIA-RIO DE JANEIRO
- LAS VISTAS: a las ciudades arriba mencionadas:
- RIO DE JANEIRO: Corcovado-Pan de Azúcar-Rio Arqueológico-Petropolis-Travesía en barco por la Bahía de Guanabara-Cruceiro de 1 día a las Islas Tropicales
- LOS HOTELES: EN BAHIA: HOTEL MARAZUL (*****) EN RIO: ACAPULCO COPACABANA HOTEL (1ª clase)
- LAS COMIDAS: Media pensión
- Almuerzos o cenas en típicos restaurantes
- LOS GUÍAS: Expertos profesionales que le acompañarán durante el recorrido en Brasil.
- BOLSA DE VIAJE
- PORTADOCUMENTOS

Tenemos la más amplia gama de viajes a su disposición

- Nuestros precios incluyen, gratuitamente, un seguro de viaje con "Cresca Asseguradora Iberica", por un valor de hasta 3.000.000 de Ptas. Se trata de 5 seguros, entre ellos: accidente, pérdida equipaje, etc., etc.



INFORMACION Y RESERVAS EN BARCELONA

Pelayo, 28-30, B-1 Caspe, 28 - B-10
Tel. 317 90 19 Tel. 317 90 20
(3 líneas) 302 78 53-302 72 97
TELEX 50102 A.V.G.A.T. 636

Cinco años después de la conspiración armada contra la Constitución

El día en que la democracia venció a las armas

Madrid. (Lid.-La Vanguardia.-) El 23 de febrero de 1981 se produjo el más grave ataque contra el sistema democrático. La situación política del país se había deteriorado enormemente en la última etapa del mandato del presidente Adolfo Suárez, que un mes antes había dimitido de su cargo. Este vacío de poder, hasta la investidura de su sucesor, Leopoldo Calvo-Sotelo, hizo que varios sectores golpistas se unieran para provocar una intervención militar de corte inmovilista.

Los ex generales Milans del Bosch y Armada y el ex teniente coronel Tejero Molina fueron piezas clave de esta intención, que fue abortada al día siguiente de producirse la toma del Congreso por parte de los guardias civiles de Tejero y el apoyo del general Milans en la región militar de Valencia. En Madrid también se sumaron distintos jefes de la División Acorazada Brunete, que dirigieron la toma de varios medios de comunicación, incluida TVE.

El golpe que culminó el 23-F se gestó a finales de 1979 y principios de 1980 por parte del teniente coronel Juan Tejero Molina, inspirador de la denominada Operación Galaxia, y el teniente coronel Pedro Mas Oliver, ayudante del general Milans. A partir de enero se sucedieron varios encuentros entre el general Milans y el también general Alfonso Armada Comín. El comandante Ricardo Pardo Zancada, destinado en la División Acorazada Brunete, viajó a Valencia también para entrevistarse con Milans y ultimar los preparativos del golpe. El coronel Diego Iñáñez Ingles, jefe de Estado Mayor de Milans, el coronel José Ignacio San Martín, el general Luis Torres Rojas, ex jefe de la Brunete y en aquel momento gobernador militar de La Coruña, se sumaron a la conspiración, en la que parece que tienen un papel importante los servicios de información militares.

Sin embargo, uno de los man-



Una imagen imborrable: el entonces teniente coronel Tejero en la tribuna del Parlamento, con una pistola en la mano y rodeado de guardias

dos del CESID, el comandante José Luis Cortina, a quien se acusó de conocer estos planes, parece que jugó aquel 23-F un doble papel. En menor medida también aparece el capitán Gómez Iglesias, destinado en el hotel Cozco de Madrid, la víspera del golpe, ya que en ellas se ultiman los detalles y se fija para el

segundo fue condenado a 6 años de prisión. Son importantes las reuniones del 18 de enero de 1981 en la calle del general Cabrera y el día 20 en la del pintor Juan Gris, así como en el hotel Cozco de Madrid, la víspera del golpe, ya que en ellas se ultiman los detalles y se fija para el

23 de febrero el pronunciamiento, coincidiendo con la segunda votación de investidura de Calvo-Sotelo.

El asalto

Tejero Molina, acompañado por oficiales y números de la

Guardia Civil, asalta el Congreso a las 18.30 horas y toma como rehenes al Gobierno y a los diputados. Para hacer frente a la situación se nombra un Gobierno de emergencia con los secretarios de Estado y subsecretarios. La tensión va en aumento y se alcanza el punto más alto con el bando

dictado en Valencia por Milans. El discurso del Rey y la actitud de la Junta de Jefes de Estado Mayor pone fin a los intentos de Milans. Previamente, el general Armada, entonces segundo jefe de Estado Mayor del Ejército, intentó resolver el conflicto proponiendo un Gobierno de concentración, que llevaría a cabo reformas constitucionales. Nunca pudo saberse quién era el "elefante blanco" que tenía que presidir ese hipotético gobierno, aunque rumores los ha habido para todos los gustos y algunos detalles no han sido aclarados todavía. A partir de la retirada de Milans, las negociaciones se centraron en la fórmula de rendición de los asaltantes del Congreso, cosa que se produjo en el mediodía del día 24.

Juicio y condenas

En febrero de 1982 comenzó en Campamento el consejo de guerra contra los 32 militares y un civil que habían sido procesados. En junio se conoció la sentencia, recurrida ante el Tribunal Supremo, que fue quien definitivamente fijó las penas, aumentando las impuestas por el Consejo Supremo de Justicia Militar.

Fueron absueltos por los tribunales el comandante José Luis Cortina, el capitán Juan Batista y el teniente de la Guardia Civil Francisco Ignacio Román. Milans, Armada y Tejero fueron condenados a 30 años de prisión, Torres Rojas y Pardo Zancada a 12 años, San Martín e Iñáñez Ingles a 10, todos ellos en prisión actualmente. Manchado fue condenado a 8 años, Mas Oliver y Gómez Iglesias a 6, Abad y Mueñaca a 5 años, éstos expulsados del Ejército por penas superiores a los 3 años. A tres años fueron condenados seis capitanes, a 2 años dos capitanes y García Carrés, ya un año Camilo Menéndez y ocho tenientes de la Guardia Civil.

PEDRO CONDE ZABALA

185 AUXILIARES PLAZAS ADMINISTRATIVAS
CONVOCADAS POR LA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Requisitos:
Mayores de 18 años y Graduado Escolar.
Abierto el plazo de presentación de instancias hasta el 3 de marzo de 1986. Recoge hoy mismo las bases de la convocatoria, instancias y textos para la preparación en: LIBRERÍA L'AUCA, Balmes, 84, BARCELONA.

ACUPUNTURA

ESCUELA POLITÉCNICA, Curso Superior de Acupuntura (18 meses). Solo Médicos, 1.º año y A.T.S. Entrega diploma y carnet profesional F.E.D.I.N.E. (fundada en 1931). Ronda San Pedro, 74, par. 1.º, T. 301-54-64. Inicio en marzo. Plazas limitadas.

INSTITUT NATURALIS EUROPEO, E.S.A.

Curridos permanentes con inicio el 3 de marzo (grupos reducidos). Dietología vegetariana (dieta práctica). Kung-fu. Karate. Judo. Yuki (todas las disciplinas). P.º Gracia, 59, 2.º, T. 275-59-60.

ADMVN. IMPORT. EXPORT.

ACADEMIA REL. P.º S., Juan, 128, T. 257-94-65. Nuevos cursos para: Secretarías, Administración, Idioma, Demanda futuro prof. Emp. pres. am. Comercio Interior-Exterior, Mercado Común. Prof. titular, experto, práctico. M.º, 15 alumnos. Clases nocturnas.

EDUCACION FISICA

INSTITUTO LINCOLN DE GIMNASIA, Prep. Grupos integrados N.E.F., Ec. Cat. de Gimnasia, Prof. Aut. Aut. Int. Deportivos, Gimnasia infantil, femenina, Deportiva, Médico-corrección, Esp. respiratorio, Adelgazamiento, etc. Lincoln, 43 (p.º, P.º Molina), T. 218-50-45.

ELECTRONICA

APEL, Cursos de próximo inicio: Electrónica básica, curso teórico-práctico que no requiere conocimientos previos. Cursos matinales a precios reducidos. Grupos red. en varios horarios. T.º, E.º, Ind.º, Lógica, Micros, Pedida, 254 (metro Saba, Familia, L.º), Tel. 347-64-99.

B.º SISTEMAS, S.º A.

Abierta Matrícula Curso de Electrónica Básica. Sin conocimientos previos. Clases teóricas prácticas: Mañana, tarde y noche. Acceso Radio-TV (color). Vídeo, L.º, Industrial, Automatización, Micros. P.º Claris, 80, Tel. 317-13-43 (P.º Plaza Urquiza).

ESCUELA TECNICA R-TV UNICET

Fundada en 1943. Radio TV-Vídeo, L.º Industrial, Sonido, Autom. y Micros. Todas las asignaturas y horarios. Efectiva Bolsa de trabajo. Diputación, 214, T. 321-06-62, 340-40-66 y 239-08-57. Centro en Les Corts (Mediterráneo).

ESCUELA TECNICOS REPARADORES

Inicio cursos: Electrónica Básica, TV B/N Color, Vídeo, Foto-Lavadora, Electrónica digital y Micros. Clases teórico-prácticas. Todos horarios. Precio económico. Subvencionado, parados. Tel. 301-46-71, Pelayo, 9.

ESTETICA Y PELUQUERIA

CEM, Artista, Ministerio de E. y C. El mejor sitio para ser Esteticista o Peluquera diplomada (tráido para trabajar profesionalmente).

LOS EJECUTIVOS NO SE ARRUGAN

CALCETINES EJECUTIVO

B
BERKSHIRE

GUIA DE LA ENSEÑANZA

ACUPUNTURA

ESCUELA POLITÉCNICA, Curso Superior de Acupuntura (18 meses). Solo Médicos, 1.º año y A.T.S. Entrega diploma y carnet profesional F.E.D.I.N.E. (fundada en 1931). Ronda San Pedro, 74, par. 1.º, T. 301-54-64. Inicio en marzo. Plazas limitadas.

INSTITUT NATURALIS EUROPEO, E.S.A.

Curridos permanentes con inicio el 3 de marzo (grupos reducidos). Dietología vegetariana (dieta práctica). Kung-fu. Karate. Judo. Yuki (todas las disciplinas). P.º Gracia, 59, 2.º, T. 275-59-60.

ADMVN. IMPORT. EXPORT.

ACADEMIA REL. P.º S., Juan, 128, T. 257-94-65. Nuevos cursos para: Secretarías, Administración, Idioma, Demanda futuro prof. Emp. pres. am. Comercio Interior-Exterior, Mercado Común. Prof. titular, experto, práctico. M.º, 15 alumnos. Clases nocturnas.

EDUCACION FISICA

INSTITUTO LINCOLN DE GIMNASIA, Prep. Grupos integrados N.E.F., Ec. Cat. de Gimnasia, Prof. Aut. Aut. Int. Deportivos, Gimnasia infantil, femenina, Deportiva, Médico-corrección, Esp. respiratorio, Adelgazamiento, etc. Lincoln, 43 (p.º, P.º Molina), T. 218-50-45.

ELECTRONICA

APEL, Cursos de próximo inicio: Electrónica básica, curso teórico-práctico que no requiere conocimientos previos. Cursos matinales a precios reducidos. Grupos red. en varios horarios. T.º, E.º, Ind.º, Lógica, Micros, Pedida, 254 (metro Saba, Familia, L.º), Tel. 347-64-99.

B.º SISTEMAS, S.º A.

Abierta Matrícula Curso de Electrónica Básica. Sin conocimientos previos. Clases teóricas prácticas: Mañana, tarde y noche. Acceso Radio-TV (color). Vídeo, L.º, Industrial, Automatización, Micros. P.º Claris, 80, Tel. 317-13-43 (P.º Plaza Urquiza).

ESCUELA TECNICA R-TV UNICET

Fundada en 1943. Radio TV-Vídeo, L.º Industrial, Sonido, Autom. y Micros. Todas las asignaturas y horarios. Efectiva Bolsa de trabajo. Diputación, 214, T. 321-06-62, 340-40-66 y 239-08-57. Centro en Les Corts (Mediterráneo).

ESCUELA TECNICOS REPARADORES

Inicio cursos: Electrónica Básica, TV B/N Color, Vídeo, Foto-Lavadora, Electrónica digital y Micros. Clases teórico-prácticas. Todos horarios. Precio económico. Subvencionado, parados. Tel. 301-46-71, Pelayo, 9.

ESTETICA Y PELUQUERIA

CEM, Artista, Ministerio de E. y C. El mejor sitio para ser Esteticista o Peluquera diplomada (tráido para trabajar profesionalmente).

ACUPUNTURA

ESCUELA POLITÉCNICA, Curso Superior de Acupuntura (18 meses). Solo Médicos, 1.º año y A.T.S. Entrega diploma y carnet profesional F.E.D.I.N.E. (fundada en 1931). Ronda San Pedro, 74, par. 1.º, T. 301-54-64. Inicio en marzo. Plazas limitadas.

INSTITUT NATURALIS EUROPEO, E.S.A.

Curridos permanentes con inicio el 3 de marzo (grupos reducidos). Dietología vegetariana (dieta práctica). Kung-fu. Karate. Judo. Yuki (todas las disciplinas). P.º Gracia, 59, 2.º, T. 275-59-60.

ADMVN. IMPORT. EXPORT.

ACADEMIA REL. P.º S., Juan, 128, T. 257-94-65. Nuevos cursos para: Secretarías, Administración, Idioma, Demanda futuro prof. Emp. pres. am. Comercio Interior-Exterior, Mercado Común. Prof. titular, experto, práctico. M.º, 15 alumnos. Clases nocturnas.

EDUCACION FISICA

INSTITUTO LINCOLN DE GIMNASIA, Prep. Grupos integrados N.E.F., Ec. Cat. de Gimnasia, Prof. Aut. Aut. Int. Deportivos, Gimnasia infantil, femenina, Deportiva, Médico-corrección, Esp. respiratorio, Adelgazamiento, etc. Lincoln, 43 (p.º, P.º Molina), T. 218-50-45.

ELECTRONICA

APEL, Cursos de próximo inicio: Electrónica básica, curso teórico-práctico que no requiere conocimientos previos. Cursos matinales a precios reducidos. Grupos red. en varios horarios. T.º, E.º, Ind.º, Lógica, Micros, Pedida, 254 (metro Saba, Familia, L.º), Tel. 347-64-99.

B.º SISTEMAS, S.º A.

Abierta Matrícula Curso de Electrónica Básica. Sin conocimientos previos. Clases teóricas prácticas: Mañana, tarde y noche. Acceso Radio-TV (color). Vídeo, L.º, Industrial, Automatización, Micros. P.º Claris, 80, Tel. 317-13-43 (P.º Plaza Urquiza).

ESCUELA TECNICA R-TV UNICET

Fundada en 1943. Radio TV-Vídeo, L.º Industrial, Sonido, Autom. y Micros. Todas las asignaturas y horarios. Efectiva Bolsa de trabajo. Diputación, 214, T. 321-06-62, 340-40-66 y 239-08-57. Centro en Les Corts (Mediterráneo).

ESCUELA TECNICOS REPARADORES

Inicio cursos: Electrónica Básica, TV B/N Color, Vídeo, Foto-Lavadora, Electrónica digital y Micros. Clases teórico-prácticas. Todos horarios. Precio económico. Subvencionado, parados. Tel. 301-46-71, Pelayo, 9.

ESTETICA Y PELUQUERIA

CEM, Artista, Ministerio de E. y C. El mejor sitio para ser Esteticista o Peluquera diplomada (tráido para trabajar profesionalmente).

INFORMATICA

3D SISTEMAS, Enseñanza individualizada con ordenador desde el primer día. Curso más práctico que teórico. Pague solo por horas de asistencia. Paga fracción. Impone su horario de clase. Balmes, 252, T. 218-00-66 y 237-74-25.

ARTE, S.º A.

Artes, totalmente gratis regala Spectrum 486 por alumno al realizar un curso de gestión. Temario: Introducción, Lenguaje, Gráficos, Diseño, Contabilidad, Facturación, Stock, Total 43.000 pts. Post-trabajo inmediato. Gran Via, 524, ent. 4.º (Urgel), T. 254-98-28.

AC. ACCESS, S.º A.

Curso profesional de programación de Informática, enseñanza individualizada, sistema directo, horario completo, profesional, Rambla Catalunya, 13, 2.º, 3.º, Tel. 317-96-16 y 317-96-82.

AC. CENTRO C.E.N.P.R.O.S.A.

Informática profesional. También cursos intensivos para niños y adultos. Horarios a convenir incluso sábados. Autorizado por el M.º Educación. Un ordenador gratuito al matricularse. Valencia, 111 (p.º, Balmes), T. 253-35-69 y 253-69-07.

AC. CENTRO INF. PROFESIONAL CIPSA

T. 254-65-75. Matrícula abierta. Cursos varios. Práctica diaria ordenador. Lenguajes Basic, Cobol, Pascal. Horario a convenir incluso sábados. Enseñanza individual. Diputación, 95, ent. 1.º, (Urgel-Rocafort), T. 254-10-83.

AC. PUIG CONDAL

Aprenda bien Informática desde el inicio. Con ordenadores IBM, uno por alumno desde el primer día, curso teórico y práctico. Lenguajes: Basic, Pascal, Fortran y Cobol. Wordstar, D Base II, etc. Información: Pelayo, 52, T. 302-42-80.

AC. ROMA

Cursos de Informática. Lenguajes Basic, Cobol, Fortran y Pascal. Cada alumno dispone de un ordenador. Horarios a convenir. Al matricularse te regalamos una matrícula para un curso de inglés gratis. Av. Roma, 140, T. 253-54-03.

BIT. Desde 1967

Formación exclusiva en informática práctica y actualizada. También cursos en las Empresas. Bolsa Trabajo-Bit, efectiva de verdad (demostrable). Pida referencias. Antes de matricularse te regalamos una matrícula para un curso de inglés gratis. Av. Roma, 140, T. 253-54-03.

LEITER

Centro de Informática de Barcelona y Girona. Premio Internacional Master 1981 por prestigio, calidad y popularidad. Más de 15 años de experiencia impartiendo cursos de Informática a todos los niveles. Ordenadores de Alta Tecnología. Activa Bolsa de Trabajo. En Adre, 82, T. 217-79-35. Rambla Catalunya, 33, T. 318-21-38.

INFORMATICA

3D SISTEMAS, Enseñanza individualizada con ordenador desde el primer día. Curso más práctico que teórico. Pague solo por horas de asistencia. Paga fracción. Impone su horario de clase. Balmes, 252, T. 218-00-66 y 237-74-25.

ARTE, S.º A.

Artes, totalmente gratis regala Spectrum 486 por alumno al realizar un curso de gestión. Temario: Introducción, Lenguaje, Gráficos, Diseño, Contabilidad, Facturación, Stock, Total 43.000 pts. Post-trabajo inmediato. Gran Via, 524, ent. 4.º (Urgel), T. 254-98-28.

AC. ACCESS, S.º A.

Curso profesional de programación de Informática, enseñanza individualizada, sistema directo, horario completo, profesional, Rambla Catalunya, 13, 2.º, 3.º, Tel. 317-96-16 y 317-96-82.

AC. CENTRO C.E.N.P.R.O.S.A.

Informática profesional. También cursos intensivos para niños y adultos. Horarios a convenir incluso sábados. Autorizado por el M.º Educación. Un ordenador gratuito al matricularse. Valencia, 111 (p.º, Balmes), T. 253-35-69 y 253-69-07.

AC. CENTRO INF. PROFESIONAL CIPSA

T. 254-65-75. Matrícula abierta. Cursos varios. Práctica diaria ordenador. Lenguajes Basic, Cobol, Pascal. Horario a convenir incluso sábados. Enseñanza individual. Diputación, 95, ent. 1.º, (Urgel-Rocafort), T. 254-10-83.

AC. PUIG CONDAL

Aprenda bien Informática desde el inicio. Con ordenadores IBM, uno por alumno desde el primer día, curso teórico y práctico. Lenguajes: Basic, Pascal, Fortran y Cobol. Wordstar, D Base II, etc. Información: Pelayo, 52, T. 302-42-80.

AC. ROMA

Cursos de Informática. Lenguajes Basic, Cobol, Fortran y Pascal. Cada alumno dispone de un ordenador. Horarios a convenir. Al matricularse te regalamos una matrícula para un curso de inglés gratis. Av. Roma, 140, T. 253-54-03.

BIT. Desde 1967

Formación exclusiva en informática práctica y actualizada. También cursos en las Empresas. Bolsa Trabajo-Bit, efectiva de verdad (demostrable). Pida referencias. Antes de matricularse te regalamos una matrícula para un curso de inglés gratis. Av. Roma, 140, T. 253-54-03.

LEITER

Centro de Informática de Barcelona y Girona. Premio Internacional Master 1981 por prestigio, calidad y popularidad. Más de 15 años de experiencia impartiendo cursos de Informática a todos los niveles. Ordenadores de Alta Tecnología. Activa Bolsa de Trabajo. En Adre, 82, T. 217-79-35. Rambla Catalunya, 33, T. 318-21-38.

Prevenza, 260, (Balmes-R. Cat.) T. 215-85-64. Via Augusta, 366 (Montaner), T. 200-91-19.

NATURISMO

ESCUELA POLITÉCNICA, Curso de Naturopatía (18 meses). Entrega diploma y carnet profesional F.E.D.I.N.E. (fundada en 1931). Ronda San Pedro, 74, par. 1.º, T. 301-54-64. Inicio en marzo. Plazas limitadas.

OPOSICIONES

AC. ALESCO, Aragón, 219 (Balmes), Tel. 254-02-45. Preparación Contable-Administrativa rigurosa. Plan Gen.º, Contable, Ingreso Oficinas, Cajas Ahorro, Bancos, Trabajadores duros, Mañanas, tardes o noches. Incluye Mecanografía. También clases particulares.

AC. PUIG CONDAL

Cursos preparatorios para el ingreso en Correos, Ad. Estado y Seg. Social. Material didáctico incluido, documentos contratados de estos cuerpos e inscritos en oficinas del INEM, inf. Pelayo, 52, T. 302-42-80.

CEISA

Oposiciones al Cuerpo de Profesores de I.G.B. Grupos reducidos. Máximo 50 opositores por clase en pruebas prácticas y 25 en presencial. Temario completo. Edición propia. Envío por correo fuera de B.ª. Calle Valencia, 524-526, T. 232-37-61.

OFASIM

Cajas Ahorro, Banca, C.º, Seguros y Oficinas. Prácticas con ordenadores propios Present. personal prepar. Enseñanza Profesional-Administrativa, incluido Informática. Subvencionada 425 pts. mes. Comb. Meca. Bolsa trabajo. Rbla. Catalunya, 61, T. 302-42-80.

QUIROMASAJE

ESCUELA POLITÉCNICA, Curso de Masaje Terapéutico (14 meses). Entrega diploma y carnet profesional F.E.D.I.N.E. (fundada en 1931). Ronda San Pedro, 74, par. 1.º, T. 301-54-64.

TECNICAS DEL VESTIR

ESCUELA POLITÉCNICA, Cursos todos niveles. Básico de Corte y Confección (con colección de patrones tamaño natural), diseño de moda, escalafón de guarniciones, técnica. Bolsa de trabajo. Servicio Tráfico de Patronaje. Art.º, 282, 3.º, 2.º, T. 201-05-61. Barcelona.

Anuncios en esta sección:

301-70-50

Con música

OPINIÓN

Las incógnitas de González

■ EL HECHO DE QUE LA remodelación pendiente del Gabinete quedara completamente relacionada y pendiente de la marcha de la guerra hace que cada vaivén de los que, en las últimas horas, han dado las esperanzas de paz en el conflicto del Golfo haya forzado a replantear, a su vez, y además, esa expectativa del reajuste del Gobierno español. De manera que ha tenido ante sí, en las últimas jornadas, el presidente González dos incógnitas que resolver: de una parte, la actitud misma de su Gobierno, dentro del ámbito de las fuerzas aliadas, en relación con la propuesta de paz que acepta el Gobierno iraquí; de otro lado, y si se resolviera el momento, agudo del conflicto, la necesidad de remodelar el Gabinete.

Para la mayor parte de los observadores, el Gobierno González ha contado bien poco, pero quizá "lo imprescindible, que ha sido muchísimo", a lo largo de toda esta crisis bélica internacional, al proporcionar su apoyo logístico en forma de bases de utilización por los bombarderos estadounidenses. En el resto de las actuaciones diplomáticas, el papel de España, como el de la Comunidad Europea en su conjunto, ha resultado más bien escaso o nulo, e indudablemente menor del británico, francés o italiano. La carta que, de manera sorprendente, remitió González a Bush, tras el bombardeo y la

Ha sorprendido que al nuevo despacho de Guerra hayan acudido nueve ministros a "rendir pleitesía"

masacre de un búnker-refugio de Bagdad, pudo haber puesto de relieve alguna forma de deseo de diferenciación en el grupo de los aliados en un momento en el que se empezaba a apreciar el aspecto más sangriento y cruel de la guerra: el de las víctimas civiles. Pero aquel "mensaje a Bush" quedó a las pocas horas disuelto y superado por la reiterada oferta de pleno apoyo moral y en bases a las fuerzas aliadas. Se asegura que el Gobierno español ha apoyado con determinación y hasta entusiasmo el plan Gorbachev de paz, pero que se ha mantenido extraordinariamente cauto para no marcar nuevamente diferencias con otros aliados mucho más belicosos, firmemente decididos a aprovechar la ocasión para terminar con Saddam Hussein en persona y con su poderío militar, eliminando de ese modo, de una vez, el problema del área.

En cuanto a la futura remodelación, de la que se vuelve a hablar con profusión, ha sorprendido en medios políticos la información que ha trascendido según la cual el nuevo despacho de Alfonso Guerra en la sede del PSOE ha recibido en los últimos días la visita de nueve ministros que parecen haber acudido a "rendir pleitesía" y a despachar.

JOSÉ CAVERO

■ La unanimidad entre los grupos parlamentarios del Congreso es total a la hora de calibrar la reacción de los ciudadanos y fuerzas políticas tras el intento de golpe de Estado del que hoy se cumplen diez años

Los grupos parlamentarios coinciden en que tras el 23-F se consolidó la democracia

MADRID. (Agencias.) — Los grupos parlamentarios del Congreso, sin ninguna excepción, están de acuerdo en que la reacción de los ciudadanos y las fuerzas políticas ante el intento de golpe de Estado del que hoy se cumplen diez años fue decisivo a la hora de consolidar el sistema democrático.

Tanto el grupo socialista, como el popular, CiU-catalán, Izquierda

Unida, CDS y PNV, se muestran, a través de sus portavoces, en contra de la excarcelación de Antonio Tejero —único de los condenados por el 23-F que aún permanece en prisión—. Están de acuerdo en que la medida carece de justificación jurídica o política. Así, el socialista José Beviá subraya que "la decisión sobre la excarcelación de los condenados por aquel delito, como por cual-

quier otro, compete a los jueces, quienes recientemente se han manifestado sobre esta cuestión". El popular Rodrigo Rato afirma que "todas las instituciones del sistema político español, desde la Corona hasta el Parlamento, la justicia o el ejército, salieron robustecidos en la convivencia democrática". IU y nacionalistas vascos y catalanes se manifiestan en parecidos términos

pero añaden que la aprobación de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico fue uno de los efectos negativos del intento. El centrista Carlos Revilla asegura que después "se incrementó la valoración y la vigilancia de los españoles sobre la democracia".

Fue un "tremendo y desgraciado error, que habría sido mejor que no hubiera sucedido", manifestó en Valencia el ex presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), almirante Ángel Liberal Lucini. Dijo que "la casi totalidad de las fuerzas armadas estuvieron completamente tranquilas y, excepto en puntos muy concretos, no pasó nada" y añadió que "lo que puede ocurrir con el 23-F es que no se haya escrito toda la historia, aunque no sé lo que puede faltar". No quiso valorar la situación de Tejero, "nunca hablo de decisiones políticas". ●



TECHO SOLAR OPCIONAL.



RADIOCASSETTE EXTRAÍBLE.



CRISTALES TINTADOS.



5ª. VELOCIDAD.



EMBELLECEDORES ESPECIALES DE RUEDA.



TAPICERÍA EXCLUSIVA.

CÓMPRATE UN OASIS, POR MENOS DE UN MILLÓN.



NUEVO RENAULT 5 OASIS.

El nuevo Renault 5 Oasis, serie limitada, tiene de todo: radiocassette estéreo extraíble, tapicería exclusiva, quinta velocidad, cristales tintados, banda decorativa específica, 2 retrovisores exteriores regulables desde el interior, embellecadores especiales de ruedas y techo solar opcional. Y aún hay más: Un motor más potente que, además, admite gasolina sin plomo. El nuevo Renault 5 Oasis es fuerte, ágil, capaz, aventurero. Y consume menos que un camello. ¡Cómprate un Oasis!

SÓLO POR 985.000 PTAS.*

(* Precio Península y Baleares, I.V.A. y transporte incluidos.

«Pásate por tu Concesionario. Te esperamos con otras ofertas especiales».

RENAULT recomienda lubricantes elf. Más de 2.000 instalaciones a su servicio.

Colores: Blanco, rojo, gris metálico.
Motor: 1.108 cc. - CXI 49.
Prestaciones: Velocidad punta: 143 km/h.
Consumo: 4,1 l/100 km a 90 km/h, 5,6 l/100 km a 120 km/h, 5,8 l/100 km en ciudad.

RENAULT
EL PLACER
DE VIVIRLOS

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godó

Presidente-Editor:
JAVIER DE GODO, CONDE DE GODO
Director: Juan Tapia
Director adjunto: Luis Feix
Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas
Subdirectores de Información:
J. Ramón González Cabezas, José M.ª Soria
Subdirectores de Opinión: Jaime Arias
Subdirectores de Edición: Alfonso Soteras
Coordinadores de Opinión: Lorenzo Gomis;
Sociedad y Revista: José Carlos Ruiz;
Cultura: Iñaki Mola; **Economía:** Eusebio Tena;
Cine y Suplementos: Vladimir de Semir
Redactores-efectores: Internacional, Pau Baguer
y Xavier Bistola (corresponsal internacional);
Política: Tzema Alegre y José M. Brunet (Madrid);
Sociedad: Antonio Galante y Joaquín Escudero;
Opinión: Carlos Nadal, Revista, J. J. Calabrese;

Deportes: Eusebio Balera; **Expendables:**
Eusebio Balera; **Economía:** Carlos Escudero
y Mariano Gualda (Madrid);
Edición: Miguel Villagras; **Cine:** Eusebio Balera;
Compaginación: José Alberola; **Diseño e Infografía:**
Rosa Mardet; **Fotografía:** Pepe Riera;
Documentación: Carlos Salazar; **Secretaría de**
Administración: Eduard Gortázar
Suplementos: Redactores-efectores, Luis Bonet
y Miquel Carol (Magazine); **Casa:** Anna M. Álvarez;
Cultura y Arte: José Ramoneda;
Medicina: Antonio Salgado; **Fin de Semana:**
Alfred Rosach; **Litros:** Robert Salazar;
Economía y Negocios: Jordi Guals;
Cine: Luis Riera
Director de Proyectos Editoriales: Francesc Noy
Coord. de Proyectos Editoriales: Carlos Godó y Valls
Servicio de Entadas: José M. Cazorla y M. Llanas
Consejeros de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero
y Carlos Bonet

Retirarse a tiempo

LA respuesta del presidente norteamericano, George Bush, al plan de paz soviético aceptado por Saddam Hussein se transformó ayer en un ultimátum en toda regla al régimen iraquí. El contenido del plan de paz auspiciado por Mijail Gorbachev, destinado a evitar la decisiva batalla terrestre, fue recibido con preocupación por parte de Estados Unidos, como lo demuestra el hecho de que la Casa Blanca tardara unas quince horas en reaccionar inequívocamente. Pero la respuesta no sólo no parece haber dinamitado la cohesión de la coalición internacional, sino que su dureza emplaza ahora al líder iraquí a demostrar con hechos su anunciada predisposición a retirarse incondicionalmente de Kuwait.

La respuesta de la coalición internacional, que sigue viendo condiciones en las propuestas soviéticas aprobadas por Irak, tiene dos aspectos: en primer lugar, la aceptación implícita del plan de paz de Moscú, a quien se le reconoce su aportación para evitar la prolongación de la guerra; y en segundo, la determinación aliada de modificar sustancialmente los detalles, esto es, los plazos para que una eventual retirada iraquí pueda consumarse.

De la aceptación del plan soviético se desprende que los aliados, con Estados Unidos a la cabeza, prefieren resolver el conflicto sin tener que arriesgarse a un derramamiento de sangre. Pero, en este contexto, habría preguntarse por qué las diferencias sobre la retirada iraquí pueden dar al traste con el esfuerzo para terminar la guerra. Lo que separa a los dos bandos desde ayer, después de que soviéticos e iraquíes dieran a conocer una nueva versión de su plan, parece estar clara: el objetivo norteamericano, al dar una semana de plazo para la retirada, es evitar que los iraquíes tengan tiempo suficiente para salvar la mayor parte de su maquinaria militar; por su parte, los iraquíes, al proponer un término de tres semanas, pretenden todo lo contrario. Es decir, en lenguaje diplomático, las diferencias estarían entre una retirada que se pretende humillante y otra que los iraquíes querían convertir en una hipotética victoria política.

En este contexto, lo positivo de las últimas maniobras diplomáticas es que ya se sintoniza con la longitud de onda de un acuerdo pacífico. Pero la posibilidad de que el esfuerzo se vea culminado por el éxito sigue dependiendo sobre todo de que los

aliados puedan ser convencidos por los hechos de que las propuestas iraquíes no representan otra cosa que su disposición a retirarse incondicionalmente del emirato. Por parte aliada, sin embargo, se debe evitar que las condiciones que deberían regular la retirada no terminen poniendo en peligro la cohesión de la coalición. El plazo termina esta tarde, a las 18 horas, para Saddam Hussein.

El 23-F como vacuna

DIEZ años han pasado desde aquel 23 de febrero de 1981 en que se temió que la democracia quedara sorbida por un nuevo pronunciamiento y una nueva dictadura, aunque pretendiera ponerse, como el general Primo de Rivera en su tiempo, a la sombra de la monarquía.

Hubo suerte. El espérpento teniente coronel, que entró pistola en mano en el Congreso de los Diputados y puso a casi todos éstos en el suelo con unos gritos y unos disparos, no sabía que una cámara de televisión abandonada iba a grabar para la historia el triste y pintoresco episodio y que el ruido amenazador de los tiros había sido ya transmitido al país por radio, con las voces nerviosas de quien anunciaba la llegada de un misterioso salvador, una alta personalidad, militar por supuesto.

Pero los conspiradores estaban furiosos con la situación política, o pretendían estarlo, pero no dispuestos a que la sangre llegara al río. El recuerdo de la guerra civil y sus tragedias quedaba demasiado cerca y servía de razón o pretexto para los que no querían sumarse al golpe. En Valencia, los tanques sacados a la calle por el capitán general se paraban disciplinadamente ante los semáforos. El civismo era mayor que en el lejano 1936. Sacaron del homicidio a los jefes políticos, pero los dejaron en una sala custodiados sin tocarles un pelo. Avasallaron al valeroso teniente general Mellado, que salió en defensa de Adolfo Suárez, pero no se repitieron los siniestros antecedentes de la guerra.

No era un verdadero golpe militar, dispuesto a llevarse por delante a quien se le pusiera enfrente, sino más bien un pronunciamiento al modo de los del siglo pasado, que además quería contar con el silencio y la pasividad del Rey. Pero el Rey no quedó ni mucho menos silencioso ni pasivo. No se abrieron las puertas de la Zarzuela para el general Armada, que había conseguido colocarse como segundo jefe del Estado Mayor, y no se pasó el poder a la cúpula militar, sino que lo poco que quedaba de poder se puso en manos de secretarios de Estado y subsecretarios. Milans del Bosch recibió las órdenes que tenía que recibir y el Rey apareció en la televisión para levantar el ánimo del país e infundirle confianza. La disciplina, cívica y militar, prevaleció. El 23 de febrero quedaba reducido a unas siglas y a la mañana siguiente todo el mundo comprobaba que los parlamentarios habían sido liberados. Calvo Sotelo sería investido y la democracia quedaría robustecida. España ingresaría pronto en la Alianza Atlántica.

El 23-F fue, en definitiva, una vacuna. Una dosis moderada de golpe militar, una actualización grotesca de los antiguos pronunciamientos, acabaron con la cansina cantilena de los ruidos de sables en los cuarteles, espantajo agitado por los aprovechados o que querían aprovecharse. El Gobierno socialista y su ministro de Defensa hicieron el resto. Los militares se profesionalizaron y se sujetaban.

El 23-F es ya historia, una lejana historia. Los conspiradores fueron juzgados por sus compañeros de armas. Pero ya sólo uno de ellos permanece entre los muros de la prisión. El país de hoy no es el de hace diez años y el de diez años atrás tenía ya muy poco que ver con el de los años 30. Pero el golpe frustrado vino a curar a los españoles de una enfermedad crónica. El 23-F fue un susto, pero no un susto inútil.

CARTAS DE LOS LECTORES

Víctimas de más o menos importancia

■ Parece ser que en esta tremenda guerra que estamos viviendo hay categorías entre los muertos; esto se ha podido ver gracias a la diferente atención que le han prestado políticos, periodistas y opinión pública a las víctimas de esta guerra. Les recuerdo —a los que hacen estas diferencias— que el ejército iraquí está ejecutando a cientos de civiles kuwaitíes y que hay pelotones de fusilamiento en el frente iraquí que están teniendo mucho "trabajo".

JORDI GIMENO CRESPO
Barcelona

Nicolás Redondo, el prepotente

■ He leído unas desafortunadas declaraciones de Nicolás Redondo. Se vanagloria de que, si quisieran los sindicatos, podrían paralizar toda España. De llevarse a cabo esta baladronada, los que saldrían perjudicados, en mayor medida, serían los propios trabajadores, que el mismo Redondo pregona defender, pero a quienes, más que otra cosa, está claro que pretende manipular.

JESÚS PALLARÉS I BACH
Peramola

Investigación en el Conservatori del Liceu

■ Sabedora de la investigación iniciada por la nueva junta del Conservatori del Liceu respecto a averiguar el grado de culpabilidad en la actuación de tres miembros de la antigua junta, así como la del defenestrado director Ricardo Villanueva Malaret, desde estas líneas quiero hacer patente mi satisfacción por esta circunstancia, a la vez que mostrar la alegría que experimento al haber conseguido mi jubilación del conservatorio con anterioridad a este "affaire", lo que sin duda me deparará la ocasión de observar con tranquilidad cómo se desarrollan los acontecimientos.

Deseo que los señores de la comisión investigadora ahonden hasta el final y consigan pleno éxito en su cometido.

ROSA SADO ANDREU
Barcelona

Sitges, capital de los "gays"

■ Parece que Sitges va a convertirse en la capital de los "gays". No tengo nada en contra de los homosexuales, porque los considero mis hermanos como cualquier hijo de vecino; ni voy a evocar ahora los nombres de Sodoma y Gomorra, ni mucho menos todavía clamar al cielo en demanda de tragedias apocalípticas. Pero no considero normal ni ético ni lógico que una desviación enfermiza merezca tantos honores. Vamos a exagerar. ¿Alguien se atreve a crear las capitales de los abortistas o de los divorciados?

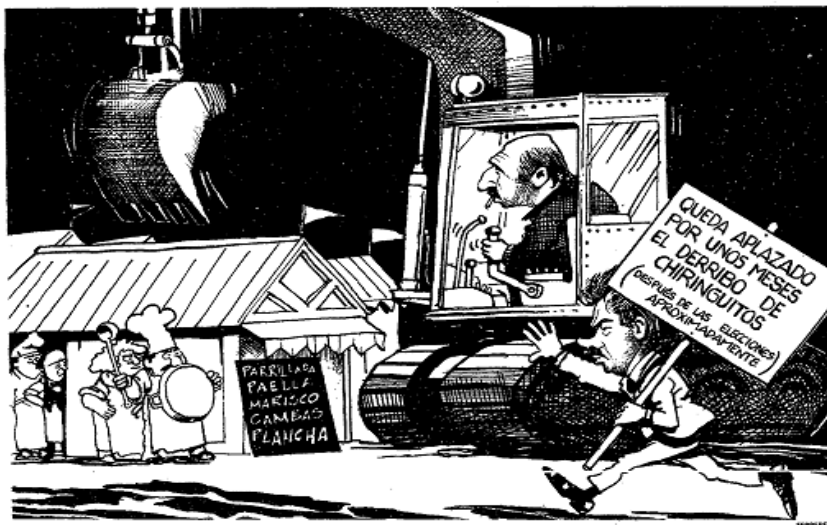
Será muy moderno y "progre" ver amartelados a uno con uno, pero la verdad, como persona normal, prefiero por la pareja clásica "una-uno".

¿Que en Inglaterra ya se casan? Pero también heredan millones allí los perritos falderos, ¿no?

MARÍA TERESA LLADÓ
Barcelona

Fritos y cocidos

También es falta de sensibilidad que, precisamente a orillas de las elecciones olímpicas, se decida el MOPU a planchar el rincón más conocido de la Barceloneta. Un ejemplo más de que en Madrid no están por lo que hay que estar, porque cualquiera diría que andan sobrados de votos para las grandes alcaldías. Recién premiado en urbanismo ha tenido que llegar corriendo el alcalde para intentar aplazar el desahucio hasta épocas más propicias y evitar que lo convierta la oposición en escoba electoral que algo barrera. Claro que, si se mantienen los chiringuitos, igual no está listo el paseo marítimo a tiempo para los Juegos. Así que alguna decisión habría que tomar: o comen típidos los visitantes o se dan un atracón de modernidad. —SUSO



La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y tiene también en cuenta las no publicadas. Escogemos con preferencia para su inserción las cartas breves, de no más de veinticinco líneas a máquina. Todas deben poder aparecer firmadas con nombre y apellidos. No publicaremos cartas con seudónimo o iniciales. Recordamos a nuestros comunicantes que debemos tener constancia de sus señas completas —preferible con teléfono— y que no nos es posible mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas respecto a cartas no publicadas.

A los diez años del frustrado golpe de Estado

MIQUEL ROCA JUNYENT

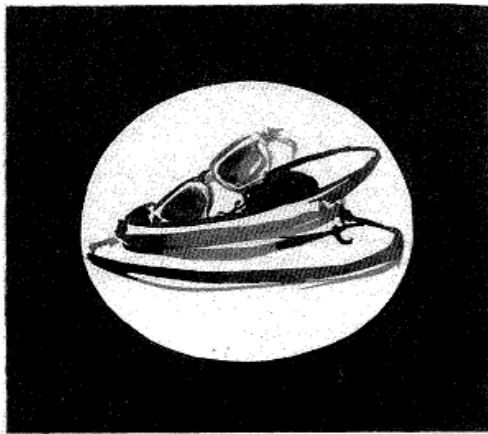
El 24 de febrero

Hoy hace diez años que España vivió la última intentona militar subversiva de este siglo. Sería tan largo enumerar las anteriores, que basta recordar que el término "pronunciamiento" se ha incorporado a la literatura política universal, en lengua castellana, al margen del país en que se haya producido. La historia del siglo XX en España ha sido la historia de los pronunciamientos, de las guerras civiles, de las intentonas, de los golpes de Estado, etcétera.

Sería por tanto absurdo detenernos en demasía en el análisis de la intentona del 23 de febrero de 1981. Fue una más. Pero, si algo destaca en su recuerdo es que el golpe del 23 de febrero de 1981 produjo como consecuencia los efectos exactamente contrarios a los que aspiraban sus protagonistas. De hecho, podemos afirmar que con el fracaso de los golpistas, el Estado monárquico se consolidó, la democracia se desacompleja y la transición adquiere soltura.

El 23 de febrero, o mejor dicho, el siguiente día 24 de febrero se entierran los poderes fácticos y a partir de entonces, para lo bueno y para lo malo, la soberanía popular descansa ya únicamente en el resultado de las urnas, elección tras elección. Ciertamente, todavía durante algunas semanas, posteriores al golpe de Estado, sus inductores pudieron regocijarse al contemplar cómo alguno de sus objetivos prosperaba de manera encubierta y disimulada.

MIQUEL ROCA JUNYENT,
secretario general de CDC



JAYR AGUIAR

lada. La LOAPA, por ejemplo, fue una concesión innecesaria e imperdonable al pretexto siempre vivo en cualquier intentona golpista del siglo XX, que ha encontrado en la amenaza de la unidad de España una justificación para intentar derribar el régimen de libertades y de democracia. Pero salvada esta excepción, que el Tribunal Constitucional se encargó de anular de la vida legislativa española, podemos decir que el 23 de febrero representa el último y desesperado intento de los sectores ultras en España para impedir el avance de un proceso democratizador que hoy aparece ya como irrevocablemente instalado en la sociedad española.

Por eso, más que ahondar en lo que pasó y

en las turbias entrañas de la conspiración, mejor sería profundizar en este proceso democratizador para consolidar cotas más avanzadas de desarrollo constitucional. Porque lo cierto es que, cuando la democracia se desacompleja, algunos han recontrado viejos hábitos y registros que no se atrevían a exhibir en la primera etapa de la transición democrática. Hay más centralistas ahora que antes, por ejemplo, o hay más coraje para denunciar desde la propia democracia sus insuficiencias, cuando antes todo eran elogios y parabienes. Las instituciones democráticas se han consolidado, pero los hábitos de la sociedad española, sus comportamientos, todavía están necesitados de mayores dosis de tolerancia, respeto, convivencia y libertad.

Es un buen momento, pues, el de este 23 de febrero para reflexionar sobre lo mucho que nos queda también por hacer en este campo de la democratización básica de la propia sociedad. Afloran con demasiada impunidad resabios totalitarios por aquí o por allá; se sustituye el diálogo por la coacción y el respeto, a menudo, se convierte en una declaración aparente que deja paso a una realidad absolutamente intolerante o intransigente. Con demasiada frecuencia oímos y leemos, frente a un resultado electoral adverso, "que esto no es democracia". Y es evidente que cuesta avanzar en la consolidación de unos principios básicos del Estado de Derecho, como la presunción de inocencia o el respeto a la libertad individual de cada uno. Queda mucho por hacer y mucho por definir como bases de la convivencia entre todos en el marco de la

democracia institucional que el fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 sirvió para consolidar en su plenitud.

No es la hora de caer en los tópicos de agradecer a éste o aquél lo que se hizo aquella noche. Los más, hicieron lo que debían hacer, y los menos fueron castigados por hacer lo que no debían hacer. Y ni para los primeros hay razones de ensalzar su comportamiento, ni para los segundos existe ningún motivo que justifique olvidar o reducir su castigo. Lo im-

ES UN BUEN MOMENTO

para reflexionar sobre
lo mucho que nos queda
también por hacer en la
democratización básica

portante es asumir la lección; asumir que la democracia se defendió fundamentalmente gracias a la imposibilidad objetiva de que la sociedad asumiera el golpe de Estado que le proponían unos aventureros que además resultaron ser ilusos. Y la mejor garantía para el futuro de nuestra democracia sigue siendo la voluntad social de mantenerse en ello, de desarrollarse en su marco. Esta garantía —y no liderazgos personales o actitudes más o menos heroicas— es la que nos va a permitir avanzar en el futuro rompiendo la vieja tradición de los pronunciamientos en España.

Sería tan absurdo que nos preocupáramos por el impacto del Acta Única Europea y nos interrogáramos a la vez sobre el asentamiento de la democracia en nuestra sociedad. Europa es democracia, libertad y progreso, y nosotros ya somos Europa. No perdamos el tiempo recordando masoquistamente el pasado y preparemos más acertadamente el futuro. ●

El punto de ruptura

ANNA BALLETBÓ

El golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 fue el punto de ruptura que permitió que afloraran de forma pública las resistencias a la dinámica que llevaba al proceso de reforma democrática por parte de las clases que, al abrigo del franquismo, detentaban el poder político y económico. La transición política española, caracterizada por su evolución pacífica, sufrió sin embargo duras e importantes tensiones desde principios de 1977 hasta la victoria socialista del mes de octubre de 1982. Las tensiones hay que analizarlas en el marco del proceso de relevo generacional obligado en un régimen que se había agotado a sí mismo y también por la confrontación entre las fuerzas políticas emergentes y las luchas por la hegemonía del proceso dentro de las mismas familias del régimen.

La reforma española es una necesidad inaplazable a finales de los años 70 que ponen en marcha los reformadores franquistas con la famosa Ley de Reforma Política aprobada en referéndum el 15 de diciembre de 1976. Adolfo Suárez había sido elegido como hombre de confianza de los reformistas para llevar a cabo dicha empresa, contando por ello con el apoyo de la Corona. La legalización del Partido Comunista el 9 de abril de 1977 constituyó ya el primer momento de tensión entre los grupos más recalcitrantes y aquellos que, como Suárez, entendieron que sin dicha legaliza-

ción el proceso de reforma no tendría legitimidad democrática.

Tras las elecciones de 15 de junio de 1977, el marco del debate político y de tensión amainó por efecto del consenso en torno al cual se debatía la nueva Constitución española en el Parlamento. La inestabilidad política surge de nuevo tras las elecciones generales de 1 de marzo de 1979, cuando el partido de Suárez, la UCD, sobre el que gravitaba el protagonismo de la reforma política, perdió la mayoría absoluta y tuvo que entrar en difíciles procesos de negociación para avanzar en el nuevo marco legislativo.

Asimismo, la nueva configuración del mapa autonómico y la negociación y aprobación de cada estatuto fueron escollos difíciles que polarizaban a los adversarios de la democracia. Una nueva escalada terrorista protagonizada por ETA y enmarcada con la discusión y aprobación en referéndum del estatuto de autonomía de Euzkadi el 25 de octubre de 1979 disparó los primeros rumores de golpe de Estado coincidiendo con el asesinato del gobernador militar de Guipúzcoa durante el mes de septiembre de 1979. Quienes habían apoyado a Suárez empezaban a dudar de si no llevaba el proceso de reforma demasiado lejos y, sobre todo, de si realmente lo controlaba. Banqueros importantes conversaban en privado con militares de alta graduación sobre la conveniencia o no de preparar el relevo de Suárez y si su sucesor debía ser un civil o un militar.

El desencadenante final del golpe de Estado del 23 de febrero se debió a la suma de diversos factores. Una cierta agitación en la calle protago-

nizada por una parte por los sindicalistas en sus reivindicaciones de mejoras salariales, grupos de mujeres solicitando una ley del divorcio y del aborto, piquetes ultraderechistas encabezados por partidarios de Blas Piñar —entre los que se mezclaban terroristas italianos, fascistas argentinos, etcétera— y una creciente impresión de debilidad por parte del poder civil. En este ambiente se produce a finales de mayo de 1980

LO QUE SUCEDIÓ
tuvo unos protagonistas
visibles, pero fue
el resultado de diversas
estrategias en marcha

la moción de censura socialista contra Adolfo Suárez, en un debate televisado del que sale claramente perjudicado. Es el momento en que los llamados "barones" de UCD se crecen aspirando a la sucesión: Calvo Ortega, Pérez Llorca, Landelino Lavilla... Paralelamente, existen otros dos focos de tensión y nerviosismo en el partido del Gobierno.

Mientras avanza en el Congreso de los Diputados el debate sobre la ley del divorcio, se producen divergencias entre los partidarios y los contrarios a la ley en las mismas filas de UCD. Las presiones del núcleo sobre los portavoces ucedistas crecen, mientras algo similar hacen los miembros del Opus Dei, que tienen en el diputado Díez Piniés su máximo representante y que, a pe-

sar de ser de UCD, votó en contra del proyecto de ley del Gobierno.

Otro frente de nerviosismo giraba en torno a la comisión de investigación sobre irregularidades económicas en RTVE, de la que destacados miembros del Gobierno como Juan José Rosón y el mismo Adolfo Suárez fueron directores generales y cuyas cuentas, según la oposición, podían ocultar algunos traslapes de liquidez para poner en marcha el nuevo partido de UCD.

Pero a mi juicio el detonante final fue el anuncio de celebración del congreso de UCD en Palma de Mallorca, que aceleró las luchas internas para preparar una sucesión a Suárez, deseada esencialmente por los posibles candidatos a sucederle. A la vista de que no iba a ganar el congreso que debía celebrarse a primeros de febrero de 1981, Suárez, conocedor mejor que nadie de las tensiones en torno al poder, presentó su dimisión advirtiendo en su discurso televisado de despedida que se iba a evitar que "la democracia en España fuese nuevamente un breve paréntesis".

El golpe de timón estaba, pues, ya en marcha. El nuevo candidato, Leopoldo Calvo Sotelo y Bustelo debía ocuparse de frenar el proceso de constitución del Estado de las Autonomías y, si era necesario, reformar el título VIII de la Constitución. Llevar al Congreso de los Diputados un nuevo proyecto de ley sobre la bandera española que otorgase a ésta lugar preminente frente a las restantes banderas de las nacionalidades, calmando con ello la inquietud militar por la guerra de las banderas abierta en el País Vasco y que en el verano de 1980 había sido

espectacularmente dura. También a él le correspondía poner orden en la calle, tranquilizar a la Iglesia ante el proceso de laicización del Estado que llegaba de la mano de la democracia. Los obispos españoles se habían pronunciado a principios de febrero de 1981 en contra de la aprobación del proyecto de ley de reforma civil en materia de régimen matrimonial y causas de nulidad, separación y divorcio. Pero mientras unos, partidarios del golpe de timón, parecían conformarse con la sustitución del presidente Suárez por otro civil, Calvo Sotelo, otros, más partidarios del uniforme, habían estado conspirando en torno a otras alternativas más decimonónicas. Cuando Tejero irrumpió el 23 de febrero de 1981 en el Congreso de los Diputados con un grupo de guardias civiles dispuestos a "salvar España", contaban con el apoyo activo de algunos capitanes generales, entre ellos Milans del Bosch en Valencia, y con las secretas ambiciones del general Armada, pero también contaban con el apoyo pasivo de otros sectores que deseaban recuperar el control de los mecanismos de decisión que la democracia les había arrebatado.

El golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 tuvo unos protagonistas visibles, pero en realidad fue el resultado de diversas estrategias en marcha que confluyeron en un objetivo final: recuperar el control político que UCD estaba perdiendo en un proceso de autodescomposición y evitar la llegada al poder de los "temidos" socialistas en las siguientes elecciones, llegada al poder que el golpe de Estado, contradictoriamente, favoreció. ●

ANNA BALLETBÓ, diputada
por Barcelona en el Congreso

CARLOS SENTÍS

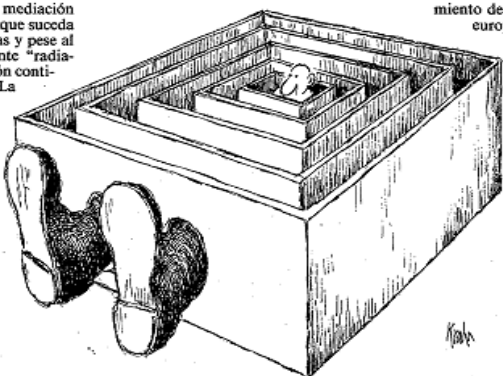
El enredo medio oriental

¿Demasiado tardía la mediación soviética? Suceda lo que suceda en las próximas horas y pese al belicismo últimamente "radiado" de Saddam, una sorda negociación continuará, aunque sea bajo los tiros. La URSS, que ha armado el 80 % del ejército iraquí y que ha tenido y tiene todavía consejeros en Bagdad, podía haber arbitrado y casi impuesto un arreglo antes de empezar la fase de los bombardeos. Según la agencia oficial soviética Novosti "complementaria de la Tass", los servicios de información del Ejército Rojo conocían quince días antes del ataque a Kuwait los preparativos iraquíes. Lo más alarmante es que, al decir de algunos expertos, quien no tuvo semejante información previa fue Gorbachev.

Durante los pasados meses el presidente Bush y sus consejeros han disminuido tanto como han podido su preocupación por los movimientos que pudiera desarrollar la URSS, siempre ojo avizor tras las cortinas de la presente guerra. Los americanos no pueden olvidar fácilmente que Stalin entró pocas semanas antes de su final en la guerra del Pacífico. Prácticamente sin disparar un tiro se hizo con las islas Kuriles, al norte del Japón, que todavía ocupan. A causa de ello, como es sabido, no se ha firmado un tratado de paz entre los soviéticos y los nipones. Los primeros piensan devolver las monedas y gélidas islas con compensaciones muy sustanciosas, a las cuales acabarán por resignarse los japoneses.

Tanto o más que los movimientos de Gorbachev en Moscú y los de su ministro de Asuntos Exteriores últimamente en Madrid, era interesante para Washington atender lo que hacía y decía el mariscal Sergéi Akhromyev, el enlace entre el Estado Mayor soviético y Gorbachev.

Desde hace unos días, aprovechando los efectos internacionales del bombardeo de Bagdad, los militares más conservadores — más comunistas — de la Unión Soviética han contrapesado cuanto han podido — que es mucho — la relativa inclinación proamericana de Gorbachev. Han reivindicado los militares su colaboración con iraquíes derivada de un tratado con todas las de la ley. También han apelado nuevamente a la Constitución soviética, en uno de cuyos artículos se preconiza, sin ambages, la ayuda y asistencia a



DEJANDO DE LADO
la fidelidad a prueba de bombas
—es el caso de decirlo—
de Inglaterra, los otros van
en orden casi disperso

"los pueblos en lucha contra el imperialismo".

Pocas veces se habrá visto, como en la actualidad, el movimiento de los peones cara a la posguerra, como si todavía la guerra no pudiera dar algo más que coñacitos. La URSS no quiere dejar de estar en situación preponderante en Oriente Medio y se ha lanzado a su actual jugada contando con que si la guerra, en un momento u otro, se para, podrá decir que ha sido debido a su arbitraje. Si el final es muy malo para Saddam, en Moscú podrán decir que defendieron a quien puede convertirse en mártir para muchos árabes.

Los norteamericanos quieren evitar que su probable victoria militar se les vaya de las manos en el terreno de la política. Están atentos a lo que sucede en Moscú y vigilan el comporta-

miento de los países de la unión —¿desunión?— europea. Dejando de lado la fidelidad a prueba de bombas —es el caso de decirlo— de Inglaterra, los otros van en orden casi disperso. Últimamente ha sido Italia la que se ha desfilado al aceptar precipitadamente y sin análisis la primera versión soviética de una evacuación de Kuwait lastrada de condiciones y contrapartidas. Semanas antes fue Francia la que se salió de banda. Últimamente el Gobierno español se ha mantenido en equilibrada posición —de acuerdo con sus compromisos—, aunque haya despachado de La Moncloa una carta para Bush que, en realidad, iba dirigida a la galería. Si Europa no vuelve rápidamente a una unidad de acción, sus países podrán encontrarse en la posguerra situados de manera muy diferenciada. Para evitarlo viajó —con éxito— Fernández Ordóñez al Magreb.

Se ha repetido en demasía la frase de Clausewitz: "La guerra no es más que el ejercicio de la política con otros medios". Sin embargo, y el conflicto del golfo Pérsico no es una excepción, cuando se hace la guerra no se deja, en ningún momento, de hacer política. Y no con otros medios, sino con los mismos. Norteamérica puede reivindicar que sin ella —sin su entrega— la famosa resolución de la ONU se hubiera convertido en papel mojado y a estas horas los iraquíes, después de pasar por los emiratos, estarían ya en La Meca. Ahora parece que todo el mundo esté de acuerdo por lo menos en un punto: la evacuación de Kuwait por parte de los iraquíes. Eso dicen también muchos de los que con pasión acusan a Estados Unidos de atacar y bombardear. Como consecuencia de esta contradicción, Norteamérica se las verá y desejará para que se admita que sin ella se consumaba una infracción internacional absolutamente contraria al espíritu y a la letra de la ONU.

Todo el mundo recela de todo el mundo. Norteamérica de la URSS y viceversa. Los países europeos no están seguros entre sí; ni, juntos, de la URSS, además de buena parte de los árabes; éstos, de todos los occidentales. Y, finalmente, Israel teme concesiones —de americanos y europeos— a sus expensas.

Si no fuera una tragedia, sería una comedia de enredos.

Reventós y la cultura catalana

JAUME CIURANA I LLEVADOT

"Me permito aconsejar a los jóvenes convergentes que lean algunos textos de Gaziel o ciertas reflexiones sobre lengua y cultura de Joan Maragall."

Estas palabras, escritas con el tono solemne y paternalista que sólo los años proporcionan, forman parte de un artículo que bajo el título de "Una vieja cuestión" publicó el señor Joan Reventós el pasado martes en este mismo periódico. En dicho artículo se hacían diversas consideraciones sobre los textos aprobados en el reciente congreso de la Joventut Nacionalista de Catalunya que hacen referencia al concepto, tan debatido ya, de "cultura catalana". Espero y confío que el rigor a que nos tiene acostumbrados el presidente del PSC le haya llevado a informarse bien sobre los textos aprobados por la JNC y no se haya dejado llevar por una reacción primaria delante de un titular más o menos llamativo de una noticia periodística.

El señor Reventós parece que tenga interés en ensañarse dialécticamente con nosotros. Dejando al

margen ciertas afirmaciones y calificaciones gratuitas, el presidente del PSC cree "desafortunados" los términos que se emplean en nuestra ponencia, nos acusa de "caer en malas maneras" y de usar unos "términos tajantes y categóricos". Aparte de la recomendación ya hecha de que lea bien nuestros textos, queremos decirle algo: no nos perdona la vida, señor Reventós, diciendo que los términos que usamos son "muy propios de gente joven". Señor Reventós, cuando usted ya era mayorcito, en los años 70 y 80 defendía la gestión por los trabajadores de la Seguridad Social, la municipalización del suelo urbano, la nacionalización de la banca y de ciertas industrias, especialmente las multinacionales, y muchas otras cosas que en la actualidad han perdido toda vigencia y que, además, han sido desmentidas por la praxis política de su partido. Y a nosotros, señor Reventós, nunca se nos ocurrirá decir que estas afirmaciones eran producto de la crisis que se dice atraviesan todos los hombres a los cincuenta años.

Por una vez, señor Reventós, le hemos hecho caso: hemos leído a Joan Maragall. Hemos escogido para la ocasión un artículo titulado "Catalunya y avant", escrito en el año 1911. Maragall responde a Unamuno, quien sostenía en aquellos momentos que los catalanes debíamos esforzarnos en catalanizar

España y que debíamos hacerlo en castellano. Significativos son los versos de Unamuno que Maragall elige para encabezar dicho artículo: "La sangre de mi espíritu es mi lengua / y mi patria es allí donde resuene". Dice Maragall: "¿Qué sustancia ganó España con tenernos? ¿Qué ascendió Cataluña por tal incorporación? No basta nombrar a Boscán que de catalán sólo tuvo el nacimiento, ni a Pi, cuyo espíritu y obra

POR UNA VEZ,
señor Reventós,
le hemos hecho caso:
hemos leído
a Joan Maragall

son absolutamente abstractos, ni a Balmes (...); sería menester demostrar que estos hombres sellaron como algo catalán el espíritu general español, sería menester señalar su rastro de catalanidad en el ideario español contemporáneo, la escuela que dejaron, el dominio que Cataluña logró por ellos en España". Y sí, como Joan Maragall: "En cambio, desde que se levantó el catalanismo como reivindicación de una personalidad nacional particular, y hablé

en su lengua propia, Cataluña empezó a significar algo por sí misma y —atendáse bien— empezó a significar para España".

Pues sí, señor Reventós, la ponencia de la JNC, que cada vez dudo más que usted haya leído, tiene bajo este punto de vista mucho influjo de Joan Maragall: el considerar que hay hoy en Cataluña escritores que como Boscán de catalanes sólo tienen el nacimiento.

¿O es que acaso, cuando Maragall, en el mismo artículo contraponía los Boscán, Pi, Balmes, Capmany a los Verdager, Torres y Bages, Prat de la Riba, Cambó o Gaudí, no está haciendo la misma distinción que hace la Joventut Nacionalista de Catalunya? ¿O hemos de entender que, según su terminología, está expulsando a alguien o haciendo victimismo?

Para acabar, deseo reproducir aquí otro fragmento de Joan Maragall: "¿Qué importa que usemos también la (lengua) castellana? Si alguna alma sentís en ella cuando la hablamos, es el alma de la otra; sin ella no nos oíríamos siquiera (...), no puede ser, no podemos tomar la lengua castellana 'como lengua propia', no podríamos hablar. Ahora nos damos a entender en ella porque la otra está dentro, y cuando más firme y más fuerte la hagamos dentro, más nos daremos a entender en todas las lenguas".

23-F

BALTASAR PORCEL

Entiendo que esta fecha fatal se evoque para condenarla. Pero también hay que separar la serena rememoración de una efeméride histórica de la enfermiza ansiedad de apurar una y otra vez hasta las heces extrañas brebajes. El 23-F fue importante, peligroso, pero fue lo que fue, es decir, un golpe abortado, unas enormes tensiones subsiguientes que al fin se resolvieron en el juicio de Campamento. Conviene, pues, no sobredimensionarlo, no convertir a los culpables en gigantes actores, no ofrecer por ahí imágenes agrandadas de un ejército demoníaco.

Un ejemplo aclarará lo que digo. En los primeros años de la transición la prensa iba repleta de Blas Piñar y no sé qué partidos y grupos franquistas, que además armaron algunas trágicas barrabasadas. Pero las urnas y un breve puseo de tiempo demostraron que cuanto hicieron o dejaron de hacer no constituía más que un crispado esfuerzo de ultratumba, sobredimensionado por quienes con morbo les dedicaban páginas y referencias por doquier. Y ahora no sólo hay que volver sobre el 23-F como si aún estuviera ahí, amenazante, sino que se resucitan a grandes voces tramas golpistas que, luego, se revelan como vagos indicios de inconcretas aspiraciones de innominados personajes. Juguemos limpio. No confundamos con un plan terrorista los delirios de grupos.

Porque tendríamos que comenzar a destapar también otra olla, y ésta quizá mucho más grande y putrefacta: la de los planes y pánfilos perpetrados y hasta efectuados desde la izquierda o desde otras posiciones. El 23-F iba contra la democracia, sí, pero si hubiera seguido el curso previsto, con un general, seguramente Armada, como jefe del Gobierno por aclamación, Milans hubiera ido a parar igualmente a la cárcel o hubiera sido defenestrado y Tejero desde luego hubiera sido fusilado. Porque se trataba de un golpe contra Adolfo Suárez, que despertaba las virulentas iras de la izquierda y al que el empresariado oficial no podía ver ni en pintura. Repárese la prensa de la época. Contra Suárez y UCD se creó una atmósfera irrespirable desde casi todas las esquinas del país, incluso desde sí misma. Y sólo se ha dicho y con cautela que algunos personajes de la izquierda habían parlamentado cordiales con Armada. Pero esta densa atmósfera antisuaria no ha sido desgranada como se debiera. Y en la izquierda, ¿cuántas hipótesis de asalto al poder, de rupturas, de sublevación popular, no fueron lanzadas? Con graves materializaciones, como la universitaria, bien orquestada, que acabó o poco menos con quienes no profesaban determinadas ideologías y encumbró a un mediocre sectarismo. Pero los morbosos buscadores de tramas desestabilizadoras, ¿son sectarios o cegatos, temen ser condenados como fascistas si trabajan con objetividad? •

LA VANGUARDIA

Presidentes-Editores:
JAVIER DE GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Carlos Pujado

Subdirector General: Eudón Sillat

Subdirector General Técnico: Jaime Franch

Subdirector General Comercial: José M. Lladó

Adjunto Dirección General: Andreu Navarro

Director Financiero: Juan Marín

Director de Personal: Antonio Piqué

Director de Compras: Jaime Vilatorra

Director de Publicidad: Ángel García Lataza

Director de Proyectos: Nicolás Salom

Secretaría General: Francisco López

Delegación en Madrid: Oquendo, 22, bajos
(28006). Tel. 91/411-01-07. Télex: 21661

JAUME CIURANA I LLEVADOT,
abogado. Secretario general adjunto
de la JNC

A LOS 20 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO » La declaración institucional del Congreso

El Congreso introduce una condena a ETA en su declaración unánime contra el 23-F

Todos los grupos se unen contra "el gran atentado" sufrido por la democracia hace 20 años

El golpe del 23-F fue un "gran atentado contra el orden constitucional" que pretendió, hace hoy 20 años, anular las libertades. Así reza la declaración que pactaron ayer los grupos parlamentarios en una jornada alterada por el atentado de ETA. El Congreso decidió incluir en su declaración una condena de la barbarie etarra.

CARMEN DEL RIEGO

MADRID. - La declaración de condena del intento de golpe de Estado del 23-F, acordada ayer por todos los grupos parlamentarios, fue modificada para incluir en ella una condena expresa del terrorismo etarra, horas después de que un coche bomba causara la muerte de dos personas en San Sebastián. Una vez más, una acción de ETA alteraba la actividad de las instituciones democráticas. Los grupos, nada más conocer la noticia del atentado, acordaron modificar la declaración redactada por la presidenta del Congreso, Luisa Fernanda Rudi.

El acuerdo fue fácil: todos los partidos se pusieron inmediatamente de acuerdo tanto en lo referente a la declaración como en la necesidad de suspender el pleno durante cinco



Los diputados salieron a la puerta del Congreso a protestar contra el último atentado de ETA.

minutos en solidaridad con las víctimas del atentado. Las escaleras de la Puerta de los Leones, que hace veinte años fueron protagonistas del intento de golpe de Estado, acogieron ayer la protesta de los representantes de los ciudadanos contra la barbarie etarra.

En su nombre, Luisa Fernanda Rudi leyó una declaración institucional que afirma, a la previsible protesta sobre el 23-F, la condena de la violencia terrorista, con una advertencia clara a ETA de que "no existe objetivo político que pueda reclamarse en democracia median-

te daños, coacciones, amenazas, chantajes o asesinatos", y que "la violencia, cualquier forma de violencia, es moralmente aborrecible e incompatible radicalmente con el ejercicio de la acción política democrática". Además, la presidenta de la Cá-

mara subrayó que, "junto al más contundente rechazo de este brutal acto terrorista", el Congreso de los Diputados condena "el gran atentado contra el orden constitucional que hace veinte años pretendió anular el régimen de libertades, vulnerar la legalidad y sustituir por la fuerza la voluntad democráticamente expresada de los españoles". Este párrafo fue el único que se modificó respecto al primer borrador elaborado por Luisa Fernanda Rudi, que hablaba del "grave atentado contra el Estado de derecho que pretendió desestabilizar el régimen de libertades".

El resto de la declaración, tal cual la propuso la presidenta, subraya "la más absoluta repulsa ante cualquier intento de ahogar la legalidad y el normal funcionamiento de las instituciones por métodos violentos", al tiempo que manifiesta la to-

Hace 20 años, la Puerta de los Leones del Congreso fue uno de los escenarios del golpe; ayer acogió la protesta contra ETA

tal identificación del Congreso de los Diputados con "la libertad, la democracia y el respeto a los derechos fundamentales como valores inspiradores de nuestro texto constitucional". La declaración se congratula de la consolidación del sistema de derechos y libertades y proclama "la plena vigencia de estos valores frente a quienes pretenden imponer sus propuestas totalitarias por medio del terror y la violencia".

No fue necesaria la votación de la declaración. La propuesta de la presidenta -"Aprobada la Cámara la declaración"- fue afirmativamente contestada con un aplauso de todos los diputados.

La opinión pública española enterró muy pronto el temor a un golpe militar

La noche de los generales

BARCELONA, Redacción

La pesadilla de una nueva dictadura militar no pasó de ser un simple sobresalto. Tal vez por ello la gran mayoría de los españoles ha entrado hace ya tiempo la noche negra del 23-F en los pliegues olvidados de la memoria. Un conjetura del pasado de que se produjo con relativa rapidez. Así, en 1988, tras cinco años de Gobierno socialista y antes incluso de cumplirse un decenio de la intencional golpe, más de la mitad de los españoles se mostraban ya conven-

ble que se produjera un golpe militar en España, frente a un reducido 14% que sí lo creían factible.

De hecho, incluso en 1985, apenas cuatro años después de la intencional golpe, la opinión pública otorgaba un aprobado a los militares en el capítulo relativo a la simpatía que suscitaban como institución. Una nota que, comparativamente, situaba a las fuerzas armadas por delante de la judicatura -que ni siquiera lograba aprobar- y a apenas una décima de la Iglesia.

En definitiva, los ciudadanos consideraban que las actitudes golpistas eran minoritarias en el Ejército y que, en todo caso, se aglutinaban en los militares de mayor antigüedad, que habían vivido la Guerra Civil. Y la mejor prueba de esta percepción es la espectacular progresión que ha experimentado la imagen de las fuerzas armadas durante el pasado decenio de los noventa, en contraste con el rechazo que sigue suscitando la dictadura del general Franco. Sin duda, en esa mejora ha pesado decisivamente la participación del ejército español en misiones humanitarias. Ahora bien, la opinión de los españoles sobre los Ejércitos ha mejorado de forma tan notable que sólo en los seis últimos años las opiniones positivas han aumentado en 14 puntos y las negativas se han reducido en diez.

Pocos años después del 23-F, sólo un 14% de los españoles veía factible un golpe de Estado

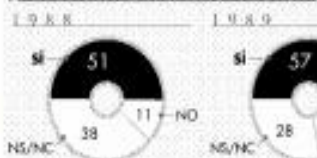
En más, en 1985, un 57% de los ciudadanos percibía que los militares se sentían muy o bastante identificados con el sistema democrático y sólo uno de cada cuatro dudaba seriamente de que las fuerzas armadas aceptaran la democracia. Y lo que es más importante: un 71% de los españoles juzgaba casi imposi-

El impacto del 23-F en la sociedad española

FUENTE: CIS

En la década de los 80

¿ACEPTAN LOS MILITARES LA CONSTITUCIÓN?



LA IDENTIFICACIÓN DE LOS MILITARES CON EL SISTEMA DEMOCRÁTICO (1989)



¿ES POSIBLE UN GOLPE MILITAR (1989)



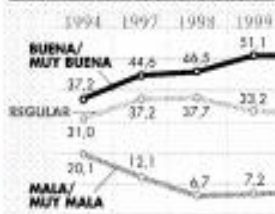
LAS INSTITUCIONES Y GRUPOS QUE SUSCITAN MÁS SIMPATÍA (1985)

Escala de 0 a 10



En la década de los 90

LA IMAGEN DE LAS FUERZAS ARMADAS



LAS INSTITUCIONES Y GRUPOS QUE SUSCITAN MÁS SIMPATÍA

Escala de 0 a 10



LA VANGUARDIA

Fundada en 1901 por don Carlos y don Bartolomé Cerdà

Fundador: Víctor
JAVIER GARCÍA, CONDE DE ORO

Director: José María

Director adjunto: Jordi de la Hoz

Director adjunto de Arte: Carlos Pardo de Reñu

Subdirector: Rafael Llorens, Ferrn Arriola

y Rosa Pío del Realismo, José Carlos Ruiz

Del Realismo, Alfonso Sotelo (Editor)

Redacción: J. M. Rodríguez (Adjunto)

a la Dirección: Carlos Gudiño del Realismo

José María Gudiño, José María Gudiño

y Víctor Llorens (Adjunto)

Pablo Riquelme (Adjunto)

Clemente, Pío Riquelme (Adjunto)

Rosa Pardo, José María y Gudiño Pío

Gudiño y Pardo

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

José María Gudiño, José María Gudiño

20 años del 23-F

PARA las nuevas generaciones es comprensible que el intento golpista del 23 de febrero de 1981, hoy hace 20 años, sea un motivo de extrañeza, cuando no de chanza. La imagen más extendida de la intención es la fotografía del entonces teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero tocado con el tradicional tricorneo en la tribuna de oradores del Congreso de los Diputados, empujando una pistola en la mano derecha y extendida la izquierda en actitud de entrega a los padres de la patria.

Pero el secuestro al que fueron sometidos el gobierno de la nación y los legítimos representantes del pueblo, así como los tanques que sacó a las calles de Valencia el teniente general Jaime Milans del Bosch, no fue motivo de broma. Aún cuando escalofríos la lectura del bando promulgado por el citado general, mientras que los impactos de bala en el techo del salón de plenos del Congreso de los Diputados todavía están allí, muchos testigos de la tragedia en que pudo degenerar aquella asonada.

Con un país instalado en el concierto de las democracias occidentales, miembro de pleno derecho de la Unión Europea y de la OTAN, es fácil especular con que dicho golpe, de haber prosperado, hubiera sido incapaz de alterar el rumbo de la historia de España. Probablemente es así, pero nadie sabe el potencial sufrimiento, la regresión social y la parálisis económica que hubieran caído sobre el país de no mediar la decidida defensa de la democracia y de la Constitución efectuada por don Juan Carlos. Aquel día, y gracias al Rey, la monarquía constitucional empezó a echar hondos raíces en España.

La excepción francesa

El Gobierno francés ha aprobado el envío a la Asamblea Nacional de un proyecto de ley que prevé la delegación de poderes legislativos y reglamentarios a la isla de Córcega. La iniciativa significa la apertura de un proceso sin precedentes en Francia, país que nunca ha reconocido la autonomía política a sus regiones. Y la prueba de que se trata de un paso controvertido es la reacción del presidente Jacques Chirac, quien ha advertido al primer ministro, el socialista Lionel Jospin, de los peligros que va para mantener a Francia como "país unitario". Chirac, de esta manera, se alinea con quienes equiparan la autonomía corsa al fin del principio de igualdad de los franceses ante la ley proclamado por la Revolución Francesa en 1789, y de indivisibilidad de la República, vigente desde 1792.

El objetivo del Gobierno de Jospin no es, evidentemente, desmembrar Francia. Antes al contrario, lo que pretende, en opinión de los partidarios del proyecto, es dotar a Francia de "una nueva arquitectura de poderes", no sólo para hacer frente al separatismo corso, sino también para modernizar la república, que hoy día sigue siendo una de las grandes excepciones en el mapa político europeo.

Francia se opone a una Europa federal porque, entre otras cosas, el modelo es ajeno a su tradición histórica. París va con el paso cambiado en cuanto a su ordenación política interna. La Europa actual es, básicamente, un conjunto de países ordenados federalmente o a través de un sistema de autonomías, como el Reino Unido de Tony Blair ha acabado aceptando. Pero Francia, con el proyecto para Córcega, puede dar un paso hacia la normalización con sus vecinos.

REVISTA DE PRENSA



Derecho de asilo

■ Son cuales sean las circunstancias precisas de la salida de Irak de unos 900 refugiados llegados de forma imprevista en un cargamento enclaustrado en la Costa Azul, el Gobierno francés ha tenido razón al conceder a la casi totalidad de ellos un salvoconducto que les permite presentar inmediatamente una petición de asilo. Ha tenido razón porque, según se desprende de la mayor parte de los testimonios recogidos mediante la ayuda de sus intérpretes, hubo más de las persecuciones que de la miseria y porque la aplicación del derecho de asilo, en un caso como este, es conforme con la tradición republicana. Con el retorno del crecimiento económico, el descenso del paro y el desarrollo de los intercambios internacionales, es posible mirar de otra manera la acogida de los extranjeros. La inmigración ha dejado de estar en el centro de los enfrentamientos ideológicos. El caso de los kurdos puede paradójicamente contribuir a este apaciguamiento.

"LE MONDE"

París, 22/II/2001

Un consejo a "il Cavaliere"

■ Intentaré reformar en la piel de Berlusconi. Ha construido un imperio empresarial, ha quitado el monopolio a la RAI, ha dado a Italia una empresa, Mediaset, que le ha permitido moverse con mayor autoridad en el gran mercado de la comunicación televisiva. Y lo ha hecho gracias a los favores de una fuerza política. Estoy convencido de que Berlusconi ha optado por entrar en la política y desea gobernar su país. Si es así, tiene la obligación de ser coherente y cerrar ese pomoso capítulo. Puede anunciar inmediatamente la venta de sus bienes y colaborar, sin maniobras obstruccionistas, en la aprobación de una ley (de incompatibilidades) que dé suficientes garantías al país. No puede limitarse a algunas frases políticas esperando que las elecciones le den el problema resuelto. Si quiere ser un líder nacional ha de comportarse como un líder.

SERGIO ROMANO

"CORRIERE DELLA SERA"

Milán, 22/II/2001

Los nuevos amigos del ministro Fischer

■ Nadie sorprende tanto como el ministro Joschka Fischer. Se equivocan quienes creen que el primer encuentro entre Alemania y la Administración Bush iba a provocar tensiones. El Gobierno de Estados Unidos no se mostró molesto por el pasado de Fischer ni éste criticó a EE.UU. por el oscuro anticomunismo o por el ataque a Irak. Hubo palabras amistosas entre Fischer y Colin Powell. La oposición alemana, que estos días ha perdido su dimensión, ha dogmatizado su misión en Washington. Pero sectores de su partido le han atacado por justificar el bombardeo contra Irak. Hay dos Fischer: el ministro de Asuntos Exteriores y el verde. Fischer ha convertido a su partido en un socio pragmático del Gobierno, si bien, cuando más se mueve el ministro en la diplomacia internacional, más de la espalda a su partido. El ministro de Exteriores puede estar seguro de sus éxitos, pero el líder verde Fischer debe aceptar que su partido lleva tiempo queriendo emanciparse de él.

ANDREA SEIBEL

"DIE WELT"

Berlín, 22/II/2001



VENTURA & EL BURLADERO

CARLOS SENTÍS

23-F: entre diputado y periodista

Pasaba miedo cuando la entrada de Tejero en el hemiciclo del Congreso de los Diputados? Me lo han preguntado múltiples veces. La entrada como corriendo la pólvora y la gesticulación de Tejero puesta en mano, fue ante todo un grito y uno no siempre mudo en los espectadores. El caso se me antoja una burla de torera fina. Quizás por deformación profesional me sentí más espectador que sujeto «ciertamente pasivo» de aquella irrupción. Después de la caída de cristales del techo que podían haber dañado más que los tiros disparados al aire, vino el fincero de Gutiérrez Mellado. Tuvo la suerte, nuestro vicepresidente, de poder agarrarse al banco azul como tabla de salvación para no caer al suelo que ante todo el veterano militar quería evitar. Estos minutos del principio son bien recibidos gracias a la cámara que continuó rodando hasta que terminó la cinta o alguien se dio cuenta. Unos minutos incómodos las amenazas contra todo el que se moviera «perpetrados también contra la inmóvil gramática» absolutamente decisivos. Se lo dije a mi vecino de enfrente José Pujades: «¿Entonces que la gente de fuera no haya podido ver semejante escena?». No podía pensar que si la veían y, a causa de ello, el febril alzamiento se iba a hundir en el ridículo. Pensé Tejero dar un golpe de Estado y, en realidad, filmó un video.

El golpe militar abortado en realidad por Tejero no acentó con la precipitada fecha. En realidad Tejero y sus próximos quisieron aprovechar la dimisión de Salazar y los días de crisis, pocos porque Calvo Sotelo estaba en el exilio «letra N» cuando entró Tejero. El mayor pretexto del golpe: la serie de asesinatos de militares por parte de ETA. El general Armada y otros miembros de la corteja querían una acción de guerra blanco de la que saldría un gobierno de coalición servicial con él en la presidencia. Estaban disonancias con el «golpe» del general Pujades, quien, como es natural, se dirigió al presidente del Congreso para que disolviera las Cortes de la República al quedar Castelar en minoría. Pujades cedió el mando al general Serrano, que era tan político como militar. Cuando en la madrugada del 23 al 24 Armada vino al Congreso, ignorábamos la temprana negativa del Rey a recibirle. Creíamos que venía a apaciguar a Tejero cuando más exactamente se entrevistaba era de ruptura. Tejero con Milans del Bosch y otros querían un gobierno militar puro y duro, Armada una extraña empanada civilo-militar. Dos en uno? Muy pronto de la noche del 23, Tejero cual



TEJERO, CON MILANS del Bosch y otros, querían un gobierno militar puro y duro; Armada una extraña empanada civilo-militar

Pujades tras subir a la tribuna acompañada de uno de sus oficiales. Le mandó leer un despacho. El hombre se aplicó a ello trabajosamente. Los televisores de las agencias imprimían los textos con desigual factura. No era, pues, la salida de la sala de los tanques por las calles de Valencia bajo el mando del capitán general Milans del Bosch. Al decir como pie de texto «Efe» se profundizó el silencio. Lo cortó Tejero al añadir: «y así también ha ocurrido en la 4ª y en la 5ª

Región Militar». Dio media vuelta y se fue sin darse cuenta de que metía la pata. Si hubiera hablado de las tres regiones militares sin lecturas de alguna, podría haber creado el espectáculo. Pero al leer una y no tres notas de prensa confusa, de hecho, que las otras dos no existían. La agencia Efe sólo da hechos. A la vista, pues, la cosa estaba encallada. Nada decía de la División Acorazada Brimont. Y eso fue el dato más tranquilizador. Esta división podía tener a Madrid en un grillete. Si desfilaba por la Castellana, Tejero salvado; de otro modo, lo cercaba como él nos tenía sujetos a nosotros. Esta división era la joya de la corona. Nunca mejor dicho. Si Jefe, después de hablar con Sabino Fernández Campo, bruto derecho aquella noche del Rey, se presentó en la Zarzuela. «A la jaca está». Sólo faltaba contar con los estu-
dios de Prado del Rey.

Incendiario y por las circunstancias luego bombero, fue Armada y no Tejero de hecho quien formalmente nos liberó. Nos dio la mano uno a uno al final de un pasillo de guardias civiles. A mi turno, y como conocí muy bien de sus tiempos de la Zarzuela, le dije «gracias, Alfonso».

Si pasamos en los corredores y de entre los primeros salí, dirigiéndome al tan cercano hotel Palace. En mi habitación no hice más que telefonar a mi mujer que estaba en Barcelona y rogándole la tentadora cama, sin haber dormido la noche anterior, me fui al puente adros.

El capitán del avión me rogó que me sentara a su vera para oír algo de lo sucedido por vía tan personal como directa. El taxi, del aeropuerto volutamente a «La Vanguardia». Hablé con el director, Horacio Sáenz Guzmán, de la oportunidad de una crónica primera de un diputado que orovio todas las horas del secuestro, puesto que los periodistas acreditados que estaban allí cuando la irrupción fueron expulsados rápidamente. Salí con fecha del 23 y en ella cuento, al final, mis «gracias, Alfonso». Lo recogió el correspondiente de «Le Monde». Pensaba haber metido la pata y así se lo dije al Rey, quien me suspendió la audiencia que me tenía concedida para el 27 o 28. Diverdido, me contó que desde el Congreso al salir Adolfo Suárez fue directamente a la Zarzuela y también le subrayó el buen hacer de Armada. Juan Carlos lo hizo sentir y, cuando en esta posición estuvo, le reveló el papel de Alfonso Armada.

Si marxista fue el golpe adelantado de Tejero, no se comprendió cómo podía Armada, sin pasar por el Parlamento, lograr un gobierno de concentración. ¿Tormenta o huracán revuelto?

BALTASAR PORCEL

A gorrazos con Centeno

Es raro país que es España, tan lleno de vociferantes con tono judicial pero carente al fin de responsabilidad. Vimos cómo en el Parlamento andaba la voragine socialista armó una descomunal zambomba a un diputado del PP, ideó un sistema de carceres, a causa de una frase grosera para los «mores»... resultando luego que el putín era un tal Centeno, socialista, que además gozaba de varios cargos políticos.

¿La justicia sólo alcanza aquí a la clase de tropa? Es probable. Una de las grandes incógnitas del país, y de la que estamos contentísimos, radica en que pasemos de la dictadura a la democracia sin que nadie quiera que pagar responsabilidad alguna. Más aún: muchos antiguos firmantes de penas de muerte y leyes asesinas, garfatos del más alto cargo, participan en la corrupción sin fin, se suboran tan panchos al tren democrático, impusieron desde poltronas oficiales la nueva doctrina, bastantes de ellos todavía dirigiendo los departamentos y gobernaciones.

¿Debíamos haber actuado de otra manera? Lo hemos hecho de puertas afuera con Pinochet o con el torcedor Cavallo posado en México. Pero vamos qué ocurre en la misma Europa de hoy. Ha aparecido en Suiza un libro del periodista Jonas Guterrensen que levanta ampollas al presentar con pruebas al señor socialdemócrata Olof Palme como miembro de una fructífera familia nazi a él metido en la derecha antisemita y paulino a los socialistas cuando el líder de éstos le ofrece un cargo. Luego tenemos a Lamberto Dini, ministro de Exteriores italiano, acusado de vehicular la enorme operación de compra de parte de las acciones de Telekom Serbia por Telecom Italia, lo que supuso un respiro económico para Milosevic. Y en Alemania hace semanas que se está sitiendo al ministro Joschka Fischer por haber mentado minimizando su antigua ligazón con los jóvenes reyes y el terrorismo palestino. Elcitera. En el plano económico, así está la presidencia argentina de Menem y su sistema bancario ahora acusado de haber lavado billón y medio de pesetas provenientes de sobornos, mientras otro libro, de Edwin Black, parece probar que el holocausto Nazi pudo resultar tan efectivo gracias a la tecnología facilitada por IBM.

¿Debíamos aquí haber levantado otra vez los tribunales inquisitoriales? No lo sé. Hacer oídos sordos y pactar sirvió para que los muchos criminales y sicarios de la dictadura vivieran en paz, lo que comportó la arcada general. Pero entonces dejemos tranquilo a Pinochet y sepamos que para ser europeo no basta con comer a gorrazos a Centeno.

EULALIA SOLÉ

Mundo caótico

Como es de orden, confusión. De cosas, ideas, acciones. Son nobles o perversos, o mezcla de unas y otras. Honestidad, egoísmo y avaricia se confunden y forman una telaraña en la que, por desgracia, predomina lo negativo.

Un siglo de aire acondicionado proviene de Estados Unidos, donde 120 multimillonarios se proclamaron contrarios a la bajada de impuestos promovida por George Bush. Fielles al espíritu de la Constitución americana, que exalta el éxito logrado con el esfuerzo personal y no gracias a los bienes hereditarios, los declarantes están en contra de la eliminación del impuesto de sucesiones. No quieren que sus herederos sean más ricos a costa de aumentar la pobreza de los demás. No quieren que el Estado tenga que recortar las ya escasas prestaciones sociales y reducir el monto de las pensiones. Desean seguir

siendo millonarios, y millones, y envidiados, pero no hasta el punto de ahondar la separación entre ellos y el gran sector de pobres estadounidenses.

Que la posesión de riqueza no implique en sí misma discriminación de acumulación resulta tan excepcional como admirable. Y sin embargo, este mismo pueblo, las empresas de muchos de estos magnates destruyeron, bombardaron a los iraquíes de manera impune. Llevan diez años matándose entre sí como a dios y sin embargo, que exalta el éxito logrado con el esfuerzo personal y no gracias a los bienes hereditarios, los declarantes están en contra de la eliminación del impuesto de sucesiones. No quieren que sus herederos sean más ricos a costa de aumentar la pobreza de los demás. No quieren que el Estado tenga que recortar las ya escasas prestaciones sociales y reducir el monto de las pensiones. Desean seguir

Tempoco Europa se libera del desconcierto. Sacrifica centenas de miles para prevenir el mal de las «vacas locas», pero está dispuesta a donarlas a Corea del Norte para

alimentar a su paupérrima población. Argumentan en Pyongyang que prefieren exponer su gente a enfermedad que a morir de hambre. Dicen los conatos y algunas organizaciones ecuménicas que es lógico utilizar la carne que no está infectada.

HONESTIDAD
y egoísmo se confunden y forman una telaraña en la que predomina lo negativo

tada. Si no está infectada, ¿por qué no se vende en Europa? Si ahora puede donarse, ¿por qué no se ha sucedido con anterioridad a Corea del Norte? El caos planea de Europa a Asia. Más cerca, en Cataluña, hay «ríos de la calle» marroquíes que se niegan a ser tutelados por la Admi-

nistración. Se escapan de los centros de acogida, no quieren aprender un oficio, rechazan toda educación. Prefieren andar por las calles trapiendo cuando no definiendo. En consecuencia, la Consejería de Gobernación ha suscrito un acuerdo con el Ministerio de Justicia de Marruecos para repatriar a 40 de estos menores. Nada del agrado de las autoridades marroquíes, que no muestran un especial amor por sus súbditos, sean mayores o menores de edad. Lo que la Generalitat propicia es un reagrupamiento familiar, pero los padres de estos niños se desentienden de ellos, no los quieren. Un gobierno extranjero se preocupa por sus hijos, se declara dispuesto a subvencionar a los niños con 12.000 pesetas mensuales, pero la familia los rechaza.

¿Qué desastre es éste que enfrenta el mundo explotador y el explotado hasta el punto de que los padres reniegan de sus hijos? La percepción del caos vapulea sin límite las conciencias.

GRUPO ORO

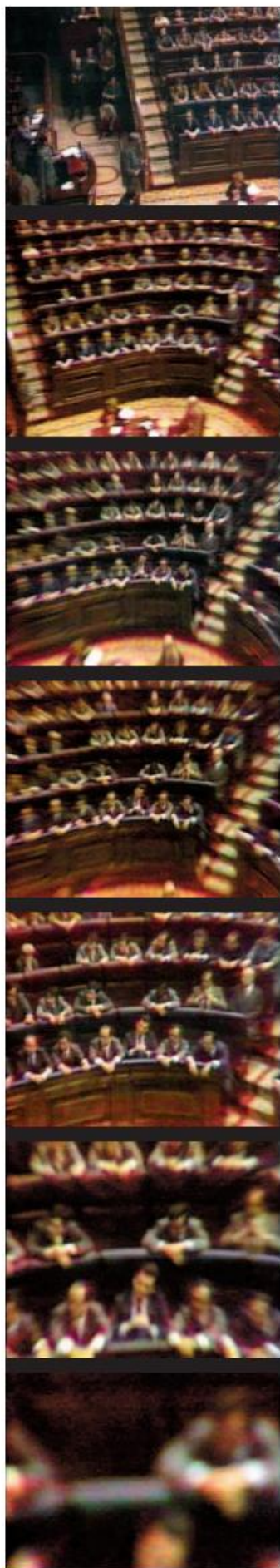
Presidencia: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)

LA VANGUARDIA

Presidencia: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)

LA VANGUARDIA

Presidencia: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)
Gobierno: JOSÉ MARÍA AZNAR (PSOE)



Jean-Louis Comolli es director de cine, escritor y documentalista. Autor de diversos libros y colaborador en diarios y revistas, entre otras, 'Cahiers du Cinéma' de la que fue redactor jefe. Profesor en la Escuela de Cine FEMIS, en la Universidad de París 8 (ECAV) y en las universidades Pompeu Fabra y Autònoma de Barcelona

A la izquierda, en portada y en la página siguiente, tres secuencias de las imágenes del golpe del 23-F que fueron emitidas por Televisión Española

DOCUMENTACIÓN IMÁGENES (PÁGINAS 2 a 5): ANNA DURAN

En otro 23 de febrero se produjo una de las más clamorosas interrupciones de un directo televisivo, haciendo visible un principio: sólo sentimos la realidad 'en tiempo real' cuando ésta es transgredida bruscamente por la aparición de lo inesperado. Esta inscripción de la verdad en la rutina hizo escuela: ahora el accidente forma parte intrínseca del plan

En tiempo real

JEAN-LOUIS COMOLLI

Las coordenadas de lo que llamamos el *directo televisado* han cambiado. Ayer el *directo* nos gustaba, los saboreábamos como la promesa de un accidente del recorrido que desajustaría con un suplemento de realidad el ballet siempre demasiado liso de los programas televisivos. Ese accidente bienhechor sólo era posible, claro está, en las emisiones grabadas y emitidas *en directo*, porque las demás podían estar montadas, con los percances cuidadosamente borrados. Ocurría a veces que la promesa del accidente se cumplía y disfrutábamos de una pequeña alegría voyeurística al asistir en directo a la irrupción de un *suplemento de realidad* que daba un buen empujón, a menudo al modo de las películas burlescas, el desfile pomposo de presentadores, animadores, comentaristas... perturbados, perdidos, estupefactos ante esa cosa, eso, que se revolvía sobre ellos, como vuelve siempre lo reprimido, salvajemente. Bastaba un simple desencuadre, el error mínimo de un técnico, un micrófono que seguía conectado, para que se perturbara y destruyera (esa vez al menos) la disposición de los programas, una de las formas modernas del modelo disciplinario. Lo real era en esa época más anárquico que el espectáculo.

Sin embargo, el espectáculo iba a tomarse la revancha. El accidente cambió de dimensión, se hizo elemento motor, actor principal, personaje recurrente. Cada vez más a menudo, acontecimientos cada vez más importantes se grababan y mostraban *en directo*. La primera guerra del Golfo (1991) con sus obsesivos *directos* de la CNN, donde las cámaras dirigidas al cielo de Bagdad grababan durante horas la espera de los misiles que vendrían a animar la imagen y, sobre todo, a dotarla de sentido. El choque del segundo avión contra las Torres Gemelas, en mundovisión (Nueva York, septiembre del 2001). La revolución rumana de 1989, llevada a cabo a partir de los estudios de televisión, en las pantallas, en tiempo real (véase la película *Videogramme einer Revolution* de Harun Farocki y Andrei Ujica, 1992). Y, el primero de todos, tal vez, el episodio del gol-

pe fallido del 23-F en las Cortes españolas (1981).

Todos estos casos tienen en común una inversión de las proporciones: el acontecimiento no es un accidente en el curso ordinario del espectáculo sino el espectáculo en sí del accidente, de lo extraordinario. La excepción, como ha dicho Giorgio Agamben, se ha convertido en la regla. El directo se impone como una de las instancias mayores de lo espectacular. En lugar de esa irrupción in-

El directo implica que no hay posibilidad de repetir la acción. Ya no hay antes, ni después, sólo hay 'durante'

cierta, aleatoria, contingente, que el espectador-voyeur podía esperar pero de la cual nunca estaba seguro (como al principio de *Adieu Philippe*, de Jacques Rozier, cuando el protagonista, técnico televisivo, hace fracasar la emisión *en directo* de una obra dramática televisada de Stelio Lorenzi), el accidente tiende a ser ahora lo que el propio pro-

grama promete, anuncia, fabrica como quien dice *a medida*. Un directo que se pliega a las reglas imperiosas del gran espectáculo. Es decir, ese acontecimiento esperado (deseado, temido) por todos, y todos quiere decir aquí: *todos los que están delante de la pantalla*. La televisión en directo queda definida como instancia de una especie de *comunión* (en el horror, llegado el caso). El modelo de ese *directo* quizá sea la retransmisión televisiva en tiempo real de los partidos de fútbol. Los goles, las faltas, no son *accidentes*, sino consecuencias lógicas.

En realidad, la televisión ha inventado el acontecimiento-espectáculo universal, visto por todos, comprendido por todos, que llega *al mismo tiempo* a todos los cuerpos y todas las almas. Lo teledivino, si se me permite la palabra. Lo importante ahora es estar en sincronía con lo que ocurre en otra parte. Ya no se trata de que el acontecimiento (drama, catástrofe, guerra o, simplemente, la victoria de nuestro equipo de fútbol) se nos muestre a posteriori, en el *diferido* propio de todo sistema de representación. No. Se trata de que se produzca literalmente *ante nosotros*, de forma que la co-presencia de los cuerpos y las pantallas



23-F 25 años

ENTREVISTA • JAVIER FERNÁNDEZ LÓPEZ, militar en la reserva e investigador del 23-F

“El golpe tenía medios más que suficientes para triunfar”

FÉLIX BADIA
Zaragoza

Javier Fernández López, teniente coronel en la reserva y actualmente delegado del Gobierno en Aragón, ha escrito diversos libros sobre el 23-F y sobre el ejército en España. Veinticinco años después, cree que el golpe tuvo serias posibilidades de triunfar, pero que su mala planificación fue clave para que no lo hiciera. Cree que, tras este tiempo, el 23-F es caso cerrado.

—¿Quedan cosas por saber todavía sobre el 23-F?

—Hemos sido cientos las personas que hemos dedicado tiempo a investigar el golpe y creo que, con tanta gente, sería difícil que se hubieran escapado cosas. Los últimos libros aparecidos dicen cosas interesantes, pero de muy poca sustancia. Creo que lo de verdad importante se sabe. No obstante, hay un apartado que sí sería interesante estudiar, que es el juicio. Hubo irregularidades en el proceso en el Consejo Supremo de Justicia Militar: el porqué en Valencia se abre otro proceso y cómo se acumulan las causas; el relevo del presidente; connivencias de ciertos abogados... Creo que hubo irregularidades, que no sé si habrían podido llegar a anular el juicio.

—Ha habido preguntas recurrentes en todo este tiempo, y una de ellas es si hubo una trama civil.

—Civiles que estaban a favor del golpe y queriendo que triunfara, los había. Pero si utilizamos técnicamente la expresión *trama civil*, es decir, personas que ayudan a la trama militar, eso no existió. Este golpe no tuvo trama civil porque Milans del Bosch no quería que la hubiera. El único civil procesado y condenado, Juan García Carrés, estuvo en la reunión decisiva del 18 de enero en Madrid y Milans lo echó. Lo único que fue trama civil —entendida como quienes ponen el dinero e infraestructura— era militar, porque dos generales hicieron esa labor: Duñes e Iñesta. Era un golpe absolutamente militar.

—¿Y trama militar más allá de la juzgada?

—Sí. Hay varios nombres que yo me atrevo a dar, gente que estaba dentro del golpe. No hay más que repasar la lista de los codefensores. Más de la mitad estaba dentro del golpe. Si los había, incluso personas con responsabilidades serias en la operación.

—Incluso algunos lo han reconocido después.

—El famoso general Carlos Alvarado. Apareció en un programa de televisión pretendiendo desvelar el secreto de su implicación, que algunos ya habíamos publicado. Fue patético. Aguantó hasta que prescribió el delito. No sé cómo tuvo dignidad, porque él fue uno de los culpables del fracaso del 23-F. Él era lo que militarmente es una figura clave en cualquier operación, que es el jefe del estado mayor, que fue un descontrol.

—¿Cuál era la posición mayoritaria en el ejército en esos momentos?

—El militar medio no es amigo de significarse. Ni hoy en día se podría hacer una radiografía fiable de cómo es. En aquellos años estábamos más cerca de la muerte de Franco y es lógico pensar que las capas más altas del generalato estaban más próximas a ese tipo de ideología, la gran mayoría. Luego había mandos medios, tenientes coroneles, por ejemplo, entre los cuales los que tuvieran mucha carga ideológica probablemente también estuvieran... Pero luego hay una enorme masa media de oficiales que care-

PERFIL



MERCÉ GRI

De Ingenieros a delegado del Gobierno

Javier Fernández López (María de Huerva, Zaragoza, 1954) es teniente coronel del Cuerpo General de Armas (Ingenieros) en la reserva, ha escrito varios libros acerca de la evolución de los militares en España en el siglo XIX y XX y también sobre el 23-F (*Diecisiete horas y media. El enigma del 23-F*, Taurus, 2001), así como sobre el general Rojo (*General Vicente Rojo: Mi verdad*), y ha estudiado la relación entre los derechos fundamentales, la Constitución y las fuerzas armadas en España.

Doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza, ha sido profesor de Derecho Constitucional, tanto en aquella universidad como en la Academia General Militar. Desde abril del año 2004 —coincidiendo con la victoria del PSOE en las últimas elecciones generales— ha dejado de lado sus trabajos de investigación y académicos para pasar a ejercer el cargo de delegado del Gobierno en Aragón.

cía casi por completo de formación política, y que estaba viendo la transformación de España con expectación. Pero el propio desarrollo del golpe hizo que la gran mayoría de los militares se pusiera en contra de él. Por muchas causas, por disciplina, por el Rey, o por la mala imagen que dieron los golpistas.

—¿Hasta qué punto el golpe pudo triunfar?

—El golpe tenía medios más que suficientes para triunfar. Si los autores lo hubieran preparado bien y jugado sus bazas, podría haber triunfado de forma momentánea, no definitivamente. Estamos hablando de una fuerza de choque que tuvo el Congreso secuestrado compuesta por más de 400 personas; hay toda una región militar con el capitán general al frente, la levantina, muy potente, que tenía en aquellos momentos unas unidades de cierto peso; y luego, la división acorazada Brunete, que estuvo en el límite justo de caer para un lado o para otro. Si hubieran gestionado bien sus fuerzas, el golpe podría haber triunfado, pero tanto su mala organización como el poderío de quienes se les enfrentan hacen que el golpe termine por fracasar.

—¿Qué errores cometen?

—Muchos. El primero es que nadie ejerce de verdad como jefe del estado mayor. Porque Milans comete un error de principiante: juega con que dos personas coordinen el mismo puesto,

ambos de su confianza. Uno es Ibáñez Inglés y el otro es el general Alvarado, que en Madrid debe hacer las funciones de coordinación. Ese estado mayor no funciona. Además, las tres personas que aparecen como cabezas del golpe no tienen unidad de doctrina, no hay coordinación; y por si fuera poco, Milans no ejerce el mando. Son sólo algunos de los fallos.

—Ha sido recurrente desde entonces también hablar del papel del Rey, que ha sido reconocido, pero sobre el que en ocasiones se han arrojado sombras.

—Esto último es una leyenda urbana. El Rey, si hacemos la cronología de las 17 horas y media del golpe, todas las decisiones que toma son contra la conspiración, todas. ¿Quiénes pretenden que haya dudas sobre el Rey? Los golpistas. ¿Por qué? Porque hay quien pensará que si obedecen al Rey tienen algún tipo de explicación, cosa que es una estupidez.

—Usted cree que más que un golpe hay tres.

—Hay tres líderes en el golpe y cada uno de ellos tiene una idea distinta de lo que quiere. Esas ideas, en un momento crítico, chocan. Tejero quiere claramente una vuelta al franquismo puro y duro, no tiene otras aspiraciones. Milans del Bosch es un capitán general a la antigua, que pertenece a una estirpe de generales, golpistas casi todos. Milans piensa que la monarquía está bien, pero para que el Rey sea una figura decorativa, con un directorio militar. Tiene una visión decimonónica... Armada es una persona con formación, ha estudiado mucho, estuvo en París viviendo unos cuantos años y fue preceptor del Príncipe cuando se preparaba para ingresar en la Academia. Es muy político y simplemente quiere ser el quien gobierne. En un momento determinado le convencerán, y él se deja convencer por gente próxima de que es el líder que necesita España, de que él es De Gaulle. Su ambición es dirigir un gobierno con políticos. El no habla nunca de un directorio militar ni de una dictadura.

—Se ha hablado de que Adolfo Suárez dimitió porque sabía que se preparaba un golpe. ¿Qué hay de cierto en eso?

—Suárez es la antítesis de eso. Suárez es un hombre hecho a sí mismo y con coraje. Si alguien le insinúa que los militares lo quieren echar, él diría: “Que vengan aquí y me lo digan”. De ninguna manera podemos pensar que Suárez se va porque pensaba en un golpe.

—¿Estaba implicado, como se ha dicho en algunas ocasiones, el Césid?

—El Césid como tal organismo no estaba en el golpe. Pero ¿alguna célula, algunas personas, algún grupo lo estaban? Sin duda. Las transmisiones que se llevan a cabo en los autobuses que trasladan a los guardias hasta el Congreso son del Césid. Hay dos agentes juzgados: uno abusivo, Cortina, y otro condenado y expulsado de la Guardia Civil, el capitán Vicente Gómez Iglesias. Ahora bien, yo me resisto a pensar en mandos superiores.

—¿Hasta qué punto es importante el papel de Sabino Fernández Campo en la neutralización del golpe?

—Es fundamental. Su inteligencia y su historia personal fueron decisivas. Sabino Fernández Campo fue durante 21 años el secretario del ministro del Ejército de Tierra. Estos cargos de confianza habitualmente van vinculados al ministro de turno. ¿Quién debe ser esta persona que es capaz de tener este cargo durante 21 años y durante el mandato de siete ministros? Y al conocer la estructura militar tan bien, en el momento decisivo tiene el mapa del Ejército de Tierra en la cabeza, conoce muy bien a los cargos. Tal vez, si hubiera habido otra persona, las cosas no habrían ido de la misma manera.

—¿Qué impacto tiene el 23-F en el ejército, en la mentalidad de los militares de ese momento?

—El 23-F y el proceso tienen una importancia extraordinaria. Personas más o menos neutras se alejan definitivamente de los sectores golpistas. La imagen tan negativa que se proyecta en el golpe y en el proceso hace que mucha gente refuerce su negativa a unirse a esas personas. La virtud del 23-F, al margen de dos secuelas posteriores, es que pone fin a la historia de España que nace en marzo de 1814, cuando Fernando VII vuelve a España y se da el primer pronunciamiento de la historia. Tras el 23-F ya no hay quien piense, salvo minorías, que España debe ser dirigida por militares.

—Un régimen establecido a partir del 23-F, ¿habría tenido una vida corta?

—Estoy convencido. Creo que si el golpe hubiera triunfado, habría habido una reacción militar potente en horas. Habría sido un enfrentamiento entre dos partes, y la más importante es la que estaba con la legalidad, entre otros motivos porque Aire y Marina estaban contra el golpe.

—¿Riesgo de una guerra civil?

—A menor o mayor escala, sí, sin duda. ●

23-F 25 años

ENTREVISTA • ALBERTO OLIART, ministro de Defensa tras el 23-F

“Un ejército que actúa contra su pueblo no es un ejército”



EMILIA GUTÉRREZ

“Si Suárez hubiera sabido algo del golpe, no habría dimitido”

Uno de los enigmas de la historia reciente de España es la razón por la que Adolfo Suárez presentó el 29 de enero de 1981 la dimisión como presidente del Gobierno. Se especula, 25 años después, que el político que gestionó la transición democrática habría conocido la inminencia del golpe del 23-F, el cual habría tratado de evitar con su marcha. Alberto Oliart lo desmiente rotundamente. “Quien escribe eso no conoce a Adolfo Suárez. De haberlo sabido, habría actuado justo al revés. No habría dimitido. Suárez era un gallo de pelea, valiente e intrépido. La verdadera razón es que le falló el partido, porque él no era un hombre de partido, y se encontró solo. Después de aprobarse la Constitu-

ción y los estatutos vasco y catalán, sobre todo a partir de la dimisión de Abril Martorell, en julio de 1980, yo veía a un Suárez a la baja, incluso físicamente. Se me dijo que era a causa de una dolorosa y larga infección dental que le impedía dormir. Pero la crisis era mucho más profunda. En alguna ocasión yo le había recomendado que se fuera, que ya le irían a buscar en procesión a Ávila, como habían hecho los socialistas con Felipe González tras el congreso de renuncia del marxismo. Pero él se resistió hasta que su soledad fue dramática. Cuando fue a presentar su dimisión al Rey, el monarca le preguntó: “¿Y a quién pondremos ahora, Adolfo?”. Suárez interpretó aquellas palabras como una despedida”.

JOSEF MARIA SÓRIA
Madrid

Alberto Oliart Saussol, (Mérida, 1928), abogado del Estado, fue ministro de Industria, de Sanidad y de Defensa en los gobiernos de UCD de Suárez y Calvo Sotelo. Vivió sentado en el banco azul del golpe del 23-F y tuvo que gestionar el juicio militar que condenó a los responsables del golpe y el recurso contra la primera sentencia. Nos recibe en su domicilio de Madrid.

—¿Cuándo se percató de que se trataba de un golpe de Estado?

—En cuanto vi a Tejero, pistola en mano. Aquel bigote, el tricornio y unos rasgos faciales inconfundibles. Le conocía de las fotografías de la operación Galaxia y también de mi tierra, Extremadura, donde estuvo destinado.

—¿Temió por su vida?

—Temí por mi libertad y por la vida de los que se llevaron, especialmente por Suárez, Carrillo y Bandrés, que eran a los que más odiaban los golpistas. Cuando dispararon al techo, todos nos lanzamos al suelo. A mí me cayó encima Iñigo Cervero (entonces ministro de Cultura), que pesaría unos 120 kilos. Yo le dije: “Iñigo, prefiero morir de un tiro que aplastado por ti”. En las imágenes del video se ven mis manos tratando de zafarme del corpañón de Cervero.

—¿Cuando los golpistas anunciaron la presencia de una “autoridad competente, militar por su puesto”, pensó en alguien en concreto?

—Pensé en De Santiago. (Se refiere al general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, que fue vicepresidente con Arias Navarro y con

Suárez y que dimitió por estar en contra de la transición. Le sucedió Gutiérrez Mellado.) Entonces era el militar de más alta graduación y antigüedad. Pasado el tiempo, creo que ni los golpistas sabían de quién se trataba. Aunque en aquel momento el anuncio no nos tranquilizó.

—¿Temió que el golpe pudiera triunfar?

—Al ver a los guardias civiles pensé en que España daba un salto atrás de medio siglo. No desesperé, como le pasó a Paco Fernández Ordóñez (entonces ministro de Industria), el cual estaba lívido y me decía: “No aguanto más, yo me largo de ese país”. Pensé que entraríamos en un periodo como el del golpe de los coroneles griegos.

—¿Cuándo se percató de que el golpe fracasaba?

—En el momento en que me enteré de que había salido el Rey por televisión condenando el golpe y con la orden de la retirada de las tropas a sus cuarteles. La noticia nos llegó de boca a oído de los bancos superiores. Comentamos con Cervero que “(los golpistas) están perdidos”.

—Hacia la una y media de la madrugada.

—Más o menos. Hasta aquel momento, el guardia que nos vigilaba se había mostrado muy áspero con nosotros cuando le pedíamos ir al lavabo y no nos permitía hablar ni movernos. Después de que habló el Rey, aquel hombre cambió. Nos dejaba ir al lavabo y hablar entre nosotros. Antes de salir, el guardia me imploró: “Por Dios, que tengo una niña de dos años”.

—Tras el golpe, usted asumió Defensa.

—El día 26 de febrero, Leopoldo Calvo Sotelo juró en la Zarzuela el cargo de presidente del Gobierno y acto seguido me convocó a la Moncloa para las 13.00 horas. Yo ya había sido ministro de Industria y de Sanidad y Seguridad Social

TEJERO

“En cuanto vi a Tejero pistola en mano me di cuenta de que era un golpe de Estado”

RIESGO

“Temí por las vidas de Suárez, de Carrillo y de Bandrés, los que más odiaban los golpistas”

LOS GUARDIAS

“El guardia que nos vigilaba se fue rogándome por Dios, que tengo una hija de 2 años”

TRAMA CIVIL

“¿Trama civil? Cuando unos militares dan un golpe se aíslan, no se fian de nadie”

con Adolfo Suárez y mi pensamiento estaba en dejarlo. De hecho, costó Dios y ayuda aceptar la de Sanidad en septiembre de 1980. Cometí el error de llamar a Suárez para pedirle que hiciera ministro a Eduardo Punset, que me había llamado para pedírmelo. Lo hice por mi amigo y en el mismo paquete fuimos los dos. Pero, después del 23-F, estaba obligado.

—¿Qué le impactó de su llegada a Defensa?

—Que día sí, día también, tenía un golpe encima la mesa. Lo cierto es que disponíamos de unos deficientes servicios de información. De manera que lo primero que hice fue organizarlos. Fue cuando llamé a Emilio Alonso Manglano para dirigir el Cesid y todo cambió. Acerté de pleno. Cuando le consulté al Rey, me dijo que “si consigues este nombramiento, tú y yo a dormir en Picollín”. El problema era el Ejército de Tierra. Casi todos los jefes habían hecho la guerra y en su gran mayoría profesaban admiración por Franco. Pero también es cierto que la mayoría tenía un gran sentido de la disciplina. Un general me dijo un día que “Franco me ordenó que obedeciera al Rey y así lo hice. El Rey me ordena que obedezca a la Constitución y así lo haré”. ¿Eran franquistas? Probablemente la mayoría. ¿Había golpistas? Una minoría.

—¿Y el resto de los ejércitos?

—Era otra cosa. Tanto la Armada como la Aviación. En Valencia, cuando el general Milans del Bosch sacó los tanques a las calles, un oficial de aviación recibió una orden telefónica del jefe del Estado Mayor para que preparara los Mirage. El oficial, cuyo nombre no recuerdo, sino se lo diría, contestó que los tenía ya preparados, pero para repeler los carros de combate de Milans que superaran la línea de Manises: “Un paso más y los destruyo con los misiles”.

—¿Cuál de los tres golpes, el de Tejero, el atribuido a un grupo de agentes del Cesid o el de Armada fue el más importante?

—El del general Armada. El no estaba de acuerdo con la transición. En cierta ocasión, en una recepción en la Zarzuela, Alfonso Armada comentó en voz alta que al gobierno se le estaban yendo las cosas de las manos con la legalización de los sindicatos y del PCE. Leopoldo Calvo Sotelo, que entonces era ministro, le tuvo que parar los pies. “No sabía que un general de uniforme podía dirigirse en estos términos a un ministro del gobierno”, le dijo. En otra ocasión, en Baqueira-Beret, comentó Armada ante los Reyes los rumores que corrían sobre un golpe de coroneles muy violento. Creo que fue la Reina la que le dijo: “Y tú lo frenarás, ¿no?”. Armada, por las razones que sean, se sintió en la obligación de dar un golpe de timón con un gobierno de salvación nacional, del que habló al parecer incluso con socialistas. De hecho, se presentó en el Congreso con una lista en la que había incluso comunistas, a lo que Tejero dijo que no había dado un golpe para eso. Por eso, cuando desde la Zarzuela, poco después del golpe, a preguntas del general Yuste, de la acorazada Brunete, se le dijo que “Alfonso (Armada) no está ni se le espera”, quedaba claro que Armada actuaba por su cuenta.

—¿Hubo trama civil?

—Cuando unos militares dan un golpe, se aíslan. No se fian de nadie. Lo dan ellos solos. No se fian de nadie. Cuando pienso en la trama civil, recuerdo el intenso ruido que había aquellos días en la prensa, en *El Alcázar*, en *Ariba*, en fin, la ultraderecha. Eso fue la trama civil.

—¿La experiencia del juicio fue dura?

—Para el Ejército de Tierra fue un trauma, porque el golpe fue un golpe en su contra. Un ejército que se pone en contra de su pueblo no es un ejército. El juicio sentó en el banquillo a 33 generales, jefes y oficiales. No podíamos acusar a los cientos de personas que participaron porque había un artículo del Código Militar que decía que en un caso así, en que no hay derramamiento de sangre, los suboficiales para abajo que depongan las armas no son encausados. Aquello fue un alivio. El juicio fue duro porque tanto las defensas como los golpistas argumentaron que se sublevaron porque así lo quiso el Rey. En el juicio quedó claro que eso era una falsedad. Y entre ellos se intercambiaron durísimas acusaciones de mentir. Aquello actuó de forma catártica. El juicio, los cambios en las jefaturas de los altos mandos militares y la posterior entrada en la OTAN contribuyeron a poner las cosas en su sitio.

—Y finalmente, el recurso a la sentencia.

—En la primera sentencia había dos penas máximas, de 30 años, para Milans y Tejero. Hubo ministros del gobierno, como García Díez, Martín Villa y Rosón, y de la oposición, especialmente Felipe González, que consideraron inadmisibles la sentencia y se optó por presentar recurso al Supremo Militar, que amplió la condena de Armada a la máxima pena y a la del general Torres Rojas a 12 años.●

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godó

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director: José Arriach

Director adjunto: Alfredo Albán

Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rivas

Subdirectores: Enric Julián, Rosa Paz, Jordi Juan,
Josep Carles Eux y Ales RodríguezRedactores Jefe: José Luis Rodríguez (Adjunto a
la Dirección-Estructura); José Luis Lora
(Internacional); Jordi Barrena (Política); Miguel
Molina (Sociedad); Albert Ginebra (Vivir); Lluís
Mux (Cultura); Dagoberto Escoria (Deportes);
Manel Pérez (Economía); Pau Bagues
(Comunidad); Rosa Masdel, José Albenizy Guillem Prig (Diseño y Fotografía);
Juan José Caballero (Maquetación) y Enric
Madoño (Revista)Secciones: Elisenda Valjeu (Internacional);
Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático);
Félix Badia (Política); J. M. Hernández Puértolas
(Opinión); Mariàngel Aleixar (Cine y Radio);
Albert Turís (Vivir); Josep Masot (Cultura);
Ketty Calatayud (Deportes); Ramon Aymerich
(Economía); Mariano Gualada y Celso López
(Deportes en Madrid); Salvador Samadín
(Fotografía); Jordi Pardo (Infografía);
Marga Soler (Producción); Magi Camps
(Edición); Carlos Salazar (Documentación)Consejeros de Dirección: Carlos Seres
y Jaime Aras

El 23-F en la historia

HACE hoy 25 años, el 23 de febrero de 1981, diversos grupos de militares y guardias civiles intentaron un golpe de Estado contra la nascente democracia española. Los generales Armada, Milans del Bosch y Torres Rojas, junto con una treintena de coroneles, tenientes coroneles, comandantes, capitanes, tenientes y suboficiales, al mando de varios contingentes, tomaron el Congreso de los Diputados, donde los asaltantes interrumpieron la votación para la elección de Calvo Sotelo (UCD) como presidente del Gobierno y secuestraron durante catorce horas al Gobierno. Al mismo tiempo, los sediciosos se desplegaron en Valencia con carros de combate y hubo intentos de controlar áreas estratégicas de la capital. Fue el último pronunciamiento militar habido en España, en la más pura tradición del XIX, cuando hubo medio centenar de intentonas.

Algunos historiadores hablan de tres golpes. El del teniente coronel Tejero, que ocupó el Congreso con su pistola y su tricordio en una de las imágenes más patéticas de la historia de España, y que actuó de forma coordinada con el capitán general de Valencia, Milans del Bosch, el cual dictó un bando proclamando el estado de excepción. El segundo golpe fue el que protagonizó el general Armada, un antiguo preceptor del Rey que, en profundo desacuerdo con la forma en que se gestionaba políticamente la transición democrática, actuó por su cuenta con el objetivo de dar un golpe de timón y presidir un gobierno de "salvación nacional", proyecto que ve precipitarse con el golpe de Milans y Tejero. Y, finalmente, el intento por unos pocos agentes del servicio de inteligencia (Cesid), y que explica que el Gobierno del entonces dimitido Adolfo Suárez fuera cogido de sorpresa.

La intencionalidad fracasó por varias razones, la principal de ellas el que la mayoría de las capitánías militares no secundara a los golpistas gracias a que, en las primeras horas, desde la Zarzuela se actuó para desmentir el bulo de que los golpistas actuaban por orden del Rey, jefe de las fuerzas armadas. Don Juan Carlos, pasada la medianoche, apareció por televisión condenando el golpe y ordenando a las fuerzas sublevadas volver a sus cuarteles. Pero es que, además, los sediciosos pretendían derogar la Constitución y los estatutos, los partidos y los sindicatos, y volver a instaurar un régimen dictatorial como el franquista. Frente a esta pretensión, la inmensa mayoría de los ciudadanos rechazó el golpe, actuó serenamente y no perdió la esperanza en la democracia, a pesar de que se

atravesaba por momentos muy delicados debido a la grave crisis económica, que provocaba una descontrolada inflación y una galopante tasa de desempleo, y a la hiperactividad terrorista, con más de cien víctimas mortales por año.

El juicio militar contra los responsables del 23-F, que se acusaron entre ellos de traición, no sólo despejó la mayoría de las dudas de aquel suceso, sino que actuó de forma catártica en el ejército, dejando clara cuál es la misión de las fuerzas armadas en una democracia. Tras la victoria socialista de 1982, el gobierno apostó por la modernización de los ejércitos que inició Calvo Sotelo. Además, la definitiva integración de España en la Unión Europea y en la OTAN han hecho desaparecer el problema militar que durante tanto tiempo afectó a la realidad de España, a pesar de que todavía hubo algún otro intento de golpe de Estado (1985) y alguna desafortunada actuación política por parte de mandos militares, que fue corregida de inmediato.

Al margen de las dudas sobre algunas actuaciones colaterales en el 23-F que deberá despejar la historia cuando se abran los archivos, quedan algunos interrogantes sobre la forma en que aquellos hechos se proyectaron sobre la política española posterior. Es evidente que el rechazo popular al 23-F contribuyó a consolidar la democracia, pero también lo es que hubo aspectos negativos, como la anticonstitucional ley orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (Loapa), que pretendía limitar las competencias de las autonomías y uniformizar la gestión de sus respectivos gobiernos.

Un cuarto de siglo después de aquel 23-F, España goza de buena salud democrática y no se percibe posibilidad alguna de que pueda repetirse un hecho similar.

Una objeción vital

EL estado de California canceló ayer la ejecución del reo Michael Morales al constatar que no podía cumplir la exigencia de un juez de que se llevara a cabo con asistencia médica. "Lo que se nos pide es éticamente inaceptable para nosotros", alegaron dos anestestistas. El debate se centra en si la inyección letal —un método que se aplica en 35 de los 38 estados en los que rige la pena capital desde que el Supremo de EE.UU. la reinstaurase en 1976— viola la octava enmienda, que prohíbe los "castigos crueles". Pero está en cuestión la vigencia misma de la pena de muerte, entre otras razones, porque el argumento utilizado sería aplicable en los otros cuatro métodos vigentes: la silla eléctrica, la cámara de gas, la horca y el pelotón de fusilamiento.

Las tesis abolicionistas se han abierto camino de la mano de razones éticas —la pena capital supone la violación del derecho a la vida y el derecho de toda persona a no ser sometida a penas crueles, inhumanas o degradantes—, penales —la imposibilidad de reparar un error judicial— y prácticas —su nula incidencia en los índices de criminalidad—. La realidad, sin embargo, es que son aún muchos los estados que continúan aplicándola: en el 2004 más de 3.797 personas fueron ejecutadas en 25 países y al menos 7.395 fueron condenadas a muerte en 64 países, según datos de Amnistía Internacional.

Incluso en la UE, que ha inscrito la abolición en su acervo común, se siguió aplicando hasta fecha reciente. Es el caso, por ejemplo, de Francia, que la suprimió en 1981 (tres años después que en España). En vísperas de aquella decisión, el ministro Badinter dijo ante la Asamblea Nacional: "Mañana la justicia francesa ya no será una justicia que mata... Ya no habrá, para nuestra común vergüenza, ejecuciones furtivas al alba, en el negro cadalso, en las prisiones francesas". Ojalá un día pueda decirse lo mismo en Estados Unidos.

REVISTA DE PRENSA



Enfermedad mundial

■ A pesar del progreso alcanzado desde hace medio siglo por la virología molecular, nada permite hoy cuantificar el riesgo de transformación de la actual epizootia de gripe aviar en una pandemia que puede provocar millones de víctimas humanas y desorganizar gravemente los equilibrios nacionales e internacionales. La Organización Mundial de la Salud Animal y la FAO, desde hace varios años, han intentado hacer comprender a la comunidad internacional que la prioridad debe estar encauzada en la lucha contra la enfermedad animal.

Estas instituciones han formulado recomendaciones muy claras: primeramente, mejorar con urgencia la calidad de los servicios veterinarios en los países más pobres; segundo, organizar una vigilancia epidemiológica tanto de los pájaros de cría intensiva como de los pájaros salvajes; y tercero, establecer las medidas de extermio y confinamiento en caso de foco epizootico. A pesar de su simplicidad, estas medidas no han sido establecidas en los diferentes países asiáticos donde la epizootia se ha instalado de manera crónica desde hace dos años. Porque no se ha medido suficientemente el papel que pueden desempeñar las aves migratorias en su diseminación geográfica. El virus H5N1 ha llegado a Rusia y al este del continente europeo. También esta presente en seis países de la UE, así como Egipto, India y Nigeria. La epizootia se transforma bajo nuestros ojos en panzootia duradera con todas las consecuencias sanitarias y económicas que causará un agente patógeno omnipotente en el medio ambiente y amenazando pues constantemente a las aves.

La evolución rápida e inquietante de la situación epidemiológica internacional no ha conducido desgraciadamente a intensificar y a armonizar la lucha contra esta enfermedad animal. La UE, desde este punto de vista, da un ejemplo bien triste. Los veinticinco no se han puesto de acuerdo sobre alguna medida preventiva. A pesar de discursos y de promesas oficiales, la solidaridad Norte-Sur no llega nunca a traducirse en hechos. A pesar de que esta enfermedad se ha convertido en mundial, la comunidad internacional, desgraciadamente, no habla siempre con una misma voz.

LE MONDE

París, 22/11/2006

El apoyo de Aznar

■ José María Aznar, el responsable de haber arrastrado a su país a la guerra contra Iraq, anda de gira por América Latina, en campaña contra lo que él llama populismo. En ese contexto, el todavía líder moral del Partido Popular se ha lanzado en apoyo de Felipe Calderón, aspirante presidencial del Partido Acción Nacional, y ha caracterizado la actual coyuntura mexicana como un momento de decisión "entre la estabilidad (Calderón) y la aventura (no dijo quién), entre la seriedad política y la demagogia; espero naturalmente que el PAN se vuelque con sus candidatos, para darle a todos esa gran oportunidad".

Si Calderón ha decidido recurrir al apoyo de esta clase de políticos será porque se siente identificado con ellos y con sus maneras de gobernar y de hacer política; es recomendable, entonces, que la ciudadanía mexicana recuerde quién es Aznar, y qué representa.

LA JORNADA

México DF, 22/11/2006



VENTURA & COROMINA

LA SEGUNDA

José Antich

DIRECTOR

Aquel 23-F

Se cumplen hoy 28 años del tristemente famoso golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, que, pese a fracasar y acabar los militares golpistas que lo protagonizaron en prisión condenados a importantes penas de prisión, dejó en la cuneta muchas esperanzas y un sinfín de ilusiones respecto a la instauración de una España mucho más plural. Indiscutiblemente, la España de hoy es infinitamente mejor, más próspera, más dinámica, más moderna y más rica que la de aquellos años del principio de la transición. Hemos sido un ejemplo para muchos países que querían hacer una transición pacífica de la dictadura a la democracia y hemos completado una entrada en la escena internacional que debe ser considerada muy positivamente. La democracia le ha sentado bien a España, y la España de las autonomías ha sido desde todos los puntos de vista un acierto para despertar conciencias territoriales allí donde menos parecía posible. ¿Y Catalunya? Fuera del Principat, llama la atención la que interpretan como permanen-

te reivindicación de los catalanes. Mientras, en Catalunya causa un profundo malestar el ninguneo del Gobierno en aspectos tan importantes como la financiación autonómica o las noticias que se conocen de las deliberaciones del Tribunal Constitucional sobre el Estatut d'Autonomia. Parece como si una inmensa telaraña hubiera amordazado los pasos que debe dar la clase política catalana, que no ha sido capaz de ofrecer una respuesta al imprudente retraso de la financiación. Y mientras, se dice que, claro, como hay crisis económica, la financiación es muy difícil. Tanto da que las finanzas de la Generalitat, que debe garantizar los servicios mínimos de los catalanes, haga tiempo que estén llenas de telarañas. ¡Ay, cuánto daño hizo aquel 23-F!

/w' Antich

ÍNDICE

| | |
|-----------------------|----|
| Internacional | 3 |
| Política | 9 |
| Opinión | 14 |
| Tendencias | 20 |
| Necrológicas | 24 |
| Cultura | 26 |
| Cartelera | 35 |
| Lunes Match | 41 |
| Anuncios clasificados | 56 |
| Economía | 58 |
| PÁGINAS | 84 |

SUMARIO

INTERNACIONAL

Tragedia en China

Nueva tragedia en una mina de carbón en China por una explosión de gas. Se trata del peor accidente desde diciembre del 2007, cuando murieron 105 trabajadores. **PÁGINA 7**

POLÍTICA

Habrá más novedades

La información conocida hasta la fecha sobre la trama de corrupción vinculada a cargos públicos del PP no ha mostrado todavía el verdadero alcance de su amplia extensión. **PÁGINA 12**

EDITORIALES

Los temas de hoy

La cumbre de Berlín acuerda que la reunión del G-20 en Londres busque una propuesta común para hacer frente a la crisis financiera y económica; y la construcción de la estación del AVE en la Sagrera. **PÁGINA 14**

OPINIÓN

Los malos tiempos

Jordi Torres sostiene que "los expertos auguran una cierta salud en el sector de las tecnologías de la información y de la comunicación, a pesar de los malos tiempos que corren. Otros, más agoreros, vaticinan el final de una época de gran expansión e innovación y recuerdan la 'burbuja tecnológica', que lastimó el sector a principios de siglo". **PÁGINA 15**

TENDENCIAS

Cadena perpetua

El padre de Marta del Castillo, la adolescente asesinada por su ex novio, se reunirá mañana con Rodríguez Zapatero para hablar del caso y pedirle que dé luz verde a un referéndum sobre la cadena perpetua. **PÁGINA 22**

VIVIR

Urbanismo en Santa Coloma

Santa Coloma de Gramenet proyecta un conjunto de edificios, entre ellos un rascacielos de 23 plantas, un centro comercial y una plaza de más de cinco mil metros, cerca del nudo de la Trinidad, frente al río Besòs y su parque, al otro lado del puente Vell y del municipio de Barcelona.

Propuesta para las obras de la Sagrera

El conseller Nadal propone que el Estado adelante el dinero del Estatut para abordar las obras de la Sagrera.



CULTURA

Un gran éxito

La exposición *Visión de España*, que reúne en el MNAC los colosales paneles que Sorolla realizó por encargo de su amigo el magnate e hispanista Archer M. Huntington, para decorar la sede neoyorquina de la Hispanic Society of America, ha sido visitada en sus tres primeros días de exhibición por algo más de 9.500 personas, según el museo. **PÁGINA 30**

DEPORTES

No van de farol

Por primera vez la operación remontada no va de farol. El Madrid empieza a creer en sus posibilidades en la Liga tras recortar al líder cinco puntos en dos jornadas. **PÁGINA 45**

ECONOMÍA

Solidaridad a prueba

Los países del centro y del este de Europa recientemente incorporados a la Unión Europea están poniendo a prueba la solidaridad comunitaria a cuenta de los problemas planteados por la crisis financiera internacional. **PÁGINA 60**

EL SEMÁFORO

Wayne Marasco

INVESTIGADOR DE HARVARD

El descubrimiento de una región del virus de la gripe que no cambia de un año al siguiente y que es vulnerable a la acción de los anticuerpos allana la vía para conseguir mejores tratamientos y vacunas contra la enfermedad. **PÁGINA 22**



Fermín Bocos

ESCRITOR

El periodista Fermín Bocos (60) publica la novela *El informe San Marcos* (MR Ediciones), en la que unos ladrones penetran en la basílica de San Marcos de Venecia para forzar el sarcófago con los restos del evangelista. **PÁGINA 29**



Bartomeu Muñoz

ALCALDE STA. COLOMA DE GRAMA.

El Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet que preside Bartomeu Muñoz completará la fachada fluvial de la ciudad con un proyecto urbanístico que mejorará la ribera del Besòs y difuminará la frontera con Barcelona. **VIVIR**



Higini Cierco

PTE. BANCA PRIVADA D'ANDORRA

La Banca Privada d'Andorra ha editado un libro que recoge la historia moderna del principado, desde 1846 a 1958. De este modo, la entidad que presiden Higini y Ramon Cierco conmemora su cincuenta aniversario. **PÁGINA 67**



Francesc Josep Belver

CONCEJAL DE L'HOSPITALET

La zona de l'Hospitalet en la que ayer murió un hombre en una reyerta es, pese al incremento de policía, uno de los puntos delicados de la ciudad en los que el responsable municipal de Gobernación no puede bajar la guardia. **VIVIR**



LA MIRILLA

Las apariencias engañan

La crispación política que se desprende de los debates parlamentarios no se corresponde necesariamente con las buenas relaciones que suelen mantener los diputados aunque pertenezcan a diferentes grupos parlamentarios. Como muestra, un botón. El presidente del Congreso de los Diputados, José Bono, se estrenó en su cargo con durísimas descalificaciones por parte de los portavoces nacionalistas que veían en su nombramiento la apuesta del Gobierno por las tesis españolas. Incluso, el portavoz del grupo vasco, Josu Erkoreka, le calificó de "cabestro". El roce del día a día ha permitido que las relaciones entre ambos sean muy fluidas. No es extraño verlos departir amigablemente en los pasillos. Hasta el punto que el propio Bono asegura que Erkoreka es uno de los mejores oradores que actualmente tiene la Cámara. De hecho, recibió por ello el premio de la Asociación de Periodistas Parlamentarios. Lo mismo dice de Joan Ridoa (ERC), que aparece también entre los más brillantes.

CREEMOS QUE...

El 'fetichismo' intangible

La cultura digital está transformando el soporte de productos culturales, volviendo en intangibles libros, discos y películas, y también objetos personales como cartas y fotos. Más allá del cambio de formato, se modifica además la relación que tradicionalmente se ha mantenido con estos objetos. El contenido emigra hacia la red -la nube-, y resulta más difícil dotar de valor emocional algo que no se puede tocar y tener al lado. El tiempo de disfrute de ese producto se acorta, porque el acceso que permite internet es mucho más rápido, pero menos mágico. Con esta situación se encuentran las personas que no nacieron en la era de internet. Los más jóvenes ya han interiorizado la red como parte de su vida y no sienten como pérdida la digitalización de objetos culturales y personales. Sin embargo, se encuentran ante el reto de conseguir que estos avances tecnológicos no les acaben alejando por completo de esa experiencia integral que supone lo tangible.

LA VANGUARDIA.ES

VIDEONOTICIA

Instalan cámaras falsas disuasorias y el Ayuntamiento los multa con 6.000 euros.

Vea cómo se desarrolló ayer la concentración en el zoo para liberar a la elefanta Susi.

ENTREVISTA

"Dir que el català agonitza és una bestia", afirma Xavier Vila, profesor de la UB y director de Cruscacat.

TITAC NEWS

Cuba da plantón a Microsoft.

Josep Vicent Boira

Estampas valencianas

A rtur Mas viene a Valencia mañana, día 24. Es una buena noticia. Como lo sería que el president Montilla viniese también. O que el president Camps fuera a Barcelona. En público y en privado. Y teniendo en cuenta que la realidad valenciana es compleja, cuando el señor Mas venga a la capital del Turia, me encantaría que recordase algunas cosas que están pasando aquí, pero que se difunden poco. Se habla de crisis, anticatalanismo, castellanización, pérdida de identidad, derechización, cultura del ladrillo, persecución intelectual... En realidad, se mezclan verdades con exageraciones. Permite que, perdiendo profundidad, muestre diversos ejemplos de algunas cosas menos conocidas.

Comencemos por la cultura. Hace más de cien años, en 1895, un editor se quejaba de que no se pudiese tener en Valencia algo semejante a los *Monumenta Germaniae Historica* del erudito Mommsen, exhaustiva recopilación de documentos de aquella cultura. A finales del 2008, al fin, si los tenemos: la Academia Valenciana de la Lengua y la Universitat de València acaban de publicar el primer volumen, coordinado por el profesor Enric Guinot, de lo que será la edición completa de toda la documentación valenciana conservada del siglo XIII. Es una noticia que crea país y consolida una cultura. Segundo ejemplo. Hace pocos días, el profesor Rosselló ha publicado, gracias nuevamente a la Universitat de València y al Institut d'Estudis Catalans, su monumental obra *La cartografía histórica dels Països Catalans*, que, pese a que yo hubiera preferido un título diferente, merece la consideración de una aportación de altísimo nivel a la cultura comparada con Catalunya. Sigamos por la economía. Los empresarios de la provincia de Alicante, reunidos en la patronal Coepa, aprobaron el 23 de enero un plan estratégico que aboga por un cambio de perfil económico, la ordenación territorial, el reforzamiento Alacant-Elx y el corredor mediterráneo, "con garantías de que esta co-

nurbación forme parte activa del eje de crecimiento estratégico que une Murcia con Valencia y que tenga una salida hacia nuestro mercado natural que es la Unión Europea". El calado de la noticia es profundo: la importancia de contar con Alicante como enganche a la idea de un arco mediterráneo potente es innegable y la disolución de recelos entre Valencia y Ali-

presas del sector, ha permitido que la exportación en el 2008 de juguetes españoles (es decir, valencianos y catalanes, pues un 32% de las exportaciones nacen de Alicante y otro 30% de Barcelona) haya crecido respecto al 2007. Y una tercera y una cuarta de la sección económica valenciana. Un estudio oficial del 2007 muestra que la valenciana es la segunda comunidad española en número de empresas *spin-off*, es decir, nacidas y desajadas de la universidad, con 169, sólo tras Catalunya, con 187. Y la empresa Mercadona, de Juan Roig, no sólo rotula sus secciones en valenciano con una tipografía atractiva y mayor que en castellano, sino que en el 2009 ha escalado cuatro puestos en la clasificación mundial de empresas de distribución, ocupando el lugar 46. Y para acabar una de tribunales. El 3 de diciembre del 2008, el Tribunal Supremo, en Madrid, admitió la titulación de Filología Catalana obtenida en la Universitat de València como forma de acreditar el conocimiento del valenciano en oposiciones a secundaria, ante el rechazo de la Generalitat. En buena lógica, los jueces del Supremo reconocieron que los licenciados en esta especialidad estaban exentos de realizar pruebas que acreditaran su conocimiento. Esta noticia es una vuelta de tuerca más, tal vez definitiva, a cualquier intento de secesionismo lingüístico. Cuando los políticos no saben actuar, la justicia debe decir su palabra. Y la sensatez.

Si la construcción política de los Països Catalans es una idea romántica (de doble y agudo filo para quien la empuja) que ha sido abandonada de forma mayoritaria por la sociedad valenciana, la aceptación formal (avalada por los pronunciamientos de la justicia) de una lengua (y de la cultura que la acompaña) compartida entre catalanes y valencianos es la contrapartida justa. La justicia poética y la teoría de la compensación existen. Y más todavía en la misteriosa y moruna tierra de Valencia. Sólo si el Gobierno valenciano cierra estériles debates y Catalunya acierta con su interlocución en Valencia se podrá encargar el futuro dedicándonos a lo importante y no a lo accesorio. ■



JAVIER AGUIAR

cante es esencial para la cohesión del país, por lo que el reforzamiento de aquellas ciudades con Valencia es muy reseñable. Pero hay más cosas. La juguetera Famosa (empresa nacida en 1957 en Onil) es la séptima compañía española que más marcas ha registrado en la Unión Europea desde 1996, lo que es un indicio de su progresión tecnológica y su buen diseño, hechos que, junto a la labor de otras em-

Baltasar Porcel



Golpe y susurros de Estado

Sobre las tres columnas que, el fin de semana del 15, dediqué a la figura del Rey en relación con el célebre 23-F, varios lectores observan: "Seguro que sus artículos gustaron mucho al monarca". Pero lo ignoro. Además, dudo que mi retrato coincidiera con la imagen que, con razón, la Corona desee expandir sobre sí misma. A la par, los republicanos intentan demoler la efígie iconográfica e institucional del Rey, mientras sus adictos la consideran una encomiástica efusión taumaturgica. No estoy con ninguno de ellos, prefiero por demócrata las características concretas del personaje y su aplicación pragmática.

Así, mis textos sólo describían, coleccionaban, qué ocurrió aquellas fechas en el ánimo del joven monarca; a qué ideas, psicología y circunstancia respondía. Quise, y siempre trabajo igual, ofrecer al lector reflexiones y visiones lo menos tópicas posibles, cuando no artísticas. Mi orgullo son mis lectores, estén de acuerdo o disientan. Entonces, que mis columnas sobre don Juan Carlos les interesaran, me satisface. Escribí para ser leídos, un artículo o una

novela no asumen su objetivo sin el concurso del lector en su albedrío, sin despertar en él ideas y vivencias que sobrepasen el texto leído.

Por ello, en aquellas columnas faltaba un juicio explícito sobre la actitud y las acciones del Rey en dicho 23-F. Aunque implícitamente debía atisbarse. Y es y era, si se desea que lo concreto, racionalmente positivo.

Aunque, por ejemplo, no imagino que cuando aquella tarde le dijo al presidente Pujol: "Tranquilo, Jordi", expresara que no existía peligro, sino que más pretendía sumarle a su propia trayectoria constitucional de resistencia, haciendo oídos sordos a la soez militancia.

Más aún: a sus peligros, que podían ser mortales. La convicción contra ella de don Juan Carlos provenía más de su voluntad que de sus deducciones del momento ante los hechos.

Abundando en ello, poco después de esa fecha el Rey supo confidencialmente por un compañero de Academia Militar, que estaba en Valencia a las órdenes del general Milans del Bosch, que este aún a las cuatro de la madrugada preguntaba cuánto tardarían sus tanques en llegar a Madrid. Para intimidar o bombardear.

Y Marta Ferrusola nos dijo a su marido y a mí, comiendo una paella en su casita de Premià antes del 23-F, que estuvo en Barcelona en una cena oficial junto a Armada, quien murmuró: "Bah, Calvo Sotelo, no va tomar posesión". El general, además, entonces cabildeaba en Lleida con conspicuos socialistas catalanes y vascos en pro de un Gobierno de concentración nacional, que él presidiría y el Rey supuestamente apoyaría. Pero este lo envío al carajo: un golpe parejo ya había ocurrido con Primo de Rivera.

Y era este el auténtico asalto al poder, del que la burrada de Tejero sólo constituía un espasmo detonante. ■

DEBATE. La crisis económica / Jordi Torres

La buena salud de las TIC

Los expertos auguran una cierta salud en el sector de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), a pesar de los malos tiempos que corren. Otros, más agoreros, vaticinan el final de una época de gran expansión e innovación y recuerdan la "burbuja tecnológica", que lastro el sector a principios de siglo.

Me sitúo entre los optimistas. Aunque el sector también se verá muy afectado, el escenario es diferente y la recesión es, desde luego, no tecnológica. Además, después de la crisis de las *puntocom*, muchas empresas de tecnología implantaron estrictos controles en sus gastos y grandes dosis de prudencia, ya que los inversores

escarmentados así lo impusieron. El estallido de la burbuja hizo más robusto el sector y ahora las TIC, la propia internet, viven un periodo de madurez y pueden aportar soluciones para el ahorro de recursos o en pro de la eficiencia.

Vamos ahora a la receta: lo cierto es que muchas compañías tienen margen para reducir costes. Por ejemplo, un gran número de empresas disponen de aplicaciones instaladas en ordenadores de sobremesa infrautilizados o de centros de proceso de datos sobredimensionados capaces de realizar mucho más de lo que la empresa necesita. Y eso que pasa con los recursos de hardware, también sucede con gran número de costosas licencias de software diseminadas e infrautilizadas.

Pensar en esas aplicaciones fuera de la empresa, residentes en algún lugar de la

red y accesibles desde cualquier punto geográfico, es una de las soluciones que el sector propone. Las empresas que optan por probar aplicaciones de este tipo mejoran su productividad, minimizando la complejidad de la gestión de su software, y reduciendo costes. Es lo que los ingenieros llamamos *cloud computing* (computación en la nube de internet), un movimiento imparable. Es posible disponer de servicios externos de procesamiento y almacenamiento de datos conectándose a la red y pagando sólo los servicios usados.

En este nuevo camino, los avances de la tecnología y de la arquitectura de virtualización, de comunicación, de seguridad o de escalabilidad de sistemas que permiten el *cloud computing* tienen otro sentido, son herramientas que nos pueden sacar de las arenas movedizas. ■

J. TORRES, catedrático de la Universitat Politècnica de Catalunya-Barcelona Supercomputing Center

Los lectores pueden enviar sus cartas a cartas@lavanguardia.es. La Vanguardia las agradece y escoge para publicar aquellas cuyo texto no supere los mil caracteres. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar su DNI o pasaporte, la dirección y el teléfono. No

se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que crea oportuno. No se atenderá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas sobre originales no publicados.

Kap

Presunta trama de corrupción en el PP



seis meses citados por parte de Hacienda). Preguntando personalmente te dicen que no saben cuándo lo devolverán, pero aseguran que será antes de la próxima campaña de renta.

También me ha impactado la contestación a una solicitud de aplazamiento de IRPF de una empresa, a la que le ha sido denegado por "apreciarse la existencia de dificultades económico-financieras de carácter estructural que impedirían hacer frente a los pagos derivados de la concesión de un aplazamiento".

Verdaderamente si este es el apoyo que tanto promulga el señor Zapatero que dará a las empresas y a los particulares, creo que todo es una farsa llena de buenas palabras pero de nulos hechos. Deben necesitar el dinero para pagar las jornadas de caza de sus ministros.

FRANCISCA COLLADO
Barcelona

La cloïssa brillant

Fa sis mesos, a Santa Maria de Palautordera vam estrenar una escola nova, una escola pública: l'Odíssea. Molts moltes van arribar un cop ja havia començat

el curs, vam tenir una batalla perquè l'Ajuntament ens donés sabó i paper perquè els nens es poguessin rentar les mans, no tenim bidell (ni tan sols a hores), el servei de neteja és insuficient (pocs hores)...

El professorat, mancat de recursos, suggereix als pares que portin joguines i ordinadors que tinguin a casa i que ja no facin servir. Des del Departament d'Ensenyament, l'excusa oficial és "no hi ha diners". No deuen haver-hi diners per a l'escola pública, perquè per obrir ambaixades bé que n'hi ha. O per pagar estudis sobre la cloïssa brillant, sobre el cultiu de la xufra o sobre el rat-penat nan. Per a tot això sí que hi ha diners públics, vés per on.

La realitat de l'escola pública és a anys llum de la que pinta el conseller d'Educació de la Generalitat de Catalunya, Ernest Maragall. Em sento decebuda. Vol-dria convidar el senyor Maragall a visitar la nostra escola, com fa mesos va convidar ell a Quim Monzó, quan aquest va fer un article a *La Vanguardia* on explicava la situació miserable en què ens trobem.

MIREIA PLANAGUMÀ
Santa Maria de Palautordera

Bicing desatendido

Hace meses que en la estación número 103 del Bicing hay muchos anclajes estropeados. Eran trece, los anclajes que estaban fuera de uso de un total de veintuno. Es una estación que da servicio a los usuarios del tren i el metro de la estación del Clot de Barcelona.

¿Es que el servicio de mantenimiento de Bicing está de vacaciones? Porque estas vacaciones perjudican a más del 60% de los usuarios de esta estación.

LLUÍS SOLER SOLER
Barcelona

Sanitat, cosa de tots

És innegable que la sanitat continua col·lapsada en tots els seus àmbits, però em pregunto fins a quin punt els usuaris no podríem ajudar a minimitzar-ho.

Sortosament, visito poc el metge, però les darreres vegades que hi he anat, he entrat a la consulta abans de l'hora que em pertocava. Si s'anul·lessin aquelles visites a les quals no s'hi pot acudir, molts altres es beneficiarien de la reducció de l'espera.

MAURICI CAPDET MATEU
Barcelona

EL RUNRÚN

Màrius Serra

Veintitreses de febrero

Una conocida de origen ucraniano me pregunta si aquí el día 23 de febrero ha sido fiesta alguna vez. Su curiosidad me sorprende. Le digo que no, pero insiste. Ha leído alguna cosa en uno de los diarios gratuitos, que son su único enganche a su país de acogida. Algo relacionado con uniformes militares. Intento explicarle que, décadas atrás, hubo un intento de golpe de Estado, pero tengo la certeza absoluta de que no me sigue. Tiene mi edad, pero su dominio del castellano es muy precario, por no hablar de su catalán, que se limita a la palabra *adéu*. Procede de una familia de campesinos rusófonos, y se siente antes rusa, e incluso soviética, que ucraniana. Su marido emigró hace 15 años y ella se reincorporó, junto al hijo de ambos, hace seis. Desde entonces no ha podido volver a su país. Pero ve a sus padres cada semana y habla con ellos por videoconferencia, Skype mediante. En casa, consume tele rusa y webs rusas, no escucha radio alguna y la única información de proximidad que le llega es la que intenta descifrar en la prensa gratuita que encuentra cada mañana en el autobús interurbano que coge para ir a trabajar. Su sección favorita es la previsión meteorológica, supongo que por la abundancia de pictogramas. El resto de información, más que leerla, la descifra. El alfabeto latino le resulta aún muy ajeno. Tras mi fallido intento de explicarle que unos militares intentaron dar un golpe de Estado el 23 de febrero de 1981, le aseguro que en ningún caso se trata de algo que querriamos celebrar con una fiesta. O sea, que nanay. Que si los diarios que lee (y los que no lee y las radios que no escucha y las teles que no ve)

En los años que siguieron al crítico 23-F de 1981, hubo quien tuvo muy presente el valor simbólico de la fecha de hoy

hablan del 23-F es para recordarlo, pero en ningún caso para conmemorarlo ni mucho menos aún para celebrarlo. Eso sí parece entenderlo. Me suelta que ya le extrañaba un poco, pero que ella, de niña, siempre celebraba el 23 de febrero con grandes festejos militares. Me intriga tanta confluencia de uniformes en la misma fecha del calendario y le pregunto que qué celebraba. Pero no lo sabe. O no lo sabe explicar.

Su inopia me lanza a buscar las clásicas colecciones de efemérides. Y topo con una lista lógicamente interminable de eventos, nacimientos y muertes sucedidos en 23-F. Como siempre, la yuxtaposición de hechos provoca casualidades destacables. Como que la primera Biblia impresa por Gutenberg lo fuera en 23-F (1455), que la oveja *Dolly* fuera clonada un 23-F (1997) o que el automovilista Juan Manuel Fangio fuera secuestrado un 23-F (1958) en el hotel Lincoln de La Habana por un comando rebelde. O aún, que el gran futbolista Telmo Zarraonaindia, el famoso Zarra que encarnara esa furia que excitaba (y excita) a los no nacionalistas que sólo admiten las dos primeras letras del Estatut de Catalunya, falleciera un 23-F cercano (2006). Pero al fin, doy con la efeméride que puede explicar los recuerdos de mi conocida. Resulta que el Ejército Rojo fue formalmente fundado el 23 de febrero de 1918. ¿Lo tendrían Armada, Tejero, Milans y compañía en mente? Seguro que no. En cambio, en los años que siguieron al crítico 23-F de 1981 hubo quien tuvo muy presente el valor simbólico de esa fecha. Así, no es casual que Miguel Boyer, ministro del gobierno González, nacionalizara Rumasa el 23-F de 1983, transformando a Ruiz Mateos en un pelele mediático que llegó a eurodiputado. O que el 23-F de 1984 ETA diera un paso más en su barbarie asesinando al senador socialista Enrique Casas. Esperemos que hoy, entre corruptos peperos, furtivos bermejos y ansiosos garzones, la jornada transcurre sin novedad.

MariusSerra@verbalia.com

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado:
Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia:
Josep Caminal
Director General Corporativo:
Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios:
Jaume Gurt
Director de Comunicación:
Màrius Carol
Director de Desarrollo Estratégico:
David Corquada

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General:
Pere G. Guardiola
Director General Adjunto:
Joan Angulo
Director de Marketing y Ventas:
Jaume Durán
Controlador:
David Carrón
Controlador Comercial:
Xavier Martín

Edita La Vanguardia Ediciones, SL.
Redacción Diagonal, 477, 2º (08036) Barcelona
Tel.: 93 481 22 00. Fax: 902 18 55 87
Administración Pallars, 193-205, 10º
(08005) Barcelona Tel.: 93 481 25 00
Internet: <http://www.lavanguardia.es>
Depósito legal B-6.389-1958
Impresión CRE-A, Impresiones de Catalunya, SL. Polígono Zona Franca, calle 5, sector C. (08040) Barcelona. Imcódvila, SA. Polígono Vicolesano, P-29 (08194) Avila.
Iniciativas de Publicación e Impresión, SL. Iribarren, s/n (4013) Córdoba.
Distribución Marina Press Distribuciones, SL. Pere IV, 467 (08020) Barcelona.
Tel.: 93 361 36 00

Difusión controlada por O.L.D.

TARIFAS SUSCRIPCIONES

| | | |
|---------------------|---|--------------|
| Cataluña y Baleares | España Correo ordinario (trimestre)..... | 129,29 euros |
| Trimestre..... | Por avión (trimestre)..... | 169,44 euros |
| Semestre..... | Europa y Marruecos Por avión (trimestre)..... | 362,90 euros |
| Trimestre..... | Resto del mundo Por avión (trimestre)..... | 508,50 euros |

PRECIO DE VENTA EN EL EXTRANJERO

Francia: 2,05 euros. Italia: 1,80 euros. Gran Bretaña: 1,20 libras. Suiza: 3,50 francos suizos. Alemania: 2,10 euros. Portugal: 1,35 euros. Bélgica: 2 euros. Holanda: 2 euros.

EL PRECIO DE LOS EJEMPLARES ATASADOS ES EL DOBLE DEL PRECIO DE PORTADA

© LA VANGUARDIA EDICIONES, SL. BARCELONA, 2009. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electrofónico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la empresa editora. A efectos de lo previsto en el artículo 17.2 del Texto Refundido de la LPI, la Vanguardia Ediciones, SL se opone expresamente a la utilización de cualquier contenido de este diario con la finalidad de realizar o facilitar la explotación económica de los mismos (press-clipping) sin contar con la previa autorización de La Vanguardia Ediciones, SL.

El Rey da su apoyo a las "legítimas aspiraciones" de los pueblos árabes

Zapatero y Shimon Peres coinciden en la necesidad de "acompañar" los cambios

LUIS IZQUIERDO
Madrid

El rey Juan Carlos se pronunció ayer por primera vez sobre las revueltas en el mundo árabe para respaldar las "legítimas aspiraciones" de los pueblos de la región. Lo dijo el Monarca durante su breve discurso en la comida celebrada en honor del presidente de Israel, Shimon Peres, celebrada ayer en el Palacio Real de Madrid durante su visita oficial a España. Visita que conmemora el XXV aniversario del restablecimiento

"La democracia de nuestros vecinos es el mejor garante de la paz", afirma el presidente de Israel

de relaciones diplomáticas entre ambos países.

Afirmó don Juan Carlos que la comunidad internacional "sigue con atención estos acontecimientos y confía en que permitan evolucionar hacia una situación de mayor estabilidad política, social y de progreso económico, de acuerdo con las aspiraciones legítimas" de esos pueblos, con cuyos mandatarios ha tenido Don Juan Carlos siempre buenas relaciones.

Sus palabras sonaron en franca sintonía con las que sólo unas horas antes había pronunciado el presidente israelí en su visita al Congreso de los Diputados. Dijo Shimon Peres en el Parlamento español que "la democracia de nuestros vecinos es el mejor garante de la paz" y que los israelíes "estamos encantados con la revolución democrática" que están viviendo los países del Norte de África. "Esta tormenta es una oportunidad para la paz", añadió el que, además de premio Nobel de la Paz, ha sido primer ministro y titular de Exteriores de su país, en alusión a la necesidad de retomar de inmediato las negocia-



Don Juan Carlos saluda con efusión al presidente de Israel, Shimon Peres, en su visita a Madrid

GABINETE DE CRISIS EN LA MONCLOA

Avión para evacuar a españoles

El presidente del Gobierno reunió ayer a siete de sus ministros en un gabinete de crisis que anoche ordenó enviar un avión para recoger a los "alrededor de 90 españoles" que quedan en Libia y quieren salir del país. La ministra de Exteriores, Trinidad Jiménez, explicó por la tarde que, entre tanto, se estaba intentando acomodar a los pasajeros en otros aviones disponibles o incluso en barcos fletados por países con mayor número de ciudadanos en Libia. Rodríguez Zapatero informó telefónicamente a Rajoy sobre la situación en Libia y

las medidas adoptadas por el Gobierno español. Una primera opción para sacar a los españoles era el avión que la petrolera Repsol fletó para recoger a 40 residentes. Exteriores gestionaba ayer con la embajada libia en España la expedición de visados de urgencia para varios funcionarios que quiere desplazar al país norteafricano para coordinar la salida de españoles. De los 300 nacionales que residen en Libia, unos 40 o 50, según cálculos del ministerio, han logrado salir antes de que empezasen las restricciones de vuelos. / Agencias

ciones directas con el gobierno de Palestina.

La misma sintonía trascendió sobre el encuentro que ayer por la mañana mantuvieron el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y el propio Shimon Peres en el palacio de la Moncloa. Fuentes de la Presidencia del Gobierno explicaron que los dos mandatarios estuvieron de acuerdo en la necesidad de que la comunidad internacional "acompañe" las "ansias de mayor democratización" que se están traduciendo en levantamientos populares en diferentes países árabes.

No obstante, todos esos pronunciamientos sonaron un tanto tibios en las filas del PP. Su portavoz en el Congreso, Soraya Sáenz de Santamaría, anunció que su partido pedirá una reunión con la ministra de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez, para mostrarle su convencimiento de que

España tiene que liderar la reacción de la UE sobre lo que está ocurriendo en Oriente Próximo y el norte de África. "Tenemos que condenar lo que está sucediendo en Libia", dijo Sáenz de Santamaría.

La visita de Peres también estuvo marcada por los pronunciamientos en favor de dar continuidad a las negociaciones de paz entre Israel y Palestina. Tanto el presidente español como el israelí aludieron ayer en sus conversaciones y en los discursos del segundo a la importancia de recuperar el protagonismo de la Unión

LA MOCIÓN

Asilo para cristianos perseguidos

El Gobierno estudiará la protección como refugiados de los cristianos que son perseguidos en sus países de origen a causa de su religión. Lo aprobó ayer el Congreso en el marco de una moción del diputado del PP Jorge Fernández Díaz en la que se pide al Gobierno la defensa internacional del derecho de libertad religiosa.

por el Mediterráneo, cuyo secretariado está en Barcelona, como agente activo en favor de las conversaciones directas de paz.

Estableciendo un nexo entre las revueltas en los países árabes y las conversaciones entre israelíes y palestinos, Peres afirmó que "las prioridades en Oriente Próximo han cambiado". Por ello, el mandatario exhortó: "En España se anunció el proceso de Barcelona y hoy tenemos que adaptarlo a las nuevas circunstancias".

Circunstancias que pasan, en opinión del presidente de Israel, por "hablar de dos estados democráticos que representen un modelo para Oriente Próximo", en alusión al objetivo de las conversaciones directas para dar pasos decisivos en el proceso de paz. Peres mostró ayer la determinación de que su país seguirá negociando con Palestina "hasta que surja un modelo apropiado y nuevo de dos Estados que convivan en paz".



¿CREE QUE LA ONU DEBERÍA INTERVENIR EN LIBIA?
www.lavanguardia.es/encuestas

Don Juan Carlos advirtió a Milans que podía provocar otra guerra civil

MADRID Redacción

El Rey envió en la noche del 23-F un télex al capitán general Milans del Bosch en el cual le advertía de que "quien se subleva, estará dispuesto a provocar una guerra civil y será responsable de ello" y le ratificaba las órdenes que le había dado antes por teléfono para que retirara sus tropas de Valencia. El contenido preciso de este télex figura en la transcripción taquigráfica de la comparecencia secreta celebrada ante el pleno del Congreso el 17 de marzo de 1981 por parte del en-

tonces ministro de Defensa, Alberto Oliart, para informar de la intencional golpista, y a la cual el Congreso permitió ayer acceder por vez primera. El entonces ministro relató que el fracaso del golpe se explicaba en buena parte por las intervenciones "decisivas" del Rey, su "rapidez de reflejos" y a su "firmeza en mantener el orden constitucional". El télex que don Juan Carlos envió a Milans, a las dos y media de la madrugada, evidenciaba la fuerza de sus convicciones: "Juro que ni abdicaré la Corona ni abandonaré España. Quien se subleva esta-

rá dispuesto a provocar una guerra civil y será responsable de ello". En la misma comunicación, remitida tras su mensaje en la televisión, el Rey ratifica su "rotunda decisión de mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente" y añade: "después de este mensaje ya no puedo volverme atrás". Además, incluye su famosa frase de que "cualquier golpe de Estado no podrá escudarse con el Rey, es contra el Rey", "Te ordeno que digas a Tejero que deponga su actitud", fue la orden del monarca a al capitán general Milans del Bosch.



Zapatero condecoró ayer a los secretarios de Estado durante el 23-F

AL PASO



Valentí Puig

No es como la transición

Con el paso del tiempo se verá en qué queda la agitación del mundo árabe y si se extiende a la vieja Persia, pero equipararlo con la transición democrática española es un error vulgar. La sociedad española había llegado a un crecimiento económico significativo cuando murió el dictador, no pocos elementos del Estado de derecho estaban ahí y la Corona iba a garantizar los engranajes para que estabilidad y democracia consolidasen la libertad. La Corona fue exactamente la cúpula armonizadora de la transición democrática.

De Marruecos a los Emiratos Árabes, la heterogeneidad es enorme, entre la pobreza y el petróleo, la autocracia y el tribalismo, la grave tentación fundamentalista y unas monarquías variopintas aunque escasamente parlamentarias, corroidas interiormente por específicos grados de terror, corrupción e incapacidad evolutiva. La distorsión es algo propio de las comparaciones fáciles. Yemen, Bahréin, Túnez, Egipto o Marruecos, por no hablar de Irán, nada tienen que ver con lo que fue la España en transición.

A los treinta años del infamante episodio del 23-F, más claro está todo. Antes habían existido las Cortes de

Cádiz, la construcción del Estado liberal, la larga etapa parlamentaria del canovismo, con sus errores y sus carencias. Pero la excepcionalidad negativa de España ha sido un bulo, porque su equiparación con la historia europea fue mucho mayor de lo que creyeron los que pensaron que no éramos sino sinónimo de fracaso.



El Rey, en su discurso de la noche del 23-F

Existía la creciente interacción entre la oposición exterior y quienes habían propugnado la evolución interna del régimen, hasta llegar a la ley para la Reforma Política, refrendada masivamente, como después la Constitución. Piezas tales como la legalización del Partido Comunista o la restaura-

ción de la Generalitat con Tarradellas también tuvieron su encaje tan ineludible como difícil con la garantía de la Corona. Como se dijo entonces, la monarquía era el motor del cambio. No ocurre lo mismo en el mundo árabe y esa es una gran diferencia, porque la monarquía parlamentaria logró efectivamente la reconciliación de todos.

Más que nadie, lo sabían los viejos republicanos que regresaron del exilio.

Indudablemente, fue la sociedad en su conjunto la que avanzó hacia la democracia, pero con la Corona que recuperaba la plenitud de sus momentos históricos más decisivos. Luego vino la Constitución de 1978, ingresar en la Unión Europea, incorporarse a la OTAN.

El Oriente Medio que sacude las neuronas de los analistas internacionales es totalmente distinto a la España de los años setenta y a toda su retrospectiva histórica. Allí, hasta ahora, a falta de otra cosa, la hoja de ruta más elaborada es la de los Hermanos Musulmanes, mientras que sólo los militares creen poseer el código secreto de la estabilidad. Una vez más, aturde el contraste de escalofrío entre lo que Estados Unidos o la Unión Europea tenían previsto y la vastedad de lo imprevisto.

Un congreso gafe

A principios de 1981, Adolfo Suárez propone a Calvo-Sotelo como sucesor. El turbulento declive de la UCD había comenzado. Quedó escenificado en el congreso de UCD en Palma, donde actores y decorados dieron lo peor de sí mismos. Una página aleccionadora para quienes prefieren la autodestrucción a la interlocución interna en la vida de los partidos políticos. Eso también ocurrió hace 30 años. ETA mataba más que nunca. A los pocos días la libertad de la ciudadanía padeció la ignominia del 23-F. Aquellos conspiradores de comedor de oficiales hoy, como zombis, pasean sus canas y su memoria fraudulenta por la olvidadiza España del siglo XXI.

Otro petróleo

Shimon Peres tiene, como Kissinger, una voz casi cavernosa y un certero sentido de los rompecabezas geoestratégicos. Peres visita España en un momento delicado para Israel. Gran oportunidad para el *off the record*, aunque Peres a veces gusta de saltarse la norma. Con el Oriente Medio tan revuelto, Hamas en Gaza y Hizbulah en Líbano, Israel sigue más que nunca empeñado en el gran desafío tecnológico -biomasa, fotosíntesis, nanotecnología- para reducir al mínimo la dependencia energética, que es uno de nuestros peores lastres. En el mundo cada vez hay más coches, pero la producción de la OPEP sigue como hace 30 años. Cualquiera día el esfuerzo israelí tendrá repercusión global.

LOS PEQUEÑOS
DETALLES
SON LOS QUE MARCAN
LAS GRANDES
DIFERENCIAS.



www.peugeot.es

PEUGEOT 308 SPORTIUM
DESDE 15.500€

- Climatizador automático bizona.
- Llantas de Aleación 16".
- Wip Bluetooth: kit manos libres y toma USB.
- Volante deportivo de cuero.
- Regulador / Limitador de velocidad.
- Pack look Sportium.
- Parachoques deportivos con lavafaros.
- Detector de obstáculos trasero.
- Extensión Garantía Comercial 3 años.

EQUIPAMIENTO VALORADO EN 2.400€

Atención al cliente 902 366 247

PEUGEOT recomienda TOTAL. PEUGEOT FINANCIACIÓN. Gama 308: Consumo mixto (L/100km): entre 4,4 y 7,7. Emisiones de CO₂ (g/km): entre 114 y 177.

PVP recomendada (transporte, impuestos y descuento promocional incluido) sólo para particulares en Península y Baleares que financien a través de Banque PSA Finance la adquisición de un 308 SP Sportium 1.6 VTI 120 CV matriculado antes del 28/02/2011 y con Contrato Seguridad Plus Peugeot (Garantía comercial de 3 años o hasta 60.000 Km, lo que antes suceda) reglada por Banque PSA Finance. Oferta no acumulable a otras promociones financieras. Modelo visualizado: 308 SP Sportium HDi 140. Consulta condiciones en peugeot.es.

Los pequeños detalles, como llevarle el desayuno a tu pareja a la cama o encender unas velas en una cena, marcan las grandes diferencias. Por eso, ahora tienes un Peugeot 308 Sportium desde 15.500 € deportivamente equipado con multitud de detalles, que marcan la diferencia.



Francesc-Marc Álvaro

La otra foto del 23-F

La pregunta es tan válida como cualquier otra que uno pueda hacerse sobre el pasado inmediato que nos alumbró. ¿El fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 sirvió para sepultar definitivamente el franquismo o para asentar la naciente democracia? Más de un lector dirá que se trata de lo mismo, dos caras de la moneda, un mismo cuadro contemplado desde dos perspectivas distintas y complementarias. Si así fuera, la cuestión estaría de más y mi modesto artículo terminaría antes de comenzar. Me dedicaría, entonces, a pergeñar una glosa puramente personal, vagamente emotiva, sobre mis recuerdos de aquel momento; les contaría que el acontecimiento me pilló en la escuela, preparando los actos del carnaval junto a otros alumnos del último curso de EGB y que, tras oír en un transistor lo que ocurría (lo teníamos encendido porque éramos, algunos, raros niños politizados por contacto con profesores que vivían intensamente la transición), subí como un rayo a contárselo a la maestra, que estaba en el piso de arriba y que, la pobre, palideció al instante de escuchar de mi voz infantil lo que estaba pasando en Madrid. Pero no. Me interesa, ahora y en esta página, hablar de nuestro presente y de cómo hemos llegado hasta aquí, tres décadas después de aquel susto.

Mi respuesta es que la última asonada de la esperpéntica historia española echó el cierre a la dictadura pero, en cambio, dejó algo coja la flamante democracia. Esta cojera nunca se ha corregido, ni de forma quirúrgica ni mediante una solución ortopédica. A lo más que hemos llegado es a la cosmética y al apaño indumentario, para disimular el problema. Hace treinta años, el golpe sirvió de exorcismo para expulsar los demonios franquistas, pero dejó secuelas profundas en el cuerpo social y político. Unas secuelas que frenan, que atentan, que crean dolor y que producen constantes llagas y costras. Permítanme que les ilustre este fenómeno con una fotografía que es mucho más que una metáfora de lo que aquí sostengo: es una prueba consistente del fracaso implícito que encierra el triunfo de los demócratas sobre los golpistas.

La fotografía que resume el 23-F es esa

tan difundida de Tejero en la tribuna del Congreso, pistola en mano. Pero la foto de la que les quiero hablar no es ninguna de esa imborrable jornada, sino del día siguiente, de la tarde del 24 de febrero de 1981. Se trata de una imagen tomada en el interior del palacio de la Zarzuela y en ella se ve al Rey junto a todos los dirigentes de los partidos con representación parlamentaria. ¿Todos? No, seamos exactos. Faltan algunos. ¿Adivinan quienes no fueron invitados? Miguel Roca lo recordó en el debate a cuatro que *La Vanguardia* publicó el pasado domingo: se excluyó a los



OSCAR ASTROMUNO

representantes de las formaciones nacionalistas presentes en el Congreso. El veterano parlamentario catalán confiesa que esta actuación "es lo único" que tiene que "perdonar al comportamiento de la Casa Real de aquellos días" y añade que "la Loapa es hija espiritual del 23-F". Es muy revelador —y descorazonador— que ninguno de los otros participantes en el coloquio organizado por este diario dijera nada sobre estas palabras, tan duras y ciertas, basadas en la evidencia documental.

¿Por qué no se invitó a Roca ni a nadie de CiU ni del PNV a ese importante encuentro con el jefe del Estado? ¿Acaso no estuvo Jordi Pujol al pie del cañón, como presidente de la Generalitat, la noche en que el Gobierno central fue secuestrado por los golpistas? ¿Acaso Roca era sospechoso de deslealtad a la Constitución de

1978, un texto del que, además, es padre? El pago a la actitud ejemplar del nacionalismo catalán moderado durante toda la transición fue la marginación pública a la hora de la verdad. Y, más tarde, la Loapa, una ley —aclaro para los más jóvenes— que pretendía rebajar e igualar las autonomías, proyecto que finalmente se cargó el Tribunal Constitucional pero cuyo espíritu ha pervivido —como se ve— hasta hoy entre muchos dirigentes del PSOE y del PP.

No dejemos todavía esa foto del día después. Junto a Juan Carlos I aparecen Suárez, González, Fraga, Rodríguez Sahagún y Carrillo. Nadie más. La historia oficial fija unos protagonistas y el resto desaparece, como por arte de magia. Pero esas ausencias no son resultado de un malentendido ni de un error. Pujol, en una conferencia en la Real Academia de la Historia, el 4 de abril del 2001 en Madrid, titulada "Mis experiencias de gobierno", refiere este episodio en tonos amargos y concluye que "merecería la pena que algún día se reflexionara sobre eso". "Nosotros habíamos hecho aquel día las contribuciones indicadas y se reúnen en la Zarzuela y dicen: 'Vamos a hablar en serio de cómo hay que ordenar este país', pero CiU ya no está. Es penoso y es grave". Me imagino que algunos lectores corren el riesgo de sacar una conclusión apresurada: ¿Otra vez los nacionalistas catalanes con su eterna queja! Pero errará

quien, llevado por el prejuicio, considere que esta otra foto del 23-F es un recuerdo que sólo ofende a CiU, al nacionalismo catalán mayoritario y a los que en Madrid llaman "periféricos". La película no va de viejas querrelas catalanistas, va de la calidad del sistema político creado tras la muerte de Franco. Esas ausencias de hace treinta años no son una herida para el nacionalismo catalán o vasco, sino una autolésion en el corazón de la democracia española, en el momento en que esta, precisamente, cerró filas contra un pasado tóxico que no se resignaba a quedar bajo tierra. Que el precio de esa operación fuera borrar de la foto a unos españoles (por serlo a su particular manera) indica hasta qué punto la pulsión centralista y reaccionaria acabó ganando la partida y colándose por la puerta de atrás. ●

Pilar Rahola



Reverte, el Pérez

Algo curioso me pasa con Arturo Pérez-Reverte, porque cuando leí el otro día los insultos gruesos que me dedica —bien acompañada de otra insultada, María Antonia Iglesias—, no sentí la lógica indignación de estos casos. Más bien una sensación de indiferencia y algo de conmiseración, porque siempre es lamentable que un escritor necesite hurgar en la escatología para intentar desacreditar a alguien. Dicen que uno tiene la altura de sus enemigos, y debe de ser que Pérez-Reverte, a medida que avanza en su delirante camino hacia la nada argumental, se va haciendo pequeño, porque a enemigo no me llega. Quizás a mosca de verano, uno de esos moscones pesados que distraen la beatífica siesta estival. Pensé, pues, "otro exabrupto del Reverte, uno más en su carrera de despropósitos", no en vano la cantidad de insultos por metro cuadrado que acumula en sus artículos podrían completar un diccionario específico. En el caso de María Antonia y mío aprovechaba el Pisuerga de un artículo incomprensible para recordar por millonésima vez que hubo un tiempo en que ha-

Como articulista me parece tan débil, que necesita la muletilla del insulto para apoyar sus tesis

bía estado por el mundo de corresponsal. ¿Cómo debe de llevar un hombre de tanta vanidad el fracaso de sus películas? Mal, a tenor de la psicología de bolsillo que permiten sus reiterados insultos. ¿Qué débil es la mente que necesita denigrar para intentar imponer un argumento! Además, en mi caso específico aprovechaba el artículo para zamparse el plato frío de la venganza porque le he afeado algunos comentarios que frivolisaban sobre cuestiones de fondo. Por ejemplo, el ji, ji, ja, ja de usar la metáfora de Ana Frank —que según él bajaba a la calle a fumarse un pitillo y la detenían— para atacar la ley del tabaco. La banalización del mal, en puño y letra de un escritor que se sienta en la Real Academia. Y recuerdo en tiempos más lejanos otro artículo sin par sobre los Reyes Magos donde hacía alarde de una judeofobia considerable. Podían pasar dos cosas después de estos artículos: debatir argumentadamente o disparar con artillería sucia. Ha optado por lo segundo, y así ha paseado por el filo del estómago, incapaz de hacerlo por los caminos de la inteligencia. Sinceramente, pienso que es un buen escritor cuando se dedica a crear sus universos imaginados, pero como articulista me parece burdo, de trazo grueso y tan débil, que siempre necesita la muletilla del insulto para apoyar sus tesis. Lo cual me recuerda a su precedente Camilo José Cela, tan excelso cuando caminaba por la Alcarria o se sumergía en los Pascual Duarte, como escatológico, basto y simple cuando argumentaba sobre la realidad. En fin, por mí, puede continuar, porque cuanto más grueso sea el insulto, más razón tendré. Y no tanto por el peso de mis argumentos, como por la vacuidad de sus exabruptos. Puede que Reverte crea que dispara a matar. El pobre no sabe que sólo consigue el ridículo de soplar un matasuegras. ●

Norbert Bilbeny

El hambre

Cuál va a ser el problema central del siglo XXI? No hace falta ser sabio ni adivino para concluir que el gran problema que nos aguarda es el hambre. La superpoblación, unida al desastre medioambiental y a la precariedad de los recursos energéticos, principalmente del agua, dan como resultado la crisis mundial de la nutrición humana en los próximos decenios.

Sin equilibrio ambiental, no hay agua; si no hay agua, no hay pan; y si no hay pan, hambre asegurada. Los primeros signos de la debacle son la desertización, las crisis de la producción de cereales, las guerras del agua y la subida de los precios de los alimentos, que aqueja ya a todos los continentes. Antes que los problemas de la salud, la paz y la educación, el que cabe tomarse más en serio es el de la nutrición.

La historia de la humanidad es la epopeya del hambre: cómo ella ha diezmado la especie y cómo esta ha sobrevivido pese a todo. No hay novela que no recoja un episodio de hambre —Galdós la narró muy bien—, por eso ninguna, excepto la de Knut Hamsun, lleva por título *Hambre*. Tener hambre es natural, pero pasar hambre es inhumano. El hambre es el tema consabido de la gran literatura y los grandes mensajes de la humanidad. Qué bien lo resume Vivien Leigh alzando el puño en el crepúsculo: "A Dios pongo por testigo: Juro que jamás volveré a pasar hambre!". Uno ha oído historias parecidas, de cuando en la guerra civil española la gente se comía a los gatos o para aplacar el hambre los niños se tumbaban a dormir de día. Uno se hace el mismo propósito: que por nada voy a pasar hambre.

Y así hemos vivido, vencido el hambre, hasta que ahora asoma su espectro en el corazón de Occidente. Una de las primeras firmas farmacéuticas del mundo, con sede en Alemania, ya está perfilando el futuro de su negocio en función del hambre que se otea en el horizonte. Dicen que lo que mueve el mundo es el dinero; otros que el sexo; y yo que las emociones. Pero una y otra vez nos damos de bruces con lo elemental: lo que nos mueve es saciar el hambre. Hasta nuestro Ramon Turró, de apellido nada famélico, escribió hace cien años que el origen del conocimiento humano es el afán de darse alimento.

Se impone tomarse científicamente en serio esta amenaza y enhebrar la aguja de la investigación hacia este objetivo: que nuestros hijos y nietos no pasen hambre, visto el mundo que les estamos legando. ●

Ferran Requejo

23-F: sombras 30 años después

Cuando no se dispone de información completa, la reconstrucción de hechos históricos presenta siempre lados de sombra. Es el caso del 23 de febrero de 1981 en España. El intento de golpe de Estado por parte de algunos militares permite, incluso tres décadas después, analizar mejor el contexto y las consecuencias políticas del fenómeno que el esclarecimiento completo de los hechos. Algunos hechos que hoy nadie parece discutir:

1) La existencia de un contexto enrarecido en buena parte de los cuarteles y sectores de la derecha franquista de la época por los atentados y secuestros de ETA, la incertidumbre de un modelo autonómico poco diseñado en términos legales, la crisis económica y las cifras de paro, y la percepción de que el presidente del Gobierno central, Adolfo Suárez, y una ya dividida UCD no controlaban la situación. La falta de reformas profundas en un ejército repleto de franquistas condicionó todo el contexto de la transición y el resultado de la Constitución de 1978, especialmente respecto al tema territorial (mal planteado y aún no resuelto).

2) Una labor de oposición radical por parte del PSOE que azuzaba frontalmente al Gobierno con el fin de desgastarlo y ocupar el poder tras las siguientes elecciones (como ocurrió a finales de 1982).

3) Una opinión favorable en algunos medios políticos y militares, pero también apoyada por el Rey, a la sustitución del gobierno Suárez por un gobierno de concentración presidido por un militar. Podía hacerse a través de cauces constitucionales (aunque tuviera una legitimidad política dudosa), pero quedó aparcada por la dimisión de Suárez a finales de enero de 1981 (para que la democracia no fuera de nuevo "un paréntesis en la historia de España").

4) La existencia de diversas operaciones en marcha (*Armada*, vía constitucional; *De Gaulle*, golpe inconstitucional, con Tejero y Milans del Bosch entre otros), pe-

ro divergentes en cuanto a qué es lo que tenía que ocurrir después (gobierno de concentración; gobierno militar; retorno al sistema franquista).

5) La falta de un liderazgo militar claro en el golpe del 23-F, que de haberse dado hubiera sido más difícil de reducir. El papel del general Armada, ex tutor del Rey, jugando a dos bandas (Zarzuela y Milans) siempre bajo la perspectiva de ser el presidente del nuevo gobierno que se formase.

6) La decisiva intervención de determinados civiles (Laina) y militares (Gabeiras) en el fracaso del golpe.

Entre las sombras que quedan del fenó-



meno, que es difícil que se despejen en el futuro, pueden citarse:

1) Los apoyos militares operativos a la iniciativa final de Tejero de asaltar el Congreso.

2) El papel del Cesis, el servicio de inteligencia militar, en el golpe.

3) Las personas de la trama civil del golpe (empresarios, banqueros, periodistas, etcétera). Sólo fue condenado García Carrés, un ex dirigente de los sindicatos verticales franquistas.

4) El conocimiento pormenorizado del organigrama de las tramas golpistas en marcha.

5) El papel de la propia monarquía en las (largas) horas que van del golpe a la intervención televisiva que lo condena. Se trata de una tarde noche muy opaca en términos de información. Para los ciudadanos fue la noche de los transistores, pero más crucial fue la tarde noche de los teléfonos, especialmente la conversación entre la Zarzuela y las capitánías genera-

les. La inclinación pública de la monarquía hacia la defensa del orden constitucional fue ciertamente lenta.

Entre las consecuencias del golpe fracasado cabe destacar:

1) El reforzamiento de la monarquía como institución en términos democráticos. Adquiere una legitimación que no tenía por su origen franquista.

2) La reconducción del tema autonómico hacia premisas más uniformistas y homogeneizadoras por parte de los dos partidos mayoritarios españoles. Ello cristalizó, primero en la Loapa—después declarada inconstitucional en algunos de sus aspectos básicos— y después en los pactos de 1991 entre PSOE y PP y el desarrollo autonómico posterior. Se trata de una lógica que aún pervive en la falta de resolución actual del tema territorial.

3) El desprestigio definitivo de las fuerzas de extrema derecha y los sectores ultras del ejército, ambos nostálgicos del franquismo.

4) La necesidad de proceder desde el gobierno a una reforma del ejército que lo modernizará en términos técnicos y de personal y lo acercará a los ejércitos de otras democracias (política realizada en años posteriores por los ministros Oliart y, sobre todo, Serra).

5) La contribución a la precipitación de la crisis interna de la UCD, que impidió la consolidación de un partido centrista mayoritario (fenómeno también condicionado por el sistema electoral vigente).

Hoy resulta irreplicable un fenómeno como el del 23-F. El Estado español está integrado en la OTAN y en la UE; los generales participan y dirigen misiones internacionales de paz, hablan inglés, y por primera vez gozan de prestigio social y profesional. La democracia está totalmente consolidada. Sin embargo, el tema territorial, especialmente el reconocimiento de los autogobiernos de Catalunya y del País Vasco como realidades nacionales diferenciadas, sigue pendiente de solución. El 23-F contribuyó a que PSOE y PP desarrollaran las ambigüedades constitucionales en favor de una visión unitarista del Estado con hegemonía clara del poder central en la toma de decisiones. Esta ha sido su principal victoria.■

Màrius Carol



El despacho y el despecho

Hereu ha sabido convertir una debilidad en una fortaleza. El PSC ha sido víctima del síndrome del pánico ante la encuesta y su dirección ha buscado atropelladamente un recambio para Barcelona. El resultado de las primarias ha sido claramente favorable a Jordi Hereu frente a Montserrat Tura, pero más allá de la rareza de proponer a alguien que no vive en una ciudad (ni tiene intención de hacerlo) para que la gobierné, el gran mérito del alcalde ha sido el haber puesto a Barcelona por delante de su partido. Ignoro si eso será suficiente para poder repetir al frente del Ayuntamiento, pero la percepción de que un candidato está dispuesto a defender un modelo de ciudad por encima de la voluntad del aparato ennoblecen su postura. Ello le ha despertado las simpatías de muchos militantes (sobre todo cuando las críticas dentro del propio PSC no se ocultan), pero especialmente de bastantes barceloneses, que piensan que la política debe hacerse escuchando a los ciudadanos más que a los aparatos, pisando la realidad más que manejándose en los despachos.

El gran mérito de Hereu en las primarias ha sido poner a Barcelona por delante del partido

Le queda a Jordi Hereu lo más complicado, y es convertir este momento de empatía en votos. Pero parece evidente que el alcalde se siente liberado. Ha hecho oídos sordos a los mensajes que llegaban desde la dirección, de tal modo que lo han convertido en el candidato socialista de la renovación más que de la continuidad, porque lleva agenda propia. Y por si alguien quería que hablara más claro, en las últimas horas ha proclamado: "El ciclo de la dirección del PSC finalizó la noche que CIU ganó las autonómicas y Montilla dijo que no seguía".

No tiene demasiadas opciones el aparato socialista ante el resultado de las primarias. Está obligado a jugársela por Hereu, tanto si le gusta como si no. No únicamente se juegan la capital catalana, sino asimismo la Diputación de Barcelona. Hay mucho poder en juego, hasta el punto de que, si pierden, deberán pasar una travesía del desierto parecida a la que le ha tocado recorrer a CIU en los últimos cuatro años. La sonrisa de Hereu del domingo era no sólo la de quien se sabe ganador en el pulso con la cúpula, sino también de quien tiene claro que la partida está en sus manos.

Es bueno para Barcelona que se debatan las concepciones que tienen sobre la ciudad quienes cuentan con posibilidades reales de gobernar. Trias confía en que el tsunami convergente de noviembre anegue las urnas en mayo y está recorriendo la ciudad palmo a palmo para que esto ocurra. Pero, aunque las encuestas apuntaban que Montserrat Tura le recortaba más la distancia, resulta evidente que las primarias han despertado una corriente de simpatía hacia Hereu que se ignora si se puede sustanciar en votos. En cualquier caso, quien quiera ganar deberá estar más cerca de los barceloneses que de sus correligionarios, más atento a la ciudad que a su partido.■

F. REQUEJO, catedrático de Ciencia Política en la UPF y coautor de *Federalism beyond Federations*, Ashgate, 2011. www.ferranrequejo.cat

Oriol Pi de Cabanyes

Contra golpes

En nuestra ya lejana infancia, algunos todavía usamos chichonera. La *gorra de cop*, de paja, con un saliente semicircular que recuerda algo al turbante turco, fue ideada quien sabe cuándo, o dónde, para evitar que los niños en sus primeros pasos recibieran golpes en la cabeza.

Como a nosotros cuando éramos cuadrados, los Reyes de este año trajeron a los pequeños Julia y Aleix, que de momento casi sólo gatean, unas *gorras de cop* con lazo azul o rojo. Pero como que la cosa parece poco moderna, uno diría que van a quedar pronto en un culo de armario.

También costó lo del casco obligatorio para motoristas y enxanetes. Aunque las *gorras de cop* no son menos eficaces a la hora de prevenir confusiones. De hecho, protegen más que la bacina de barbero de

Don Quijote, aunque menos posiblemente que el celeberrimo yelmo de Mambriño, que tenía la virtud mágica de hacerte invisible.

El que popularizó la *gorra de cop* parece que fue un tal Roc Vidal, que dicen que había estado por Fernando Poo. En su Bellvei del Penedès natal esta artesanía del trenzado de paja para protectores craneales tuvo en tiempos tanta salida que llegó a ocupar a una sesentena de mujeres.

Como tantos otros oficios que se han ido perdiendo, decayó también el de las chichoneras. En 1998 lo dejó Tona Solé, que ya tenía 82 años y se había dedicado a esta manualidad, enseñada por su madre, desde que tenía once. En el 2001 Josep Font, el alcalde de Bellvei, se propuso recuperar la tradición. Y, del mismo modo que en otros lugares (como en el vecino

l'Arboç) hay una escuela de *puntaires*, en Bellvei crearon una escuela municipal para que las viejas enseñaran su técnica a las jóvenes. La cosa arrancó fuerte y se evitó de momento la extinción del oficio, aunque su continuidad no parece asegurada.

Las chichoneras clásicas pueden mejorar mucho de imagen. A ver si algún diseñador moderno se anima y establece una *joint venture* con los chinos para que fabriquen a precio de artesanía oriental unas chichoneras más *fashion*. Hay que librar a los cuidadores de estar todo el rato pendientes de sus tambaleos y también de evitar urgencias por trompazos infantiles.

Cuánta razón tenía aquella vieja que dicen que decía: "De pequeños aprendimos a andar con *gorra de cop* y ahora caminamos, ¡qué remedio!, para aprender de los golpes..."■

Los lectores pueden enviar sus cartas a cartas@lavanguardia.es. La Vanguardia las agradece y escoge para publicar aquellas cuyo texto no supera los mil caracteres. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar su DNI o pasaporte, la dirección y el teléfono. No

se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que crea oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas sobre originales no publicados.

Ventura & Coromina



dré un ejemplo: un día hablaba con una chica que decía que sus padres eran empresarios. Ella no quería seguir ese camino, pues los trabajadores los habían perjudicado tanto que ella quería hacer lo mismo con otros empresarios. He aquí la mentalidad errónea de nuestro país.

MIRELA NONELL
Ripoll

Protestas en Valencia

Pienso que la protesta juvenil de Valencia merece que todos los partidos políticos actúen con responsabilidad en lugar de hacer leña política de los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y apoyar, como están haciendo algunos con sus comentarios destructivos, a quienes toman las calles con violencia. El jefe superior de Policía de Valencia tal vez no estuvo acertado en su declaración al tratar de enemigos a los manifestantes, pero también reveló que hay intereses detrás de las protestas de los grupos de estudiantes, que se han extendido ya al campus universitario, donde la facultad de Geografía e Historia les ha abierto las puertas. Pienso que será conveniente aclarar

que muchos de los manifestantes no eran alumnos de secundaria, ni siquiera universitarios. El susodicho jefe superior de la Policía de Valencia fue nombrado hace unos cuatro años siendo ministro del Interior Rubalcaba.

PEDRO J. PIQUERAS
Girona

Tallers als instituts

M'agradaria respondre a la carta de Blanca Jover, "Potenciar la creativitat" (20/11/2012). Estic a favor de la seva opinió, crec que a les escoles s'haurien de fer més activitats per ajudar-nos a treure el màxim profit de la creativitat de cadascú, però també vull destacar que moltes escoles sí que fan tallers i activitats d'aquest tipus. Per exemple, al nostre institut se celebrà pròximament el concurs de creació literària de Sant Jordi, en què tots els alumnes podem participar amb una narració curta o una poesia en català, castellà o fins i tot en llengües estrangeres. Els professors ens animen a apuntar-nos-hi i a participar-hi, i ens animen a fer altres activitats, com ara llegir el diari. Tot i que potser es podrien fer més activitats per potenciar la

creativitat, en molts llocs gaudim de concursos i tallers com aquests.

ANA MARTÍNEZ-ALCOCER
Llagostera

Perros en Turó Park

Leo en *La Vanguardia* (La foto del lector, 20/11/2012) que los perros sueltos son un peligro para la seguridad y la limpieza del Turó Park. No voy a hacerme el escandalizado, sé que son muchas las personas, también en Valencia, que hablan de las cacas de perro como si fueran minas antipersona y que vigilan a los perros como lo harían con un grupo de neonazis borrachos. No voy a hacer una tesis sobre la senectud de la sociedad urbana. Creo que es buena la costumbre de recoger las heces de las mascotas y es obvio que a los perros agresivos hay que llevarlos atados en los lugares públicos, pero para las cacas de perro se inventaron los bordillos de las aceras y para los arañazos de animales, la mercomina. ¿Es tan terrible que en los parques coincidan niños, perros, balones e incluso algunos adultos?

FRANCISCO J. PERIS
Valencia

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado
Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia
Josep Caminal
Director Genl. Corporativo - Negocio Prensa
Jaume Gurt
Director Genl. de Publicidad
Manuel Ferrer
Director Genl. de Negocio Audiovisual
Xavier de Pol
Director Genl. de Negocio Digital
David Carquada
Director de Comunicación
Màrius Carral

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General
Pere G. Guardiola
Controller
Xavier Martín
Director de Marketing
Óscar Ferrer

Edita LA VANGUARDIA EDICIONES SL
Av. Diagonal, 477 (08036) Barcelona
Tel.: 93 481 22 00 / 93 481 25 00
Fax: 902 185 587

Internet www.lavanguardia.es
Depósito legal B-6.389-1958
ISSN 1133-4040

Impresión CRE-A IMPRESIONES DE CATALUNYA SL
Polígono Zona Franca, calle 5, sector C (08040)
Barcelona. WOODMILL SA, Calle Tomeros, 16,
Polígono Los Ángeles (28906) Getafe, Madrid

Distribuye MARINA BEN DISTRIBUCIONES SL
Calle E, 1 (esq. c/6), Polígono Industrial
Zona Franca, 08040 Barcelona. Tel.: 93 361 36 00
Difusión controlada por OJD

TARIFAS SUSCRIPCIONES

| Cataluña y Baleares | Europa y Andorra Correo (trimestre) | 175 euros |
|---------------------|---|-----------|
| Trimestre | Europa - Zona 1 Correo (trimestre) | 444 euros |
| Semestre | Resto de países - Zona 2 Correo (trimestre) | 571 euros |
| Anual | | |

EL PRECIO DE LOS EJEMPLARES ATASADOS ES EL DOBLE DEL PRECIO DE PORTADA

© LA VANGUARDIA EDICIONES, SL, BARCELONA, 2012. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electrostático, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la empresa editora. A efectos de lo previsto en el artículo 17.2 del Real Decreto de la UE, La Vanguardia Ediciones, SL se opone expresamente a la utilización de cualquier contenido de este diario con la finalidad de realizar resúmenes o recortes de prensa con fines comerciales (press-clipping) sin contar con la previa autorización de La Vanguardia Ediciones, SL.

EL RUNRÚN



Màrius Serra

Avanzados a su tiempo

Cada vez uso más el WhatsApp, esa aplicación de móvil que sustituye a los mensajes SMS entre los usuarios de teléfonos con conexión. El argumento de más peso es el económico, porque cada SMS tiene un coste y el WhatsApp va incluido en la tarifa plana. Pero también hay otra razón que justifica su proliferación. Los mensajes intercambiados quedan documentados en una sola pantalla, de modo que puedes recuperar las conversaciones. Eso que llamábamos chat y que vete tú a saber cómo llamaremos. Este es un territorio nuevo para la escritura que podría recibir el nombre de transcritura, porque en el fondo transcribe la oralidad con mayor o menor talento según el usuario (igual como sucede en todos los géneros de escritura). La transcripción de cada charla se añade a una pantalla de longitud limitada que recoge todas las que esos dos usuarios han mantenido. Los diseñadores tomaron prestados los bocadillos de los tebeos para transcribir las intervenciones propias justificadas a la derecha sobre trama verdosa y las del interlocutor a la izquierda sobre trama blanquecina. Cada bocadillo va acompañado de la hora exacta de envío sobre una trama azulada y también consta la fecha, de modo que resulte fácil documentar cuándo se produjo cada intervención. Hasta aquí, perfecto. Pero entonces irrumpe el delay, o retardo, un fenómeno cada vez más presente en cualquier operación en entornos digitales. El retardo se nos impone, pesado, cuando vemos el fútbol por la TDT y lo queremos escuchar por radio analógica (se avanza) o por una aplicación de móvil para escuchar radio (se atrasa), o simplemente cuando queremos ver lo mismo en dos aparatos digitales a la vez y no acaban de ir sincronizados. Pero la falta de sincronía, una lacra de la era digital que hoy por hoy parece insoslayable, también afecta los WhatsApps.

La transcripción de las conversaciones que mantenemos por WhatsApp pone en cuestión la linealidad del tiempo

Observo que mi sobrino me pregunta algo a las 22:33 y mi respuesta, que no es un monosílabo, sino un texto de seis líneas, queda documentada a las 22:32. Siempre fui rápido de reflejos, pero desconocía mi capacidad de anticipar el futuro. Tal vez es el tránsito en la red o porque él lleva otra hora en su móvil. La cuestión es que, cuando retomamos el contacto, me replica una cosa a las 22:59 y yo, según WhatsApp, respondo a las 22:57 (¿soy un avanzado a mi tiempo?). Y aún después de mi respuesta oracular llega otro comentario suyo, anterior a su primera réplica, que WhatsApp asocia a las 22:57. ¿Es que está en peligro la linealidad del tiempo? Cuando tenía catorce años leí *62/modelo para armar* de Julio Cortázar y me entusiasmó la abolición del tiempo (y del espacio) que proponía. La literatura ya hace siglos que ha ido más allá del tiempo lineal, pero aplicarlo a la vida, hoy por hoy, resulta inquietante. Casi parece que la vayamos a transformar en una obra de ficción. Esta minucia retardista del WhatsApp (nada grave comparada con las grandes molestias que provocan las demoras de las apps de radio o televisión) coincide en el tiempo, y nunca mejor dicho, con el debate sobre si hay que cambiar la actual hora astronómica por la digital. Dicen los expertos que la hora astronómica se ajusta a los movimientos naturales de rotación y traslación de la Tierra, pero que no es precisa y por eso conviene ajustarla (y no sólo como haremos la semana que viene con el 29 de febrero, sino añadiendo segundos de vez en cuando). En cambio, la digital es precisa "como un reloj". Pues no sé qué decirles. O sí. Antes de que me lo pregunten por WhatsApp ya les respondo. No hasta que no se carguen el delay.

MàriusSerra@verbalia.com

JUAN CARLOS I 1975 - 2014



Don Juan Carlos, acompañado por la reina Sofía, presta juramento ante las Cortes como rey de España el 22 de noviembre de 1975

Don Juan Carlos pone fin a la tarea que desempeñó 39 años y para la que se formó desde la cuna

“Ser rey es un oficio”

JUAN CARLOS MERINO
Madrid

Para un político, el oficio de Rey es una vocación, ya que le gusta el poder. Para un hijo de Rey, como yo, es otro asunto distinto. No se trata de saber si me gusta o no me gusta. Nací para ello. Y desde mi infancia, mis maestros me han enseñado a hacer también cosas que no me gustan. En casa de los Borbones, ser rey es un oficio”. Estas palabras del propio

don Juan Carlos, reproducidas en la biografía que el británico Paul Preston publicó originalmente en el año 2003, *El rey de un pueblo*, definen a la perfección el papel que ha desempeñado el Monarca en estos casi 39 años de infatigable tarea.

Un oficio que empezó a comprender primero, y a aprender después, ya desde la cuna y su más tierna infancia. Don Juan Carlos, al que todos llamaban Juanito en su mocedad, nació en el exilio en Roma el 5 de enero de

1938. Exactamente, en un piso del número 122 del Viale Parioli. Famosa es su imagen en brazos de su madrina, la reina Victoria Eugenia, el día de su bautizo romano. Hijo de don Juan de Borbón y Battenberg, conde de Barcelona, y de doña María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias y Orleans, y nieto de Alfonso XIII, don Juan Carlos se trasladó con su familia a Lausana, en Suiza, ya en 1942.

Hasta que no contaba con diez años, en 1948, no pisó tierra espa-

ñola. Y si lo hizo fue porque Franco y el conde de Barcelona acordaron que el niño cursara sus estudios en España. Pero al año siguiente, fruto de las tensiones entre su padre y el dictador, hubo de seguirlos en Estoril (Portugal). El regreso definitivo se produjo en 1950. Tras el bachillerato, el príncipe emprendió la carrera militar, y se formó en los tres ejércitos en las academias de Zaragoza, Marín y San Javier en Murcia –entre 1955 y 1959–. En el año 1956 se produjo uno de los

episodios más funestos de su vida, cuando apenas con 18 años se le disparó accidentalmente un revolver, en la residencia familiar Villa Giraldia en Estoril, que mató a su hermano menor, Alfonso.

El 14 de mayo de 1962, don Juan Carlos contrajo matrimonio con la joven princesa Sofía de Grecia, precisamente en Atenas. Y al año siguiente, la pareja ya se instaló en el palacio de la Zarzuela por expreso deseo de Franco.

Las relaciones entre el Príncipe y el dictador fueron siempre



El Rey entregando a su padre la medalla de oro de Barcelona en 1987



En 1971, Juan Carlos acompaña a Franco en el desfile de la Victoria

EL EXILIO

Nacido en Roma, don Juan Carlos no pisó España hasta que cumplió diez años

EL DICTADOR

La relación con Franco siempre fue compleja; le designó sucesor ya en 1969

1975: LA SUCESIÓN

Dos días después de la muerte del dictador, las Cortes le proclamaron rey

muy complejas. No obstante, Franco le designó sucesor, a título de Rey, lo que ratificaron las Cortes el 22 de julio de 1969. El conde de Barcelona, que finalmente fue saltado en la línea de sucesión al trono, no renunció a sus derechos sucesorios, no obstante, hasta el año 1977.

Don Juan Carlos ya asumió interinamente en dos ocasiones la jefatura del Estado, por enfermedad de Franco, en 1974 y 1975. Pero verdaderamente empezó a desempeñar su oficio, el oficio de monarca de España para el que se formó desde la cuna, el 22 de noviembre de 1975, al ser proclamado rey por las Cortes franquistas, sólo dos días después del fallecimiento del dictador, que fue enterrado en El Escorial.

La monarquía quedó así reinstaurada en España más de cuatro décadas después de la abdicación

de su abuelo Alfonso XIII, a quien se llevaron los vientos de la irrupción de la II República, y sin que su padre, don Juan de Borbón, pudiera reinar entre ambos. Hasta dos años después, en 1977, don Juan no le cedió de hecho la jefatura de la Casa Real.

La monarquía reanudó pues el camino interrumpido en 1931, un camino no obstante lleno de incertidumbres, y arrancó así la primera legislatura de la democracia. En 1978, el Rey sancionó en las Cortes la Constitución aprobada por la ciudadanía en el referéndum popular convocado el 6 de diciembre de aquel año. Una Carta Magna que reconoció a don Juan Carlos, ya con 40 años, como rey de España y legítimo heredero de la dinastía Borbón, y le otorgó la jefatura del Estado.

CONTINUA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>>

Gratitud y reconocimiento

Isidro Fainé

Siempre le agradeceré a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos que, durante todos estos años, haya presidido los actos de entrega de las becas de La Caixa para jóvenes que parten al extranjero para acabar de formarse en las mejores universidades del mundo y, la mayoría, regresar al cabo de unos años a nuestro país. Es un acto sencillo, donde los protagonistas son los jóvenes y, también, sus familiares. Pero que el Rey no ha querido perderse ni una sola vez durante los últimos 23 años. El próximo jueves, si no hay ningún imprevisto, nos acompañará una vez más.

Tampoco ha querido faltar a las inauguraciones de nuestros centros culturales de referencia -CaixaForum y CosmoCaixa- en Madrid y en Barcelona. Soy de la opinión de que en este tipo de situaciones acostumbra a relucir la personalidad de cada uno. También la del Rey. Y en todas ellas ha demostrado, siempre, un compromiso incansable, una espontaneidad extraordinaria y una gran habilidad para adaptarse a cualquier circunstancia.

Siempre he apreciado y admirado al Rey don Juan Carlos por su cercanía, su entusiasmo, su voluntad de servicio al país y su extraordinaria capacidad de proyectar la imagen de España. Pero, más allá de este recuerdo personal, nos encontramos hoy en un día histórico, en el que es preciso valorar su decisiva contribución institucional.

Sin duda, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos encarna una figura única y esencial en la historia moderna de España. Su papel fue clave para el éxito del proceso de transición democrática y la apertura de puertas y ventanas a Europa, lo que permitió el impulso definitivo hacia la cohesión y modernización de nuestro país, y el progreso y bienestar de sus ciudadanos. Podemos decir, sin temor a exagerar, que el Rey se ha convertido, en diversos momentos cruciales de nuestra historia, en símbolo y garantía de libertad, de concordia y de convivencia en paz.

Estoy convencido de que el Príncipe Felipe llegará a la jefatura del Estado con una formación, madurez y visión del

I. FAINÉ,
presidente del Grupo La Caixa

país difícilmente equiparables en la historia de España. Y, por supuesto, desempeñará su responsabilidad con el mismo entusiasmo y la misma entrega, porque hoy es ya un ejemplo de los valores que han hecho posible el progreso de España en estos últimos 35 años: esfuerzo, constancia, espíritu de servicio y moderación.

El fuerte compromiso de ambos, del Rey y del Príncipe, para afianzar el papel internacional de España, impulsar su crecimiento y para reafirmar la voluntad de diálogo y consenso entre todos los ciudadanos seguirá siendo clave para afrontar los retos actuales y futuros.

En cada edición de la entrega de las becas de La Caixa, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos ha pedido a esos jóvenes brillantes -hasta hoy, más de



El Rey en una entrega de becas de La Caixa

Don Juan Carlos encarna una figura única y esencial en la historia moderna de España

2.700 estudiantes que han conseguido una beca por cada 17 solicitudes - que se esfuerzan por desarrollar al máximo su talento para contribuir, a su regreso a España, a generar oportunidades y puestos de trabajo que ayuden al crecimiento del país y al bienestar de los ciudadanos.

Este mensaje debe significar para todos nosotros el mejor estímulo para seguir confiando en un futuro de progreso económico, cohesión social, convivencia e igualdad de oportunidades para todos. ■

JUAN CARLOS I 1975 - 2014



Don Juan Carlos saliendo del hospital



El Monarca en la última Pascua Militar en enero pasado



El Rey junto al presidente Rajoy y los expresidentes González, Rodríguez Zapatero y Aznar



El Rey, en la última imagen junto a Adolfo Suárez

El momento estelar: la hora crucial del 23-F

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Don Juan Carlos, mano a mano con el presidente Adolfo Suárez, fue artífice indispensable de la transición política de la dictadura del orden y mando a la democracia parlamentaria. Pero su reinado, que aún daba sus primeros pasos, al igual que la recién nacida democracia española, afrontó su primera gran prueba de fuego inmediatamente después, el 23 de febrero de 1981.

Aquel día se produjo el intento de golpe de Estado protagonizado por el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, en el Congreso de los Diputados, durante la sesión de votaciones para la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo. La democracia, el Gobierno y todos los representantes políticos de la voluntad popular, quedaron secuestrados durante una angustiosa noche.

La hora que pudo ser la más trágica de España, al volver a des-

pertar el fantasma de los cuarenta años de dictadura de Franco, se acabó convirtiendo en el momento estelar del reinado de don Juan Carlos, la hora en que se asentó la monarquía constitucional y la democracia española alcanzó, de la noche a la mañana, su mayoría de edad.

El Rey ofreció, ya de madrugada, un discurso televisivo en el que condenó el golpe e instó a las fuerzas armadas a acatar el orden constitucional, lo que desacti-

vó toda la operación. Pese a todas las teorías conspirativas que han circulado, en particular sobre el *Elefante Blanco*, aquella madrugada don Juan Carlos se ganó a pulso el respeto y el respaldo del pueblo español. La democracia, esta vez sí, echó a andar sin el ruido de sables que acompañó su nacimiento. La transición política se convirtió en un mito de la convivencia y el consenso, aunque luego también fuera cuestionado.

Y España comenzó su proceso de modernización y de convergencia con la soñada Europa de las libertades y el progreso, de la mano de los gobiernos socialistas de Felipe González. En el año 1983, España entró en la OTAN, pese a la inicial resistencia del PSOE, y en 1985 los Reyes presidieron la firma del tratado de adhesión de España a la Comunidad Económica Europea. Fue el

inicio del camino de España hacia la plena integración en la posterior Unión Europea.

Los Reyes tuvieron dos hijas —la infanta Elena (nacida en 1963) y la infanta Cristina (en 1965)—, antes de que naciera el he-

LA DEMOCRACIA, SECUESTRADA
La aparición del Rey en televisión en la madrugada del 23-F desactivó el golpe

CUMBRES IBEROAMERICANAS
El Monarca disparó en el 2007 la polémica ante Chávez: "¿Por qué no te callas?"



El príncipe Felipe y doña Letizia acompañan a los reyes Juan Carlos y Sofía durante la celebración de la Pascua Militar

Juan Pablo Fusi Aizpurúa

Parafraseando, pero rectificando, los conocidos versos de Gil de Biedma —de todas las historias de la Historia la más triste es la de España, porque termina mal—, se diría que la historia del reinado de Juan Carlos I termina bien. La abdicación del Rey, una sucesión tranquila no motivada por situación o dramática o amenazante alguna, cierra en la sazón oportuna un reinado en buena parte completado, y viene a posibilitar de esa forma la renovación generacional y la institución que en España encarna la jefatura del Estado. El hecho, repito: una abdicación natural y no traumática es en sí mismo positivo; en España —donde reyes contemporáneos como Carlos IV, Fernando VII en 1808, José Bonaparte, Isabel II y Alfonso XIII— terminaron sus mandatos como consecuencia o de actos de fuerza o de graves crisis nacionales, el hecho es, además, excepcional.

La significación histórica de la figura de Juan Carlos I parece indubitable, evidente: contra los proyectos continuistas de la dictadura de Franco (1939-1975) —que con el nombramiento en 1969 de don Juan Carlos como heredero a título de rey creyó garantizar la prolongación del franquismo en una monarquía del 18 de julio—, la monarquía del rey Juan Carlos vio el restablecimiento de la democracia en España. La transición de la dictadura a la democracia (ahora ya podemos fecharla: 1975-2014), impulsada por don Juan Carlos, fue, con sus problemas y complejidades, un gran éxito histórico: lo pudimos recordar a la muerte de Adolfo Suárez en marzo de este mismo año; lo volvimos a constatar, tres meses después, con la abdicación del rey Juan Carlos.

La monarquía del rey Juan Carlos, proclamada a la muerte del dictador, sería en efecto, si

Juan Carlos I: monarquía y democracia

no de inmediato, mucho antes de lo que se pudo pensar, una monarquía constitucional y parlamentaria. A ello contribuyeron distintos factores: el desarrollo económico del país entre 1960 y 1975; la crisis del franquismo desde 1969; la necesidad de la nueva monarquía de liberarse de su origen franquista y dotarse de legitimidad propia y democrática; el contexto internacional (caídas de las dictaduras portuguesa y griega en 1974, apoyo de Europa y Estados Unidos a una España democrática). En cualquier caso, el nuevo rey, Juan Carlos I —nacido en Roma en 1938, alto, jovial, extravertido, desenfadado— resultó ser, en expresión de uno de sus mejores biógrafos, Charles Powell, un rey para la democracia. Entendió que la institucionalización de la monarquía exigía que esta conquistase la legitimidad democrática de que carecía en razón de su origen: su nombramiento por Franco en 1969 había lesionado los derechos al trono de su padre, don Juan —que los había heredado a su vez de Alfonso XIII— y amenazado la estrategia restauracionista que don Juan —pronto convencido de que la monarquía restaurada no podría ser otra cosa que la “monarquía de todos”— había mantenido, en el exilio y progresivamente cada vez más divorciado de la dictadura de Franco, desde 1943-1945.

El Rey pilotó el cambio, la transición, que permitió que España evolucionara en apenas tres años de la dictadura a la democracia, transición que en sin-

tesis supuso: la liquidación del continuismo franquista, la paulatina atracción e integración de la oposición democrática (incluido el Partido Comunista y los partidos nacionalistas en Cataluña y el País Vasco) en principio hostil y republicana, pero que supo anteponer el restablecimiento de la democracia a cualquier consideración doctrinal, la reconciliación de los españoles y la superación del trauma histórico que fueron la Guerra Civil de 1936-1939 y la dictadura

Para la democracia, en 1931 la monarquía fue el problema; en 1975, la monarquía fue la solución

de Franco; y la construcción de un sistema político y constitucional nuevo que, incluyó además, una reforma decisiva (especialmente para las nacionalidades históricas: Cataluña, País Vasco, Galicia) en la organización territorial del Estado.

Fueron operaciones complicadas y difíciles, presididas por la improvisación y la incertidumbre y en las que se cometieron errores que generaron resistencias y tensiones. Pero se acertó en lo sustancial: en el hombre, Adolfo Suárez, nombrado presidente de gobierno por el Rey en julio de 1976, y que entre esa fecha y 1981 llevó a cabo toda la reforma política del país; y en el procedimiento, reforma, y no

ruptura, desde la propia legalidad franquista. La transición logró así un nuevo consenso histórico. Con la Constitución de 1978, España se configuró como una monarquía democrática —en la que el Rey perdía todo poder ejecutivo— y como un Estado autonómico que confería un alto grado de autogobierno a nacionalidades (Cataluña, País Vasco, Galicia) y regiones. A pesar del terrorismo de la organización vasca ETA —850 muertos entre 1975 y 2011—, la democracia española cristalizó en un régimen estable y plural, integrado en la Unión Europea desde 1985, y (hasta la crisis del 2008) en una de las economías más dinámicas de Europa. El rey Juan Carlos fue esencial en la neutralización del ejército a todo lo largo de la transición, un ejército hasta los años ochenta nada favorable a las reformas acometidas; y en la acción exterior del país, especialmente en Latinoamérica y Europa, y en las relaciones —extraordinariamente condicionadas por factores personales— con los países árabes y especialmente, con Marruecos. La joven democracia española derrotó el intento de golpe de estado militar que se produjo el 23 de febrero de 1981. El Rey actuó con decisión: a él, a sus asesores y a los altos mandos del ejército y de los cuerpos de seguridad, se debió el mantenimiento de la disciplina militar prácticamente en toda España.

Lo verdaderamente importante: la monarquía —discreta, no cortesana, no suntuaria— iba a ser en España desde 1975 (lo seguía siendo treinta años después), un marco solvente para la democracia. De acuerdo con la tesis clásica de Bagehot en *The English Constitution* (1865), el Rey, apoyado por las casi perfectas figura y conducta de la reina Sofía, era desde 1978, como en toda monarquía parlamentaria, sencillamente la parte dignificada de la Constitución. El cambio histórico había sido extraordinario. Para la democracia española, en 1931 la monarquía había sido el problema; en 1975, la monarquía había sido la solución. ■

redero de la Corona, el príncipe Felipe (1968). En 1986, el príncipe de Asturias ya juró la Constitución ante las Cortes Generales al cumplir los 18 años.

Y así llegó el gran año, 1992, en que España pareció dar un salto al mundo, con el Rey a la cabeza. Aunque después vino la resaca. Fue el año de la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla y la Cumbre Iberoamericana en Madrid, el gran foro creado para estrechar lazos con el otro lado del charco. El Rey no faltó ningún año a esta cita, salvo en el 2013. En la reunión celebrada en Chile en el 2007, se produjo el famoso y polémico enfrentamiento: “¿Por qué no te callas?”, le espetó don Juan Carlos al presidente venezolano Hugo Chávez.

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA

J. P. FUSI, catedrático de Historia en la Universidad Complutense de Madrid

